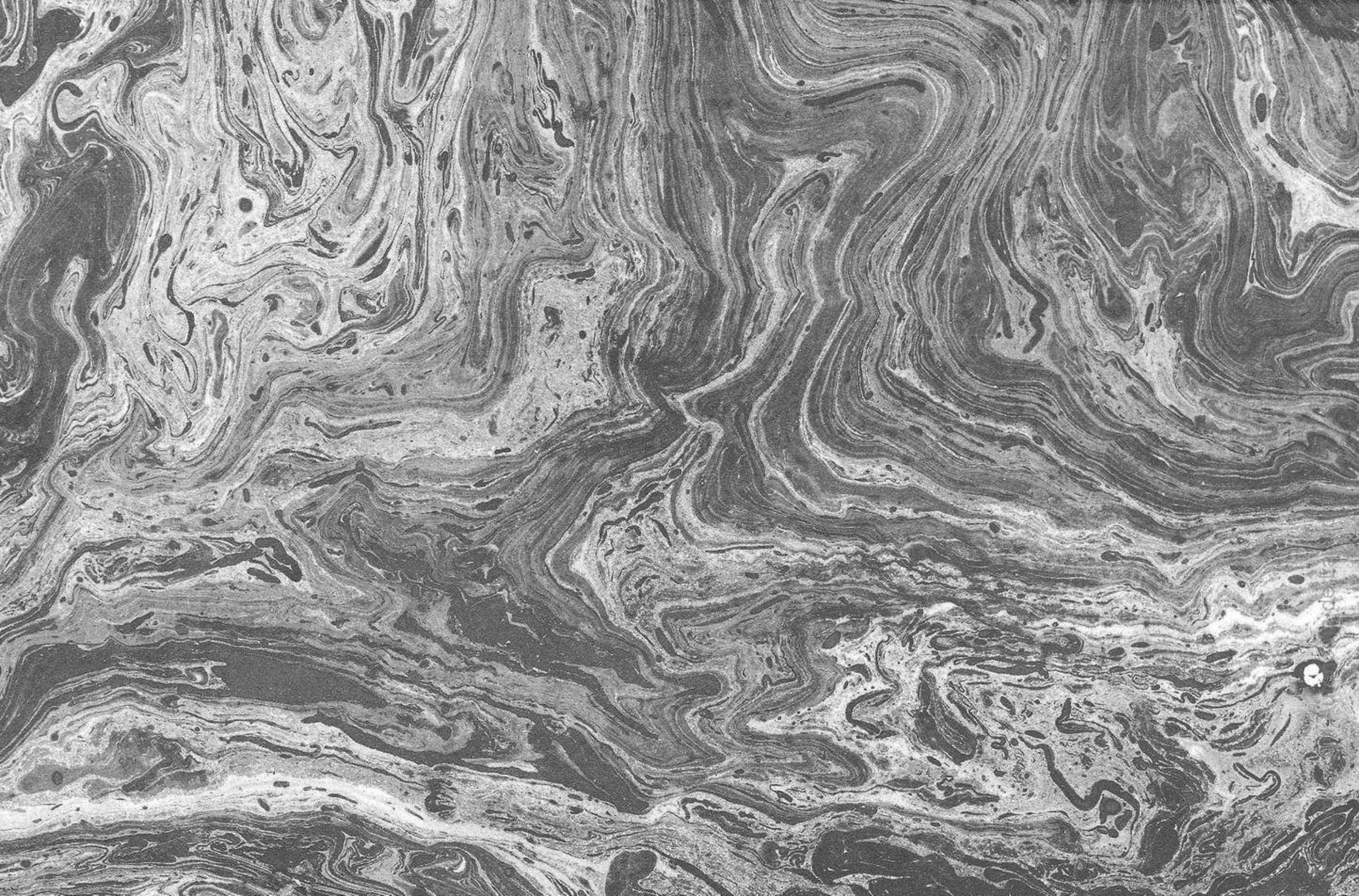
(c) Comunidad Autónoma de La Rioja



NO SE PRESTA

LECTURA EN

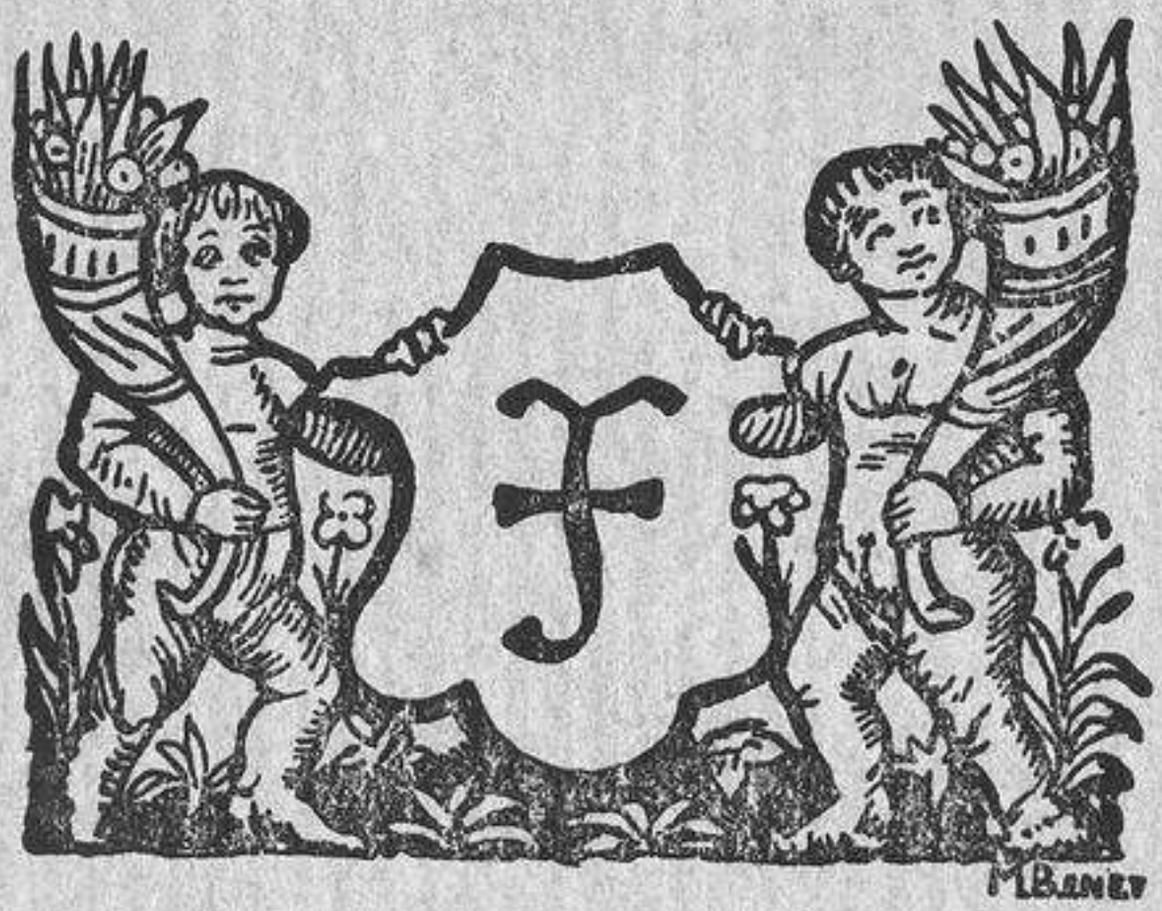
SALA

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA
10000306925

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Rabelais

PANTAGRVEL REY DE LOS DIPSODAS



M. Aguilar - Editor
MADRID

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

T. 263346
c. B06.925

R
6781

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

FRANCISCO RABELAIS

PANTAGRUEL, REY DE LOS DIPSODAS

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

RABELAIS

PANTAGRUEL, REY DE LOS DIPSODAS

TOMO III DE LAS OBRAS COMPLETAS

TRADUCIDAS Y RECOMPUESTAS DE LAS EDICIONES REPUTADAS COMO MÁS AUTÉNTICAS Y ESCRUPULOSAS, ANOTADAS Y COMENTADAS POR

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Gobierno de La Rioja
Educación, Cultura y Deporte
Dirección General de Cultura
Biblioteca de La Rioja
12.170.286

M. AGUILAR
EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
MADRID

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Imp. J. Pueyo. Luna, 29.
Teléf. 14-30. — MADRID

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

QUINTO
Y
ÚLTIMO LIBRO

DE LOS HECHOS Y DICHOS HEROICOS DEL BUEN PANTAGRUEL, COMPUESTO POR M. FRANCISCO RABELAIS, DOCTOR EN MEDICINA, EN EL QUE SE CONTIENE LA VISITA AL ORÁCULO DE LA DIOSA BABUC Y LA PALABRA DE LA BOTELLA, PARA OBTENER LA QUE SE EMPRENDIÓ ESTE LARGO VIAJE, NUEVAMENTE SACADO A LUZ

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

LE

CINQVIESME ET DERNIER LIVRE DES FAICTS ET DICTS

Heroiques du bon Pantagruel, composé par M. François Rabelais, Docteur en Medecine.

Auquel eſt contenu la viſitation de l'Oracle de la Dive Bacbuc, & le mot de la Bouteille: pour lequel auoir, eſt entrepris tout ce long voyage.

Nouuellement mis en lumiere.

M. D. L X I I I I.

Portada de la edición original.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

PROLOGO (Nota 1).

A LOS LECTORES BENÉVOLOS

BEBEDORES infatigables y vosotros, preciosísimos galicosos: mientras estáis de sosiego, y yo no tengo quehaceres más urgentes a mano, os pregunto preguntando: ¿por qué dice el proverbio común que el mundo no es ya tan fatuo? *Fatuo* es una palabra del Languedoc que significa sin sal, insípido, soso, y, por metáfora, loco, necio, desprovisto de sentido y ligero de cerebro.

¿Querríais decirme cómo se puede, en efecto, inferir lógicamente que el mundo, antes fatuo, se haya vuelto ahora prudente? ¿Por qué condiciones y en qué condiciones era fatuo? ¿Cuántas condiciones y cuáles eran requeridas para hacerlo prudente? ¿Por qué era fatuo? ¿Por qué debía ser prudente? ¿En qué reconocéis la antígua necedad? ¿En qué reconocéis la prudencia presente? ¿Qué lo hizo fatuo? ¿Qué lo ha hecho prudente? ¿Quiénes están en mayor número: los que lo amaban fatuo o los que lo aman prudente? ¿De dónde proviene la necedad anterior? ¿De dónde proviene la prudencia presente? ¿Por qué en este tiempo, y no más tarde, tuvo fin la antigua locura? ¿Por qué en este tiempo, y no más tarde, ha comenzado su prudencia? ¿Qué mal nos viene de la locura precedente? ¿Qué bien nos viene de la prudencia que le ha sucedido? ¿Cómo sería abolida la locura antigua? ¿Cómo sería instaurada la sabiduría presente?

Contestad si bien os parece. Yo no usaré de otro conjuro para con

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

vuestras reverencias, por miedo de alterar vuestras paternidades. No os dé vergüenza; confundid a Her-Der-Tyfel, enemigo del Paraíso, enemigo de la Verdad. Valor, hijos; si sois de la míos, bebed tres o cinco veces por la primera parte del sermón y después contestad a mi pregunta. Si sois del otro, *avalisque Satanás* (Nota 2).

Yo os juro por el gran Hurluburlu (Nota 3) que si no me ayudáis a la solución del problema expuesto me arrepentiré de haberlo propuesto, lo que es para mí una pena parecida a la que yo tendría si, sin esperanza de ningún socorro, tuviese al lobo cogido por las orejas.

¿Os agrada? Entiendo que no estáis decididos a contestarme. Por mi barba que os alegaré únicamente lo que había predicho con espíritu profético un venerable doctor, autor del libro que se titula *La cornamusa de los prelados.* ¿Qué dice el pícaro? Escuchad, cara de asnos, escuchad:

El año del jubileo todo el mundo rabiará.
Después cuerdo se hará.
Es sobre treinta supernumerario;
fatal parece y muy extraordinario.
Con poca reverencia,
pero con persistencia,
por firme privilegio que obtendrá;
de la hierba por fin desgranará
el dulce fruto, cuya flor ligera
tanto hubo de temblar en primavera.

¿Lo habéis escuchado? ¿Lo habéis comprendido? El doctor es antiguo; las palabras son lacónicas; las sentencias, obscuras y tenebrosas, a pesar de que se trataba de una materia en sí profunda y difícil. Los mejores intérpretes de este buen padre exponen que esto debía ocurrir entre el año mil quinientos treinta y el año corriente de mil quinientos cincuenta. Así, pues, en la próxima estación ya el mundo no será llamado fatuo. Los locos, cuyo número es infinito, como atestigua Salomón, morirán rabiosos, y todo género de locura cesará.

Como dice Avicena, esta locura es también innumerable. Durante los rigores invernales estaba recluída en el centro; pero ha aparecido en la circunferencia, y ahora está en savia como los árboles. La experiencia nos lo demuestra; vosotros lo sabéis, vosotros lo veis·

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

También fué antiguamente observada por aquel gran buen hombre Hipócrates.

El mundo cuando esté ya curado no temerá ver florecer las habas en primavera; es decir (como vosotros podéis lamentablemente creerlo con el vaso en la mano y las lágrimas en los ojos), en Cuaresma; un montón de libros que os parecen florecer como bellas mariposas; pero que realmente eran disgustantes, enfadosos, peligrosos, espinosos y tenebrosos como los de Heráclito, obscuros como los números de Pitágoras (que fué, según Horacio, el rey de las habas; (Nota 4) éstos perecerán, y ya no se encontrarán a mano, y no volverán a ser vistos ni leídos. Tal era su destino.

A éstos han sucedido las habas en vaina, que son los alegres y fructuosos libros de pantagruelismo, que están hoy en ruido de buena venta esperando la época del jubileo siguiente, y con el estudio de los que se ha adornado todo el mundo. Por esto se les llama sabios.

He aquí vuestro problema resuelto; haceos para en lo sucesivo gentes de bien, Tosed aquí un golpe o dos y bebed nueve arrancapiés, puesto que las viñas son hermosas y los usureros se cuelgan Me costarán muy caros de cuerdas si el buen tiempo dura, porque prometo proporcionárselas liberalmente, sin que me las paguen, tantas veces como vengan a pedírmelas para ahorrarles las ganancias del verdugo.

Así, pues, con el fin de que vosotros participéis de esta sabiduría futura y quedéis emancipados de la antigua necedad, borrad presentemente de vuestras *pancartas* la imagen del viejo filósofo del muslo dorado (Nota 5) que os había prohibido el uso y la comida de las habas. Tenemos por cosa verdadera y confesada entre todos los buenos compañeros que os las prohibía con la misma intención que el médico de agua dulce, el fiel Amer, sobrino del abogado señor de Camelotière, cuando prohibía a los enfermos el ala de perdiz, la pechuga de pollo y el cuello de pichón, diciendo: *Ala mala, cropium dubium, collum bonum pelle remota* (Nota 6), reservándolos para su boca y dejando a los pacientes los huesecillos para roer.

Ciertos frailes que le han sucedido nos prohiben las habas; es decir, los libros de pantagruelismo, a imitación de Filógenes y de Gnato el Siciliano; arquitectos de su monacal y ventral voluptuosidad, que en pleno banquete, cuando eran servidos los bocados más exquisitos, escupían sobre ellos, con el fin de que los demás, disgustados, no se los comiesen.

Así esta beatería horrible, morbosa, antipática y repulsiva detesta

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

en público y en privado estos libros exquisitos, y escupe sobre ellos villana e imprudentemente, y aunque nosotros leemos ahora en nuestra lengua francesa, tanto en verso como en prosa, muchos escritos excelentes, y queda poco de la hipocresía del siglo gótico, yo he decidido graznar y silbar como una oca entre los cisnes, como dice el proverbio, antes de que me tengan por mudo entre tantos gentiles poetas y fecundos oradores; representar algún papel de aldeano entre tantos discretos declamadores de este noble acto, aunque se me coloque en el grupo de los que no dan más que sombra y no sirven más que para hacer número, bostezando únicamente para las moscas, moviendo las orejas como los asnos de Arcadia ante el canto de los músicos, significando por signos, en silencio, que ellos también entienden la prosopopeya.

Tomada esta postura y hecha esta elección, he pensado no hacer una obra indigna, si muevo mi tonel diogénico con el fin de que no me digáis que vivo sin ejemplo.

Contemplo el conjunto de Collinets, Marots, Drouets, Saingelais, Sallels, Masuels y una larga centuria de otros poetas y oradores galos.

Y veo que por haber cursado durante largo tiempo en el Monte Parnaso, en la escuela de Apolo y bebido copiosamente en la fuente Caballina entre las alegres Musas, a la eterna fábrica de nuestro vulgo no aportan más que mármol, alabastro, pórfido y buen cemento real; no tratan más que de gestos heroicos, cosas grandes, materias arduas, graves y difíciles, con toda su retórica de brocado y carmesí; con sus escritos no producen más que néctar divino, vino precioso, exquisito, riente, moscatel, delicado, delicioso, y no han consumido los hombres toda esta gloria; las damas de ella han participado; con dichos escritos, que son un estracto de la sangre de Francia (Nota 7) no rememorable, sin insigne prefacción de honores, todo este siglo ha causado asombro con sus invenciones transcendentales, con los adornos del lenguaje y con el estilo mirífico. Imitadlos, si sabéis; en cuanto a mí, no sabría imitarlos; no a todos les es otorgado entrar y habitar en Corinto. A la edificación del templo de Salomón cada uno contribuía con un siclo de oro, puesto que no podía hacerlo con puñados de ellos. Puesto que en mis facultades no está el arte de la Agricultura tan poderoso como en las de ellos, he determinado hacer lo que hizo Regnault de Montauban: servir a los albañiles y guisar para los albañiles, y así me tendrán, puesto que compañero no puedo ser, por oidor infatigable de sus celestiales escritos

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Y os moriréis de miedo vosotros los Zoilos emuladores y envidiosos; id a colgaros escogiendo vosotros mismos el árbol. No os estará mal la horca. Protesto, aquí, ante mi Helicón, en la audiencia de las divinas Musas, que si vivo todavía la edad de un perro sumada a la de tres conejas en salud e integridad, tal como vivieron el santo capitán judío, Xenofilo el músico y Demonax el fllósofo, por argumentos no impertinentes y por razones no recusables probaré en las barbas de no sé qué *centonificos* agavilladores de materias cien y cien veces graveladas, machacadores de viejas herraduras latinas, revendedores de viejas locuciones latinas enmohecidas e inciertas que nuestra lengua vulgar no es tan vil, tan inepta, tan indigente y tan despreciable como ellos estiman.

Del mismo modo, con toda humildad suplico que por gracia especial, así como en la antigüedad, cuando ya Febo había repartido todos los tesoros e instituído los grandes poetas, encontró, sin embargo, Esopo lugar y oficio con sus apólogos, parecidamente, visto que a grado más alto no aspiro, se dignen recibirme en su estado como *riparografo* secuaz de Pyreicus (Nota 8); así lo harán; lo tengo po seguro, porque son todos tan buenos, tan humanos, graciosos y simpáticos que no hay más que hablar. Para que los bebedores, para que los galicosos los gocen con fruición total y recitándolos en sus conventículos, desentrañando los altos misterios en ellos comprendidos, entren en posesión y reputación singular, como en caso parecido hizo Alejandro Magno con los libros de la primera filosofía compuesta por Aristóteles.

¡Vientre sobre vientre! ¡Qué supercanallas! ¡Qué miserables!

Por lo tanto, bebedores, yo os aviso en tiempo y en hora oportuna; haced de ellos buena provisión tan pronto como los encontréis en las oficinas de las librerías; no los desgranéis solamente, devoradlos como opiata cordial, incorporadlos a vosotros mismos; entonces conoceréis el bien que en ellos está dispuesto para todos los gentiles desgranadores de habas. Al presente yo os ofrezco una gran cesta cogida en jardín, más propia que las otras precedentes.

Os suplico, por último, con toda reverencia, que acojáis el presente de buen grado, esperando otro mejor para la próxima vuelta de las golondrinas.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO PRIMERO

CÓMO PANTAGRUEL ARRIBÓ A LA ISLA SONANTE Y DEL RUIDO QUE ALLÍ ESCUCHAMOS

CONTINUANDO nuestra ruta, en tres días de navegación, nada descubrimos. El cuarto ya vimos tierra, y nos dijo nuestro piloto que era la isla Sonante. Oimos un ruido que venía de lejos, frecuente y tumultuoso, y nos pareció que procedía de campanas grandes, medianas y pequeñas que sonaban a la vez, como suele ocurrir en París, en Tours, en Gergeau, en Nantes, en Meudón y en otros sitios en los días de gran fiesta. Cuanto más nos acercábamos más fuerte escuchábamos aquella reforzada sonería,

Dudamos de que fuese Dodona con sus calderas o el pórtico Heptáphono de Olimpia o el ruido sempiterno del coloso erigido sobre la sepultura de Memnon en Tebas o la algarabía que se oía antiguamente alrededor de una sepultura eu la isla de Lipari, una de las Eolianas; pero la corografía no lo consentía así.

—Yo sospecho—dijo Pantagruel—que hay allí un enjambre de abejas que ha comenzado a tender su vuelo, y para llamarlas todo el vecindario golpea sartenes, calderas, coberteras, címbalos coribánticos de Cibeles, madre grande de los dioses. Escuchemos.

Acercándonos más, oímos, entre la perpetua sonería de las campanas, el canto infatigable de los hombres que, sin duda, residían allí. Por esta razón opinó Pantagruel que antes de abordar la isla descendiesen con nuestro esquife en una pequeña roca, sobre la que veía-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mos una ermita rodeada de un jardincillo. Allí encontramos un buen hombre, ermitaño, llamado Braguibus, natural de Glenay, que nos dió completas explicaciones acerca del campaneo y nos festejó de un modo muy extraño. Nos hizo ayunar durante cnatro días consecutivos afirmando que de otro modo no podríamos ser recibidos en la isla Sonante, porque era entonces el ayuno de las Cuatro Témporas.

Yo no comprendo este enigma—dijo Panurgo—; mejor diría que el tiempo de los cuatro vientos, porque al ayunar no nos mantenemos más que de viento. ¿No tenéis aquí otro pasatiempo siuo el de ayunar? Me parece que esto es muy flaco y nos pasaríamos muy bien sin estas fiestas palatinas.

—En mi *Donato*—dijo el hermano Juan—yo no encuentro más que tres tiempos: el pretérito, el presente y el futuro. Aquı el cuarto debe ser el del vino de los criados.

—Es—dijo Epistemon—el tiempo santo que procede del pretérito imperfectísimo de los griegos y de los latinos, recibido en una época compleja y abigarrada. ¡Paciencia!, como dicen los leprosos.

—Es fatal como os he dicho—repuso el ermitaño—; el que lo contradice es herético y no puede salvarse del fuego.

—Sin falta, *páter*—dijo Panurgo—; al estar en el mar temo mucho más verme mojado que calentado y verme ahogado que quemado

Pues bien: ayunemos por Dios; pero yo he ayunado durante tanto tiempo que los ayunos me han robado toda la carne, y temo muy de veras que, al final, las murallas de mi euerpo caigan en decadencia. Tengo además otro temor, y es el de disgustaros ayunando, porque no sé hacerlo y lo haré con muy mala gracia, como me han asegurado muchos y yo los he creído.

Por mi parte me cuido muy poco de ayunar, pues no es cosa muy fácil ni que esté muy a la mano; en cambio, me cuido mucho de no ayunar para el porvenir, porque en estos tiempos es muy necesario tener con qué hacernos la ropa y el qué llevar al molino.

Ayunemos, por Dios, puesto que estamos en las fiestas del ayuno (Nota 9); hace ya mucho tiempo que no me encontraba con ellas.

—Y si es preciso ayunar—dijo Pantagruel—no habrá otro expediente sino el de salir de aquí como de un mal camino. Así yo voy a revisar un poco mis papeles para comprobar si el estudio marino es tan bueno como el estudio terrestre, porque Platón, queriendo describir un hombre necio, inhábil e ignorante, lo compara a las gentes que se crían en un navío, como en un barril, y no ven el mundo más que por un agujero.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Nuestros ayunos fueron terribles y espantosos: el primer día ayunamos a palos rotos, el segundo a espadas afiladas, el tercero a hierro candente y el cuarto a sangre y fuego. Tal era la ordenanza de los hados.

CAPITULO II

CÓMO LA ISLA SONANTE HABÍA ESTADO HABITADA POR LOS SITICINOS (Nota 10) QUE SE CONVIRTIERON EN PÁJAROS

TERMINADOS nuestros ayunos, el ermitaño nos dió una carta de recomendación para un Maestro Sacristán, de la isla de Sonante, que se llamaba Albian Camar; pero Panurgo, al saludarlo, lo llamó Maestro Antitus. Era un viejecillo bonachón, calvo, con el bozo muy brillante y la faz muy encarnada. Nos acogió muy bien, con la recomendación del ermitaño, sobre todo al saber que habíamos ayunado, como su amigo hacía constar.

Después de habernos confortado bien, nos expuso las singularidades de la isla, afirmando que antes había estado habitada por los Siticinos; pero como por orden de la naturaleza todas las cosas varían, se convirtieron en pájaros.

Entonces comprendí plenamente lo que Ateius Capito, Pollus, Marcellus, Aulo Gelio, Ateneo, Suidas, Ammonius y otros habían escrito de los Siticinos. Y no nos parece difícil creer en las transformaciones de Nyctimene, Progné, Itis, Alcmena, Antigona, Tereus y otros pájaros. Dudamos poco también desde entonces de los hijos de Matabruno, convertidos en cisnes, y de los hombres de Pallene en Tracia, aquellos que al bañarse nueve veces en la laguna Tritónica se transformaban en pájaros.

El Maestro Sacristán no nos entretuvo más que con jaulas de pájaros, que eran grandes, ricas, suntuosas y de maravillosa arquitectura. Los pájaros eran grandes, bellos y corteses para con los huéspedes, pareciéndose así mucho a los hombres de mi patria. Bebían y comían como los hombres; cagaban como los hombres; digerían como

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

los hombres; pedían, dormían y regoldaban como los hombres; se emparejaban, y brincaban como los hombres; en una palabra, a primera vista los hubieseis tomado por hombres; pero no lo eran, como nos dijo el maestro guardián, asegurándonos que no eran seculares ni mundanos.

Su plumaje nos hacía soñar; unos lo tenían blanco, otros completamente negro, otros gris del todo, otros mitad blanco y mitad negro, otros todo rojo, otros mitad blanco y mitad azul. Era una delicia el verlos.

A los machos los llamaba clerigallos, monagallos, presbiterigallos, abagallos, obispigallos, cardengallos y papagayos, que era el único de su especie.

A las hembras las llamaba cleriguesas, monaguesas, avagesas, obispesas, cardengesas y papigesas.

Sin embargo, nos dijo, igual que entre las abejas se encuentran los moscardones, que nada hacen sino comer de todo y estropearlo todo, desde hace trescientos años yo no sé cómo caen cada cinco lunas entres estos alegres pájaros un gran número de santurrones que han estropeado y ensuciado toda la isla.

Eran éstos tan antipáticos y tan monsiruosos que todos los rechazaban; tenían todos el cuello torcido, las patas peludas, las uñas y el vientre de las arpías y el culo de los estinfalydos (Nota 11). No era posible exterminarlos; por cada uno que moría llegaban veinticuatro.

Yo hube de desearles algún segundo Hércules, porque a su viva contemplación el hermano Juan había perdido todo su buen sentido y a Pantagruel le ocurrió, por falta de piel, lo que al maestro Priapo cuando contemplaba los sacrificios de Ceres.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO III

CÓMO EN LA ISLA SONANTE NO HAY MÁS QUE UN PAPAGAYO

INTERROGAMOS entonces al Maestro Sacristán, vista la multiplicidad de aquellos venerables pájaros de todas las especies, por qué allí no había más que un Papagayo, y nos contestó que tal era la primera institución y el fatal destino de las estrellas: el que de los clerigallos naciesen los frailigallos y monagallos sin copulación carnal, como de las abejas nace un ternero bien encornado según el arte y la práctica de Aristeo. De los canonigallos nacen los obispigallos y de éstos los hermosos cardingallos, y cuando los cardingallos no se ven sorprendidos por la muerte, concluyen en papagayos; pero ordinariamente no hay más que uno, como en el enjambre de las abejas no hay más que una reina y en el mundo no hay más que un sol.

Muerto aquél, nace otro para ocupar su puesto elegido entre todos los cardingallos; pero, entendedlo bien, siempre sin copulación carnal; de suerte que hay en esta especie una unidad individual con perpetuidad de sucesión, ni más ni menos que para el fénix de Arabia.

Verdad es que hace alrededor de dos mil setecientas sesenta lunas (Nota 12) se produjeron en la naturaleza dos papagayos; pero ésta fué la mayor calamidad que jamás se ha visto en esta isla, pues todos estos pájaros se lanzaron los unos contra los otros y se batieron tan duramente en aquel tiempo que la isla se vió en peligro de quedar sin habitantes. Una parte de éstos adhirióse a uno y lo sostenía; la otra defendía al otro; algunos permanecieron mudos como los peces y no volvieron a cantar, y una buena parte de estas campanas quedó como interdicta y ya no dió una campanada.

Durante este tiempo silencioso llamaron en socorro suyo a los emperadores, reyes, duques, marqueses, monarcas, condes, barones y comunidades del mundo que habitan en el Continente y en la tierra firme; este cisma y esta sedición no tuvieron fin hasta que uno de los papagayos perdió la vida, y la pluralidad se convirtió en unidad.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Preguntamos después nosotros el qué era lo que excitaba a aquellos pájaros a cantar sin descanso, y el Sacristán nos contestó que eran las campanas colgadas sobre sus jaulas. Después nos dijo:

—¿Queréis que ahora mismo haga yo cantar a esos monagallos que veis por allí encapuchonados con un filtro de hipocrás como calandrias salvajes?

—Con mucho gusto—le contestamos.

Y entonces tocó en una campana seis golpes solamente, con lo que los monagallos empezaron en seguida a cantar.

—¿Y si yo tocara esta campana—dijo Panurgo—haría cantar del mismo modo a esos que tienen el plumaje del color de los arenques ahumados?

—De la misma manera—contestó el Maestro Sacristán.

Panurgo tocó, y de repente todos aquellos pájaros ahumados corrieron a cantar juntos; pero tenían unas voces roncas y desagradables. El Sacristán nos hizo observar que sólo se mantenían de pescados como los cuervos del mundo y que aquélla era una quinta especie de santurrones recientemente creada. Añadió que según le había avisado Roberto Valbringue, que antes había pasado por allí al volver de Africa, muy pronto debía llegar a la isla una sexta especie, a la que llamaba capuchingallos, más triste, más maniática y más enojosa que entre todas las demás juntas. (Nota 13).

—El Africa—dijo Pantagruel—tiene costumbre de producir constantemente cosas nuevas y monstruosas.

CAPITULO IV

CÓMO LOS PÁJAROS DE LA ISLA SONANTE ERAN TODOS AVES DE PASO

Así como nos habéis declarado—dijo Pantagruel—que de los cardingallos nace el papagayo; los cardingallos, de los obispigallos; los obispigallos, de los canonigallos, y los canonigallos, de los clerigallos, yo quisiera que tuvieseis a bien decirnos de dónde nacen esos clerigallos.

—Todos son aves de paso—contestó el Maestro Sacristán—, y nos vienen del otro mundo; una parte, de una comarca maravillosamente grande que se llama Diasinpán; otra parte,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

de otra comarca hacia el Poniente que se llama la Muyociosa. Todos los años de esasdos comarcas nos llegan aquí los clerigallos por grupos, dejando padres y madres, amigos y parientes.

Esto ocurre cuando en alguna casa noble de esta última comarca hay muchos hijos, sean machos o sean hembras, y sería preciso repartir por igual la herencia entre todos, como la razón manda, como la naturaleza ordena y como Dios dispone; pero así la casa pronto se vería deshecha, y para evitarlo se descargan de hijos los parientes, enviándolos a esta isla de Bossard.

—Luego ésta es la isla Bouchard-les-Chinón—dijo Panurgo.

—Digo Bossard (Nota 14)—repuso el Sacristán—, porque generalmente son jorobados, tuertos, cojos, mancos, zambos, contrahechos y enfermizos; esto es, peso inútil para la tierra.

—Pues esa costumbre—dijo Pantagruel—es totalmente contraria a las que antiguamente se observaban para la recepción de las doncellas Vestales. Como atestigua Labeo Antistius estaba prohibido elegir para esta dignidad a la doncella que tuviera un vicio en el alma, un sentido menos o una mancha cualquiera sobre el cuerpo, por pequeña que fuese.

—Me asombra—dijo el Sacristán continuando— el que las madres de por allá los lleven nueve meses en su vientre y en su casa no puedan soportarlos ni sufrirlos nueve años, y con frecuencia ni aun siete. Les colocan únicamente una camisa sobre la ropilla, les cortan de la cima de la cabeza unos cuantos cabellos, pronunciando ciertas palabras mágicas y expiatorias como entre los egipcios se hacía al vestirles un hábito de lino a los que se destinaban a sacerdotes de Isis, y visiblemente, abiertamente, manifiestamente, por metempsícosis pitagórica, sin lesión ni herida alguna, les hacen volverse pájaros tales como los veis ahora.

No sé, sin embargo, queridos amigos, de dónde viene el que las mujeres sean cleriguesas, monjesas o avagesas, y que canten, no himnos a las Gracias ni motetes agradables como era costumbre hacer en Oromasis por institución de Zoroastro, sino aires malditos y lúgubres, como hacía el demonio Arimán, ni por qué jóvenes y viejas hacen continuas devociones por los parientes y los amigos que las transformaron en pájaros.

El número que nos llega de Diasinpán es verdaderamente excesivo.

Los Asaphis habitantes de esa comarca, cuando se ven en peligro de sufrir de hambre, malvada consejera, porque no tienen de qué ali-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mentarse y no saben ni quieren hacer nada, y mucho menos trabajar en cualquíer arte u oficio honrado, ni servir fielmente a las gentes de bien, aquí encuentran su vida asegurada.

Así ocurre también a los que no han podido gozar de sus amores o no han podido llegar al final de sus empresas, y están por ello desesperados; a los que malvadamente han cometido algún crimen y se les busca para condenarlos a muerte ignominiosa. Todos vienen volando aquí; aquí tienen su vida asegurada; aquí pronto se ponen gordos como cerdos los que antes estaban delgados como urracas, y aquí viven en perfecta seguridad, indemnidad y franquía.

—¿Pero—dijo Pantagruel—estos hermosos pájaros que aquí llegan, ya no vuelven al mundo de donde proceden?

—Algunos, sí—contestó el Sacristán—. Algunos antiguamente volvían tarde y con pena. Después de ciertos eclipses (Nota 15), por la virtud de las constelaciones celestes voló hacia allí una gran turba, pero esto no nos acongoja, puesto que nos queda una buena ración. Y todos antes de marchar han dejado su plumaje entre estas ortigas y estas espinas.

Encontramos realmente algunos de êstos, y al rebuscar, encontramos por casualidad un orinal descubierto.

CAPITULO V

CÓMO LOS PÁJAROS GLOTONES SON MUDOS EN LA ISLA SONANTE

No había concluído de pronunciar estas palabras, cuando volaron junto a nosotros veinticinco o treinta pájaros de un color y de un plumaje que yo no había visto en la isla. Su plumaje cambiaba de hora en hora como la piel del camaleón o la flor del turbith. Todos tenían debajo del ala izquierda una marca como dos diámetros dividiendo un círculo o una línea perpendicular cayendo sobre una recta. Esta marca era en todos casi de la misma forma, pero no del mismo color: en unos era blanca, en otros verde, en otros roja, violeta o azul.

—¿Qué pájaros son ésos?—preguntó Panurgo—. ¿Cómo los llamáis?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Son mestizos—contestó el Sacristán—. Los llamamos glotones y tienen un gran número de ricas glotonerías en vuestro mundo (Nota 16).

—Os ruego que les hagáis cantar un poco para que oigamos su voz.

—Jamás cantan; pero en compensación comen doble.

—¿En dónde están sus hembras?—pregunté yo.

—No las tienen—contestó el Sacristán.

—¿Cómo es eso?—intervino Panurgo—. ¿Están acaso cubiertos de pústulas y comidos de mal venéreo?

—En efecto, esa enfermedad es propia de esta clase de pájaros, a causa de lo que frecuentan la marina.

El motivo de su llegada aquí, junto a vosotros, es el de ver si entre vosotros reconocen una magnífica especie de pájaros de presa terribles, que nuncan vienen al lazo ni se acercan al guante y que dice que existen en vuestro mundo. Entre estos pájaros de presa algunos llevan en las piernas bellas y preciosas banderitas y una inscripción en el anillo que tienen en la pata, que suele decir: «maldito sea quien piense mal». Otros llevan ante su plumaje el trofeo de un calumniador, y otros, en fin, llevan una piel de cordero (Nota 17).

—Maestro Sacristán—dijo Panurgo—, puede ser que existan; pero nosotros no los conocemos.

—Por ahora—dijo el Sacristán—, ya hemos parlamentado bastante; vamos a beber.

—¿Y comer?—dijo Panurgo.

—Comer y beber bien, todo a la vez—repuso el Sacristán—; nada es tan caro ni tan precioso como el tiempo; empleémoslo en buenas obras.

Quiso antes llevarnos á que nos bañásemos en las termas de los cardingallos, que son soberanamente bellas y deliciosas; después de la salida del baño nos hizo ungir con un bálsamo precioso.

Pero Pantagruel le dijo que aun sin esto él bebería demasiado.

—Ya sé que el ermitaño Braguibus os ha hecho ayunar durante cuatro días; aquí os ocurrirá lo contrario: durante cuatro días no cesaréis de beber y de comer.

—Entonces no dormiremos—dijo Pantagruel.

—Como queráis—dijo el Sacristán—, porque quien duerme bebe.

—¡Verdadero Dios, y qué bien lo pasamos! ¡Oh, qué gran hombre de bien!

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO VI

COMO SE ALIMENTABAN LOS PÁJAROS EN LA ISLA SONANTE

PANTAGRUEL tenía la cara triste y no parecía estar muy satisfecho de los cuatro días de reposo que nos impuso el Maestro Sacristán. Este se enteró y le dijo:

—Señor: Ya sabéis que siete días antes y siete días después de la bruma jamás hay tempestades en el mar. Este es un favor que los elementos conceden a los alciones, aves consagradas a Tehtis, que así pueden con sus pequeñuelos revolotear por la ribera. Aquí el mar toma su revancha de tan larga calma y durante cuatro días no cesan las horribles tempestades cuando llegan algunos viajeros. Nosotros hacemos esto porque durante este tiempo la necesidad los obligará a permanecer para ser bien festejados con los volteos de las campanas. No creáis por tanto que habéis perdído el tiempo ociosamente. La fuerza os retendrá, si es que queréis combatir contra Juno, Neptuno, Doris, Eolo y todos los dioses malhechores, asi que debéis decidiros a descansar a nuestro lado.

Después de las primeras comilonas preguntó el hermano Juan:

—En esta isla no tenéis más que jaulas, y pájaros que no laboran y cultivan la tierra. Toda su ocupación es descansar, revolotear, gorjear y cantar. ¿De qué país os llega este cuerno de la abundancia con tan selectos bocados?

—Del otro mundo—contestó el Maestro Sacristán—y de algunas comarcas del Norte que desde hace algunos años se dedicaron a desecar las marismas.

—¡Ah!—dijo el hermano Juan—, ya se arrepentirán, tontito, ya se arrepentirán; bebamos, amigos.

—¿Y de qué país sois vosotros?

—De Turena—respondió Panurgo.

—Entonces—repuso el Sacristán—jamás os habrán picado las malvadas urracas, puesto que sois de la Turena bendita. De la Turena nos llegan anualmente tantos y tantos bienes, que un día nos dijeron algunas gentes de aquel lugar que pasaban por aquí, que el

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Duque de Turena con todas sus rentas no tiene ni para comer una oncha de tocino a causa de la excesiva largueza de que sus predecesores usaron para con estos sacrosantos pájaros, pues nos llenaron aquí de faisanes, de perdices, de patos, de pollos de Indias, de capones de Loudonois y de caza mayor y menor de todas las especies.

—Bebamos, amigos; ved esta cazoleta de aves qué bien a punto está; proceden de nuestras rentas y así por ellas se canta tan divinamente. Nunca habréis visto gorgoritear a los ruiseñores tan bien en sus jaulas doradas que como lo hacen en el plato.

—Esto parece la fiesta de los bastones—interrumpe el hermano Juan.

—Y cuando yo les toco esas grandes campanas que veis colgadas en las torres de sus jaulas... bebamos, amigos, es preciso ante todo beber hoy, así como todos los días. Bebamos. Yo bebo por todos vosotros de muy buena gana. Sed bien venidos.

—No tengáis miedo de que el vino y los víveres falten aquí. Aun cuando el cielo fuera de bronce y la tierra de hierro, no nos faltarían los víveres, y del mismo modo los tendríamos aunque llegase por siete, ocho o más años el hambre de Egipto. Bebamos juntos con buen acuerdo y en caridad.

—¡Diablo! ¡Qué bien situados estáis en este mundo!—exclamó Panurgo.

—En el otro aún tendremos más ventajas—repuso el Sacristán—. Por lo menos no nos faltará sitio en los Campos Elíseos. Bebamos, amigos; yo bebo por todos vosotros.

—Vuestros primeros Siticinos me parece que recibieron la inspiración divina cuando inventaron el medio por el que vosotros tenéis todo lo que los humanos desean naturalmente. Este medio no se otorga sino a muy pocas gentes o, para hablar con propiedad, a nadie. Es como tener el Paraíso en esta vida y en la otra. ¡Oh gentes felices! ¡Oh semidioses! ¡Quiera el cielo que nosotros gocemos de la misma dicha!

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO VII

CÓMO PANURGO CONTÓ AL MAESTRO SACRISTÁN EL APÓLOGO DEL ROCÍN Y EL BORRICO

DESPUÉS de haber comido y haber bebido bien, el Sacristán nos llevó a una habitación bien amueblada, bien tapizada y dorada por todas partes. Allí nos hizo traer mirabolanos, un poco de bálsamo, jengibre verde confitado y gran cantidad de hipocrás y de vino delicioso. Con estos antídotos nos invitaba, como con el brebaje del río Leteo, a olvidar las fatigas que en el mar habíamos sufrido. Hizo traer también manjares en abundancia a nuestros navíos, que estaban en el puerto. Allí debíamos reposar; pero yo no pude dormir a causa del sempiterno volteo de las campanas.

A media noche el Maestro Sacristán nos llamó para beber, y bebió él primero, diciendo:

—Vosotros los del otro mundo decís que la ignorancia es la madre de todos los males. Decís la verdad; y sin embargo no la desterráis de vuestros espíritus, y vivís en ella, por ella y con ella. Esta es la causa de que continuamente os aflijan tantos males; siempre os quejáis, siempre os lamentáis y nunca estáis satisfechos. Esto es, a mi juicio, porque la ignorancia os tiene sujetos al lecho como lo estuvo el dios de las Batallas por el arte de Vulcano, y no comprendéis que vuestro deber es el de economizar el sueño para poder gozar todos los bienes de esta isla famosa. Ya debíais haber hecho tres comidas. Tened presente que para comer los manjares de la isla Sonante es preciso levantarse muy de mañana. Al comerlos se multiplican; al economizarlos disminuyen.

Segad el prado en su estación, y la yerba será más tierna y de mejor empleo; no lo seguéis, y en poco tiempo llegará a no criar más que musgo. Bebamos, amigos, bebamos todos; los más flacos de nuestros pájaros ahora mismo cantan todos con nosotros; bebamos, pues, por ellos si queréis. Bebamos por gracia; así podréis gargajear mejor. Bebamos una, dos, tres, nueve veces, *non cibus sed charitas.*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Al rayar el día nos volvió a llamar para comer las sopas de prima. Después ya no hicimos más que una comida que duró todo el día, y ya no sabíamos si era comer o cenar, almorzar o merendar. Para buscar diversión dimos algunos paseos por la isla, tratando de escuchar el canto alegre de aquellos pájaros benditos.

Por la tarde, Panurgo dijo al Sacristán:

—Voy a contaros una historia regocijada que ocurrió en Chatelleraudois hace veintitrés lunas. Quisiera que no os desagradase.

Una mañana de abril, el palafrenero de un gentilhombre paseaba sus magníficos caballos por los barbechos, cuando encontró una hermosa pastora que

A la sombra de una arboleda
sus ovejillas guardaba

al mismo tiempo que un asno y algunas cabras.

Llegándose a ella la persuadió para que montara a la grupa con él y le acompañase a visitar sus caballerizas, y celebrar allí un festín rústico. Mientras hablaban, el caballo se dirigió al burro y le dijo al oído (porque las bestias, durante aquel año, hablaron en muchos lugares):

—Pobre desventurado y miserable, yo tengo piedad y compasión por ti. Trabajas diariamente mucho, lo veo claro en el uso de tu baticola; sin duda, Dios te creó para el servicio de los hombres. Eres un burro bondadoso. Pero no te creó para ser apaleado, maltratado y tan mal caparazonado y alimentado como te veo; esto me parece un poco tiránico y fuera de los límites de la razón. Estás lleno de llagas, esquinado y flacucho, no comes más que juncos, espinas y duros cardos. Por eso te invito, burro, a venir conmigo, con tu paso tranquilo, para que veas cómo nosotros, creados por la naturaleza para la guerra, somos tratados y alimentados.

—Verdaderamente —respondió el asno—: yo iría de buena gana, señor caballo.

—Di mejor señor rocín, burro—comentó el caballo.

—Perdonadme, señor rocín—repitió el asno—; nosotros, villanos y rústicos, usamos un lenguaje impropio e incorrecto. Os obedeceré, pues, de buen grado, y os seguiré de lejos, por miedo a los golpes que me tienen picada toda la piel, puesto que queréis hacerme tanto bien y tanto honor.

Montó la pastora, y el asno siguió al caballo, bien resuelto a

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

recrearse en llegando al establo. El palafrenero lo vió, y ordenó a los mozos de la caballeriza que lo aguijaran y lo deslomaran a palos. Al oirlo el asno se encomendó al dios Neptuno, y comenzó a correr a todo galope, pensando para sí silogizando:

—Dice bien, no es mi misión la de seguir los pasos de los grandes señores: la naturaleza me ha creado para que ayude a los pobres. Esopo me lo advirtió bien en su apólogo, y esto ha sido por mi parte una gran ligereza; el único remedio es el de escapar de aquí antes de que se cuezan los espárragos.—Y huyó el asno al trote, a pedos, a saltos, a volteretas, al galope, a pedorreras.

Lo pastora, al ver al asno marcharse, dijo al palafrenero que era suyo, y que, por tanto, le rogaba que lo tratase bien, pues de otro modo, ella se marcharía sin dar un paso más. El palafrenero dispuso entonces que durante ocho días se diese al asno la misma ración que a los caballos; pero el problema era traerlo, porque los mozos se daban mala maña para llamarlo:

—Toma, toma, burro, ven acá.

—Yo no voy, me da vergüenza...

Cuanto más le llamaban con amabilidad más se apartaba, dando saltos y lanzando pedorreras. En esto estarían aún, sin duda, si la pastora no les hubiese aconsejado que al llamarle cribaran la avena. Así se hizo, y de repente, el asno, volviendo la cara, dijo:

—Avena, bien, *adveniat*, pero no el aguijón; no insistamos.

Y se incorporó a ellos cantando melodiosamente, pues ya sabéis que es muy grato escuchar la voz y la música de estas bestias arcádicas.

Cuando llegaron, se le condujo a una caballeriza, junto al arrogante caballo; lo limpiaron y peinaron, y tuvo una cama fresca, que le llegaba hasta el vientre, una buena ración de heno y un pesebre lleno de avena que habían cribado los mozos; mientras lo hacían, el asno sacudía sus orejas, significándoles que se la comería lo mismo aun cuando no la cribaran, y que no le correspondían tantos honores.

Cuando ya estuvieron tranquilos, el caballo preguntó al asno:

—¿Cómo te va, pobre burro? ¿Qué te parece de este trato? ¿Eras tú el que no querías venir? ¿Qué dices a esto?

—Por el higo que uno de mis antepasados comió, haciendo morir de repente a Filemón a causa de la risa que le causó el verle, me encuentro muy bien, señor rocín; pero esto no es más que la mitad de la vida. ¿No burreáis aquí, señores caballos?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—¿De qué burreos me hablas tú, burro?—preguntó el caballo—; tus glándulas se inflaman. ¡Sin duda me tomas por una burra!

—¡Ay, ay, ay! Yo soy un poco duro para aprender el lenguaje cortesano de los caballos—contestó el asno—; lo que pregunto es que si no rocinéais aquí vosotros, los señores rocines.

—Habla bajo, burro—replicó el caballo—, porque si los mozos te oyen te apalearán y te pincharán de lo lindo hasta quitarte para siempre las ganas de burrear. Nosotros aquí no nos atrevemos a sacar lo nuestro ni siquiera para orinar por miedo a los golpes; en cuanto a lo demás, vivimos como reyes.

—Por el bastón que me acompaña—dijo el asno—, renuncio a todo y desprecio tu cama, tu heno y tu avena. Vivan los cardos de los campos, puesto que allí a placer se burrea; comer menos y rocinear cuando quiero es mi divisa. Esto nos lo compensa todo. ¡Ay, señor Rocín, amigo mío, si nos vieras en las ferias cuando tenemos nuestro capítulo provincial, cómo burreamos de lo lindo mientras nuestras dueñas venden sus ajos y sus puerros!...

Y con esto se separaron. He dicho.

Panurgo calló y ya no se oyó una palabra.

Pantagruel le rogaba que terminase la historia, pero el Sacristán repuso:

—Al buen entendedor le basta con una palabra. Comprendo muy bien lo que queréis decir con ese apólogo del asno y el caballo; os daba vergüenza decirlo claramente. Sabed que aquí nada de eso hay para vosotros, y no hablemos más.

—Pues antes he visto aquí—dijo Panurgo—una avagesa blanca, de gran plumaje, que valdría mejor para cabalgar que para llevarla de la mano. Y si las otras son damas pájaros, ésa me parece dama pajarera, quiero decir limpia y bonita, que vale muy bien para un pecado o dos. Dios me lo perdone. No quiero pensar mal. El mal que yo pienso que me acaezca de repente.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO VIII

CÓMO CON GRAN DIFICULTAD NOS FUÉ MOSTRADO EL PAPAGAYO

EL tercer día, que continuó entre festines y banquetes como los dos precedentes, Pantagruel pidió con insistencia ver al papagayo; pero el Sacristán repuso que no se dejaba ver fácilmente.

—¡Cómo!—dijo Pantagruel—. ¿Tiene la armadura de Plutón sobre la cabeza, el anillo de Gyges en las uñas, o un camaleón en el seno para hacerse invisible al mundo?

—No—contestó el Sacristán—; pero es por naturaleza de acceso un poco difícil. Sin embargo, yo buscaré un medio de que lo veáis, si es posible.

Al decir esto nos dejó murmurando. Un cuarto de hora después volvió y nos dijo que ya estaba visible el papagayo.

Nos condujo con cautela y silencio a la jaula en donde estaba en compañía de dos pequeños cardingallos y seis grandes y gruesos obispigallos. Panurgo examinó curiosamente su forma, sus gestos y su continente, y luego clamó en alta voz:

—¡Mal año para la bestia! ¡Si parece una abubilla!

—Hablad bajo, por Dios—repuso el Sacristán—, que tiene orejas como registró sabiamente Miguel de Matisconi (Nota 18).

—Lo que tiene es un buen tupé—dijo Panurgo.

—Si os oye blasfemar así, buenas gentes, estáis perdidos. ¿Veis allí en su jaula un bacín? Pues de él saldrán el rayo, el trueno, los relámpagos y la tempestad, y en un instante os levantarán a cien pies de la tierra sobre el abismo.

—Mejor sería beber y banquetear—dijo el hermano Juan.

Panurgo permanecía en contemplación profunda ante el papagayo y su compañía, cuando vió debajo de su jaula un mochuelo y gritó: (Nota 19):

—Por la virtud de Dios que estamos aquí bien empipados a pipas llenas, pero mal equipados. Hay en esta casa mucha pipería y mucha bribonería. Mirad ese mochuelo. Vive Dios que vamos a ser asesinados.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Hablad bajo, por Dios—gritó el Sacristán—, que no es sino un arzobispigallo macho.

—Pero—dijo Pantagruel—haced que nos cante aquí un poco ese papagayo con el fin de que escuchemos su canto armonioso.

—No canta más que en sus días ni come más que a sus horas—repuso el Sacristán.

—Así hago yo—repuso Panurgo—, porque todas las horas son mías. Vámonos, pues, a beber ahora mismo.

—Ahora habláis correctamente—dijo el Sacristán—. Al habalr así jamás seréis herejes. Vamos, yo soy de vuestro parecer.

Y volviendo a la cantina encontramos un viejo obispigallo de cabeza verde acompañado de un sufragallo y de tres onocrótalos, (Nota 20) pájaros alegres, que roncaba entre las hojas. Junto a él estaba una alegre abagesa que cantaba lindamente. Encontramos en ello tan gran placer que hubiésemos deseado el que todos nuestros miembros se convirtieran en orejas para no perder nada de su canto ni distraernos de él. Panurgo dijo:

—Esta bella abagesa se rompe la cabeza a fuerza de cantar mientras ese tosco obispigallo ronca. Ya le haría yo cantar a él para el diablo.

Entonces tocó una campana que había sobre su jaula; pero por mucho que tocaba, el obispigallo cada vez roncaba más fuerte y seguía sin cantar.

—Por Dios—dijo Panurgo—, viejo sucio, ya te haré yo cantar por otro medio.

Y tomó una gran piedra que quiso lanzar contra él, pero el Sacristán le gritó:

—Hombre de bien: apedrea, mata y asesina a todos los príncipes del mundo por la traición, por el veneno o como quieras; desnida a los ángeles de los cielos; para todo ello obtendrás perdón del papagayo; pero no toques a estos sagrados pájaros si amas tu vida por ti, por tus parientes y por tus amigos vivos y muertos, porque aun los que nazcan en adelante sentirán el infortunio. Mira bien ese bacín.

—Más vale beber y banquetear—dijo Panurgo.

—Dice muy bien el Maestro Sacristán—intervino el hermano Juan—; al ver a estos diablos de pájaros no hacemos más que blasfemar; al vaciar nuestras botellas y nuestros vasos no hacemos más que alabar a Dios. Vamos, pues, a beber. Bendita palabra.

El tercer día, después de beber como vosotros no dudaréis, el Maestro Sacristán nos despidió. Le regalamos un lindo cuchillito

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

percherón, que no le fué más agradable que el vaso de agua fría que un aldeano ofreció a Artajerjes. Nos dió las gracias cortésmente y envió a nuestros navíos un repuesto de todas nuestras municiones; después nos deseó un buen viaje, la llegada a buen puerto de todas nuestras personas y el triunfo de nuestras empresas. Nos hizo prometer y jurar por Júpiter Piedra (Nota 21) que a nuestra vuelta pasaríamos por su territorio, y por último nos dijo:

—Queridos amigos: notaréis que en el mundo hay muchos más cojones que hombres. Acordaos de esto.

CAPITULO IX

CÓMO DESCENDIMOS EN LA ISLA DE LAS HERRAMIENTAS

LUEGO de habernos guarnecido bien el estómago, tuvimos viento de popa; levantamos nuestro gran velamen y en menos de dos días llegamos a la Isla de las Herramientas.

Era ésta una isla desierta, en la que vimos un gran número de árboles de los que pendían hoces, picos, serruchos, sierras, cinceles, martillos, tijeras, tenazas, palas, virolas y berbiquíes.

De otros pendían dagas, puñales, espadas cortas, cortaplumas, punzones, cimitarras, estoques, flechas, mandobles y cuchillos.

Quien quisiera uno de estos objetos no tenía más que sacudir el árbol; pues caían en seguida como ciruelas, y al llegar a la tierra encontraban una especie de yerba que se llamaba vaina y en ella se metían. Cuando caían era preciso tomar precauciones para que no cayeran sobre la cabeza, sobre los pies o sobre otra parte del cuerpo, porque caían de punta, con gran riesgo de herir a la persona que sacudiera el árbol.

Por debajo de algunos otros árboles, vi ciertas especies de yerbas que crecían, como picas, lanzas, jabalinas, alabardas, partesanas, rejones y asadores; crecían tanto que envolvían al árbol del que tomaban los hierros y las hojas convenientes para cada una de ellas. Los árboles superiores las habían ya dispuesto para cuando a ellas llega-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ran en su crecimiento, como vosotras preparáis las ropas de los niños cuando os veis a punto de desocupar.

Además, y con el fin de que ya no apeléis a la opinión de Platón, de Anaxágoras y de Demócrito, que fueron unos pequeños filósofos, estos árboles parecían ser animales terrestres, no diferentes de las bestias en que no tuviesen cuero, ni grasa, ni carne, ni venas, ni arterias, ni ligamentos, ni nervios, ni cartílagos, ni huesos, ni médulas, ni humores, ni matrices, ni cerebros, ni articulaciones aparentes, porque todo esto tienen, según dedujo Teofrasto; sino en que tienen la cabeza, que es el tronco, hacia abajo; los cabellos, que son las raíces, en la tierra, y los pies, que son las ramas, en el aire, como un hombre que dá volteretas.

Y del mismo modo que vosotros, galicosos, olís de lejos y sentís por vuestras piernas atacadas de ciática y por vuestros omoplatos venir la lluvia, los vientos, la calma y todos los cambios del tiempo, estos árboles por sus raíces, sus gomas y sus médulas presienten también qué clase de pelo crece debajo de ellos para prepararles los hierros y las hojas apropiados.

Cierto es que en todas las cosas, excepto Dios, hay algunas veces errores. La misma Naturaleza no está exenta de ello cuando produce cosas monstruosas y animales deformes. Yo noté del mismo modo en estos árboles algunos defectos: una media pica que crecía altamente en el aire bajo estos árboles porta-herramientas, al tocar las ramas, en vez de hierro encontraba una escoba; acaso fuera para barrer la chimenea. Una partesana encontró tijeras; todo es bueno; serviría para podar los chaparros del jardin. Un asta de alabarda encontraba el hierro de una hoz y así parecía hermafrodita; todo es lo mismo; serviría para algún segador. ¡Qué bella cosa es creer en Dios!

Al volver a nuestros navíos vi detrás de una arboleda no sé qué gentes que hacían no sé qué, yo no sé cómo, aguzando no sé qué hierros que sacaron no sé de dónde, no sé de qué manera.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO X

CÓMO PANTAGRUEL LLEGÓ A LA ISLA DE CASSADE (Nota 22)

SALIENDO de la Isla de las Herramientas continuamos nuestro camino y al día siguiente entramos en la de Cassade, verdadera imagen de Fontainebleau, porque la tierra es tan delgada que los huesos, esto es, las rocas, le rompen la piel; es arenosa, estéril, malsana y desagradable.

Nuestro piloto nos mostró dos rocas pequeñas, cuadradas, con ocho puntas iguales y que por la apariencia de su blancura me parecieron ser de alabastro o estar cubiertas de nieve; pero se nos aseguró que eran de huesos. Nos dijo además el piloto que en estas rocas, a los seis pisos, se encontraba la mansión de veinte diablos del azar, tan temidos en nuestro país. A las más grandes, huecas y emparejadas las llamaba *Senes*; a las más pequeñas, *Ambezas*; a las medianas, quinas, cuadernas, ternas y dobles, y a las otras cinco y seis, seis y cuatro, seis y tres, seis y dos, seis y uno, cinco y cuatro, cinco y tres y así sucesivamente.

Así noté que en el mundo hay pocos jugadores que no acostumbren a invocar a los diablos porque al arrojar los dados sobre la mesa gritan con devoción: «*Senes*, amigo mío», que es el gran diablo; «*Ambezas*, querido», que es el pequeño; «Cuatro y dos, hijos míos»; así, por el estilo, invocan a los diablos por sus nombres y apellidos. Y no solamente los invocan, sino que se dicen sus amigos y familiares. Verdad es que estos diablos no vienen siempre en el momento, como ellos desean, pero esto es disculpable. En consecuencia, no conviene decir que no tienen sentido ni oídos; lo tienen, yo os lo aseguro, y muy perfecto.

Además, nos dijo que alrededor y al borde de estas rocas cuadradas habían ocurrido muchos naufragios y más pérdidas de vidas y de bienes que alrededor de todas las Syrtes, Caribdis, Sirenas, Scilas, Strofades y golfos de todo el mar. Lo creo fácilmente acordándome de que en la antigüedad, entre los sabios egipcíos, Neptuno estaba reconocido como el primer cubicador en letras jeroglíficas, como Apolo lo estaba por As, Diana por dos, Minerva por siete, etc.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Nos dijo también que allí se encontraba un frasco de sangre *greal* (Nota 23), cosa divina y conocida de pocas gentes. Panurgo hizo tan bellos ruegos a los síndicos del paraje que nos lo enseñaron, pero con muchas ceremonias y con una solemnidad tres veces mayor que aquella con la que se enseñan en Florencia las Pandectas de Justiniano y en Roma la Verónica. Jamás vi tantos candeleros y antorchas, y todo para mostrarme el rostro de un conejo asado.

Allí no vimos otra cosa memorable, a excepción de Buena Cara, mujer de Mal Juego, y los cascarones de dos huevos puestos e incubados antiguamente por Leda, de los que nacieron Cástor y Pólux, hermanos de la bella Elena.

Los síndicos nos dieron un pedazo de pan puro, y al marchar compramos una caja de sombreros y de bonetes de Cassade, con cuya venta creo que haremos poco negocio. Creo, en cambio, que lo harán menor quienes nos los compren para usarlos.

CAPITULO XI

CÓMO PASAMOS LA TAQUILLA HABITADA POR GRIPPEMINAUD, ARCHIDUQUE DE LOS GATOS FORRADOS

POCOS días después, habiendo estado muchas veces a punto de naufragar, pasamos por Condenación, que es una isla casi desierta. Pasamos asimismo la Taquilla, en donde Pantagruel no quiso desembarcar, y con ello hizo bien, porque nosotros que lo hicimos quedamos prisioneros y arrestados por orden de Grippeminaud, Archiduque de los Gatos Forrados, a causa de que uno de nuestra partida quiso vender a un guardia (Nota 24) los sombreros de Cassade.

Los Gatos Forrados son bestias muy horribles y espantosas; comen niños tiernos y duermen sobre piedras de mármol. Ya comprenderéis, bebedores, lo chatos que deben ser. Tienen el pelo, no sobre la piel, sino oculto bajo ella, y cada uno lleva como símbolo y divisa un talego abierto. Pero no todos lo llevan de la misma manera: unos lo llevan colgado al cuello, otros en escarapela, otros sobre el culo, otros sobre el vientre, otros sobre el costado; todo ello por una razón

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

misteriosa. Tienen además las uñas tan fuertes, tan largas y tan aceradas que no se les escapa nada de lo que está a su alcance.

Algunos se cubren la cabeza con bonetes de cuatro goteras o braguetas, otros con bonetes al revés, otros con morteros, otros con caparazones mortificados (Nota 25).

Al entrar en su topera
nos dijo un mendigo de hostería

al que habíamos dado medio tostón:

—Hombres de bien: Que Dios os dé muy pronto la suerte de salir de aquí sanos y salvos; mirad la cara de estos valientes pillos, arcos botareles de la justicia de Grippeminaud, y notad que si vivís todavía seis olimpiadas y la edad de dos perros, veréis a estos Gatos Forrados señores de toda la Europa y poseedores pacíficos de todos los bienes y dominios que ella tiene, si sus herederos por un castigo divino no desprecian repentinamente los bienes y las rentas por ellos injustamente adquiridos; mirad que os lo dice un mendigo de bien.

Reina entre ellos la sexta esencia, mediante la que lo roban todo, lo devoran todo y se cagan en todo. Queman, descuartizan, decapitan, martirizan, apresan, arruinan y minan todo, sin discernir el bien del mal. Entre ellos el vicio se llama virtud; la maldad se apoda bondad; la traición tiene por nombre fidelidad; del latrocinio se dice liberalidad; pillería es su divisa, y realizada por ellos la encuentran buena todos los humanos, excepto los herejes. Hacen todo esto con una soberana e irrefragable soberanía.

Como signo de mi pronóstico registrad que tienen las mandíbulas encima de los armeros. Acordaos de esto alguna vez. Cuando en el mundo haya pestes, hambres, temblores de tierra, guerras, cataclismos y conflagraciones, no las atribuyáis ni las relacionéis con las conjunciones de los planetas maléficos, ni con los abusos de la corte de Roma, ni con las tiranías de los reyes o de los príncipes de la tierra, ni a la impostura de los santurrones, de los herejes o de los falsos profetas, ni a la malignidad de los usureros, de los monederos falsos, ni a la ignorancia, a la imprudencia o a la impudencia de los cirujanos y boticarios, ni a la perversidad de las mujeres adúlteras, envenenadoras e infanticidas; atribuidlo todo a la enorme, increíble, inestimable perversidad que constantemente se forja y ejerce en la oficina de los Gatos Forrados y que no es bien conocida en el mundo, como sucede con la cábala de los judíos; por eso no es detes-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tada, corregida ni castigada como sería de razón. Mas si algún día es puesta en evidencia y manifestada al pueblo, no hay ni habrá orador tan elocuente ni ley tan severa y draconiana que pueda protegerla ni magistrado tan poderoso que impida el que se les haga cruelmente quemar vivos a todos en su madriguera. Sus propios hijos, gatos forradillos, y sus parientes los tendrán en horror y abominación.

Por esto, así como Aníbal, a instancia de su padre Amílcar, prestó un solemne y religioso juramento de perseguir a los romanos mientras viviera, yo, por la fe de mi padre, lo hago de marchar lejos de aquí, pues espero que aquí caiga el rayo del cielo que lo reduzca todo a cenizas, como ocurrió con otros titanes profanos y teomacos, puesto que los humanos tienen el cuerpo tan endurecido que no se acuerdan del mal hecho por ellos, del que hacen ni del que harán; no lo sienten, no lo prevén, y si lo sienten, no se atreven, no quieren o no pueden exterminarlos.

—¿Qué es eso?—preguntó Panurgo—. ¡Ah, no, no! no quiero verlo. Volvámonos, por Dios.

—Volvámonos—dije yo.

Este noble mendigo me deja tan asombrado
como si en pleno otoño el cielo hubiese tronado.

Al retroceder encontramos la puerta cerrada y se nos dijo que allí se entraba tan fácilmente como en el averno; pero la dificultad estaba en salir. No podíamos hacerlo sino con un boletín y con un descargo de la asistencia por la sola razón de que no se vuelve de las ferias como del mercado y de que teníamos empolvados los pies.

Lo peor fué cuando pasamos la taquilla. Para obtener nuestro boletín y descargo fuimos presentados a un monstruo el más horrible que jamás se ha descrito. Le llamaban Grippeminaud. No sé si compararlo a la quimera, a la esfinge, al cerbero o a la imagen de Osiris tal como la representan los egipcios, con tres cabezas juntas, una de león rugiente, otra de perro lamiente y la tercera de lobo bostezante, vigiladas por un dragón que se muerde la cola y entre rayos que fulguran alrededor.

Tenía las manos llenas de sangre, las uñas de una arpía, el hocico en pico de cuervo, los dientes de un jabalí de cuatro años, los ojos llameantes como una boca de infierno, y estaba cubierto de morteros entrelazados de pilones. Sólo se le veían las uñas.

Su asiento, como el de todos sus colaterales, los Gatos del cone-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

jar, estaba hecho de un largo armero completamente nuevo, sobre el que aparecían instaladas vastas y bellas mandíbulas conforme nos había advertido el mendigo. Sobre el asiento principal estaba la imagen de una mujer vieja que tenía en la mano derecha una vaina de hoz y en la mano izquierda una balanza. Sobre su nariz llevaba anteojos. Los platillos de la balanza estaban hechos con dos sacos de veludillo: uno lleno de moneda de cobre y colgante; el otro, vacío y largo, se elevaba por encima del fiel.

Me parece que aquella era la imagen de la justicia de Grippeminaud tan odiada de los antiguos Tebanos, que erigían las estatuas de sus jueces después de su muerte en oro, en plata o en mármol, según sus méritos; pero todos sin manos.

Cuando fuimos presentados a Grippeminaud, unas gentes vestidas de sacos y escarcelas sobre los que había fragmentos de escritura, nos hicieron sentar sobre un banquillo y Panurgo dijo:

—Pobres petates, amigos míos, yo me encuentro muy bien de pie y además ese banco es demasiado bajo para un hombre que tiene las calzas nuevas y el jubón corto.

—Sentaos ahí—contestaron ellos—y que no tengamos que repetíroslo. Se abrirá la tierra de repente para tragaros vivos si no nos contestáis bien.

CAPITULO XII

CÓMO GRIPPEMINAUD NOS PROPUSO UN ENIGMA

A que estuvimos sentados, Grippeminaud en medio de sus Gatos Forrados, nos dijo con voz furiosa y engolada:

—Oro aquí, oro aquí, oro aquí (a beber aquí, a beber aquí, decía Panurgo entre dientes).

—Cierta joven muy tierna y muy rubita,
sin padre un hijo negro concibió;
sin dolor ni fatiga a luz lo dió;
pero igual que la víbora maldita,
al nacer un costado le comió.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Al valle se lanzó y a la montaña
en sendos vuelos o en andar pausado;
dudaron ante cosa tan extraña
los sabios; pero al fin han afirmado
que ser humano era y no alimaña.

—Oro aquí, contesta a este enigma—dijo Grippeminaud—y resuélvemelo al momento, oro aquí.

—Ahora por Dios—contesté yo—, si tuviera una esfinge en mi casa, ahora por Dios, como la tenía Verres, uno de vuestros precursores, ahora por Dios podría yo resolver el enigma, ahora por Dios; pero no estoy seguro y ahora por Dios me encuentro inocente del hecho.

—Oro aquí, por Styx—repitió Grippeminaud—; puesto que no quieres decir otra cosa, oro aquí, yo te enseñaré oro aquí, que más te valdría haber caído entre las patas de Lucifer, oro aquí, por todos los diablos, oro aquí, que entre nuestras uñas, oro aquí. ¿Lo comprendes?

Oro aquí, malvado, nos alegas tu inocencia, oro aquí, como una cosa digna para escapar a nuestras torturas. Oro aquí, nuestras leyes son como telas de arañas; oro aquí, las simples moscas y las maripositas quedan presas, pero los moscardones malhechores las rompen, oro aquí, y pasan al través, oro aquí. Parecidamente nosotros no buscamos los grandes ladrones y los tiranos, oro aquí; son de muy dura digestión, oro aquí, y nos volverían locos, oro aquí. Vosotros, gentiles inocentes, oro aquí, seréis bien inocentes, oro aquí. El gran diablo. oro aquí, os cantará la misa, oro aquí

El hermano Juan, impaciente por lo que acababa de decir Grippeminaud, repuso:

—¡Ah, señor diablo enjubonado! ¿Cómo quieres tú que te conteste sobre una cosa que ignoro? ¿No te conformas tú con la verdad?

—Oro aquí—dijo Grippeminaud—; no había llegado todavía desde que yo reino, oro aquí, uno que se atreviera a hablar antes de ser interrogado, oro aquí. ¿Quién nos ha traído a este loco rabioso?

—Tú has mentido—dijo el hermano Juan sin mover los labios.

—Oro aquí, cuando te llegue el turno de contestar, oro aquí, tendrás bastante que hacer, oro aquí, animal.

—Tú has mentido—dijo silenciosamente el hermano Juan.

—¿Piensas que estás en el bosque de la academia, oro aquí, con los cazadores ociosos y los inquisidores de verdad? Oro aquí, tenemos

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

otras cosas que hacer, oro aquí; contesta, oro aquí, categóricamente a lo que se ignora. Oro aquí, se confiesa haber hecho lo que jamás se hizo. Oro aquí, se protesta saber lo que jamás se aprendió. Oro aquí, se hace tener paciencia a los rabiosos. Oro aquí, se despluma la ocasión sin hacerle gritar, oro aquí. Tú hablas sin procuración, oro aquí; yo lo veo bien, oro aquí; tus fuertes fiebres cuartanas podrán ayudarte, oro aquí. (Nota 26).

—Diablos—gritó el hermano Juan—. Archidiablos, protodiablos, pantodiablos. ¿Quieres tú casar a los frailes? ¡Ay, ay, ay! Yo te declaro hereje.

CAPÍTULO XIII

CÓMO PANURGO EXPLICA EL ENIGMA DE GRIPPÉMINAUD

GRIPPEMINAUD, poniendo cara de no entender aquellas palabras, se dirigió a Panurgo y le preguntó:

—¿Oro aquí, oro aquí, oro aquí, y tú, socarrón, no quieres contestar?

Panurgo respondió:

—Ahora por el diablo, aquí veo claramente que está aquí la peste para nosotros; ahora por el diablo, allá, atendido que la inocencia no está aquí en seguridad y que el diablo canta aquí la misa, ahora por el diablo allá, yo os ruego que me la dejéis pagar por todos de parte del diablo, y que nos permitáis marchar; no pido más ahora, por el diablo de allá.

—¡Partir!—dijo Grippeminaud—; oro acá, esto no ha ocurrido todavía desde hace trescientos años, oro acá. Nadie escapaba de aquí sin dejarse el pelo, oro acá, o la piel con mayor frecuencia, oro acá. ¿Por qué? Oro aquí, eso sería decir que tú has venido ante nosotros aquí injustamente y por nosotros has sido injustamente tratado, oro aquí. Tú eres muy desgraciado, oro aquí; pero lo serás todavía más, oro aquí, si no me contestas al enigma propuesto. Oro aquí, ¿qué quiere decir, oro aquí?

—Esto es ahora por el diablo allá - respondió Panurgo—un gusano negro nacido de una haba blanca, ahora de parte del diablo allá, por el agujero que le había hecho al roerla, ahora por el diablo allá. Algu-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nas veces vuela, otras camina por la tierra, ahora por el diablo allá; por esto fué estimado por Pitágoras como el primer amante de la sabiduría, o filósofo, como en griego se dice, ahora por el diablo allá, y también por haber recibido por Metempsícosis un alma humana, ahora por el diablo allá, después de vuestra amada muerte, según su opinión, vuestras almas pasarán al cuerpo de los gorgojos, ahora por el diablo allá, porque en esta vida roéis y coméis todo, y en la otra roeréis y comeréis como víboras hasta las costillas de vuestras madres, ahora por el diablo allá.

—Por razón de Dios—dijo el hermano Juan—yo quisiera de muy buena gana en este momento que el agujero de mi culo se convirtiese en haba, y que fuese comida alrededor por esos gorgojos.

Dichas estas palabras, Panurgo arrojó en medio del pavimento una gruesa bolsa de cuero llena de escudos al sol. Al son de la bolsa todos los Gatos Forrados comenzaron a mover sus uñas y a sonarlas como si fuesen violines destemplados, y todos gritaron en alta voz:

—Estas son especias; el pleito fué muy bueno, muy fresco y bien aderezado. Estos son hombres de bien.

—Esto es oro—dijo Panurgo—; quiero decir escudos al sol.

—El Tribunal así lo entiende—dijo Grippeminaud—; ahora bien, ahora bien, ahora bien. Id, hijos míos, ahora bien, y pasemos a otra cosa; ahora bien, nosotros no somos tan diablos, ahora bien, aunque somos negros, ahora bien, ahora bien, ahora bien.

Fuimos conducidos hasta el puerto por algunos grifones de las montañas. Antes de entrar en nuestros navíos nos advirtieron que no reanudásemos nuestro camino sin haber hecho presentes señoriales, tanto a la mujer de Grippeminaud, como a todos los Gatos Forrados, pues de otro modo tenían orden de volvernos a llevar a la taquilla.

—Mierda—contestó el hermano Juan—; vaciaremos aquí el fondo de nuestras bolsas y nos marcharemos, dejando a todos contentos.

—Pero...—dijeron los mozos—no olvidéis el vino de los pobres diablos.

—El vino de los pobres diablos—contestó el hermano Juan—nunca se olvida; se tiene bien presente en todos los países y en todas las estaciones.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO XIV

CÓMO LOS GATOS FORRADOS VIVEN DE CORRUPCIÓN

No había acabado de pronunciar el hermano Juan estas palabras, cuando vió que llegaban al puerto sesenta y ocho galeras y fragatas. Corrió a preguntarles qué noticias traían y de qué mercancías estaban cargadas, y vió que todos estaban llenos de caza, liebres, capones, pichones, cerdos, cabritos, pollos, patos, gansos y otras especies.

Descubrió también algunas piezas de terciopelo, de satín y de damasco, y entonces preguntó a los viajeros adónde y a quién llevaban aquel hermoso cargamento, y le contestaron que a Grippeminaud, a los Gatos y a las Gatas Forrados.

—¿Cómo llamáis a estas drogas?—preguntó el hermano Juan.

—Corrupción—contestaron los viajeros.

—¿Viven, pues, de corrupción?—dijo el hermano Juan—. Perecerán sus generaciones. Por la virtud de Dios sus padres se comerán los bienes patrimoniales, y esos gentilhombres que en razón de su estado se dedicaban a la caza para prepararse para la guerra, dejarán de ser circunspectos y endurecidos para el trabajo. La caza es como la imagen de la guerra, y Jenofonte no mintió cuando escribió que de la caza, como del caballo de Troya, suelen salir todos los buenos caudillos de la guerra. Yo no soy clérigo, pero así me lo han dicho y lo creo. Sus almas, según la opinión de Grippeminaud, entran después de su muerte en el cuerpo de los jabalíes, de los cerdos, de los puercoespines, de las perdices y de los demás animales que tanto habían amado y buscado durante su vida. Ahora, estos Gatos Forrados, después de haber destruído y devorado sus castillos, tierras, dominios, posesiones y rentas, les buscan todavía en la otra vida el alma y la sangre. ¡Oh, el mendigo de bien, qué bien nos advirtió al señalarnos la mandíbula instalada por encima del armero!

—Verdaderamente—dijo Panurgo—, pero han hecho avisar a los viajeros en nombre del gran rey, que nadie, bajo pena de ser colgado, debe cazar ciervos, gamos ni jabalíes.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Es verdad—contestó por todos uno de ellos—; pero el gran rey es muy benigno. Estos Gatos Forrados están tan rabiosos y tan sedientos de sangre cristiana, que nos da menos miedo el ofender al gran rey que el defraudar la esperanza de entretener a estos Gatos Forrados con estas corrupciones; sobre todo, que mañana Grippeminaud casa a una de sus gatas con un gran Mitouard, que es un gato bien forrado. Antes se les llamaba Mascaheno; pero ya no lo mascan. Ahora los llamamos Mascaliebres, Mascaperdices, Mascabecadas, Mascafaisanes, Mascapollos, Mascaconejos, Mascacochinos; no se alimentan con otras viandas.

—Mierda, mierda—dijo el hermano Juan—. Al año que viene los llamarán Mascatronchos, Mascadiarreas, Mascamierdas. Creedme.

—Lo mismo nos da—contestaron los viajeros.

—Hagamos dos cosas—dijo—; primeramente, tomemos algo de toda esta caza que lleváis ahí. Así como así, ya estoy harto de salazones que me escaldan los hipocondrios; pero pagándola bien. Y en segundo lugar volvamos a la taquilla y entremos a saco contra todos esos diablos de Gatos Forrados.

—Yo no voy—dijo Panurgo—; soy por naturaleza un poco cobarde.

CAPÍTULO XV

CÓMO EL HERMANO JUAN DECIDIÓ SAQUEAR A LOS GATOS FORRADOS

¡VIRTUD de la cogulla! —dijo el hermano Juan!—. ¡Vaya un viaje que hemos hecho aquí! Este es un viaje de cagones; no hacemos más que escupir, peder, cagar y no hacer nada. Por el corazón de Dios que esto no encaja en mi naturaleza. El día que no realizo un acto heroico, llega la noche y no puedo dormir. Me habéis tomado como compañero en este viaje, únicamente para cantar misa y confesar. ¡Pascua del sol! El primero que se me acerque tendrá como penitencia el caer en el fondo del mar, como un cobarde y un malvado, y de cabeza, a cuenta de las penas que le esperan en el purgatorio. ¿Qué es lo que ha dado a Hércules su fama y su renombre sempiterno? ¿No se

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

debe a que al viajar por el mundo librara a los pueblos de sus tiranos, de errores, de peligros y de vejaciones? Daba muerte a todos los bandidos, a todos los monstruos, a todas las serpientes venenosas y a las bestias malhechoras. ¿Por qué no seguimos su ejemplo y hacemos lo que él hacía en todas las comarcas por donde pasamos? Desafió a las Estinfálidas, a la Hidra de Lerné, a Caco, a Anteo y a los Centauros.

Yo no soy clérigo, pero los clérigos lo dicen. Imitándole, destrocemos y entremos a saco contra los Gatos Forrados; son instrumentos de los diablos, y debemos librar a este país de su tiranía. Yo reniego de Mahoma; si fuera tan fuerte y poderoso como lo era él, no os pediría ayuda ni consejo. ¿Adónde iremos? Yo os aseguro que los mataremos con facilidad, y que lo sufrirán pacientemente. Así debemos hacerlo, en atención a que nos han lanzado más injurias que entre diez catapultas. Vamos.

—De las injurias y del deshonor—dije yo—no se ocupan ellos, mientras tengan escudos en sus escarcelas, aun cuando estuviesen llenos de mierda. Nosotros los destrozaríamos acaso como Hércules; pero nos falta el mandamiento de Euristeo, y no deseo más hasta ahora sino que Júpiter se pasee por entre ellos durante dos horitas, en la misma forma que lo hizo cuando visitó a su amiga Semelé, primera madre del buen Baco.

—Dios—dijo Panurgo—nos ha concedido la gracia de escapar de sus uñas; por mi parte no vuelvo allí; todavía me encuentro emocionado y sediento por la fatiga que he sentido, pues me vi grandemente disgustado por tres causas: primera, porque estaba enfadado; segunda, porque estaba enfadado; y tercera, porque estaba enfadado. Escúchame aquí con tu oreja derecha, hermano Juan, mi cojón izquierdo; todas las veces, y tantas veces como quieras, irte a los diablos, ante el Tribunal de Minos, Eacos y Radamanto y de Dis, estoy dispuesto a hacerte compañía indisoluble y a pasar contigo el Aqueron, el Styx y el Cócito; a beber a tragantadas en el río Leteo, y a pagar por los dos el pasaje a Caronte en su barca; pero para volver a la taquilla, si por fortuna lo determinas, toma otra compañía, porque yo no vuelvo. Que esta palabra sea para ti una muralla de bronce. Si por la fuerza y la violencia no soy allí conducido, te aseguro que nunca me acercaré más de lo que se acerca Avila a Calpe. ¿Volvió Ulises a buscar su espada en la caverna del Cíclope? A fe mía que no. En la taquilla nada se me ha olvidado, y yo no volveré.

—¡Oh, buen corazón y franco compañero de manos paralíticas!—

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

dijo el hermano Juan—. Pero hablemos un poco en Escotista, como el Doctor Sutil; ¿quién os ha determinado a arrojarles la bolsa llena de escudos? ¿Tantos nos sobraban? ¿No hubiera sido bastante el arrojarles algunos tostones roñosos?

—Es que al fin de cada frase—contestó Panurgo—Grippeminaud babría su bolsa de terciopelo y exclamaba: «Oro aquí, oro aquí, oro apuí.» De esto deduzco que únicamente podríamos escapar y librarnos de ellos arrojando oro allí, oro allí, oro allí. Por Dios, oro por todos los diablos de allí; una escarcela de terciopelo no es un relicario de tostones ni de moneda menuda, sino un recipiente de escudos al sol; ¿lo entiendes tú, querido y cojonudo hermano Juan? Cuando tú hayas sido tostado tanto y tantas veces como yo, hablarás de otra manera el latín. Pero ahora lo que conviene es pasar a otra cosa.

Los pobres peleles del puerto esperaban en perspectiva de algún dinero. Al ver que íbamos a levantar las velas se dirigieron al hermano Juan advirtiéndole que no podía ir más lejos sin pagar el vino de los mozos, según la tasa del sitio.

—¡Hola!—dijo el hermano Juan—, ¿todavía tenemos aquí estos grifones de los diablos? ¿No estoy yo bastante disgustado para que vengáis ahora a disgustarme más? Por el corazón de Dios, que tendréis vuestro vino al momento, os lo prometo con toda seguridad.

Desnudando al punto su espada bastarda saltó del navío, resuelto a matarlos cruelmente; pero emprendieron un rápido galope y no volvimos a verlos.

No acabaron sin embargo nuestros disgustos, pues algunos de los marineros, con permiso de Pantagruel y durante el tiempo que estuvimos ante Grippeminaud, se habían retirado a una hostería de junto al puerto para banquetear y descansar un poco; yo no sé si todos habían o no pagado bien el escote; pero una vieja hostelera al ver al hermano Juan se le quejó grandemente en presencia de un guardia, yerno de uno de los Gatos Forrados y ante dos transeuntes que eligió como testigos. El hermano Juan, impaciente por sus discursos y sus alegaciones, preguntó:

—Pobres peleles, amigos míos. ¿Queréis decir en resumen que nuestros marineros no son hombres de bien? Yo mantengo lo contrario y os lo probaré por justicia mediante esta espada bastarda que veis aquí.

Al decir esto la esgrimía y los aldeanos huyeron al trote, quedando solamente la vieja, que protestaba ante el hermano Juan que sus marineros eran hombres de bien y se quejaba únicamente de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

que nada le hubiesen pagado por el lecho en donde descansaron después de comer; por ello pedía sólo cinco sueldos turneses.

—Verdaderamente—dijo el hermano Juan—es muy barato; son muy ingratos y jamás tendrán cama a ese precio. Yo la pagaré de buena gana; pero quisiera verla.

La vieja lo condujo a su alojamiento y le mostró el lecho. Después de haberlo alabado por todas sus cualidades, le dijo que no pedía mucho al pedir cinco sueldos.

El hermano Juan se los dió y después con su espada hendió la colcha y el almohadón en dos y por la ventana arrojó al viento las plumas.

La vieja bajó pidiendo auxilio y llamándole asesino, y se dedicó a recoger sus plumas. El hermano Juan, sin hacerle caso, se llevó la colcha, el colchón y las dos mantas a nuestro navío, sin que nadie lo viese, a causa de que todo estaba obscurecido por una nube de plumas, tan blancas que parecían nieve, y les dió todo a los marineros. Después dijo a Pantagruel que las camas estaban allí mucho más baratas que en todo Chinón, aun cuando allí tenían las célebres ocas de Pautilé; por el lecho, en efecto, la vieja no había cobrado más que cinco sueldos, cuando en Chinón no valdría menos de doce francos.

Mientras el hermano Juan y los demás de la compañía subían al bajel, Pantagruel izó las velas; pero se levantó un viento tan fuerte que perdieron la ruta. Ya estaban a punto de volver a tomar el camino del país de los Gatos Forrados, cuando entraron en un gran golfo, en el que la mar estaba tan gruesa y terrible que un grumete que se encontraba en lo alto del mástil de avance gritó que veía todavía las disgustantes moradas de Grippeminaud, y Panurgo, loco de terror, comenzó a gritar:

—¡Patrón! ¡amigo mío!, a pesar de los vientos y de las olas vuelve el timón, ¡ay, amigo mío! ¡No volvamos a ese desdichado país en el que yo dejé mi bolsa!

El viento los llevó junto a una isla en la que al principio no se atrevieron a descender. Fueron a una milla de allá, al lado de unas grandes rocas.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XVI

CÓMO PANTAGRUEL LLEGÓ A LA ISLA DE LOS APEDEFTES, DE LARGOS DEDOS Y MANOS GANCHUDAS, Y DE LAS AVENTURAS TERRIBLES Y MONSTRUOS QUE ALLÍ VIÓ (Nota 27)

TAN pronto como las áncoras fueron lanzadas y asegurado el bajel descendimos al esquife. Cuando el bueno de Pantagruel hubo hecho sus oraciones y dado gracias al Señor por haberlo salvado y guardado de tan enormes peligros, se dirigió con toda su compañía a tomar tierra, lo que le fué muy fácil por estar el mar en calma y los vientos bajos; así llegaron a la roca en muy poco tiempo.

Cuando hubieron tomado tierra, Epistemon, que admiraba la situación de lugar y la extrañeza de las rocas, distinguió algunos habitantes del país. El primero a quien se dirigió estaba vestido con una corta ropilla de color de rey; tenía un jubón con mangas de satén, guarnecido en lo alto de gamuza. Llevaba el bonete a la Cocarda y era un hombre de buena figura. Como supimos luego, se llamaba Ganamucho.

Epistemon le preguntó cómo se llamaban aquellas rocas y aquellos valles tan extraños. Ganamucho le contestó que aquella era una colonia formada por el país de Procuración y que se llamaba Los Expedientes. Añadió que un poco más allá de las rocas y pasando un pequeño vado encontraríamos la isla de los Apedeftes.

—¡Por la virtud de las Extravagantes!—dijo el hermano Juan—. Y vosotros, hombre de bien, ¿de qué vivis aquí? ¿Sabríamos nosotros beber en vuestro vaso? Porque yo no veo más útiles que plumas, colodras y pergaminos.

—No vivimos más que de esto—contestó Ganamucho—porque es preciso que todos los que en la isla tengan negocios, pasen por mis manos.

—¿Por qué?—preguntó Panurgo—. ¿Sois acaso barbero y necesitan todos peinarse?

—Sí—dijo Ganamucho—; es preciso que yo a todos les peine las bolsas.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Por Dios que mío—dijo Panurgo—no tendréis un dinero, ni cosa que lo valga; pero os ruego, distinguido señor, que nos llevéis al país de los Apedeftes porque venimos del país de los sabios, en el que yo nada he ganado.

Pasaron muy pronto el agua y llegaron a dicha isla, que estaba a la vista.

Pantagruel quedó admirado ante la estructura de las habitaciones y las gentes del país.

Vivían en una gran Prensa que estaba a más de cincuenta grados de elevación; antes de entrar en la Prensa magna, porque las había grandes, pequeñas y de todas clases, se pasaba por un gran peristilo en el que se veían en paisaje las ruinas de casi todo el mundo: horcas, grandes ladrones, sacos y pleitos, que era cosa de nunca acabar.

Ganamucho, al ver que Pantagruel se entretenía con esto, le dijo:

—Señor, vamos más adelante, que esto no es nada.

—¡Cómo!—dijo el hermano Juan—. ¿Esto no es nada? Por el alma de mi bragueta escaldada, Panurgo y yo estamos temblando de hambre; mejor quisiera yo beber que contemplar aquí esta ruina.

—Venid—dijo Ganamucho.

Y nos condujo entonces a una prensa pequeñita que estaba oculta detras de la grande y que en el lenguaje de la isla se llamaba *Pithies*. (Nota 28) No preguntéis si Panurgo y el hermano Juan se aprovecharon, pues los salchichones de Milán, los gallos de Indias, los capones, las avutardas, la malvasía y todos los buenos manjares estaban allí dispuestos y bien acomodados. Un cantinerito, al ver las ojeadas amorosas que el hermano Juan dirigía a una botella que se encontraba junto a una mesa separada de la tropa botéllica, dijo a Pantagruel:

—Señor, veo que uno de vuestra compañía hace el amor a esta botella y yo os suplico que no sea tocada, porque es para los señores.

—¡Cómo!—dijo Panurgo—. ¿También hay señores aquí? Y para ellos se vendimia según veo.

Ganamucho, entonces, nos hizo subir a una habitación por una escalera secreta y en ella nos mostró a los señores que estaban en la prensa.

—Ningún hombre—nos dijo—tiene derecho a entrar aquí sin permiso; pero por este agujerito de la ventana podremos nosotros verlos sin que se enteren.

Cuando estuvimos allí, vimos en una gran prensa veinte o veinticinco grandes bigardos alrededor de un gran verdugo vestido de verde que se miraban unos a otros; tenían las manos largas como

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

patas de grulla y las uñas por lo menos de dos pies, pues les está prohibido cortárselas, y así llegan a tenerlas como hoces o como horquillos.

En seguida trajeron un gran racimo de la uva que se recolecta en aquel país en la viña del Extraordinario. (Nota 29). Cuando el racimo llegó lo colocaron en la prensa y no le quedó un grano que no soltara aceite de oro hasta que quedó totalmente seco y espeluchado y sin una gota de licor.

Ganamucho nos contó que no tenían con gran frecuencia racimos de aquel tamaño, pero que no les faltaba con qué entretener las prensas.

—Pero, compañero—dijo Panurgo—, tendrán muchas viñas.

—Sí—respondió Ganamucho—. ¿Veis este racimo pequeñito que se va a colocar en la prensa? Pues es del plantío de los Diezmos; ya trajeron más el otro día; pero el aceite se iba al cofre del preste y los señores no pudieron sacarle el jugo.

—Y entonces ¿para qué vuelven a meterlo en la prensa?—preguntó Pantagruel.

—Para ver—dijo Ganamucho—si ha quedado algo de jugo en la raspa.

—¡Digna virtud de Dios!—dijo el hermano Juan—. ¿Y a éstos los llamáis ignorantes? ¡Si son capaces de sacar aceite de un muro!

—Así hacen—repuso Ganamucho—; pues con frecuencia meten en las prensas castillos, parques, bosques, y de todo sacan el oro potable.

—Querréis decir portable—dijo Epistemón.

—Digo potable—insistió Ganamucho—, porque se bebe aquí en botellas, aun cuando no se debiera beber. Hay tantas plantas (Nota 30) que no se conoce el número. Pasad por aquí y mirad ese jardín; ahí hay más de mil que no esperan sino la hora de ser prensadas. Y junto al plantío general está el particular de las fortificaciones, de los empréstitos, de los dones, de lo casual, de los dominios, de los menudos placeres, de los correos y de las ofrendas a la casa.

—¿Y aquella más gruesa que está rodeada de todas las pequeñas?

—Es la de los gastos—dijo Ganamucho—; es el mejor plantío de todo el país. Cuando se prensa este plantío, seis meses después no hay uno de los señores que no se resienta.

Cuando los señores se levantaron Pantagruel rogó a Ganamucho que nos llevara a la gran prensa, cosa que hizo de buen grado.

Cuando hubimos entrado, Epistemón, que comprendía todas las

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

lenguas, comenzó a mostrar a Pantagruel las divisas de la prensa, que era grande, hermosa, hecha con madera de la cruz, según nos dijo Ganamucho.

Cada utensilio tenía, en efecto, escrito su nombre en lenguaje del país. El huso de la prensa se llamaba presupuesto, los conductos gastos, el recipiente estado, la partes laterales dinero contado y no recibido, los fustes sufrimiento, las tuercas *radiador,* los capazos *recuperadores,* los cubos *plus valía,* las asas papeles, y así todo por este orden.

—¡Por la reina de las morcillas!—dijo Panurgo—, que entre todos los jeroglíficos de Egipto no pueden aproximarse a esta jerga. Pero ¿por qué, querido compañero, llaman ignorantes a las gentes de aquí?

—Porque ni son ni deben ser jamás sabios—contestó Ganamucho—, pues aquí no debe haber otra razón sino la de que «los señores lo quieren», «los señores lo han ordenado».

—Por el verdadero Dios—dijo Pantagruel—, puesto que ganan tanto con los racimos, su juramento debe valerles mucho.

—¿Dudáis de ello?—dijo Ganamucho—. No hay mes que no lo tengan; aquí no ocurre como en vuestro país que sólo hay juramentos una vez al año.

Al salir de allí para dirigirnos a otras pequeñas prensas, vimos otra oficina en la que se encontraban cuatro o cinco de esos ignorantes grasientos y coléricos, como asnos a los que se les ata un huso a la cola. Junto a una pequeña prensa repasaban todavía el bagazo restante. Se les llamaba correctores de cuentas.

—Estos son los más antipáticos villanos que jamás he visto—dijo el hermano Juan.

Al salir de aquella gran prensa, pasamos por una infinidad de prensas pequeñas rodeadas de vendimiadores que desgranaban los racimos con útiles que llamaban artículos de cuenta, y finalmente llegamos a una sala baja en donde vimos un gran dogo con dos cabezas de perro, vientre de lobo y uñas como un diablo de Lamballe, que lo alimentaban con leche de almendras. Estaba tratado con esta delicadeza por orden de los señores. Le llamaban en la lengua de la isla Duple. Su madre, que estaba junto a él, era del mismo pelo y parecida forma, con la diferencia de que tenía cuatro cabezas, dos de macho y dos de hembra; se llamaba Cuádruple y era la bestia más feroz del lugar y la más peligrosa, salvo su abuela a la que vimos encerrada en un calabozo al que llamaban *omisión de justificantes.*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

El hermano Juan, que tenía siempre veinte varas de intestinos vacíos para envasar una buena ensalada de abogados, comenzaba a aburrirse y rogó a Pantagruel que pensara en comer y que invitara a Ganamucho.

Al salir de allí por la puerta trasera encontramos un hombre muy viejo encadenado, semiignorante y semisabio, como un andrógino del diablo, caparazonado de anteojos como una tortuga de conchas y sólo vivía de un alimento que en el argot del país se llama Apelaciones.

Al verle Pantagruel preguntó a Ganamucho de qué raza era aquel protonotario y cómo se llamaba.

Ganamucho nos contestó que de todo tiempo y antigüedad estaba allí, con gran disgusto de los señores, encadenado y muerto de hambre, esperando lo que él llamaba *Revisión*.

—¡Por los santos cojones del Papa!—dijo el hermano Juan—. No me extraña el que los señores se preocupen de este papelero. Por Dios te aseguro, amigo Panurgo, que si lo miras bien verás que tiene la cara de Grippeminaud. Todos éstos, por muy ignorantes qne sean, saben tanto como los otros. Yo, a vergajazos, le haría irse por donde ha venido.

—Por mis anteojos orientales—dijo Panurgo—, hermano Juan, amigo mío, que tienes razón; a juzgar por la facha de este falso y villano revisionista, es todavía más ignorante y malvado que estos pobres ignorantes de aquí, que vendimian lo menos mal que pueden, sin largos pleitos, y que con tres breves palabras lo vendimian todo sin tantos interlocutorios ni decretorios como aquellos enojosos Gatos Forrados.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XVII

CÓMO PASAMOS A ODRE Y CÓMO PANURGO ESTUVO A PUNTO DE SER MUERTO (Nota 31)

EN el instante tomamos el camino de Odre y contamos nuestras aventuras a Pantagruel, que le inspiraron una gran conmiseración y para entretenerse compuso algunas elegías. (Nota 32).

Cuando llegamos allí nos refrescamos un poco e hicimos provisión de agua fresca; tomamos también madera para nuestras municiones. Las gentes del país, a juzgar por su fisonomía, nos parecieron gentes simpáticas y agradables; todos estaban abotagados y pedían grasientamente; nos enteramos de lo que yo no había visto todavía en ningún otro país, esto es, de que les desgarraban la piel para envasar la grasa, ni más ni menos que los hediondos de mi país cuando se descosen lo alto de las calzas para aprovechar la tela. Decían que no hacían aquello por gloria ni ostentación, sino porque no podían estar dentro de su piel. Al hacer esto se hacían grandes rápidamente, del mismo modo que los jardineros acuchillan la corteza de los árboles jóvenes para hacer que se desarrollen más de prisa.

Cerca del puerto había una bella taberna de magnífica apariencia a la que se veía acudir gran número de gentes del país de los dos sexos, de todas las edades y de todos los estados. Pensamos que allí habría algún notable festín y banquete; pero nos dijeron que se trataba de la desolladura del patrón y a ella acudían con toda diligencia los próximos parientes y amigos que habían sido invitados.

Al no comprender esta jerga, estimamos que en aquel país el festín se llamaba desolladura, como en el nuestro llamamos esponsales, desposorios, fiestas de pascua, de la esquiladura, de la siega, etc., etc. Supimos que el patrón en su tiempo había sido un buen compañero, bromista, gran comedor de sopas lionesas, notable contador del reloj, comiendo eternamente, como el huésped de Rouillac, y que de diez años a la fecha había pedido grasa en tal abundancia que había llegado ya a su desolladura, y según la costumbre

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

del país concluía sus días en ella. El peritoneo y su piel, desgarrados después de tantos años, no podían ya encerrar sus tripas y retenerlas, por lo que se le escapaban del vientre como un tonel desfondado.

—Pero buenas gentes—dijo Panurgo—. ¿No sabríais liarle bien el vientre con gruesos cellos de álamo o de hierro, si fuera preciso? Así liado no arrojaría tan fácilmente sus entrañas y no reventaría tan pronto.

Dicha esta palabra, escuchamos en el aire un sonido agudo y estridente, como si una gran encina estallara en dos pedazos; algunos vecinos nos dijeron que la reventadura estaba hecha y que aquel ruido resonante era el pedo de la muerte.

Entonces me acordé del venerable abad de Castilliers, que no se dignaba acometer a sus camareras sino vestido de pontifical y que importunado en sus últimos días por sus parientes y amigos para que resignase su abadía, dijo y protestó que no se despojaría nunca de su cargo y que el último pedo que lanzara su paternidad sería un pedo de abad.

CAPITULO XVIII

CÓMO NUESTRO BAJEL ENCALLÓ Y VINIERON EN NUESTRA AYUDA ALGUNOS VIAJEROS QUE VOLVÍAN DE LA QUINTA

HABIENDO replegado nuestras velas y nuestras cuerdas, caminábamos empujados por un dulce céfiro. Pero al cabo de unas veintidós millas se levantó un furioso torbellino de vientos diversos alrededor del que, con el mástil y las bolinas contemporizamos un poco, con el fin de no desobedecer al piloto, que nos tranquilizaba y nos aseguraba, en vista de la dulzura de aquellos vientos, y su apacible combate al mismo tiempo, que la serenidad del aire y la tranquilidad de la corriente que no podíamos esperar un gran bien ni temer un gran mal. A este propósito invocábamos la sentencia del filósofo que manda sostenerse y abstenerse, esto es, contemporizar (Nota 33).

Sin embargo, el torbellino duró tanto que, importunado por nuestros apremios, el piloto intentó romperlo y continuar nuestro primer

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

camino. Así colocó el timón a la derecha de la brújula y en una ruda acometida logró romper el torbellino; pero aquello nos produjo la misma aflicción que si al evitar Caribdis hubiésemos caído en Scila, porque a dos millas de allí encallaron nuestros navíos.

Todos nuestros remeros se contristaron grandemente; unos vientos furiosos soplaban al través de nuestras mesanas; pero el hermano Juan no sentía el menor disgusto; consolaba a unos, desconsolaba a otros y con dulces palabras les demostraba que, puesto que había visto a Cástor al extremo de las antenas, pronto tendríamos el auxilio del cielo.

—¡Quiera Dios—gritó Panurgo—acercarnos a tierra y nada más! Vamos, yo consiento en no casarme nunca, con tal de que me vea en tierra y tenga un caballo para huir. Me pasaré muy bien sin lacayo. jamás me veo tan bien servido como cuando estoy sin criado. Plauto no mintió cuando dijo que el número de las cruces, es decir, de los disgustos, de las aflicciones, de las cóleras, que nos causan los criados, aun cuando fuesen mudos, es la parte más peligrosa y más desdichada de la vida. A causa de esto se inventaron las torturas, los procesos, y los tormentos para los criados y no para otros, aun cuando los comentadores del derecho de este tiempo fuera de este reino hayan sacado consecuencias ilógicas y nada razonables.

En aquel momento vino derecho a abordar hacia nosotros un navío cargado de tamboriles. En él reconocí algunos pasajeros de buena casa, entre otros a Henri Cotiral, mi antiguo compañero. De su cinturón llevaba colgada una cabeza de asno como las mujeres llevan el rosario; en su mano izquierda tenía un grande, graso, viejo y sucio bonete de un tiñoso y en su mano derecha un troncho de col.

En cuanto me reconoció gritó alegre:

—¡Aquí lo tengo! ¡Ved aquí! y mostraba la cabeza—el verdadero Algamana!—; este bonete doctoral es nuestro único Elixo y éste—y señalaba el tronco de col—, es *lunaria major*. Ya lo comprobaréis a vuestra vuelta. (Nota 34).

Pero yo les pregunté: —¿De dónde venís? ¿Adónde vais? ¿Qué lleváis? ¿Habéis sentido el mar?

—De la Quinta; a Turena; alquimia; hasta el culo—me contestó.

—¿Y qué gentes tenéis ahí sobre cubierta?

—Son cantores, músicos, poetas, astrólogos, rimadores, geománticos, alquimistas y relojeros. Todos vienen de la Quinta y traen grandes y bellas cartas de estudio.

No había concluído, cuando Panurgo, indignado y disgustado, dijo:

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Vosotros, pues, que lo hacéis todo, lo mismo el buen tiempo que los niños, ¿por qué no tomáis aquí el cabo, y nos llamáis sin precaución en plena corriente?

—A ello iba—dijo Henri Cotíral—; a estas horas en este momento al presente estaríais ya fuera del fondo.

Hizo entonces desfondar siete millones quinientos treinta y dos mil ochocientos diez tamboriles; por una parte los izó por un costado hacia el gallardete y mandó liar las cuerdas por todas partes; tomó nuestro cabo por la popa y lo ató a los calabrotes. Después, al primer arranque nos situó fuera de las arenas con una gran facilidad y no sin placer, porque el son de los tamboriles junto al murmullo de la grava y las órdenes de los oficiales de los remeros producían una armonía tan dulce como aquella de los astros rodantes que Platón decía haber escuchado algunas noches al dormir.

Ante el temor de parecer ingratos con aquellos que semejante beneficio nos habían hecho, compartimos con ellos nuestras morcillas, llenamos sus tamboriles de salchichas y largamos sobre su cubierta sesenta y dos toneles de vino; cuando dos grandes ballenas abordaron impetuosamente su navío y en él vomitaron más agua que la que contiene el río Vienne desde Chinón hasta Saumur, con la que llenaron sus tamboriles, mojaron todas sus antenas y les bañaron hasta más arriba de las calzas.

Panurgo al ver aquello tuvo una alegría tan excesiva y se rió tanto, que tuvo cólico durante más de dos horas.

—Yo quisiera darles vino—dijo—, pero tienen demasiada agua; de agua dulce tienen abundancia y no la usan más que para lavarse las manos. Esta hermosa agua salada les servirá de bórax, de nitro y de sal amoníaco en la cocina de Geber.

No nos fué posible hablar más con ellos, porque el primer torbellino nos había quitado la libertad del timón y el piloto nos rogó que le dejásemos para en adelante guiar la nave sin ocuparnos más que de divertirnos; por de pronto convenía bordear el torbellino y seguir la corriente si queríamos llegar sin peligro al reino de la Química.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO XIX

CÓMO LLEGAMOS AL REINO DE LA QUINTA ESENCIA, LLAMADO ENTELEQUIA (Nota 35)

DESPUÉS de haber costeado prudentemente el torbellino durante el espacio de medio día, el aire nos pareció más sereno que de costumbre y llegamos sanos y salvos al puerto de Mateotecnia, a poca distancia del palacio de la Quinta Esencia.

Al descender, encontramos ante nosotros un gran número de arqueros y de guerreros que guardaban el arsenal. Nos asustaron mucho, porque al primer encuentro nos hicieron a todos dejar nuestras armas, y en tono fiero nos preguntaron:

—Compadres, ¿de qué país venís?

—Primos—repuso Panurgo—, somos tourangeros, venimos de Francia, y deseamos hacer nuestra reverencia a la dama Quinta Esencia, y visitar el celebérrimo reino de Entelequia.

—¿Cómo decís? ¿Entelequia o Endelequia?

—Bellos primos—repuso Panurgo—, somos gentes sencillas e idiotas; pero dispensad la rusticidad de nuestro lenguaje, porque nuestros corazones son, por lo demás, francos y leales.

—No sin causa os hemos interrogado sobre esta diferencia—nos dijeron—porque un gran número de gentes de vuestro país de Turena, que han pasado por aquí, nos parecieron muy redichos, y hablaban correctamente; pero de otros países han venido aquí, que eran orgullosos y fieros como los escoceses, y querían discutir con nosotros desde la entrada; pero fueron bien vapuleados, aun cuando se mostrasen con cara fosca. ¿Tenéis en vuestro mundo tan gran sobra de tiempo que no sepáis en qué emplearlo si no es en discutir sobre nuestra dama reina y en escribir imprudentemente con respecto a ella? Hubiera sido necesario que Cicerón abandonara su república para ocuparse de ella, y también Diógenes Laercio, Teodoro Gaza, Argirofilo, Besarion, Politian, Budé y Lascaris, y en fin, todos estos diablos de sabios locos, cuyo número no hubiera sido tan grande si

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

recientemente no lo hubieran aumentado Scaligero, Bigot, Chambrier, Francisco Fleury y no sé cuántos otros jóvenes héroes amoscados. Ella es la mala angina que les estrangulaba la garganta y la epiglotis Nosotros los...

—¡Qué diantre! ¡Cómo adulan a los diablos!—dijo Panurgo entre dientes.

—Vosotros no habéis llegado aquí para sostenerlos en su locura, y por esto no necesitáis defensa; así no os hablaremos más de ellos. Aristóteles, primer hombre y modelo de todos los filósofos, fué padrino de la reina nuestra dama, y la llamó, con mucha propiedad, Entelequia. Entelequia es su verdadero nombre. Que se vaya a cagar el que la llame de otra manera. Quien de otra manera la nombra, yerra por todo el cielo; sed muy bien venidos.

Nos dieron un abrazo y nos reunimos todos. Panurgo me dijo al oído:

—Compañero: ¿no te da un poco miedo esta primera entrevista?

—Un poco—contesté yo.

—Yo tengo más miedo que antiguamente tuvieron los soldados de Efraim cuando por los galaditas fueron muertos y ahogados por haber dicho Schibbolet en lugar de Sibboleth. Y no hay un hombre protonotario en Beauce que sea capaz de taparme el agujero del culo con una carretada de heno.

El capitán nos condujo en seguida en silencio, y con grandes ceremonias, al palacio de la reina. Pantagruel quería hablar con él, pero el otro, como no podía llegar a su altura, pidió una escalera o unas grandes gradas, y después dijo:

—¡Basta! Si nuestra dama la reina quisiera, seríamos tan grandes como vos. Así será cuando ella lo quiera.

En las primeras galerías encontramos una multitud de gente enferma, instalada allí diferentemente, según la diversidad de las dolencias. Los leprosos estaban aparte; los envenenados, en un rincón; los pestíferos, en otro; los galicosos, en primera línea; y así sucesivamente.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO XX

CÓMO LA QUINTA ESENCIA CURABA LAS ENFERMEDADES CON CANCIONES

JUNTO a la segunda galería el capitán nos mostró la joven dama; tenía por lo menos mil ochocientos años, y era muy bella y delicada, coquetamente vestida, y se presentaba en medio de sus damas de honor y de sus gentileshombres. El capitán nos dijo:

—Esta no es la hora de hablar con ella; sed únicamente atentos espectadores de lo que hace. Vosotros en vuestro reino tenéis ciertos reyes, que fantásticamente, por sólo la imposición de manos, curan ciertas enfermedades, como la escrófula, el mal sagrado (Nota 36) y las fiebres cuartanas. Nuestra reina cura todas las enfermedades sin tocar, cantando únicamente una canción adecuada a la naturaleza del mal.

Después nos enseñó los órganos en donde tocaba ella para hacer sus admirables curaciones. Estaban fabricados de una manera muy extraña: los tubos eran de madera de cañafístola, el copete de gallac, las teclas de ruibarbo, los pedales de turbith, y el clavijero de escamonea.

Mientras contemplábamos esta admirable y nueva estructura de órgano, los leprosos fueron introducidos por los abstractores, los alquimistas, los maceros, los prebostes, los cocineros, los grandes, los adolescentes, los príncipes, los caballeros, los fuertes, los eunucos, los prefectos y otros servidores de la Quinta.

La reina les cantó no sé qué canción, y repentinamente quedaron curados por completo. Después fueron introducidos los envenenados; les cantó otra canción y quedaron perfectamente. Luego los ciegos, los sordos, los mudos y los apopléticos. Esto nos causó tal espanto que caímos a tierra, prosternándonos extasiados y encantados en contemplación excesiva y admiración de las virtudes que habíamos visto irradiar de la dama. Nos fué imposible articular palabra.

Permanecíamos así en tierra, cuando la dama, tocando a Pantagruel con un hermoso ramillete de rosas blancas que tenía en la

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mano, reanimó nuestros sentidos y nos volvió a poner en pie. Después nos dijo en palabras de seda, tales como aquellas que Parisatis quería que se profiriesen para hablar a su hijo Cirus, o por lo menos de tafetán carmesí:

—La honestidad resplandeciente que yo veo en la circunferencia de vuestras personas, me da un juicio cierto de la virtud latente que reside en el centro de vuestros espíritus. Al ver la suavidad meliflua de vuestras discretas reverencias, quedo pərfectamete persuadida de que vuestro corazón no sufre de ningún vicio ni de ninguna esterilidad del saber liberal y altivo, sino que abunda en disciplinas raras y extrañas, y está dispuesto a los usos comunes del pueblo ignorante, al que desea encontrar. Por esta razón puedo deciros que lo que dominaba en el pasado toda afección privada, y al presente es la palabra más trivial del mundo; esto es: «Sed muy bien, más que muy bien, más que muy bien venidos.»

—Yo no soy sabio—me decía discretamente Panurgo—; responded vos si queréis.

Sin embargo, yo no contesté, y Pantagruel tampoco; quedamos todos silenciosos, y la reina dijo entonces:

—En vuestra actitud taciturna reconozco que no solamente habéis salido de la escuela de Pitágoras, en donde tuvo nacimiento y sucesiva propagación la antigüedad de mis antepasados, sino también que en Egipto, célebre oficina de alta filosofía, os habéis mordido las uñas y rascado la cabeza con un dedo.

En la escuela pitágorica, taciturnidad era símbolo de reconocimiento; el silencio de los egipcios estaba reconocido como alabanza divina, y en Hierópolis los pontífices sacrificaban al gran Dios en silencio, sin ruido y sin decir palabra. Mi deseo no es entrar en vosotros para imponeros la gratitud sino por una viva formalidad, ya que en mí la materia quiso abstraerse, comuuicaros mis pensamientos.

Concluídas estas palabras se dirigió a sus oficiales y les dijo secamente: *¡Tabaquinos, a panacea!* (Nota 37).

Los *tabaquinos* nos dijeron que tuviésemos a la dama reina por excusada si no comía con nosotros, porque sólo se alimentaba de ciertas categorías, abstracciones, especies, apariencias, pensamientos, signos, segundas intenciones, antítesis, metempsícosis y objeciones transcendentales.

Nos llevaron en seguida a un pequeño gabinete contrapunteado de llamadores, y Dios sabe cómo allí fuimos servidos.

Se dice que Júpiter, sobre la piel de la cabra que amamantó a

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Gandía, y de la que se sirvió como de un pavés cuando combatió a los titanes, y por ello es llamado Egiuchus, escribió todo lo que se hace en el mundo. Por mi sed, bebedores, amigos míos, sobre diez y ocho pieles de cabras, aunque fuese de letras tan pequeñas como aquellas en las que Cicerón dice haber leído la Ilíada de Homero, no se podrían escribir las descripciones de las buenas viandas que nos sirvieron y los agasajos que nos hicieron allí.

Por mi parte, todavía aunque tuviese cien lenguas, cien bocas, la voz de hierro y la elocuencia meliflua de Platón, no sabría en cuatro libros exponeros la tercera parte de una mitad. Y Pantagruel me decía que a su parecer, la dama, al decir a sus *tabaquinos a panacea*, pronunciaba la palabra entre ellos simbólica de agasajo soberano. Así Lúculo decía «en Apolo» cuando quería festejar a uno de sus amigos, aun cuando le cogiera de improviso, como llegaron alguna vez Cicerón y Hortensio.

CAPITULO XXI

CÓMO LA REINA PASABA SU TIEMPO DESPUÉS DE COMER

CONCLUÍDA la comida, un servidor nos condujo a la sala de la dama. Allí vimos cómo, según su costumbre después de comer, acompañada de sus damas de honor y de los príncipes de su corte, tomaba, tamizaba, desgranaba y pasaba el tiempo con un gran cedazo de seda blanca y azul. Observamos a continuación que renovando las costumbres de la antigüedad se entregaban a danzas tales como la Cordace, la Emmelia, la Sicinia, la Yambica, la Pérsica, la Frigia, la Nicatisma, la Tracia, la Calabrisma, la Melosica, la Cemofora, la Mongás, la Termastria, la Flórula, la Pyrrica y muchas otras.

Después, por su orden, visitamos el palacio, en el que fuimos testigos de cosas tan nuevas, tan admirables y extrañas que todavía pesan en mi espíritu y aún estoy encantado de ellas. Nada, sin embargo, trastornó tanto por la admiración nuestros sentidos como el ejercicio de los gentileshombres de su casa, abstractores, alquimistas y demás, quienes nos dijeron francamente, sin disimulos, que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

la reina realizaba el imposible de curar únicamente a los incurables y que ellos curaban a los demás.

Vi allí un joven alquimista curar a los galicosos con sólo tocarles tres veces en la vértebra dentiforme con un pedazo de zueco.

Vi otro que curaba a los hidrópicos golpeándoles sobre el vientre nueve veces sin solución de continuidad con un hacha de dos cortes.

Otro curaba en el acto todas las fiebres con sólo arrimar una cola de zorro al costado izquierdo de los enfermos.

Otro, el mal de dientes con sólo lavar tres veces la raíz del diente dolorido con vinagre de saúco y dejarla secar al sol durante media hora.

Otro, toda especie de gota, caliente o fría, natural o accidental, haciendo únicamente cerrar la boca y abrir los ojos a los gotosos.

Vi otro que curaba en muy pocas horas a nueve excelentes gentileshombres del mal de San Francisco (Nota 38), soliviando todas sus deudas y colocando al cuello de cada uno una cuerda de la que pendía una bolsa con diez mil escudos al sol.

Otro, por un ingenio mirífico arrojaba las casas por las ventanas y así se veían en el acto desembarazadas del aire pestilente.

Otro, sin baños, sin leche, sin depilatorio, sin tisanas ni medicamentos, curaba a los héticos, a los atrofiados, a los demacrados, con sólo hacerlos monjes durante tres meses, y nos afirmaba que si no engordaban en el estado monacal, ni por arte ni por naturaleza jamás engordarían.

Vi otro, acompañado de un gran número de hembras divididas en dos bandos. El uno estaba compuesto de jovencitas agradables, tiernas, rubias, graciosas y de buena voluntad, según nos parecía. El otro de viejas desdentadas, regañonas, arrugadas, ulceradas y cadavéricas; le dijo a Pantagruel que refundía las viejas y las rejuvenecía tan bien por su arte que se convertían en las muchachitas allí presentes, que aquel mismo día habían sido refundidas y enteramente restauradas en su belleza, forma y elegancia, en su estatura y en la composición de sus miembros tal y como habían sido cuando tenían quince años. Unicamente los talones les quedaban más cortos de lo que habían sido en su primera juventud.

Esta era la causa por la que, en adelante, cuando se encontraran con los hombres, se mostrarían muy fáciles a caer de espaldas. El bando de las viejas esperaba la otra hornada con gran devoción y le importunaba con insistencia, alegando que es una cosa intolerable en la naturaleza el que cuando falta la belleza se tenga un culo de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

buena voluntad. El curandero practicaba su arte continuamente y sus ganancias eran más que medianas. Pantagruel le preguntó si por parecidos medios podía rejuvenecer los hombres viejos y le contestó que no; pero que podrían rejuvenecrse viviendo con una hembra refundida, porque adquirirían esa quinta especie de gálico llamada la Pelada (en griego Ophiais), mediante la cual se cambia de pelo y de piel como hacen anualmente las serpientes. La juventud se ve así renovada en ellos como en el Fénix de Arabia. Esta es la verdadera fuente de juventud.

Así, de repente, el que estaba viejo y decrépito se volvía joven, alegre y dispuesto, como Eurípides dice que le aconteció a Iolaus; como ocurrió también al bello Faon, tan amado de Safo; por un privilegio de Venus a Titon, por mediación de Aurora a Eson, por el arte de Medea y del mismo modo a Jason, que según el testimonio de Ferécides y de Simónides, fué repintado y rejuvenecido por ella. Esquilo dice que una cosa semejante acaeció a las nodrizas del buen Baco y a sus maridos.

CAPITULO XXII

CÓMO LOS OFICIALES DE LA QUINTA TRABAJABAN DIVERSAMENTE Y CÓMO LA DAMA NOS RETUVO EN CALIDAD DE ABSTRACTORES

SEGUIDAMENTE vi un gran número de aquellos oficiales que blanqueaban en muy pocas horas a los etíopes, con sólo frotarles sobre el vientre el fondo de una cesta.

Otros, con tres parejas de zorros, uncidos, laboraban en la ribera arenosa y no perdían sus semillas.

Otros lavaban las tejas y les hacían perder su color. Otros sacaban del agua los pómices que vosotros llamáis piedra pómez y batiéndolos durante largo tiempo en un mortero de mármol hacíanlos cambiar su substancia. Otros esquilaban los asnos y obtenían así un vellón de rica lana. Otros ensartaban los racimos en las espinas y los higos en los cardos. Otros ordeñaban la leche de los machos cabríos y la recogían en una criba para aprovecharla en la casa. Otros

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

les lavaban la cabeza a los borricos y no desperdiciaban así su lejía. Otros cazaban con cebo en el viento y cogían cangrejos enormes.

Vi un joven alquimista que obtenía artificialmente pedos de un burro muerto y los vendía a cinco sueldos cada uno.

Otro hacía podrir los caracoles. ¡Oh, qué bello manjar!

Pero Panurgo vomitó villanamente al ver un servidor de la Quinta Esencia que hacía fermentar un gran recipiente de orina humana y cagajones de caballo con mucha mierda cristiana. ¡Oh, qué villano! Sin embargo, nos explicó que con aquella destilación sagrada daba de beber a los reyes y a los grandes príncipes y con ello conseguía alargar su vida una toesa o dos.

Otros, partían las morcillas con las rodillas. Otros despellejaban las anguilas por la cola y no gritaban antes de ser despellejadas como hacen las anguilas de Melún. Otros sacaban de la nada grandes cosas y luego las hacían volver a la nada. Otros cortaban el fuego con un cuchillo y empujaban el agua con un hilo. Otros con vejigas hacían linternas y con nubes peroles de bronce. Vimos otros doce que banqueteaban sobre la hoja y bebían en hermosos y grandes vasos cuatro especies de vinos, todas frescas y deliciosas. Se nos dijo que así pasaban el tiempo siguiendo la moda del país, del mismo modo que Hércules lo pasó con Atlas.

Otros hacían de la necesidad virtud, y esta obra me parecía muy bella y pertinente.

Otros hacían alquimia con los dientes y al hacer esto llenaban muy mal las sillas-retretes.

Otros en una vasta llanura medían cuidadosamente los saltos de las pulgas, y me afirmaron que este acto era mucho más que necesario para el gobierno de los reinos, para la dirección de las guerras y para la administración de la república. Invocaban la autoridad de Sócrates, quien fué el primero que hizo descender de los cielos a la tierra la filosofia, que de ociosa y curiosa habíala convertido en útil y aprovechable y empleaba la mitad de su estudio en medir los saltos de las pulgas, como atestigua Aristófanes el Quintaesencial (Nota 39).

Vi en el alto de una torre dos givorinos que hacían centinela y se nos dijo guardaban la luna de los lobos (Nota 40).

Encontré otros cuatro en un rincón del jardín que disputaban amargamente y estaban a punto de tirarse del pelo. Pregunté de qué provenían sus diferencias y supe que hacía ya cuatro días que habían empezado a disputar, a propósito de tres altas y más que físicas

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

proposiciones con la resolución de las que se prometían montañas de oro. La primera era sobre la sombra de un burro entero; la segunda sobre el humo de una linterna, y la tercera sobre si el pelo de cabra era de lana. Después se nos dijo que dos contradictorias, verdaderas en modo, en forma, en figura y en tiempo, no les parecían ser una cosa extraña. Los sofistas de París se harían desbautizar antes de confesar eso.

Observamos curiosamente las admirables operaciones de aquella gente, hasta que llegó la dama con su noble compañía cuando ya lucían las claridades de Hesperus.

A su llegada quedamos de nuevo asombrados y deslumbrados; tan pronto como lo notó nos dijo:

—Lo que exalta los pensamientos de los humanos en los abismos de la admiración, no es la soberanía de los efectos que sienten claramente, nacida de causas naturales mediante la industria de sabios artesanos; es la novedad de la experiencia que entra en sus sentidos sin prever la facilidad de la obra con un juicio sereno asociado a un estudio diligente. Recobrad, por tanto, vuestros sentidos y despojaos de toda zozobra si es que la sentís al mirar lo que hacen mis oficiales. Ved, entended, contemplad a vuestro gusto todo lo que mi casa contiene, que os emancipará poco a poco de la servidumbre de la ignorancia. Todo está organizado a medida de mi voluntad. Queriendo daros una enseñanza sólida y considerando los estudiosos deseos que me parece advertir en vuestros corazones, lo que es para mí una prueba notoria y suficiente, os admito desde ahora en el estado y oficio de mis abstractores. Géber, mi primer cocinero, os inscribirá en cuanto salgáis de aquí.

Le dimos las gracias humildemente, sin decir una palabra, y aceptamos el ofrecimiento que nos hacía de tan bello estado.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XXIII

CÓMO A LA REINA LE FUÉ SERVIDA SU COMIDA

TERMINADA esta conversación, la dama se volvió hacia sus gentileshombres y les dijo:

—El orificio del estómago, común embajador para el avituallamiento de todos los miembros, tanto inferiores como superiores, nos importuna para que le entreguemos por ingurgitación alimentos idóneos, compensándole lo que pierde por la acción continua del calor natural en la humedad radical.

Alquimistas, servidores fieles, a vosotros os toca el que las mesas estén prontamente dispuestas y abastecidas de toda clase de alimentos. Vosotros también, nobles prebostes, acompañados de mis gentiles panaderos, no tenéis para qué recibir mis órdenes, pues vuestra industria, pasamentada de cuidado y diligencia, demuestra que vivís de continuo en vuestros oficios, y en ellos siempre estáis de guardia. Unicamente os recomiendo que continuéis haciendo lo que hacéis.

Dicho esto, se retiró durante algún tiempo con un grupo de sus damas; se nos dijo que era para bañarse, pues entre los antiguos era esta una costumbre tan corriente como lo es entre nosotros la de lavarse las manos antes de comer.

Las mesas fueron pronto dispuestas, cubiertas de preciosísimos manteles. El orden del servicio fué tal, que la dama nada comió fuera de una celestial ambrosía, y nada bebió sino un néctar divino; pero los señores y damas de la casa (y nosotros también) fueron agasajados con viandas raras, delicadas y preciosas, como no pudiera soñar Apicius.

Al extremo de la mesa se trajo una olla podrida a la que el hambre no concedió tregua. Era tan ancha y tan grande, que la platina de oro que Pithius y Bithinius dió al rey Darío no hubiera bastado para cubrirla. Esta olla podrida estaba llena de verduras de diversas especies, ensaladas, fritos, macedonias, tostados, asados, hervidos, carbonadas, grandes pedazos de cecina, de jamón, de antiguallas, de frituras divinas, de pastelería, de tartas, de queso, de hojaldres, de helados y de frutas de todas clases. Todo me parecía bueno y deli-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cado. Sin embargo, no lo probé, por encontrarme lleno y satisfecho. Unicamente he de advertiros que vi allí pasteles de pasta, cosa bastante rara, y los pasteles de pasta eran pastas en cazuela. En el fondo de ésta vi muchos dados, cartas, tarots y juegos de todas clases, y muchas tazas llenas de escudos al sol para los que quisieron jugar.

Finalmente, advertí en la parte de afuera un gran número de mulas bien caparazonadas, con mantas de terciopelo, y muchas hacaneas para el uso de hombres y mujeres, y no sé cuántas literas, muy bien guarnecidas también, y algunos coches a la ferraresa para los que quisieran marchar a divertirse.

Esto no me pareció extraño; pero sí me lo pareció la manera de comer de la dama. Nada masticaba, aunque tenía buenos y fuertes dientes y los manjares fuera necesario masticarlos, sino por ser tal su costumbre. Las viandas, después de serle presentadas por los prebostes, eran tomadas por los marmitones, que tenían el gaznate forrado de satén carmesí con pequeños nervios y canutillos de oro, los dientes de marfil bello y blanco, y noblemente las masticaban y después se las echaban en el estómago con ayuda de un embudo de oro fino. Por la misma razón se nos dijo que ella nunca cagaba sino por procuración.

CAPITULO XXIV

CÓMO EN PRESENCIA DE LA QUINTA SE CELEBRÓ UN BAILE ALEGRE EN FORMA DE TORNEO (Nota 41).

CONCLUÍDA la comida se celebró, en presencia de la dama, un baile a la manera de torneo, digno no solamente de ser visto, sino que de él se guarde memoria eterna.

Antes de comenzar se cubrió el pavimento de la sala con una gran pieza de tapicería de terciopelo a cuadros perfectos, mitad blancos y mitad amarillos, cada uno de tres palmos cuadrados.

Entraron en la sala treinta y dos jóvenes, de los que diez y seis estaban vestidos de tisú de oro, ocho jóvenes de ninfas, como las que pintan los antiguos en compañía de Diana; después un rey, una reina, dos guardianes, dos caballeros y dos arqueros. Todos estaban

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

vestidos de tisú de oro como los demás personajes. En el mismo orden estaban los otros diez y seis; pero vestidos de tisú de plata.

Se dispusieron sobre la tapicería en la forma siguiente: Los reyes quedaron en última línea sobre el cuarto cuadrado, de forma que el rey dorado quedaba sobre el trozo blanco y el rey plateado sobre el trozo amarillo; las reinas al lado de los reyes: la dorada sobre el cuadrado amarillo y la plateada sobre el cuadrado blanco. Dos arqueros se colocaron a cada costado como guardas de sus reyes y de sus reinas. Junto a los arqueros se colocaron dos caballeros y junto a los caballeros otros dos guardas. En la primera línea, delante de ellos, las ocho ninfas. Entre los dos bandos de ninfas cuatro líneas de cuadrados quedaron vacías.

Cada bando tenía sus músicos, vestidos con unas libreas semejantes, unos de damasco color naranja y los otros de damasco blanco; había ocho a cada lado con instrumentos diversos, de alegre invención, concordando juntos y melodiosos a maravilla y variando su tono, su tiempo y su medida, como lo exigía la marcha del baile. Yo encontraba aquello admirable, atendiendo a la numerosa diversidad de pasos, de marchas, de saltos, de sobresaltos, de revueltas, de huídas, de emboscadas, de retiradas y de sorpresas.

Lo que me parecía más trascendental de todo era que, a mi juicio, los personajes del baile entendían tan repentinamente las cadencias como convenía a su marcha o a su retirada, y aún no estaba dado el tono de la música cuando acudían a sus puestos marcados, aunque fueran diferentes cada vez, pues las ninfas que estaban en primera fila como dispuestas a excitar el combate, marchaban directamente adelante contra sus enemigos de un cuadro a otro, salvo en la primera marcha, en la que tenían libertad para pasar dos cuadros ellas solas jamás retrocedían. Si ocurría que una de ellas llegaba hasta la fila del rey enemigo, era coronada reina por su rey, y obtenía para en lo sucesivo el mismo privilegio que la reina; jamás atacaban a los enemigos sino en línea diagonal y siempre por delante. No les era lícito, sin embargo, prender a ninguno de sus enemigos, si al prenderlo dejaban su reina descubierta y en peligro de ser tomada.

Los reyes marchan y prenden a sus enemigos de todas maneras en cuadrado y no pasando más que por los cuadrados blancos próximos al amarillo, y a la inversa; pero a la primera marcha, si su fila se encuentra vacía de otros oficiales, salvo los guardas, pueden colocarlos en su puesto y retirarse al lado de ellos (Nota 42).

Las reinas tienen mayor libertad qne todos los demás: la de mo-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

verse en línea directa tan lejos como les agrade, por todos los rincones, de todas las maneras, de todas las suertes, siempre que esta línea no esté ocupada por gentes de su bando. Pueden también moverse en diagonal siempre que sea del color suyo.

Los arqueros marchan tan pronto adelante como atrás, lejos como cerca, no variando a cuadros que no sean los de su color.

Los caballeros marchan y prenden en forma de horca, pasando a un sitio libre, es decir, que no esté ocupado por los suyos o por sus enemigos; después se colocan a derecha o a izquierda, cambiando de color, lo que es grandemente lastimoso para la parte adversa y digno de observación, porque jamás prenden si no es cara a cara.

Los guardas marchan y prenden de frente, a derecha e izquierda, detrás y delante, como los reyes; pero no pueden marchar sino hasta donde encuentren un sitio vacío, que es lo que los reyes no hacen.

La ley común para los dos partidos, era al final del combate sitiar y encerrar al rey de la parte adversa, de manera que por ningún lado pudiera evadirse. Así encerrado, no pudiendo huir ni ser socorrido por los suyos, concluía el combate y perdía. Para evitar este inconveniente no había sino el que uno o una de su banda ofreciera su propia vida; se tomaban unos a otros en todas partes y todos se desenvolvían al son de la música. Cuando uno de ellos tomaba un prisionero de la parte adversa, haciéndole una reverencia, le golpeaba dulcemente en la mano derecha, lo ponía detrás del tapiz y volvía a su puesto. Si ocurría que fuera tomado uno de los reyes, no era lícito a la parte adversa tomarlo; pero era un infringible mandamiento para el que lo había descubierto o lo tenía preso el de hacerle una profunda reverencia y advertirle diciéndole: «Dios os guarde» con el fin de que fuera socorrido y protegido por sus oficiales o de que cambiara de sitio si por desgracia no podía ser socorrido. No era con frecuencia tomado por la parte adversa, pero sí saludado. Con la rodilla izquierda en tierra, se le decía: «Buenos días» y este era entonces el fin del torneo (Nota 43).

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XXV

CÓMO COMBATEN LOS TREINTA Y DOS PERSONAJES DEL BAILE

Así dispuestas las dos compañías comenzaron juntas las músicas a entonar un canto marcial, tan espantosamente como en un asalto. Entonces vi a los dos bandos temblar y afirmarse para combatir con ardimiento a la hora del choque cuando fueran llamados fuera de su campo respectivo

De pronto, los músicos de la banda argentina cesaron, y únicamente continuaron tocando los de la orquesta áurea Con esto se nos indicaba que esta última era la encargada de asaltar lo que ocurrió bien pronto, porque a un nuevo toque vimos que la ninfa colocada delante de la reina dió una vuelta entera a la izquierda hacia su rey, como para pedirle permiso para emprender el combate al mismo tiempo saludó también a la compañía. Después, con grata modestia, avanzó dos líneas, y con un pie hizo una reverencia a la parte adversa que asaltaba. Los músicos áureos cesaron entonces y los argentinos comenzaron.

No es lícito aquí pasar en silencio que la ninfa había saludado en una vuelta a su rey y a su compañía; para no quedar éstos ociosos, la saludaron a su vez parecidamente en una vuelta entera hacia la izquierda, excepto la reina, que giró hacia la derecha al lado de su rey. Esta salutación fué observada en el curso del baile por todos los danzantes, que se saludaron de nuevo a un lado y al otro.

Al son de los músicos argentinos, la ninfa argentina, que estaba ante su reina, saludó graciosamente a su rey y a toda su compañía. Estos del mismo modo la saludaron, como hicieron antes las ninfas áureas, salvo que giraron a la derecha y su reina a la izquierda. Se colocó en la segunda fila de delante, dando frente a su adversario, y se encaró con la primera ninfa áurea sin ninguna distancia entre ella, como dispuestas a combatir. Sus compañías, tanto las áureas como las argentinas, las siguieron. Se deslizaron entonces las unas entre las otras y simularon batirse, tan bien que la ninfa áurea, la que primero había entrado en el campo enemigo, golpeó con su mano a una ninfa argentina que estaba a su derecha, la colocó fuera del campo y ocupó su puesto. Pero muy pronto, a un nuevo toque de los músicos,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

fué a su vez golpeada por el arquero argentino; una ninfa áurea la hizo entonces retirarse; el caballero argentino salió del tapiz y la reina áurea se colocó delante de su rey.

El rey argentino cambió entonces de sitio, desafiando el furor de la reina áurea, y se colocó en el puesto de su guarda a la derecha, pues aquella plaza le parecía bien situada y de buena defensa.

Los dos caballeros que permanecían a la izquierda, tanto los áureos como los argentinos, marcharon e hicieron una gran presa de ninfas adversas que, no pudiendo retirarse hacia atrás, tuvieron que sucumbir; el caballero áureo, sobre todos, puso allí todo su ardor bélico.

Pero el caballero argentino pensó en otra cosa mucho más importante, y, disimulando su proyecto, cuando pudo prender una ninfa áurea, la dejó pasar, y así siguió haciendo hasta colocarse detrás de sus enemigos en un sitio desde el que saludó al rey áureo, diciéndole: «Dios os guarde».

La banda áurea, advertida de que su rey necesitaba socorro, tembló; no porque no pudiera prestárselo, sino porque al observar al rey, perdía sus guardas sin poder evitarlo. El rey áureo se retiró entonces a la izquierda y el caballero argentino tomó al guarda áureo. Esta fué una gran pérdida.

La banda áurea resolvió vengarse y lo rodeó por todas partes con el fin de que no pudiesen huir ni escapar de sus manos. Hizo mil esfuerzos para salir; los suyos ensayaron mil ardides para protegerle; pero al fin fué preso por la reina aurea.

La banda aurea, privada de uno de sus miembros más distinguidos, se desvirtuó, y a tuerto y a través, buscó muy imprudentemente el medio de vengarse; hizo muchos estragos en el ejército enemigo La banda argentina disimuló y esperó la hora de la revancha; presentó una de sus ninfas a la reina áurea, después de haberle preparado una emboscada secreta, pues cuando tomaba a la ninfa faltó muy poco para que el arquero dorado tomase a la reina argentina.

El caballero áureo intentó la toma del rey y de la reina argentinos y les dijo: «Buenos días». El arquero argentino lo salvó; fué preso por una ninfa dorada, la que fué a su vez presa por una ninfa argentina. La batalla fué dura. Los guardas acudieron en socorro. Se hizo una peligrosa confusión; pero aún la suerte no se decide.

Los argentinos avanzaron hasta la tienda del rey dorado, pero en el acto fueron rechazados. Entre los otros la reina áurea hizo grandes proezas y de una acometida apresó al arquero, bordeando la guardia.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

argentina. Al ver esto la reina argentina se puso delante y los fulminó con parecida destreza, tomando al último guarda y a varias ninfas.

Las dos reinas combatieron largamente, tratando de sorprenderse una a otra, tanto por salvarse como para defender a los reyes. Finalmente, la reina áurea tomó a la reina argentina; pero a su vez fué en seguida presa por el arquero argentino, y entonces ya no le quedaron al rey áureo más que tres ninfas, un arquero y un guardia, y al rey argentino tres ninfas y el caballero de la derecha. A causa de esto combatieron ya con más lentitud y con mayor prudencia.

Los dos reyes se mostraron tan dolientes por haber perdido sus amadas reinas, que todo su estudio y todo su esfuerzo se dirigieron a recibir una de sus ninfas en esta dignidad y nuevo matrimonio, con promesa segura de amarlas gozosamente si lograban penetrar hasta la última fila del rey enemigo.

Los áureos se anticiparon, y de entre ellos se creó una nueva reina, a la que se impuso una corona sobre la cabeza y se le concedieron los correspondientes honores.

La nueva reina hubiera querido, desde su advenimiento, mostrarse fuerte, valiente y belicosa; realizó en el campo grandes hechos de armas; pero durante estas empresas el caballero argentino le tomó el guarda áureo que custodiaba el límite del campo, y de este modo se hizo una nueva reina argentina, que a su vez quiso mostrarse gallarda para con su nueva adversaria. El combate se renovó más ardiente que nunca. Mil ardides, mil asaltos, mil acometidas se hicieron por una parte y por otra, hasta que la reina argentina entró clandestinamente en la tienda del rey áureo, diciéndole: «Dios os guarde», cuando ya no podía ser socorrido sino por su nueva reina.

Entonces el caballero argentino, voltijeando por todas partes, se colocó junto a su reina y pusieron al rey áureo en tal aprieto, que para su salvación no tuvo más remedio que perder a su reina. Pero el rey áureo prendió al caballero argentino. A pesar de esto, el arquero áureo y las dos ninfas que le quedaban defendieron al rey con todo su poder; pero al fin fueron todos prendidos y arrojados fuera del campo; el rey áureo quedó entonces solo.

Todo el bando argentino le hizo entonces una profunda reverencia diciéndole: «Buenos días».

El rey argentino quedaba vencedor.

Dicha esta última palabra, las dos compañías de músicos comenzaron a tocar al mismo tiempo en señal de victoria, y este primer baile tuvo fin con una gran alegría, con gestos tan gratos, actitudes

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tan gallardas y gracias tan raras, que nuestros espíritus quedaron riendo como en éxtasis. Nos parecía, no sin causa, que habíamos sido transportados a las soberanas delicias y a la última felicidad del Olimpo.

Concluído este primer torneo, los dos bandos volvieron a sus primeras posiciones y recomenzaron a combatir por segunda vez. La música tocaba un aire más tranquilo que el de antes; la marcha del combate fué también distinta.

Vi allí que la reina áurea, como despechada por la derrota de su ejército, se erguía al son de la música y se colocaba en una de las primeras filas con un arquero y un caballero. Poco faltó para que sorprendiera al rey argentino en su tienda en medio de sus oficiales.

Al ver su intento descubierto se refugió entre los suyos y se lanzó luego contra la tropa, destrozando tantas ninfas argentinas y tantos oficiales, que aquello daba lástima. Se hubiese dicho que era una nueva Pentasilea fulminando el campo de los griegos.

Sin embargo, aquella agitación duró poco, porque los argentinos, temiendo la pérdida de sus gentes y lamentándola, pero disimulando a todo trance su vuelo, le prepararon secretamente una emboscada en un ángulo lejano, en donde fué presa por un arquero y un caballero errante, que la condujeron fuera del campo. El resto fué muy pronto deshecho.

Otra vez será, sin duda, mejor avisada, y, manteniéndose junto a su rey, o no se arriesgará tanto, o irá muy bien acompañada.

Los argentinos, pues, quedaron vencedores también esta vez.

Para el tercero y último baile las dos bandas parecían más alegres y más resueltas que en los dos precedentes. El compás de la música fué entonces más apresurado en una entonación frigia y belicosa, como la que inventó antiguamente el joven Marsyas.

Comenzaron entonces a tornar con tal ligereza, que en cada compás de la música daban cuatro pasos, que más bien eran saltos y voltijeos.

Al verlos así girar sobre un pie, los comparábamos en su movimiento a los trompos que los niños hacen girar por medio de un cordel; sus vueltas eran tan rápidas, que parecía como si no se movieran, o como si durmieran, que es lo que de los trompos se suele decir. El punto de color que en ellos figuraba no parecía un punto, sino una línea continua, como sabiamente ha notado Cusane en materia bien divina (Nota 44).

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Allí no oíamos, tanto por una parte como por la otra, más que golpes de manos y gesticulaciones renovadas. Catón el *Severo;* Craso el *Abuelo*, que jamás veia; Timon el *Ateniense*, tan misántropo; Heráclco, que tenía tanto horror a lo propio del género humano que es reir, hubiesen perdido su continencia al ver al son de la música, tan rápidamente, quinientas maneras de moverse veloces, danzar, saltar, voltijear, pernear y tornear en aquellos jovenzuelos con las reinas y las ninfas, con tal destreza, que jamás tropezaban unos con otros.

Cuanto menor era el número de los que quedaban en el campo, más grande era el placer de ver los ardides y las evoluciones de que usaban para sorprenderse unos a otros, todos al compás de las invitaciones de la música.

Además, quiero deciros: si este espectáculo más que humano nos dejaba confusos en nuestros sentidos, asombrados en nuestros espíritus y fuera de nosotros mismos, nuestros corazones se sentían aún más emocionados y sobrecogidos ante la entonación de la música. Fácilmente creería yo que fué con una entonación parecida con la que Ismena excitó a Alejandro el *Grande*, cuando comía en reposo a su mesa, para levantarse y tomar las armas.

En este último torneo el rey áureo fué vencedor.

Durante estas danzas la dama desapareció invisiblemente y ya no la vimos más. Nosotros fuimos entonces conducidos por los pajecillos de Gébert e inscriptos en el estado que ella había dispuesto (Nota 45).

Después, descendiendo al puerto de Mateotecnia, entramos en nuestros navíos, y al comprobar que teníamos el viento en popa, y que si no lo aprovechábamos en el instante no volveríamos a tenerlo en tres cuartos de luna, reanudamos la marcha.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XXVI

CÓMO DESCENDIMOS EN LA ISLA DE HODOS, EN LA QUE LOS CAMINOS CAMINAN (Nota 46).

DESPUÉS de haber navegado durante dos días, se ofreció la isla de Hodos a nuestra vista. Allí vimos una cosa memorable: los caminos son animales, si es verdadera la sentencia de Aristóteles que da como argumento invencible el de que es animal lo que se mueve por sí mismo.

Así, pues, allí, como los animales, caminan los caminos. Unos son caminos errantes, a imagen de los planetas; otros son caminos pasantes, caminos crecientes y caminos atravesantes. Yo vi que los viajeros, los servidores y los habitantes de este país preguntaban:

—¿Adónde va este camino? ¿Y este otro?

Y se les contestaba:

—Entre mediodía y Faverolles. A la parroquia, a la ribera, a la villa...

Después, guiándose en el camino oportuno, sin apenarse ni fatigarse, se encontraban en el lugar designado, como veréis hacer a los que para ir de Lyon a Avignon y a Arles se meten en uno de los navíos del Ródano. Pero como sabéis que ocurre en todas las cosas, hay allí un defecto, que por fortuna no alcanza a todos: así, se nos dijo que había allá una especie de gentes, a los que se llamaba acechadores de caminos y golpeadores de pavimentos. Los pobres caminos les temían y se alejaban de ellos como de los ladrones, porque los asaltaban al pasar, como se hace con los lobos por el rastro o con as becadas al hilo.

Vi uno de éstos prendido por la justicia, porque había tomado injustamente, a pesar de Pallas, el camino de la escuela, que es el más largo; otro se jactaba de haber tomado en buena guerra el más corto, diciendo que aquel encuentro le proporcionaba gran ventaja para le gar el primero al cabo de su empresa.

Así, dijo Carpalín a Epistemon al encontrarlo un día, con su mea-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

dera en la mano, meando contra una muralla, que no se asustase s era siempre el primero en acudir cuando se levantaba el buen Pantagruel, porque tenía la más corta y la menos cabalgante.

Allí reconocí el gran camino de Bourges, y lo vi marchar a paso de abad; lo vi asimismo huir a la llegada de algunos carreteros que amenazaban hollarlo con los pies de sus caballos y hacerle pasar sus carretas por el vientre, como Tulia hizo pasar su carro sobre el vientre de su padre, Sergio Tulio, sexto rey de los romanos.

Reconocí allí igualmente el viejo camino de Perona a San Quintín, y su persona me pareció un camino de bien.

Reconocí entre las rocas el antiguo y buen camino de la Ferratemontado sobre un oso. Al verlo de lejos me recordaba una pintura de San Jerónimo, si el oso hubiera sido un león; estaba muy mortifi, cado: tenía una barba larga toda blanca y mal peinada, que parecía hecha de témpanos; tenía sobre sí muchos grandes troncos de pino salvaje y estaba como de rodillas, y no de pie ni acostado; se golpeaba el pecho con gruesas y rudas piedras. Al mismo tiempo nos causaba piedad y miedo (Nota 47).

Mientras lo contemplábamos, un canal helado nos llamó aparte, y enseñándonos un camino bien nivelado, todo blanco y un poco cubierto de paja, nos dijo:

—No menospreciéis aquí la opinión de Tales de Mileto cuando dijo que el agua es el comienzo de todas las cosas, ni la sentencia de Homero cuando afirma que todas las cosas tienen su nacimiento en el Océano. Este camino que veis nace del agua y a ella volverá Hace dos meses pasaban por aquí los bajeles, y ahora pasan las carretas.

—Verdaderamente—dijo Pantagruel—que no nos contáis nada nuevo. En nuestro mundo vemos todos los años quinientas o más transformaciones parecidas.

Después, como contempláramos las marchas de estos caminos movientes, nos dijo que, según su criterio, Filolaus y Aristarco habían filosofado en aquella isla, en donde Seleucus había afirmado que la tierra se movía verdaderamente alrededor de los soles y no el cielo, aun cuando lo contrario nos parezca ser la verdad. Cuando estamos en la ribera del Loire, nos parece que los árboles próximos se mueven, siendo así que no son ellos, sino nosotros, a causa de la marcha del bajel.

Volviendo a nuestros navíos, vimos que cerca de la orilla estaban tres acechadores de caminos que habían cogido en una emboscada y

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tostaban a fuego lento en una gran hoguera de paja a un pícaro que había pegado a un camino y le había roto un costado. Se nos dijo que el camino se alargaba junto al Nilo hasta Egipto (Nota 48).

CAPITULO XXVII

CÓMO PASAMOS A LA ISLA DE LOS ZUECOS Y DE LA ORDEN DE LOS HERMANOS GORJEOS (Nota 49).

LEGAMOS en seguida a la isla de los Zuecos, que no viven más que de sopas de bacalao, y en ella fuimos muy bien acogidos y tratados por el rey de la isla, llamado Benius, tercero de este nombre (Nota 50), quien después de beber nos llevó a ver un nuevo monasterio hecho, erigido y construído con arreglo a sus instrucciones por los hermanos Gorjeos.

Llamaba así a sus religiosos alegando que en tierra firme habitaban los hermanos pequeños servidores y amigos de la dulce dama; *ídem* los gloriosos y bellos hermanos menores que son semibreves de bulas; los hermanos mínimos, comedores de arenques ahumados, así como los hermanos mínimos ganchudos, cuyo número no podía disminuir y a los que se llamaba los hermanos Gorjeos (Nota 51).

En virtud de sus estatutos y de la bula patente obtenida de la Quinta, con la que estaban todos de acuerdo, se vestían de quemadores de casas. Lo mismo que los retejadores de casas de Anjou tienen la rodilla contrapunteada, tenían el vientre a cuadros o remiendos, y los remiendos del vientre gozaban de gran reputación entre ellos.

Tenían la bragueta de sus calzas en forma de pantufla y algunos llevaban dos, cosidas una delante y otra detrás, afirmando que por esta duplicidad braguetina algunos misterios ocultos y horribles estaban debidamente representados. Llevaban zapatos redondos como jofainas a imitación de los que habitan en el mar arenoso; tenían rapada la barba y herrados los pies.

Para demostrar que no se preocupaban por la fortuna, se hacían rasurar y emplumar como cochinos la parte posterior de la cabeza desde el cogote a los omoplatos y los cabellos de delante desde los

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

huesos de las sienes crecían en libertad. Despreciaban la fortuna como gentes despreocupadas de los bienes del mundo.

Desafiando todavía más la fortuna diversa, llevaban no en la mano como ella, sino a la cintura como un rosario, un cuchillo trinchante que aguzaban dos veces al día y afilaban tres veces cada noche.

Cada uno llevaba sobre los pies una bola redonda porque se dice que la fortuna lleva una bajo sus pies. La punta de su capuchón estaba sujeta delante y no detrás; de esta manera tenían oculto el rostro y se burlaban libremente tanto de la fortuna como de los afortunados, ni más ni menos que hacen nuestras señoritas cuando llevan su tapanariz como vosotros sabéis.

Tenían siempre al descubierto la parte posterior de la cabeza como nosotros tenemos el rostro, y así andaban de vientre o de culo, como mejor les parecía. Cuando caminaban de culo hubieseis dicho que aquella era su marcha natural, tanto a causa de sus zapatos redondos como de la primera bragueta y de llevar la cabeza en la parte posterior completamente afeitada y rudamente pintada con dos ojos y una boca, como veis en las nueces de Indias. Cuando caminaban de vientre parecía que jugaban a la gallina ciega. Era una bella cosa el contemplarlos.

He aquí su manera de vivir:

Cuando el lucero del alba comenzaba a aparecer sobre la tierra se calzaban las botas y las espuelas unos a otros en caridad. Así calzados y espoleados dormían, o roncaban por lo menos, y al dormir tenían sobre la nariz gafas o anteojos por lo menos.

Encontramos muy extraña esta manera de hacer; pero nos contestaron que en el Juicio Final los hombres tendrán reposo y sueño, y así para demostrar que estaban dispuestos siempre a comparecer allí, como ocurre a los afortunados, se mantenían con las botas puestas y las espuelas calzadas dispuestos a montar a caballo cuando sonara la trompeta.

Cuando tocaban a medio día, y notad que sus campanas, tanto las del reloj como las de la iglesia y el refectorio, estaban hechas de pluma y tenían por lengüeta una cola de zorro, se despertaban y se desperezaban.

Meaba el que quería, cagaba el que quería, estornudaba el que quería; pero todos, obligados por un estatuto riguroso, bostezaban largamente y copiosamente y se desayunaban bostezando. El espectáculo me pareció muy agradable.

Depositadas en un estante sus botas y sus espuelas, bajaban al

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

claustro; allí se lavaban cuidadosamente las manos y la boca y después se sentaban en una amplia silla y se curaban los dientes hasta que el prior hacía una señal silbándose en la palma de la mano. Cada uno entonces abría la boca todo lo que podía y bostezaba una vez más durante media hora o más tiempo a veces y otras menos, según que el prior juzgara el almuerzo proporcionado a la fiesta del día.

Después de esto hacían una bella procesión en la que llevaban do banderas. Sobre una, una bella pintura representaba el retrato de la virtud; sobre otra, el de la fortuna.

Un primer Gorjeo llevaba la bandera de la fortuna; detrás de él marchaba otro llevando la de la virtud y teniendo en la mano un aspersorio mojado de agua mercurial como la descrita por Ovidio en sus fastos, con la que rociaba continuamente al Gorjeo que iba delante de él llevando la fortuna.

—Esta orden—dijo Panurgo—va contra la sentencia de Cicerón y de los académicos que quieren que la virtud preceda y la fortuna siga.

Se nos demostró, sin embargo, que les convenía hacerlo así, puesto que su intención era la de fustigar a la fortuna.

Durante la procesión gorjeaban melodiosamente entre dientes no sé qué antífonas porque yo no entendía su lenguaje. Pero al escuchar atentamente me apercibí de que no cantaban sino de oído. ¡Oh, qué bella harmonía! ¡Qué bien concordaba con el sonido de sus campanas! Jamás los veréis discordantes.

Pantagruel hizo una sentencia mirífica sobre aquella procesión y nos dijo:

—¿Habéis visto y notado la finura de estos hermanos Gorjeos? Para hacer su procesión han salido por una puerta de su iglesia y han entrado por otra. Se han guardado muy bien de entrar por el sitio de donde salieron. Por mi honor que son gentes finas, digo finas para dorar, finas como una daga de plomo, finas no afinadas, sino afinantes, pasadas por estambre fino (Nota 52).

—Esta fineza—contestó el hermano Juan—está extraída de una filosofía oculta. Por el diablo que yo nada comprendo.

—Más lamentable—repuso Panurgo—sería comprenderlo todo, porque comprendida esta fineza, fineza prevista, fineza descubierta, pierde su fineza y la esencia y el nombre; nosotros la llamamos grosería. Por mi honor que en ella son maestros.

Concluída la procesión, como paseo y ejercicio saludable, se reti-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

raron a sus refectorios y se pusieron de rodillas sobre las mesas, apoyando el pecho y el estómago sobre una linterna. Cuando estaban en esta posición entró el Gran Zueco con un tenedor en la mano, con el que los acariciaba; comenzaban su comida por el queso y la terminaban con la mostaza y la lechuga, según la costumbre antigua que testimonia Marcial. Para postre se le presentaba a cada uno un pote de mostaza.

Su dieta era como sigue: El domingo comían pasteles, morcillas, salchichones, y guisados o asados de hígado de aves, castañas, y siempre el queso para la entrada y la mostaza para el final.

El lunes, lindos guisantes con tocino con una amplia glosa interlinearia.

El martes, mucho pan bendito, hojaldres, pasteles, galletas y bizcochos.

El miércoles, asado, hermosas cabezas de carnero, de vaca y de tejón, que abundaba mucho en aquella comarca.

El jueves, siete clases de sopa y con ellas la eterna mostaza.

El viernes, nada más que serbas que aún no estaban maduras, como se advertía en su color.

El sábado roían los huesos. No estaban, sin embargo, pobres ni afligidos, porque cada uno tenía el beneficio de un buen vientre.

Su bebida era el vino antifortunal; así llamaban a no sé qué brebaje del país.

Cuando querían beber o comer se echaban hacia adelante las puntas de sus capuchones y así les servían de baberos.

Concluída la comida rogaban fuertemente a Dios y todo con gorjeos. El resto del día, esperando el Juicio Final, se ejercitaban en algunas obras de caridad; los domingos se golpeaban; los lunes se tiraban de la nariz; los martes se arañaban; los miércoles se abofeteaban; los jueves se apuñaban; los viernes se pellizcaban, y los sábados se daban unos a otros de latigazos.

Tal era su régimen cuando residían en el convento. Si por orden del prior claustral salían, les estaba prohibido con todo rigor, bajo penas horribles, tocar el pescado ni comerlo aun cuando estuviesen en el mar o en la ribera, ni carne cualquiera que fuese aunque estuviesen en tierra, con el fin de que no sufriesen de exceso de potencia o de concupiscencia. Todo esto lo hacían convenientemente y a propósito, cantando siempre de oído, como ya hemos dicho.

Cuando el sol se ponía en el Océano, se calzaban las botas y las espuelas unos a otros como antes, se ponían los anteojos sobre la

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nariz y se preparaban para dormir. A media noche el gran Zueco entraba y todos se ponían de pie; entonces aguzaban y afilaban sus cuchillos, y hecha la procesión ponían las mesas delante de ellos y tomaban su comida como antes.

El hermano Juan, al ver aquellos alegres frailes y escuchar el contenido de sus Estatutos, perdió toda la continencia y dijo a gritos:

—¡Oh, la gran rata de mesa! Yo rompo todo esto y me marcho con Dios. ¡Ay, que no está aquí Príapo como estuvo en los sagrados noc-turnos de Canidia para verle peder a pleno fondo y contrapediendo gorjear! A estas horas reconozco en verdad que estamos en tierra antictona y antípoda. En Germania han demolido los monasterios y descogullado a los frailes; aquí, al revés y a contrapelo, se los eleva.

CAPITULO XXVIII

CÓMO PANURGO INTERROGÓ A UN HERMANO GORJEO Y NO OBTUVO DE ÉL COMO RESPUESTA SINO MONOSÍLABOS (Nota 53).

PANURGO, desde que entramos, no había hecho otra cosa que contemplar profundamente las caras de aquellos reales Gorjeos, y tomando por la mano a uno de ellos, delgado como un arenque prensado, le preguntó:

—Hermano Gorjeo, gorjeando, gorjea. ¿En dónde están las muchachas?

El hermano Gorjeo le contestó:—Abajo.

—¿Tenéis muchas aquí?

—Pocas.

—¿Cuántas tenéis?

—Veinte.

—¿Cuántas quisierais tener?

—Ciento.

—¿En dónde las tenéis ocultas?

—Allí.

—Supongo que no todas tendrán la misma edad. ¿De qué color es su corpiño?

—Lis.

—¿Y sus cabellos?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Rubios.
—¿Y sus ojos?
—Negros.
—¿Y sus tetas?
—Redondas.
—¿Y su rostro?
—Coqueto.
—¿Y su entrecejo?
—Lindo.
—¿Y sus atractivos?
—Maduros.
—¿Y su mirada?
—Franca.
—¿Y sus pies?
—Planos.
—¿Y sus talones?
—Cortos.
—¿Y sus medias?
—Bonitas.
—¿Y sus brazos?
—Largos.
—¿Qué llevan en las manos?
—Guantes.
—¿Con qué están hechos sus anillos?
—Oro.
—¿Qué empleáis para vestirlas?
—Tela.
—¿Con cuántas telas las vestís?
—Nueve.
—¿De qué color?
—Azul.
—¿Y el sombrero?
—Azul.
—¿Y el calzado?
—Negro.
—Y todas esas telas, ¿cómo son?
—Finas.
—¿Qué se emplea para sus zapatos?
—Cuero.
—¿En dónde están con más frecuencia?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Fuera.

—¿Van a la ciudad?

—Pronto.

—Vamos a la cocina de las mujeres, y sin apresurarnos, registremos todo al detalle. ¿Qué hay en esa cocina?

—Fuego.

—¿Qué es lo que entretiene el fuego?

—Leña.

—¿Cómo está esa leña?

—Seca.

—¿De qué es?

—De árbol.

—¿Y la menuda?

—De acebo.

—¿Qué quemáis en vuestras habitaciones?

—Pinos.

—¿Y qué otros árboles?

—Tilos.

—Me quedé en la mitad con respecto a esas mujercitas; ¿de qué las alimentáis?

—Bien.

—¿Qué comen?

—Pan.

—¿De cuál?

—Blanco.

—¿Y qué más?

—Carne.

—¿Cómo?

—Asada.

—¿Nunca comen sopa?

—Nunca.

—¿Y pastelería?

—Mucha.

—¿Nunca comen pescado?

—Sí.

—¿Qué más comen?

—Huevos.

—¿Cómo los prefieren?

—Cocidos.

—¿Cocidos cómo?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Duros.
—¿Es ésta toda su comida?
—No.
—¿Qué más comen?
—Buey.
—¿Y qué más?
—Cerdo.
—¿Y qué más?
—Oca.
—¿Y qué más?
—Ansar.
—¿Y qué más?
—Gallos.
—¿Qué emplean para las salsas?
—Sal.
—¿Y para las carnes?
—Mostaza.
—¿Y para postre?
—Arroz.
—¿Y qué más?
—Leche.
—¿Y qué más?
—Guisantes.
—¿Cómo son esos guisantes?
—Verdes.
—¿Qué ponéis entre ellos?
—Tocino.
—¿Y frutas?
—Buenas.
—¿Cómo?
—Crudas.
—¿Y después?
—Nueces.
—¿Cómo beben ellas?
—Puro.
—¿El qué?
—Vino.
—¿De cuál?
—Blanco.
—¿Y en invierno?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Santo.
—¿En la primavera?
—Verde.
—¿En verano?
—Fresco.
—¿Y en otoño y vendimias?
—Dulce.

—¡Jano de escapulario!—dijo el hermano Juan—. ¡Qué grasientos deben ser estos maitines gorjeicos y qué bien deben marchar al rote, puesto que comen pan tan bien y copiosamente!

—Esperad—dijo Panurgo—que ya concluyo.

—¿Qué hora es cuando se acuestan?
—Noche.
—¿Y cuándo se levantan?
—Día.

—He aquí el más gentil Gorjeo que yo he montado este año—dijo Panurgo—; por la gracia de Dios, el bendito San Gorjeo (y la bendita y digna Virgen Santa Gorjea), que fué el primer magistrado de París, amigo mío, eres un gran expedidor de causas y abreviador de pleitos, vaciador de debates, despeluchador de expedientes, hojeador de papeles y minutador de escritos. Ahora vayamos a los demás víveres y hablemos serenamente de esas nuestras queridas hermanitas de caridad.

—¿Cómo es su formulario?
—Grueso.
—¿Y a la entrada?
—Fresco.
—¿Y en el fondo?
—Cerrado.
—Te preguntaba el qué hace allí.
—Calor.
—¿Qué hay en los bordes?
—Pelo.
—¿Cómo?
—Rojo.
—¿Y el de las más viejas?
—Gris.
—¿Cómo es su sacudimiento?
—Pronto.
—¿Y el movimiento de las nalgas?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Abundante.
—¿Son todas ellas voltijeantes?
—Demasiado.
—¿Vuestros instrumentos cómo son?
—Grandes.
—¿Y por sus márgenes?
—Redondos.
—¿Y el extremo de qué color?
—Rojo.
—¿Cuando terminan cómo se quedan?
—Quietos.
—¿Y los genitorios?
—Pesados.
—¿De qué forma están?
—Prestos.
—¿Cuando habéis concluído, cómo se quedan?
—Blandos.
—Ahora por el juramento que habéis hecho: Cuando queréis cohabitar, cómo las colocáis?
—Planas.
—¿Y qué dicen ellas mientras tanto?
—Nada.
—¿Se limitan a poneros buena cara, o toman parte activa en el juego?
—Toman.
—¿Os hacen ellas hijos?
—Nunca.
—¿Cómo os acostáis juntos?
—Desnudos.
—Por el juramento que habéis prestado: ¿Cuántas veces lo hacéis ordinariamente por día?
—Seis.
—¿Y por la noche?
—Diez.
—¡Cáncer!—dijo el hermano Juan—, este rijoso no se atreve a pasar de las diez y seis veces, ¡qué vergüenza!
—Verdaderamente, hermano Juan, que tú harías mucho más. ¿Los otros hacen lo mismo que tú?
—Todos.
—¿Quién es el más galante de todos?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Yo.

—¿Nunca te falla el golpe?

—Nunca.

—En este punto pierdo yo mi buen sentido. Habiendo vaciado y despojado el día precedente todos vuestros vasos espermáticos, ¿cómo podéis tenerlos dispuestos en el siguiente día?

—Más.

—Por lo que se ve, parece que tienen la yerba de Indias celebrada por Teofrasto. Pero si por un impedimento legítimo o de alguna otra manera sobreviene cualquier disminución del miembro ¿cómo os encontráis?

—Mal.

—¿Y qué hacen entonces las muchachas?

—Ruido.

—¿Y si cesáis un día?

—Peor.

—¿Y que les dais entonces?

—Golpes.

—¿Y ellas qué os dan entonces?

—Mierda.

—¿Qué dices?

—Pedos.

—¿De qué sonido?

—Sordos.

—¿Cómo las castigáis?

—Fuerte.

—¿Que les hacéis salir?

—Sangre.

—¿Qué hace sobre su piel?

—Manchas.

—¿Y esto es mejor para vosotros?

—No.

—¿Y así permanecéis siempre?

—Temerosos.

—¿Y cómo os creen ellas?

—Santos.

—Por el juramento de madera que habéis prestado: ¿Cuál es la época del año en que lo hacéis más tiernamente?

—Agosto.

—¿Y más bruscamente?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Marzo.

—¿Y el resto del año cómo lo hacéis?

—Alegres.

Panurgo dijo entonces sonriendo:

—He aquí el pobre Gorjeo del mundo. Habéis escuchado cómo es de resuelto, sumario y compendioso en sus respuestas. No dice más que monosílabos y creo que de una cereza haría tres pedazos.

—¡Corazón de Dios!—dijo el hermano Juan—. Así no habla con sus muchachas, que es bien polisilábico; habláis de tres pedazos de una cereza; por San Gris juraría que de una costilla de carnero no haría más que dos y de una cuarta de vino un trago. Como veis, es muy esquinado.

—Estos monjes, malvada granalla—dijo Epistemon—, viven siempre junto a sus víveres y luego nos dicen que no tienen su vida en este mundo. ¿Qué diablo tienen los reyes y los grandes príncipes?

CAPITULO XXIX

CÓMO DESAGRADABA A EPISTEMON LA INSTITUCION DE LA CUARESMA

HABÉIS notado cómo ese malvado y pícaro Gorjeo nos señalaba marzo como mes de rufianería?

—Sí—dijo Pantagruel—. En ese mes cae siempre la Cuaresma, que ha sido instituída para macerar la carne, mortificar los apetitos sensuales y refrenar las furias venéreas.

—Por esto—repuso Epistemon—, podréis juzgar cuál sería el sentido del Papa que primeramente la instituyó, puesto que esta zapatilla de Gorjeo confiesa no sentirse jamás tan enmerdada de lujuria como en la estación de la Cuaresma, y por las evidentes razones expuestas por todos los buenos y sabios médicos que afirman que en todo el curso del año no se comen viandas que exciten la lubricidad tanto como en este tiempo: habas, guisantes, frijoles, chícharos, ajos, nueces, ostras, arenques, salazones, pescados, ensaladas compuestas de hierbas venéreas, como jaramago, berros, estragón, responsos, adormideras, arroz, raíces, higos, lúpulo, etc.

—Quedaríais muy asombrado—dijo Pantagruel—si vierais al

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

buen Papa instaurador de la Santa Cuaresma en la estación en donde el calor natural sale del centro de la tierra que lo había retenido durante las frialdades del invierno, y se dispersa en todos los miembros como la savia en los árboles, ordenando estas viandas de que habéis hablado para ayudar a la multiplicación de la especie humana. Esto es lo que me hace pensar, con arreglo al libro del bautisterio de Thouars, en que el número de los nacimientos es mucho más grande en los meses de octubre y noviembre que en los otros diez meses del año; es decir, que según un cálculo elemental, resulta que han sido concebidos y engendrados en Cuaresma.

—Yo escucho vuestras palabras—dijo el hermano Juan—, y en ello encuentro un gran placer; pero el cura de Jambert atribuía este copioso engruesamiento de las mujeres, no a las viandas de Cuaresma, sino a los encorvados limosneros, a los pequeños predicadores calzados, a los pequeños confesores cogullados, que condenan durante el tiempo de su imperio a los maridos lujuriosos y los colocan tres toesas debajo de las uñas de Lucifer. Aterrados los maridos, no se atreven a tocar a sus camareras, y se marchan al encuentro de sus mujeres. He dicho.

—Interpretáis la institución de la Cuaresma con arreglo a vuestra fantasía— dijo Epistemon—; cada uno abunda en su sentido; pero a su supresión, que me parece ser inminente, se opondrían todos los médicos; lo sé y se lo he oído decir. Y es que sin la Cuaresma, su arte sería despreciado y nada ganarían, puesto que nadie estaría enfermo.

En la Cuaresma todas las enfermedades están esparcidas. Ella es su verdadero plantel; el acomodo natural y la dispensadora de todo lo malo. Considerad además que si la Cuaresma hace pudrir los cuerpos, hace también rabiar las almas. Los diablos ejercen en ella sus oficios; los hipócritas salen en ella de sus plazas; los santurrones tienen sus grandes días en ella; muchas sesiones, estaciones, perdones, confesiones, vapuleamientos y anatematizaciones. No quiero, sin embargo, inferir que los arismapianos (Nota 54) sean en esto mejores que nosotros.

—Y ahora—dijo Panurgo —, cojón, cojonante y gorjeante, ¿qué os parece de todo esto? ¿No es completamente herético?

Y dijo el hermano Gorjeo:

—Mucho.

—¿No debe ser quemado?

—Derecho.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—¿Y lo antes que se pueda?
—Sea.
—¿Sin hacerle cocer?
—Sin.
—¿De qué manera entonces?
—Vivo.
—¿Para que al fin quede?
—Muerto.
—¿Porque os ha disgustado mucho?
—Mucho.
—¿Cómo os parece que está?
—Loco.
—¿Decís loco, o rabioso?
—Más.
—¿Cómo querríais verle?
—Quemado.
—¿Han quemado aquí a otros?
—Muchos.
—¿Que eran heréticos?
—Menos.
—¿Los queman todavía?
—Aún.
—¿Los rescataríais vos?
—Nunca.
—¿Sería preciso quemar a todos?
—Todos.

—Yo no sé—dijo Epistemon—qué placer encontráis en razonar con este pelmazo de monje; por lo demás, si no os conociera bien, habría formado de vos una opinión muy poco honorable.

—Vámonos, por Dios—dijo Panurgo—. Se lo llevaría de muy buena gana a Gargantúa, de tanto como me agrada. Cuando yo estuviera casado serviría a mi mujer de loco.

—Calla, calla—dijo Epistemon.

—Entonces tú tendrás tu vino, pobre Panurgo—dijo el hermano Juan—, pero nunca te escaparás de ser cornudo hasta el culo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XXX

CÓMO VISITAMOS EL PAÍS DE SATIN (Nota 55).

REGOCIJADOS de haber visto la nueva religión de los hermanos Gorjeos, navegamos durante dos días. En el tercero, nuestro piloto descubrió una isla más bella y deliciosa que todas las demás; la llamaban la isla de Frisa, porque todos los caminos eran frisos.

En ella estaba el país de Satin, tan renombrado entre los pajes de la corte; los árboles y las altas hierbas jamás perdían allí sus flores ni sus hojas, que eran de terciopelo y de damasco.

Las bestias y los pájaros eran de tapicería. Allí vimos muchas bestias, pájaros y árboles, que por el tamaño, la forma y el color se parecían a los de nuestro país; pero nada comían, ni cantaban, ni mordían como hacen los nuestros. Vimos allí también muchos que jamás habíamos visto, entre otros, diversos elefantes en diferentes actitudes; entre ellos noté seis machos y seis hembras, presentados en Roma, en el teatro, por su conductor, en el tiempo de Germánicus, sobrino del Emperador Tiberio. Elefantes sabios, músicos, filósofos y danzantes, estaban sentados a la mesa en buen orden, comiendo y bebiendo en silencio, como los hermosos padres en el refectorio. Tenían el morro largo como de dos codos (nosotros lo llamamos trompa), con el que podían beber agua y tomar dátiles, ciruelas y toda clase de alimentos. Con él atacan y se defienden como con una mano; en un combate arrojan al alto, por el aire, las gentes, y su caída los hace reventar de risa. Tienen fuertes, bellas y grandes orejas, de la forma de una criba. Tienen junturas y articulaciones en las piernas, y los que han escrito lo contrario jamás los han visto si no es en pintura. Entre sus dientes tienen dos grandes cuernos. Juba los llamaba así, y Pausanias dice que son cuernos y no dientes. Filostrato sostiene que son dientes y no cuernos. A mí me es todo igual, puesto que ya sabéis que ellos son el verdadero marfil y que tienen de largo de tres a cuatro codos y están en la mandíbula superior y no en la inferior.

Si creéis a los que dicen lo contrario, os encontraréis tan mal

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

como aquel Eliano, torzuelo de la mentira. Allí, y no en otra parte, Plinio los vió danzando con cascabeles sobre cuerdas, como funámbulos, pasando junto a las mesas en pleno banquete y bebiendo sin ofender a los bebedores.

Vi allí un rinoceronte parecido en todo al que me había enseñado Henri Cleberg; pero se diferenciaba muy poco de un verraco que yo vi en otra ocasión en Limoges, salvo que tenía sobre el hocico un cuerno como de un codo de largo, y puntiagudo, con el que se atrevía a combatir con los elefantes, y clavándoselo sobre el vientre, que es la parte más delicada del elefante, a veces los dejaba muertos.

Vi treinta y dos unicornios; es ésta una bestia cruel a maravilla, parecida del todo a un hermoso caballo, salvo que tiene la cabeza de ciervo, los pies como el elefante, la cola como el jabalí y en la frente un cuerno agudo, negro y como de seis a siete pies de largo que le cuelga ordinariamente como la cresta de un gallo de Indias. Cuando quiere combatir o servirse de él de alguna manera, lo levanta fuerte y derecho. Vi uno de ellos, acompañado de algunos animales salvajes, desfondar una fuente con su cuerno nervioso.

A esto dijo Panurgo que su instrumento se parecía a aquel unicornio, no en longitud, sino en virtud y propiedad, porque así como aquél purificaba el agua de los mares y las fuentes si tenían porquería o veneno, y a continuación ya podían los animales venir con seguridad a beber, así, con gran seguridad también, se podía horadar fuertemente después de él, sin peligro de chancros, gálico, purgaciones, bubones u otros menudos sufragios; porque si había algún mal en el agujero mefítico, todo lo limpiaba con su cuerno nervioso.

—Cuando estéis casado —dijo el hermano Juan—haremos ensayos de éstos con vuestra mujer. Por el amor de Dios que así será, puesto que vos le daréis una instrucción saludable.

—Efectivamente—contestó Panurgo—, y en seguida para el estómago una pildorita agregativa compuesta por Dios de veintidós puñaladas a la cesarina (Nota 56).

—Más valdría una taza de algún buen vino fresco—dijo el hermano Juan.

—Vi allí el toisón de oro conquistado por Jason. Los que han dicho que no es un toisón, sino una manzana de oro, visitaron muy mal el país de Satin.

Vi allí un camaleón, tal como lo describe Ariosto y tal como me lo había mostrado algunas veces Carlos Marais, médico insigne de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

la noble ciudad de Lyon, sobre el Ródano. Sólo vivía de aire como el otro.

Vi allí tres hidras, iguales a las que había visto ya otras veces Son serpientes que tienen cada una siete cabezas diversas.

Vi allí catorce fénix. Había leído en diferentes autores que sólo había uno en todo el mundo; pero a mi corto conocimiento los que han escrito esto, aun cuando se trate de Firmiano y de Lactancio jamás han visto sino los del país de Tapicería.

Vi allí la piel del asno de Apuleyo; trescientos nueve pelícanos, seis mil diez y seis seleucidas marchando en línea recta y devorando ranas entre los trigos; cinalmogos, argatiles, caprimulges, tinunculos, protonotarios—onocrótalos, quiero decir, con su enorme gaznate—, estinfálidas, arpías, panteras, lobos, duendes, onocentauros, tigres, leopardos, hienas, camelopardos, erizos, dorcadas, cemadas, cinocéfalos, sátiros, cartasones, tarandas, ures, monopes, pegasos, cefes, neares, cercopitecos, bisontes, musimones, vitures, ofires, estigos y grifos.

Vi allí la media Cuaresma a caballo; el medio Agosto y el medio Marzo le tenían el estribo.

Vi también una rémora, que es un pececillo llamado por los griegos *echeneis*. Estaba junto a un gran navío que no podía moverse aun cuando en alta mar había desplegado todas sus velas; creo que era el navío de Periandro el Tirano, detenido por el pececillo contra el viento. Mutianus lo había visto en este país de Satin y no en otro. El hermano Juan nos dijo que antiguamente, en las Cortes del Parlamento, dos especies de pececillos tenían costumbre de reinar; hacían podrir los cuerpos y rabiar las almas de todos los pretendientes nobles, campesinos, pobres, ricos, grandes y pequeños. Los primeros eran pescados de abril, que son los maquereles; los segundos eran rémoras envenenadoras que hacen eternos los pleitos.

Vi allí monos, gorilas, linces y orangutanes, que tienen como manos los pies delanteros y los de detrás como pies de hombre; crocutas y éales, que son grandes como hipopótamos y tienen la cola como la de los elefantes, las mandíbulas como las de los jabalíes y los cuernos movibles como orejas de burro. Las leucrocutas, bestias muy ligeras y grandes como los asnos de Mirebalais, tienen el cuello, la cola y el pecho de un león, las patas de un cerdo, la garganta hendida hasta las orejas y no tienen más dientes sino uno abajo y otro arriba. Tienen la voz humana, pero entonces no hablaban. Vosotros diréis que estas bestias jamás se han visto; sin embargo, yo vi once; notadlo bien.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Vi allí alabardas zurdas, cosa que jamás había visto.

Vi también manticoras, bestias muy extrañas; tienen el cuerpo de un león, el pelo rojo, la faz y las orejas como un hombre, tres filas de dientes que entran los unos en los otros como vosotros entrelazáis los dedos de las manos. Tienen en la cola un aguijón con el que taladran, como hacen los escorpiones, y su voz es muy melodiosa.

Vi allí catoblepos, bestias salvajes pequeñas de cuerpo, pero con una cabeza grande, sin proporción, que apenas pueden levantar de la tierra. Tienen los ojos tan luminosos que quien los mira muere repentinamente, como si mirase un basilisco.

Vi allí bestias de dos espaldas que me parecían regocijadas a maravilla, coleteando copiosamente y de un modo sempiterno.

Vi también cangrejos de leche, cosa que no había visto hasta entonces. Marchaban en muy buen orden y era una delicia el verlos.

CAPITULO XXXI

CÓMO EN EL PAÍS DE SATIN VIMOS A DECIR SÍ, QUE TENÍA ESCUELA DE TESTIMONIERÍA

SEPARÁNDONOS un poco del país de Tapicería, vimos el mar Mediterráneo abierto y descubierto hasta los abismos como en el golfo de Arabia se abrió el mar Rojo para dejar el camino libre a los judíos cuando salían de Egipto. Allí reconocí a Triton, tocando su gran caracol; a Glauco, a Proteo, a Nereo y a mil otros dioses y monstruos marinos. Vimos también un número infinito de peces de diversas especies danzando, volando, voltijeando, combatiendo, comiendo, respirando, retozando, cazando y preparando escaramuzas, emboscadas y treguas, regateando, jurando y divirtiéndose.

En un rincón de allí vimos a Aristóteles, que tenía una linterna, en la misma actitud que el ermitaño pintado cerca de San Cristóbal, espiando, considerando y discutiendo todo por escrito. Detrás de él estaban muchos otros filósofos: Apiano, Heliodoro, Ateneo, Porfirio, Pancracio, Arcadio, Neumenio, Posidonio, Ovidio, Opiano, Olimpio, Seleuco, Leónidas, Agatoclo, Teofrasto, Demostrato, Mutiano, Ninfodoro, Heliano y quinientos otros hombres ociosos, como lo fueron

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Crisipo o Aristarco de Sole, que se entretuvo cincuenta y ocho años en contemplar el estado de las abejas, sin hacer otra cosa.

Entre ellos reconocí a Pedro Giles, que tenía un orinal en la mano y contemplaba profundamente la orina de aquellos bellos peces (Nota 57).

Después de haber observado largamente aquel bello país de Satin, dijo Pantagruel:

—Aquí han descansado grandemente mis ojos, pero no puedo decir lo mismo de mi estómago, que brama de mala rabia de hambre.

—Comamos, comamos—dije yo—y cojamos esas *anacampserotas* (Nota 58) que cuelgan allá arriba, aunque no es cosa que valga la pena.

Yo tomé entonces algunos mirabolanos que colgaban de un extremo de tapicería; pero no pude masticarlos ni tragarlos. Si vosotros los hubieseis gustado, con razón hubieseis dicho y jurado que aquello era seda torcida. No tenía ningún sabor.

Se podría pensar que Heliogábalo había tomado de allí, como copia de bula, la manera de festejar a los que durante largo tiempo había hecho ayunar prometiéndoles para el final un banquete suntuoso, abundante, imperial, y luego los alimentaba con viandas de cera, de mármol y de barro en pinturas y en manteles figurados.

Buscando, pues, en dicho país el medio de encontrar algunas viandas, oímos un ruido estridente y diverso, como si fueran mujeres que lavasen la colada en los molinos de Bazacle, junto a Tolosa. Sin esperar más, nos transportamos al sitio de donde venía el ruido, y vimos un viejecillo jorobado, contrahecho y monstruoso. Se le llamaba Decir Sí; tenía la boca hendida hasta las orejas y en la boca siete lenguas y cada lengua hendida en siete partes. Con todas a la vez hablaba de diversas cosas en diversos lenguajes. Tenía también sobre la cabeza y el resto del cuerpo tantas orejas como en la antigüedad tuvo ojos Argos; por lo demás, era ciego y paralítico de las piernas.

Vi en torno suyo un número incontable de hombres y de mujeres que le escuchaban atentos. Entre la tropa reconocí algunos de buena figura, señaladamente uno que tenía un mapa-mundi y lo explicaba sumariamente, por pequeños aforismos. Allí llegaban clérigos y sabios continuamente; hablaban elegantemente y con buena memoria de muchas cosas prodigiosas, de las que no bastaría la vida de un hombre para saber la centésima parte: de las pirámides del Nilo, de Babilonia, de los Trogloditas, de los Himantópodos, de los Blemyos,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

de los Pigmeos, de los Caníbales, de los Montes Hiperbóreos, de los Egipcios, de todos los diablos, y todo por Decir Sí.

Allí vi, según creo, a Herodoto, Plinio, Solon, Beroso, Filostrates, Mela, Estrabon y muchos otros antiguos, y, además, Alberto el Gran Jacobino, a Pedro Temoin, al Papa Pío II, Volateran, Paulo Jovio el valiente, Jacobo Cartier, Chaiton el armenio, Marco Paulo el veneciano, Ludovico el romano, Pedro Alvarez y no sé cuántos otros modernos historiadores, ocultos detrás de una pieza de tapicería, escribiendo a escondidas, bellas tareas, y todo por Decir Sí.

Detrás de una pieza de terciopelo, cuyo dibujo figuraba hojas de menta, (Nota 59) cerca de Decir Sí, vi un gran número de perchelones y de manseanos, buenos estudiantes y muy jóvenes. Al preguntarles a qué Facultad aplicaban sus estudios, supimos que allí, desde la juventud, aprendían a ser testigos. Aprovechaban tan bien en este arte, que al partir de aquel sitio y volver a su provincia, vivían honradamente del oficio de testigo, dando un seguro testimonio de todas las cosas a quienes les pagasen el jornal, y todo por Decir Sí.

Decid vosotros lo que queráis; pero ellos nos dieron unos pedazos de su pan y bebimos en sus barriles de buena gana. Después nos advirtieron cordialmente qne debíamos economizar la verdad tanto como nos fuera posible, si queríamos llegar a la Corte de los grandes señores.

CAPITULO XXXII

CÓMO NOS FUÉ DESCUBIERTO EL PAÍS DE LOS LINTERNESES (Nota 61).

MAL tratados y mal alimentados en el país de Satin, navegamos durante tres días. El cuarto, a primera hora, al acercarnos a Linternés, vimos sobre el mar algunos fuegos pequeños y volantes. Por mi parte, creí que fuesen, no linternas, sino pescados, que con la lengua refulgente, hacían fuego sobre el mar, o bien gusanos de luz, brillando all como por la tarde en mi patria brilla la cebada cuando llega a su madurez. Pero el piloto nos advirtió que eran las linternas de las patrullas. Estas linternas descubrían el país en sus alrededores y daban escolta a algunas linternas extranjeras, que como buenos franciscanos o jacobinos, acudían a comparecer en el capítulo provincial.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Temimos, sin embargo, que aquello fuese un pronóstico de tempestad; pero el piloto nos aseguró que era verdad lo que acababa de decirnos.

CAPITULO XXXIII

CÓMO DESCENDIMOS EN EL PUERTO DE LOS LYCHNOBIANOS Y ENTRAMOS EN LINTERNÉS

En el instante entramos en el puerto de Linternés. Allí, sobre una torre muy alta, Pantagruel reconoció la linterna de La Rochelle, que nos dió muy buena claridad. Vimos también la linterna de Faros de Nauplio y de la Acrópolis de Atenas consagrada a Pallas (Nota 61).

Cerca del puerto hay un pueblecillo habitado por Lychnobianos, que son gentes que viven de las linternas, como en nuestro país ciertos frailes viven de las monjas (Nota 62); son hombres de bien y estudiosos. Demóstenes había linterneado allí antiguamente. Desde aquel sitio hasta el palacio, fuimos conducidos por tres obeliscolychnios, guardas militares del puesto, con altos bonetes como los albaneses. Les expusimos las causas de nuestro viaje y nuestra resolución, que era la de obtener de la reina de Linternés una linterna para alumbrarnos y guiarnos en el viaje que hacíamos hacia el oráculo de la Botella. Nos permitieron hacerlo y de muy buen grado añadieron que habíamos llegado en buena ocasión y oportunidad y que podríamos hacer una buena elección de linternas, puesto que entonces tenían ellas su capítulo provincial.

Al llegar al palacio fuimos presentados a la reina por dos linternas de honor; una era la linterna de Aristófanes y la otra la linterna de Cleanto. Panurgo, en lenguaje linternés, expuso brevemente las causas de nuestro viaje. La reina nos acogió muy bien y nos rogó que la acompañásemos a comer, con el fin de que pudiéramos escoger más fácilmente la linterna que quisiéramos tener por guía. Esto nos agradó mucho, pues nos ofrecía ocasión de notar y considerar sus agradables gestos, su vestido y su actitud, así como el orden de su servicio.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

La reina estaba vestida de cristal virgen, damasquinado y paramentado de gruesos diamantes.

Las linternas de sangre estaban vestidas de vidrio y las otras de piedras esfengitidas. Las demás de cuerno, de papel y de tela encerada. Los faroles parecidamente, según su estado y la antigüedad de su linaje.

Unicamente vi uno de tierra, como un jarro alineado entre los más resplandecientes, y me deslumbré mucho al saber que era la linterna de Epicteto, por la que en alguna ocasión se habían rehusado tres mi ldracmas.

Observé atentamente el modo, la forma y la composición de la linterna polimecha de Marcial, y todavía más la de veinte mechas consagrada antiguamente por Canopa, hija de Tisia. Me fijé mucho en la linterna pensil, tomada antiguamente en Tebas en el templo de Apolo Palatino y transportada después a la villa de Cumas en Eolida por Alejandro el Conquistador. Vi, además, otra insignie a causa de una bella eofia de seda carmesí que tenía sobre la cabeza: se me dijo que era Bartolo, linterna del derecho. Observé parecidamente otras dos, notables por las bolsas de lavativas que llevaban a la cintura, y se me dijo que una era el grande y otra el pequeño Luminario de los boticarios (Nota 63).

Llegada la hora de cenar sentóse la reina la primera, y las demás según su grado y su dignidad. Como entrada de mesa, a todas se sirvieron grandes candelas blandas, salvo a la reina que le fué servido un gran cirio cireante de cera blanca un poco roja al extremo. Así se le sirvió también a las linternas de abolengo; a la linterna provincial de Mirebalais se le dió una lamparilla y a la provincial del bajo Pitou una candela armada. Sólo Dios sabe cuánta luz dieron en seguida por sus mecheros. Excepto un número de linternas jóvenes del gobierno y una linterna muy gruesa, que no lucían como las otras, y parecían tener los colores pálidos. Después de cenar nos retiramos para ir a descansar. A la mañana siguiente la reina hizo elegir para conducirnos una linterna de las más insignes. Con esto nos despedimos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XXXIV

CÓMO LLEGAMOS AL ORÁCULO DE LA BOTELLA

NUESTRA noble linterna, alumbrándonos y conduciéndonos con gran alegría, nos llevó a la isla deseada, en la que está el Oráculo de la Botella. Al descender a tierra, Panurgo, gallardamente, dió una voltereta con un pie en el aire y dijo a Pantagruel:

—Hoy tendremos lo que hemos buscado con tantas fatigas y con tan diversos trabajos.

Después se encomendó cortésmente a nuestra linterna, la que nos ordenó que esperásemos y que, ocurriese lo que ocurriese, no nos asustáramos.

Para acercarnos al templo de la diosa Botella, convenía pasar por un gran viñedo compuesto de todas las especies de viñas, como Falerno, Malvasía, Moscatel, Bálsamo, Orleans, Picardía, Anjou, Graves, Vierron, Arbois, Cousi, Mirebaux, Nerac y otras. Este viñedo fué antiguamente plantado por Baco, con tal bendición que en todo tiempo tenía hoja, flor y fruto, como los naranjos de San Remo.

Nuestra linterna magnífica nos mandó comer tres racimos por cabeza, meter pámpanos en nuestros zapatos y tomar una rama verde en la mano izquierda.

Al salir del viñedo pasamos bajo un arco antiguo sobre el que estaba lindamente esculpido el trofeo de un bebedor; a un lado había una larga hilera de frascos, de botellas, de pellejos, de barriles, de toneles, de jarros, de pintas y de cráteras antiguas, colgados de una parra frondosa; a otro una gran cantidad de ajos, de jamones, de quesos, de lenguas de buey ahumadas y de otras viandas, y una especie de confitura de pámpanos. Todo con una gran industria estaba hecho con madera de cepa. A otro lado había cien formas de vasos: vasos a pie, vasos a caballo, cubos, copas, jarras, tazas, cubiletes; aquello parecía la artillería báquica. En el frente del arco, sobre el zooforo, estaban inscritos estos dos versos:

Para pasar esta poterna
Busca una buena linterna.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—De ella nos hemos provisto—dijo Pantagruel—, pues en toda la región de Linternés no hay mejor y más divina linterna que la nuestra.

Aquel arco terminaba en un bello y vasto tonel hecho de cien cepas de viña, adornadas de racimos de quinientos colores diversos y de quinientas formas, no naturales, sino compuestas por el arte de la Agricultura: amarillos, azules, negros, azulados, blancos, obscuros, verdes, violetas, veteados, largos, redondos, con facetas, coronados, barbudos, nervudos. La boca de este tonel estaba cerrada por tres hiedras antiguas, bien verdeantes y cargadas de bayas. Allí nuestra ilustrísima linterna rogó a cada uno de nosotros que se hiciera de aquella hiedra un sombrero albanés que le cubriese toda la cabeza. Así lo hicimos sin tardar.

—Bajo esta parra—dijo Pantagruel—no hubiera podido pasar antiguamente el Pontífice de Júpiter.

—La razón era mística—nos dijo nuestra célebre linterna—. Al pasar hubiera tenido el vino, es decir, los racimos sobre su cabeza, y parecería estar martirizado y dominado por él, lo que significa que os pontífices y todos los personajes que se entregan y se dedican a la contemplación de las cosas divinas deben mantener sus espíritus en tranquilidad, fuera de toda perturbación de los sentidos, perturbación que se manifiesta más en la embriaguez que en toda otra pasión, sea la que fuere. Del mismo modo vosotros no seríais recibidos en el templo de la diosa Botella si pasarais por aquí debajo, a menos que Babuc, la noble Pontífice, viese vuestros zapatos llenos de pámpanos, pues es éste un arco diametralmente opuesto al primero, y tiene la significación evidente de que el vino es despreciado por vosotros y sojuzgado por vuestros pies.

—Yo no soy clérigo—dijo el hermano Juan—, y esto me desagrada; pero encuentro en mi breviario que en el Apocalipsis fué vista como cosa admirable una mujer que tenía la luna bajo sus pies, y así lo ha expuesto Bigot para significar que no era ni de la raza ni de la naturaleza de las demás; que todas, por el contrario, tienen la luna en la cabeza, y por consecuencia, el cerebro siempre lunático; esto me induce fácilmente a creer lo que decís, señora linterna, amiga mía (Nota 64).

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XXXV

CÓMO DESCENDIMOS EN TIERRA PARA ENTRAR EN EL TEMPLO DE LA BOTELLA, Y CÓMO CHINON ES LA PRIMERA VILLA DEL MUNDO

DESCENDIMOS así a tierra, por una escala incrustada de yeso. Sobre este yeso una grosera pintura representaba una danza de mujeres y de sátiros acompañando al viejo Sileno, que reía sobre su asno. Entonces dije a Pantagruel:

—Esta entrada me recuerda la cueva pintada de la primera villa del mundo, porque hay allí pinturas parecidas y de la misma frescura que las de aquí.

—¿En dónde es eso?—dijo Pantagruel—. ¿Qué villa es esa de que habláis?

—Chinon—contesté yo—, o Cainon, en Turena.

—Ya sé—contestó Pantagruel—dónde está Chinon, y conozco su cueva pintada; en ella he bebido muchos vasos de vino fresco, y no me cabe duda de que es una villa muy antigua; su blasón lo demuestra, pues en él se lee:

Chinon, dos o tres veces Chinon,
Pequeña villa, de renombre llena,
En una antigua piedra cimentada,
Tiene en lo alto el bosque; abajo el Vienna.

Pero ¿cómo es la primera villa del mundo? ¿En dónde está escrito? ¿Qué prueba tenéis de ello?

—He encontrado en la Sagrada Escritura—dije yo—que Caín fué el primer bautizador de villas, y es verosímil que a la primera diese su nombre, es decir, Cainon, como luego, a imitación suya, todos los demás fundadores e instauradores de villas les impusieron sus nombres: Ateneo, en griego Minerva, a Atenas; Alejandro a Alejandría Constantino a Constantinopla; Pompeyo a Pompeya; Adriano a Adrianópolis; Canán a los Cananeos; Saba a los Sabeyanos; Asur a los Asirios; Tolomeo a Cesarea, Tiberio, Herodes, etc.

Mientras teníamos esta conversación salió el gran Frasco (nuestra linterna lo llamaba filósofo) gobernador de la diosa Botella, acompañado de la guardia del templo, que eran todos botellones

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

franceses. Nosotros, al verlos armados de tirsos y coronados de hiedra, y que conocían a nuestra insigne linterna, nos tranquilizamos, y ordenó que se nos llevase derechamente ante la princesa Babuc, dama de honor de la Botella y Pontífice de todos los misterios. Lo que fué hecho en el acto.

CAPITULO XXXVI

CÓMO DESCENDIMOS LAS GRADAS TETRÁDICAS, Y DEL MIEDO QUE TUVO PANURGO

BAJAMOS en seguida por una escalera de mármol que conducía a debajo de tierra: encontramos un descansillo; volviendo a la izquierda descendimos dos tramos más y encontramos otro descansillo parecido; después tres a la vuelta y otro descansillo, luego otros cuatro idénticos.

Panurgo preguntó:

—¿Hemos llegado ya?

—¿Cuántas gradas habéis contado?—preguntó nuestra magnífica linterna.

—Una, dos, tres, cuatro—contestó Pantagruel.

—¿Cuántas son?—volvió a preguntar.

—Diez—dijo Pantagruel.

—Por la misma tétrada pitagórica multiplicad las que habéis contado.

—Hacen diez, veinte, treinta, cuarenta—dijo Pantagruel.

—¿Y el total?—volvió a preguntar ella.

—Ciento—contestó Pantagruel.

—Añadid el primer cubo, porque esto hace ocho; al cabo de este número fatal encontraremos la puerta del templo, y notad prudentemente que ésta es la verdadera psicogonia de Platón, tan celebrada por los académicos y tan poco comprendida: la mitad está compuesta de unidades de los dos primeros números plenos, de dos cuadrangulares y de dos cúbicos.

Al descender estas numerosas gradas bajo tierra, tuvimos verdadera necesidad principalmente de nuestras piernas, porque sin ellas no hubiéramos descendido sino como los toneles a la cueva; y ade-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

más de nuestra preciosa linterna, porque en este descenso ninguna otra luz se nos apareció, y no hubiéramos visto más que como si nos encontráramos en la cueva de San Patricio en Hibernia, o en el foso de Trofonius en Beocia.

Cuando hubimos descendido setenta y ocho gradas, gritó Panurgo dirigiéndose a nuestra luciente linterna:

—Dama mirífica, yo os ruego de todo corazón contrito que volvamos atrás. ¡Por la muerte de un buey! ¡Yo muero de mal miedo! Consiento en jamás casarme. Os habéis tomado demasiadas fatigas para mí. Dios os lo pagará en su santo Paraíso y yo no seré ingrato cuando me vea fuera de esta caverna de trogloditas. Volvamos atrás por favor. Temo mucho que éste sea el Tenaro por donde se desciende al infierno y ya me parece que oigo ladrar al Cerbero. Escuchad; es él o me cornean las orejas. No tengo por él devoción alguna, pues anda bien de dientes, y como hacen los perros, nos destrozará las piernas. Si ésta es la fosa de Trofonio, los lémures y los duendes nos comerán vivos como antiguamente se comieron por falta de víveres a uno de los alabarderos de Demetrius.

—¿Estás ahí, hermano Juan? Yo te suplico, mi gordinflón, que permanezcas muy cerca de mí; me muero de miedo. ¿Tienes tu espadón? Yo no tengo arma defensiva ni ofensiva. Volvamos atrás.

—Aquí estoy—dijo el hermano Juan—; aquí estoy, no tengas miedo; yo te sujeto por el cuello y diez y ocho diablos no te arrancarán de mis manos aun cuando no tengo armas. Las armas no son necesarias cuando un buen corazón está asociado con un buen brazo. Las armas del cielo llovían copiosamente, como en la antigüedad en los campos de Crau, junto a las hondonadas de Mariana de Provenza llovieron los guijarros que aún están allí, para Hércules, quien sólo tenía entonces que combatir a los dos hijos de Neptuno. ¿Y para qué?... Descendamos por aquí al limbo de los niños (por Dios, que nos cagarán todos), o bien al Infierno y a todos los diablos, ¡corazón de Dios! Yo los rociaré bien mientras tenga pámpanos en mis zapatos. He de batirme vigorosamente. ¿Pero en dónde están? No temo más que a sus cuernos. Pero la idea de los cuernos que Panurgo llevará cuando se case, me garantiza por completo. Ya veo con mi espíritu profético otro Acteón corneante, cornudo, cornáculo.

—Ten cuidado, *Frater*—dijo Panurgo—, no sea que casen a los frailes y te desposes tú con la fiebre cuartana; yo te la encornaré en el caso de que salga sano y salvo de este lugar subterráneo para hacerte cornijear cornipetante. Tengo para mí que la fiebre cuartana

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

es muy mala hembra y recuerdo que Grippepinault te la quiso dar por esposa y tú le llamaste hereje.

Esta conversación fué aquí interrumpida por nuestra espléndida linterna, que nos anunció ser aquél el sitio en donde convenía guardar silencio por supresión de palabras y taciturnidad de lenguas; además nos dijo perentoriamente que no habia posibilidad de que nos volviésemos sin haber obtenido la palabra de la Botella, puesto que teníamos nuestros zapatos forrados de pámpanos.

—Pasemos, pues—dijo Panurgo—, y demos de cabeza entre todos los diablos. No se muere más que una vez. Sin embargo, yo me reservaba la vida para alguna batalla. Botemos, botemos, botemos; pasemos adelante. Tengo valor para esto y para mucho más; es cierto que el corazón me tiembla, pero es de frío y del relente de esta cueva, y no de miedo ni de fiebre. Botemos, botemos, pasemos, empujemos, meemos (Nota 65). Yo me llamo Guillermo Sin Miedo,

CAPITULO XXXVII

CÓMO LAS PUERTAS DEL TEMPLO SE ENTREABRIERON POR SÍ MISMAS ADMIRABLEMENTE

L cabo de los escalones encontramos un portal de jaspe fino muy acompasado y construído en estilo dórico. Sobre la fachada estaba escrita en letras jónicas, de oro muy puro, esta sentencia:

EN EL VINO LA VERDAD (Nota 66);

las dos puertas eran de bronce corintio macizas, adornadas con pequeñas viñetas en relieve y delicadamente esmaltadas, según la exigencia de la escultura; estaban juntas una con otra y enclavadas igualmente en sus marcos, sin cerradura, sin cadenas y sin otra ligazón; colgaba sobre ellas un diamante indio del tamaño de una haba egipcia engastado en oro puro, con dos puntas de figura exagonal en línea recta; de cada lado, junto al muro, pendía un llamador de ónice.

Nuestra noble linterna nos dijo entonces que tuviéramos por legítima su excusa si se negaba a conducirnos más adelante y que debiéramos atenernos únicamente a obedecer las instrucciones de la Pontífice Babuc. No le era permitido entrar en el templo por ciertas cau-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sas mejores para calladas que para expuestas a las gentes que viven una vida mortal; pero a todo evento nos recomendó que tuviéramos serenos nuestros espíritus, que de nada nos asustáramos y que nos confiásemos a ella para la salida. Después tiró del diamante que pendía sobre la juntura de las dos puertas y lo colocó a la izquierda en una cajita de plata expresamente dispuesta para este uso. Sacó asimismo del suelo de cada puerta un cordón de seda carmesí de toesa y media de largo y lo ató a dos ganchos de oro que para este fin había a cada lado y se apartó.

De pronto las dos puertas se abrieron por sí mismas, sin que nadie las tocase, y al abrirse hicieron no un ruido estridente ni un chirrido horrible, como lo hacen ordinariamente las puertas de bronce rudas y pesadas, sino un murmullo gracioso y dulce que repercutió en la bóveda del templo. Pantagruel comprendió en seguida la causa de este murmullo al ver sobre los extremos de una y otra puerta un pequeño cilindro que giraba bajo ellas y caía junto al muro sobre una piedra dura de ofita muy limpia y bruñida por el frotamiento. Esto es lo que ocasionaba el dulce y armonioso murmullo.

Yo me asombré mucho al ver que aquellas dos puertas se habían abierto así, sin que nadie las empujara, y para comprender aquel caso maravilloso después que hubimos entrado observé entre la puerta y el muro, deseoso de saber por qué fuerza y por qué instrumento se habían vuelto a cerrar, sospechando que nuestra amable linterna había empujado sus cerraduras con la hierba llamada *etiopis*, por medio de la cual se abren todas las cosas cerradas; pero me enteré de que la parte en la que las dos puertas se cerraban sobre su marco interior era una lámina de acero fino enclavada en el bronce corintio.

Vi además dos tablas de imán indio, largas y gruesas como de medio palmo, de color azulado, bien lisas y pulidas; todo el espesor de estas tablas estaba embutido en el muro del templo, en el espacio en donde las puertas enteramente abiertas se detenían sobre el muro.

Así, por la atracción y la violencia del imán, las láminas de acero, por una institución admirable y oculta de la naturaleza, provocaban este movimiento; en consecuencia las puertas parecían encantadas y atraídas. No siempre, sin embargo; dejaba de ocurrir esto cuando quitado el imán el acero estaba dispensado de la obediencia que le debía, y cuando los dos llamadores de ónice que nuestra alegre linterna por el cordón carmesí había alejado y suspendido volvían a cu-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

brirlo, puesto que el ónice mortifica el imán y lo despoja de esta virtud atractiva.

Sobre una de las dos tablas, a la derecha estaba exquisitamente grabado en antiguas letras latinas este verso iambico:

DUCUUM VOLENTEM FATA NOLENTEM TRAHUNT (Nota 67);

sobre la otra de la izquierda vi esta otra sentencia, elegantemente grabada en letras mayúsculas:

Todas las cosas se mueven con su fin.

CAPITULO XXXVIII

CÓMO EL PAVIMENTO DEL TEMPLO ESTABA HECHO DE ALEGORÍAS Y EMBLEMAS ADMIRABLES

LEÍDAS estas inscripciones, contemplé aquel magnífico templo, considerando la increíble disposición del pavimento, con el que no se puede comparar razonablemente ninguna obra de la tierra, ni aun el templo de la Fortuna en Préneste en el tiempo de Sila, ni el pavimento de los griegos llamado Asarotum que Sisostrato construyó en Pergamo. Era una obra de mosaico en forma de pequeños cuadrados, todos de piedras finas y pulimentadas, cada una con su color natural; unas de jaspe rojo, pintado gratamente con diversas manchas otras de ocita; otras de porfiro; otras de lycoptalmo sembradas de chispitas de oro menudas como átomos; otras de ágata ondulada con llamitas confusas de colar lechoso; otras de calcedonia muy claras; otras de jaspe verde con venas amarillas y rojas. Estaban colocadas en sus sitios en línea diagonal.

Sobre el pórtico había un emblema hecho con piedrecillas talladas; cada una con su color natural servía para el dibujo de las figuras. Se hubiese dicho al verlas que se había sembrado sobre el pavimento muchas ramas de pámpanos sin orden preconcebido. En unos sitios parecían haberse acumulado muchas y en otros menos. Esta noble incrustación de hojas se encontraba por todas partes. Al

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

medio día se veían algunos caracoles rampando sobre las ramas; pequeños lagartos corriendo entre los pámpanos; racimos medio maduros y racimos totalmente maduros, compuestos en esta forma con gran arte por los arquitectos que hubiesen podido competir con los que construyeron los estorninos y otros pajarillos que copió en su pintura Zeux de Heraclea.

Nos engañábamos con mucha frecuencia. En el sitio en donde el arquitecto había colocado los pámpanos muy espesos, temiendo lastimar nuestros pies, marchábamos a grandes pasos como se hace cuando se camina por un sitio desigual y pedregoso.

Contemplé en seguida la bóveda del templo y las paredes todas incrustadas de mármol y de porfiro dispuestos en mosaico con un magnífico conjunto de emblemas de un extremo al otro, comenzando con una elegancia indescriptible a la parte izquierda de la entrada, en donde estaba representada de la manera siguiente la batalla en la que el buen Baco ganó las Indias.

CAPITULO XXXIX

CÓMO EN LOS MOSAICOS DEL TEMPLO ESTABA REPRESENTADA LA BATALLA QUE BACO GANÓ SOBRE LAS INDIAS

En un principio se figuraban diferentes villas, ciudades, castillos, fortalezas, campos y bosques, todos devorados por el fuego. Se figuraban también varias mujeres como locas y disolutas que descuartizaban vacas, ovejas y carneros vivos y se repartían su carne. Esto significaba cómo Baco al entrar en la India lo arrolló todo a sangre y fuego.

A pesar de esto, los indios lo despreciaban de tal modo que no se dignaban acudir a su encuentro, aun cuando habían tenido por sus espías una advertencia cierta de que en sus ejércitos no había hombres de guerra, sino únicamente un hombrecillo bonachón, viejo, afeminado y siempre borracho, acompañado de jóvenes rústicos desnudos del todo, siempre danzando y saltando, que tenían cola y cuernos como los cabritos, y un gran número de mujeres borrachas. Al saberlo resolvieron dejarlos pasar y no resistirles por medio de las ar-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mas, como si la vergüenza y no la gloria, el deshonor y la ignominia, les llegara y no el honor y la proeza al obtener victoria sobre tales gentes.

A favor de este desprecio Baco continuaba ganando el país y arrollándolo todo con el fuego (porque el fuego y el rayo son las armas paternales de Baco, puesto que antes de venir al mundo fué saludado por los rayos de Júpiter, así como su madre Semelé, y su casa materna fué quemada y destruída por el fuego). Y a sangre porque se hace naturalmente en el tiempo de paz y se derrama en tiempo de guerra. Como testimonio tenemos los campos de la isla de Samos llamados Panema, es decir, todo sangriento, en los que Baco esperaba a las Amazonas que huían de la comarca de los Efesios y a todas les dió muerte sangrándolas, de forma que dicho campo quedó del todo embebido y cubierto de sangre. Dicho esto, podréis ya comprender mejor lo que describe Aristóteles en sus problemas; así dice un proverbio común: «En tiempo de guerra ni comas ni plantes menta.» La razón está en que en tiempo de guerra los golpes se reparten sin distinción y así es imposible o muy difícil restañar la sangre al hombre herido que aquel día haya manejado o comido menta. Consecuentemente se representaba en dichos emblemas cómo Baco marchaba en batalla conducido sobre un carro magnífico por tres parejas de leopardos enjaezados; su rostro era el de un niño, para demostrar que los buenos bebedores jamás envejecen, rojo como un querubín y sin un pelo de barba en el mentón. Su cabeza llevaba cuernos agudos y sobre ellos una bella corona de pámpanos y racimos y una mitra roja carmesí. Estaba calzado con dorados brodequines.

Ni un solo hombre había en su séquito; toda su guardia y todas sus fuerzas estaban compuestas de Basaridas Evantes, Euniades, Edónides, Trietperides, Orgias, Mimallones, Ménadas, Tiadas y Bacantes, hembras enloquecidas, furiosas, rabiosas, que tenían dragones y serpientes vivas arrolladas a la cintura, con los cabellos al viento, coronadas de pámpanos, vestidas de pieles de ciervo y de jabalí, que llevaban en sus manos hachas pequeñas, tirsos, hoces y alabardas en forma de piñas y algunos broqueles pequeños y ligeros que hacían mucho ruido por poco que se les tocara, y de ellos se servían como de tamboriles.

El número de estas mujeres era de sesenta y nueve mil doscientas veintisiete. La vanguardia era conducida por Sileno, hombre en el que Baco tenía plena confianza y del que había conocido anteriormente en diversas circunstancias la virtud y la magnanimidad de su

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

valor y su prudencia. Era un viejecillo tembloroso, encorvado, gordo y panzudo; tenía las orejas grandes y derechas, la nariz aquilina y puntiaguda; las cejas rudas y largas; iba montado sobre un asno entero y tenía en la mano un bastón sobre el que se apoyaba para ir a combatir vigorosamente; si era necesario caminar a pie se vestía una ropa amarilla como la que llevan las mujeres. Su compañía la formaban campesinos cornudos como machos cabríos, crueles como leones, desnudos y danzando y saltando siempre las *cordaces*. Se les llamaba Titiros y Sátiros. Su número era de ochenta mil seiscientos trece.

Pan, hombre horrible y monstruoso, conducía la retaguardia. Por las partes inferiores de su cuerpo parecía un macho cabrío; sus muslos eran peludos y llevaba cuernos derechos hacia el cielo. Su cara era roja e inflamada y su barba muy larga; ofrecía el aspecto de un hombre astuto, valeroso, propicio a enardecerse; tenía en su mano izquierda una flauta y en la derecha un bastón retorcido; sus soldados se componían igualmente de Sátiros, Hemipeos, Egipanos, Arjipanos, Silvanos, Faunos, Fatuos, Lémures, Lares, Farfadetos y Duendes en número de setenta y ocho mil ciento catorce. La contraseña común para todos era esta palabra: *EVOHÉ*. (Nota 68)

CAPITULO XL

CÓMO SE REPRESENTABA EN LOS EMBLEMAS EL ASALTO QUE EL BUEN BACO DIÓ CONTRA LOS INDIOS

CONSECUENTEMENTE, el choque y el asalto que el buen Baco había dado a los indios, estaban también allí representados. Observé que Sileno, jefe de la vanguardia, sudaba a chorros y que a su asno atormentaba agudamente; éste abría horriblemente la boca, se desmoscaba, se desmandaba y caracoleaba de modo espantoso como si tuviera un moscardón en el culo.

Los Sátiros capitanes, sargentos de banda, jefes de escuadra y cabos, con sus cornetas tocaban los cantos de guerra, corriendo furiosamente alrededor del ejército, y con saltos de cabra, con botes y pedos, cabriolas y p iafadas, encorajinaban a los compañeros para que se batieran valerosamente. Todos gritaban Evohé. Las Ménades

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

fueron las primeras que hicieron una incursión entre los indios con gritos horribles, al son espantoso de sus tamboriles y de sus broqueles; todo el cielo retemblaba, como decía el emblema, a fin de que no admiréis ya en adelante el arte de Apeles, de Arístides el Tebano y de otros que han pintado los relámpagos, el rayo, la tormenta, los vientos, las palabras, las costumbres y los espíritus.

El ejército de los indios fué, pues, advertido de que Baco llevaba la devastación a todo el país. En el frente estaban los elefantes cargados de torres con un número infinito de guerreros; pero todo el ejército retrocedió espantado y contra ellos y sobre ellos se revolvieron los elefantes en medio del tumulto horrible de las Bacantes y del terror pánico que los había despojado de todo buen sentido.

Allí hubieseis visto a Sileno espolear agudamente a su asno y esgrimir su bastón con arreglo a los cánones de la vieja esgrima. Su asno voltijeaba junto a los elefantes con la boca abierta como si bostezara, y rebuznando marcialmente, con la misma bravura que la ninfa Lopis, despertó antiguamente en plenas bacanales cuando Príapo, lleno de priapismo, quiso, mientras ella dormía, priapizarla sin rogar, y tocó al asalto.

Hubieseis visto a Pan saltar con sus piernas torcidas alrededor de las Ménades y excitarlas con su flauta rústica a combatir valerosamente. Hubieseis visto también a un joven sátiro hacer prisioneros a diez y siete reyes; a una Bacante derribar con sus serpientes cuarenta y dos capitanes enemigos, y al buen hombre Baco pasearse seguro en su carro por el campo de batalla, riendo, divirtiéndose y bebiendo por todos. Por último, estaba representado como figura emblemática el trofeo de la victoria y el triunfo del Buen Baco.

Su carro triunfal estaba totalmente cubierto de hiedra tomada y cogida en la Montaña Meros, lo que era una rareza en la India. En esto, Alejandro más tarde lo imitó en su triunfo indiano; su carro era arrastrado por cuatro elefantes enjaezados juntos. Pompeyo el Grande lo imitó igualmente en Roma cuando su triunfo africano.

Sobre este carro, Baco bebía en un cántaro, y en esto, Caius Marius lo imitó después de su victoria sobre los cimbros, cerca de Aix, en Provenza. Todo ese ejército estaba coronado de hiedra; sus tirsos, sus broqueles y sus tambores lo estaban también. No había nadie, n aun el asno de Sileno, que no estuviera coronado.

A los lados del carro estaban los reyes de la India que habían caído prisioneros, sujetos con gruesas cadenas de oro; toda la brigada marchaba con pompas divinas, en un gozo y una alegría indes-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

criptibles, llevando infinitos trofeos, y libres ya de enemigos cantando alegres cánticos de guerra, cancioncillas rústicas y resonantes ditirambos.

Al final, estaba representado el país de Egipto con el Nilo y sus cocodrilos, sus monos de largas colas tan reverenciados por los egipcios, sus ibis, sus reyezuelos, sus icneumones, sus hipopótamos y otras bestias domesticadas por él; Baco marchaba en estas comarcas conducido por dos bueyes, sobre uno de los que estaba escrita con letras de oro la palabra *Apis* y sobre el otro *Osiris*, porque en Egipto, antes de la llegada de Baco, no se había visto ni buey ni vaca.

CAPITULO XLI

CÓMO EL TEMPLO ESTABA ESCLARECIDO POR UNA LÁMPARA ADMIRABLE

PREVIAMENTE a comenzar la explicación de la Botella, voy a describiros una lámpara admirable, gracias a la que la luz estaba repartida por todo el templo deuna manera tan copiosa que, aun cuando era un subterráneo, se veía como en pleno día, cuando el sol claro luce y cae de plano sobre la tierra.

En medio de la bóveda estaba fijo un anillo de oro macizo, del grueso de un puño cerrado, del que pendían tres cadenas de un grueso un poco menor, artificialmente bien hechas, de dos pies y medio de largas, que abarcaban en triángulo una lámina de oro fino, redonda, cuyo diámetro excedía de dos codos y medio. En esta lámina había cuatro agujeros y en cada uno de ellos estaba retenida fijamente una bola vacía perforada, abierta por encima como una pequeña lámpara de dos palmos aproximadamente de circunferencia. Todas eran de piedras preciosas: una de amatista, otra de diamante de Libia, la tercera de ópalo y la cuarta de topacio. Cada una estaba llena de agua ardiente destilada cinco veces en un alambique serpentino incombustible, como el aceite que antiguamente puso Calimaco en la lámpara de oro de Pallas en la acrópolis de Atenas, con una mecha ardiente hecha en parte de lienzo amiantino (como la que hubo en la antigüedad en el templo de Júpiter Ammon

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

y vió Cleombroto, filósofo muy estudioso), y en parte de lienzo carpasiano, que eran con frecuencia renovadas porque el fuego las consumía.

A unos dos pies y medio sobre estas lámparas, las cadenas pasaban por tres asas que salían de una gran lámpara redonda de cristal muy puro, de un codo y medio de diámetro. Encima estaba colocado un vaso de cristal de forma parecida a la de una calabaza o a la de un orinal, y descendía hasta el fondo de la lámpara grande con tal cantidad de agua ardiente que la llama del lienzo amiantino estaba directamente en el centro de la gran lámpara. Por este medio parecía que todo el cuerpo esférico de ésta se abrasaba y se inflamaba, puesto que el fuego estaba en el centro y en el punto medio.

Así como no podemos fijar la vista en el Sol, era difícil fijar sobre esta lámpara una firme y constante mirada, pues la materia de tan maravillosa claridad y la obra tan diáfana y sutil, eran obstáculos para la reflexión de los diversos colores naturales de las piedras preciosas de las cuatro pequeñas lámparas superiores a la gran lámpara inferior. El esplendor era inconstante y vacilante en todos los puntos del templo. Esta vaga luz hacía resaltar el pulimento del mármol, del que todo el interior del templo estaba incrustado, y aparecía de colores tales como los que vemos en el arco iris cuando el claro sol toca en las nubes lluviosas.

La invención era admirable; pero lo que me parecía más admirable todavía era una animada y gallarda batalla de tiernos niños desnudos que el escultor había grabado y cincelado alrededor del cuerpo de esta lámpara de cristal. Estos niños iban montados sobre caballitos de madera con virolas y paveses diestramente hechos con racimos de uva entrelazados de pámpanos. Tenían gestos pueriles y esfuerzos ingeniosamente expresados por el arte, al que no hubiera podido superar la Naturaleza; y no parecían grabados en la materia, sino superpuestos, destacados totalmente y en actitudes grotescas gracias a la diversa y agradable luz que, contenida dentro, salía por la escultura.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XLII

CÓMO LA PONTÍFICE BABUC NOS MOSTRÓ EN EL TEMPLO UNA FUENTE FANTÁSTICA

MIENTRAS mirábamos en éxtasis esta lámpara memorable y este templo mirífico, la venerable pontífice se ofreció a nuestra vista con su compañía y con la faz gozosa y risueña. Al vernos tan asombrados, como ya he dicho, nos introdujo sin dificultad en el templo, en el que bajo la lámpara referida estaba la bella fuente fantástica, de gran arte y de una obra tan preciosa y tan magnífica como jamas pudiera soñar Dédalo. Los bordes, el plinto y el basamento de esta fuente eran de muy pura y muy rara transparencia; estaba construída de alabastro y tenía una altura de un poco más de tres palmos en forma heptágona, con relieves, volutas y ondulaciones dóricas alrededor. Por dentro era exactamente redonda. Sobre el punto medio de cada uno de los ángulos del margen se asentaba una columna ventriculada en forma de ciclo de marfil o balaustre (los arquitectos modernos la llaman Portri (Nota 69). Estas columnas eran siete, puesto que siete eran los ángulos. Su longitud desde la base hasta los arquitraves era de un poco menos de siete palmos, a justa y exquisita distancia de un diámetro, pasando por el centro de la circunferencia y perímetro exterior.

La primera columna que a la entrada del templo se ofrecía a nuestra vista, era de zafiro color azul celeste.

La segunda, de jacinto, representaba naturalmente el color de esta flor en la que fué convertida la sangre colérica de Ayax.

La tercera, de diamante anaquita (Nota 70) brillante y resplandeciente como el rayo.

La cuarta, de rubí pálido y amatistado, de forma que su llama y su luz se fundían en púrpura y violeta como la amatista.

La quinta, de esmeralda, quinientas veces más magnífica que fué la de Serafis, en el laberinto de los egipcios, más florida y más bri-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

llante que aquellas que fueron puestas en lugar de ojos al león de mármol yacente junto a la tumba del rey Heremias.

La sexta, de ágata más alegre y variada por sus manchas y sus colores que lo fué aquella tan amada de Pirro, el rey de los Epidetas.

La séptima, de selenita transparente, de la blancura del *agua marina*, resplandeciente como la miel del monte Imeto, y en la que aparecía la luna tal como se muestra en el cielo: llena, invisible, creciente y menguante.

Estas son las piedras atribuídas a los siete planetas del cielo por los antiguos caldeos y los magos.

Sobre la primera columna, de zafiro, se encontraba por encima del capitel, laborada en plomo depurado, bien precioso, en viva y central línea perpendicular, la imagen de Saturno, con su hoz, que tenía a los pies una grulla de oro, artificialmente esmaltada con los colores naturales del pájaro saturnino.

Sobre la segunda, de jacinto, volviendo a la izquierda, estaba Júpiter en estaño, llevando sobre el pecho un águila de oro esmaltado.

Sobre la tercera, Febo, en oro fino, que tenía en su mano derecha un gallo blanco.

Sobre la cuarta, Marte, en bronce corintio, con un león a sus pies.

Sobre la quinta, Venus, en cobre, de materia parecida a aquella con que Aristóteles hizo la estatua de Atamas, expresando con una rojiza blancura la vergüenza que sentía al contemplar a su hijo Learca, muerto de una caída; a sus pies una paloma.

Sobre la sexta, Mercurio, en azogue, fijo, maleable, inmóvil, que tenía a sus pies una cigüeña.

Sobre la séptima, la Luna, en plata, con un lebrel a los pies.

Estas estatuas eran de tal altura, que sobrepasaban en un tercio a las columnas subyacentes; estaban tan ingeniosamente representadas, según el dibujo de los matemáticos, que el cañón de Policleto, cuando él lo hizo, no podía ser comparado con ellas.

Las bases de las columnas, los capiteles, los arquitraves, los zooforos y las cornisas, eran de estilo frigio, macizos, de oro más fino que el que arrastra el Lez, junto a Montpellier; el Ganges, en la India; el Poo, en Italia; el Hebro, en Tracia; el Tajo, en España, y el Pactolo, en Lidia.

Los arcos surgían de las columnas, de su propia piedra hasta la columna siguiente, por este orden: del zafiro hacia el jacinto, del jacinto hacia el diamante, y así sucesivamente.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Sobre la faz interior de los arcos y de los capiteles, estaba erigida una cúpula para cubrir la fuente, que comenzaba en forma heptágona y concluía lentamente en forma de esfera; su cristal era tan puro, tan diáfano, tan pulido, tan entero y uniforme en todas sus partes, sin venas, sin nubes, sin nudos y sin filetes, que seguramente Xenócrates jamás vió uno que con él pudiera ser comparado.

En el cuerpo de éste estaban ordenados en figuras y caracteres exquisitos, artificialmente esculpidos, los doce signos del Zodíaco, los doce meses del año con sus propiedades, los dos solsticios, los dos equinoccios, la línea elíptica y las más notables estrellas fijas alrededor del polo Antártico, con tal arte y tal expresión, que yo creía ver allí una obra del rey Necepsos o de Petosiris, el antiguo matemático.

Sobre la cima de dicha cúpula, correspondiendo al centro de la fuente, estaban tres piedras preciosas, uniformes, perfectamente talladas en forma de peras, como lágrimas perfectas, que se reunían trazando una flor de lis tan grande, que excedía de un palmo. Del cáliz de esta flor salía un diamante grueso, como un huevo de avestruz, tallado en forma de heptágono, que es forma muy amada de la Naturaleza, tan prodigioso y admirable que, elevando los ojos para contemplarlo, estuvimos a punto de quedar ciegos. Ni los relámpagos, ni el fuego del sol, son más resplandecientes que lo era aquella piedra, y justos tasadores encontraron que sería muy fácil hallar en esta fuente y en estas lámparas más riquezas y singularidades que contienen el Asia, el Africa y la Europa juntas. Este cáliz hubiese fácilmente obscurecido el pantarbo (Nota 71) de Iarchas, mágico indio, como son obscurecidas las estrellas por el sol claro del mediodía.

¡Que Cleopatra, reina de Egipto, venga ahora a alabarse con las dos uniones (Nota 72) que pendían de sus orejas, una regalo de Antonio Triunviro! Fundida en vinagre se la tragó, y estaba tasada en cien mil sestercios.

¡Que Lulia Paulina venga a pavonearse con su ropa, toda cubierta de esmeraldas y de margaritas, alternativamente tejidas, con la que excitaba la admiración de todo el pueblo romano, y de la que se decía que era la fosa y el almacén de los ladrones, vencedores del mundo entero!

Salía el agua de la fuente por tres tubos y canales hechos de finas margaritas, dispuestas en tres ángulos equilaterales. Estos canales estaban dispuestos en forma espiral, compartida en dos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Después de haberlos examinado, dirigíamos nuestra vista a lo demás, cuando Babuc nos mandó escuchar la salida del agua. Oímos entonces un sonido maravilloso, armoniosísimo, grave e interrumpido como subterráneo y procedente de lejos, lo que nos pareció mucho más agradable que si lo hubiésemos escuchado de cerca y visto claramente. Tanto como nuestros ojos y nuestros espíritus gozaban con la contemplación de todas estas cosas, gozaban nuestros oídos con la audición de esta armonía.

Babuc nos dijo entonces:

—Vuestros filósofos niegan que todo movimiento se produce por la virtud de las imágenes; escuchad y ved aquí ahora todo lo contrario. Por la sola figura de la espiral bipartita que habéis visto junto a una quíntuple infoliatura móvil, a cada encuentro interior, como ocurre en la vena cava en el lugar donde entra en el ventrículo derecho del corazón, corre esta fuente sagrada. De aquí resulta esta gran armonía que llega hasta el mar de vuestro mundo.

CAPITULO XLIII

CÓMO EL AGUA DE LA FUENTE TENÍA EL GUSTO DE VINO, SEGÚN LA IMAGINACION DE LOS BEBEDORES

LUEGO dió orden de que nos presentaran jarras, tazas y cubiletes de oro, de plata, de porcelana y de cristal, y fuimos graciosamente invitados a beber del licor de aquella fuente, lo que hicimos de buen grado, pues hemos de advertir que nosotros no somos del calibre de ese hatajo de necios que, como los pájaros, no comen si no se les tira de la cola, y no comen ni beben si a ello no se les obliga a golpes. Nosotros jamás desdeñamos a quien nos invite cortésmente a beber.

Le contestamos que el agua de aquella fuente nos parecía buena y fresca, más límpida y más argentina que la de Argironda, en Etolia; la de Peneus, en Tesalia; la de Axius, en Mictonia; la de Cizmus, en Cilicia, que Alejandro vió tan bella, tan clara y tan fresca

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

en el corazón del verano, que sintió la voluptuosidad de bañarse en ella, a pesar del mal que preveía debiera acontecerle por este placer pasajero.

—¡Ah!—dijo Babuc—. A esto conduce el no mirarse a sí mismos ni atender a los movimientos que hace la lengua cuando el brebaje corre sobre ella para descender, no a los pulmones por la arteria inecual, como afirmaron el bueno de Platón, Plutarco, Macrobio y otros, sino al estómago por el esófago. Vosotros, viajeros, tenéis los gaznates endurecidos, pavimentados y esmaltados, como antiguamente lo tuvo Pitilius, según nos dice Teutes, y podréis decir que de este licor divino no habéis reconocido el gusto ni el sabor. Traedme aquí mis *decretorios*—dijo a sus acompañantes—, con el fin de rasparles, purificarles y limpiarles el paladar.

Se le trajeron entonces gruesos y regocijantes jamones, bellas gruesas y alegres lenguas de buey ahumadas, bellas y buenas salazones, sesos, caviar, bellas y buenas salchichas de caza y otros raspadores de gaznate. A su mandato comimos, hasta que nos vimos obligados a confesar que nuestros estómagos estaban bien curados, y que la sed nos importunaba de un modo disgustante.

Babuc nos dijo entonces:

—Antiguamente, un capitán judío, docto y caballeroso, conducía por los desiertos a su pueblo, que padecía un hambre extremada y obtuvo de los cielos el maná que le pareció, por imaginación que tenía un gusto tal como el de las viandas. Así, aquí, al beber de este licor mirífico, sentiréis el gusto del vino que hayáis imaginado. Ahora, imaginad y bebed.

Así lo hicimos, y después dijo Panurgo:

—Por Dios, que este vino es el bálsamo mejor que en mi vida he bebido, o me doy a noventa y seis diablos. ¡Cómo podrá gustarlo largamente el que tenga el cuello de tres codos de largo, como deseaba Filógenes, o igual que una grulla, como deseaba Melancio!

—A fe de linternero—repuso el hermano Juan—, que éste es vino de Graves, vigoroso y voltijeante. Por Dios, amiga mia, decidme de qué manera lo hacéis.

—A mí—dijo Pantagruel—me parece que son éstos los vinos de Mirebaulx, porque así antes de beber me lo imagino. No tiene más defecto sino el que está fresco, más fresco que el hielo, que el agua de Nocraris y de Didercé, más que la fuente de Contoporia, en Corinto, que lavaba el estómago y los órganosn utritivos de los que la bebían.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Bebed—dijo Babuc—, una, dos, tres veces. Cambiando cada vez de imaginación, lo encontraréis del gusto, sabor y aroma de licor que hayáis imaginado. Y en adelante decid que para Dios nada hay imposible.

—Siempre lo hemos dicho. Nosotros mantenemos que es Todopoderoso.

CAPITULO XLIV

CÓMO BABUC PREPARÓ A PANURGO PARA QUE OBTUVIESE LA PALABRA DE LA BOTELLA

ESPUÉS de estas palabras y de estos tragos, Babuc preguntó:

—¿Quién de vosotros es el que quiere obtener la palabra de la Botella?

—Yo, vuestro humilde y pequeño embudo—dijo Panurgo.

—Amigo mío, sólo tengo que daros una instrucción, y es que cuando vayamos al Oráculo tengáis cuidado de escuchar la palabra sólo con un oído.

—Este es vino de una sola oreja—dijo el hermano Juan. (Nota 73)

Después Babuc vistió a Panurgo con una capa de aldeano, lo encapuchó con un bello y blanco capillo, lo cubrió con un gorro de hipocrás, sobre el que puso tres obeliscos a guisa de borla, le enguantó dos braguetas antiguas, le ciñó tres cornamusas liadas juntas, le bañó tres veces el rostro en la mencionada fuente y por último le arrojó a la cara un puñado de harina, le puso tres plumas de gallo al lado derecho de la cofia hipocrática, le hizo dar nueve vueltas alrededor de la fuente y tres pequeños saltos, le hizo caer de culo sobre la tierra siete veces diciendo continuamente en lengua etrusca no sé qué conjuraciones y leyendo algunas veces en un libro ritual que junto a ella llevaba una de sus mistagogas.

Creo, en suma, que Numa Pompilio, segundo rey de los romanos, los sacerdotes de la Toscana antigua y el Santo Capitán Judío, jamás

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

instituyeron tantas ceremonias como yo ví entonces; creo también que los divinos menfíticos de Apis en Egipto, los eubollanos en la ciudad de Ramés, en Rannusia los antiguos junto a Júpiter Amnon y a Feronia, no usaron observancias tan religiosas como las que contemplamos allí.

Cuando estuvo así dispuesto Panurgo, Babuc lo separó de nuestra compañía y lo condujo de la mano derecha por una puerta de oro fuera del templo a una capilla redonda hecha de piedras esfengitas y especulares, por cuya sólida transparencia sin ventana ni abertura se recibía la luz del sol brillante, con tal facilidad y en tal abundancia que parecía nacer allí dentro y no venir de fuera. La obra no era menos admirable que lo fué antiguamente el sagrado templo de Rávena, o en Egipto el de la isla de Chemnis; no se puede pasar en silencio que la disposición de esta capilla redonda era de tal simetría que su diámetro era igual a la altura de la bóveda.

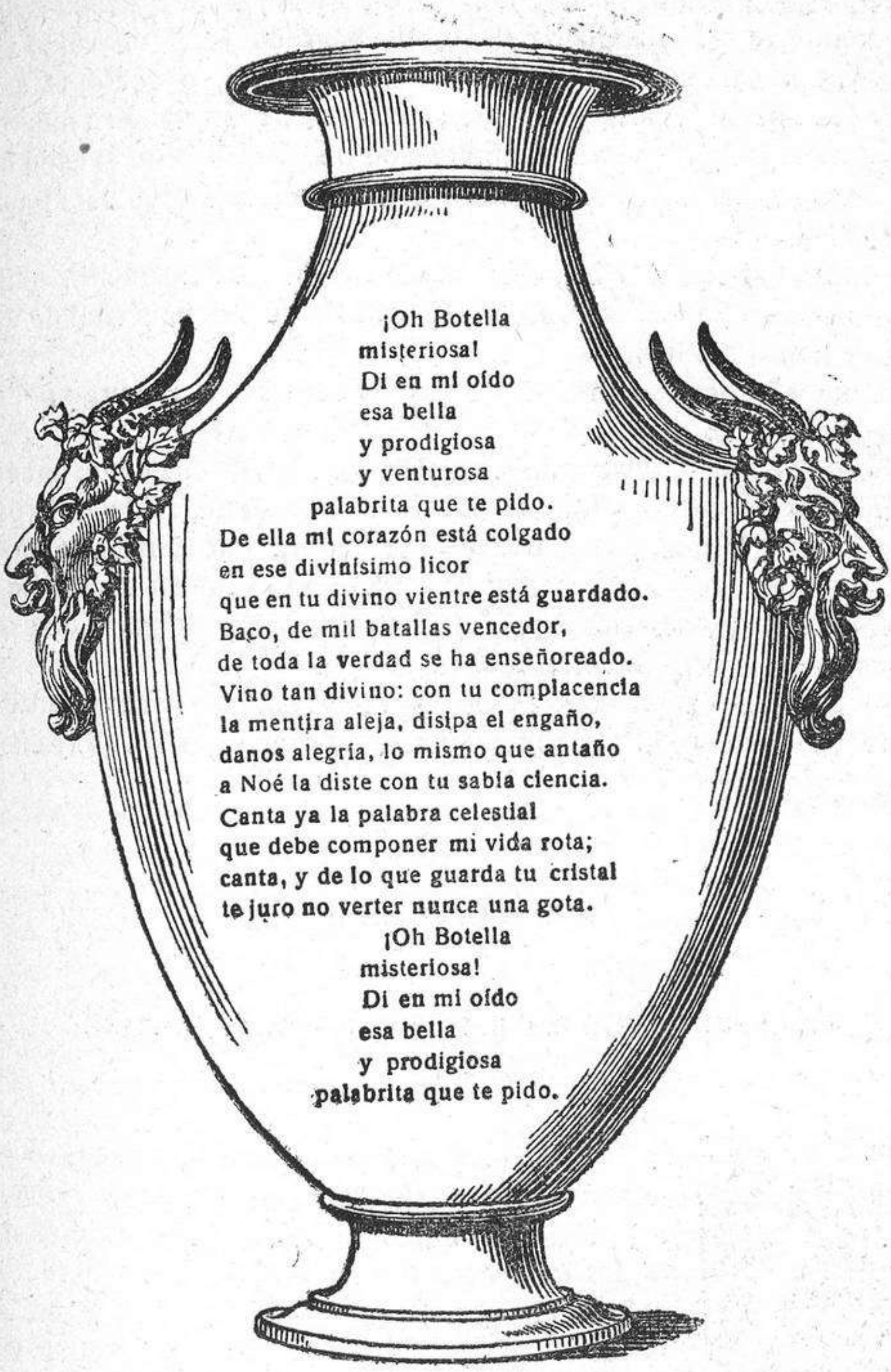
En medio habia una fuente de alabastro de forma heptagonal, de un trabajo y de una incrustación de hojas singulares, llena de agua tan clara que ningún elemento podía sobrepasarla en su sencillez. En esta fuente estaba sumergida hasta la mitad la Botella sagrada, revestida de bello y puro cristal de forma ovalada y siempre abierta.

CAPITULO XLV

CÓMO LA PONTÍFICE BABUC PRESENTÓ A PANURGO ANTE LA DIOSA BOTELLA

ALLÍ Babuc, la noble Pontifice, después de haber hecho arrodillarse a Panurgo le hizo besar el margen de la fuente; luego le mandó levantarse y danzar alrededor tres danzas breves en honor de Baco. Hecho esto le mandó sentarse entre dos sillas dispuestas allí, con el culo sobre la tierra. Abrió luego su libro ritual y soplándole en la oreja izquierda le hizo cantar el canto báquico que sigue:

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja



¡Oh Botella
misteriosa!
Di en mi oído
esa bella
y prodigiosa
y venturosa
palabrita que te pido.
De ella mi corazón está colgado
en ese divinísimo licor
que en tu divino vientre está guardado.
Baco, de mil batallas vencedor,
de toda la verdad se ha enseñoreado.
Vino tan divino: con tu complacencia
la mentira aleja, disipa el engaño,
danos alegría, lo mismo que antaño
a Noé la diste con tu sabia ciencia.
Canta ya la palabra celestial
que debe componer mi vida rota;
canta, y de lo que guarda tu cristal
te juro no verter nunca una gota.
¡Oh Botella
misteriosa!
Di en mi oído
esa bella
y prodigiosa
palabrita que te pido.

Concluída esta canción, Babuc echó no sé qué en la fuente; de pronto el agua comenzó a hervir con fuerza como hace la gran marmita de Bourgeuil cuando se despliegan cruces y banderas junto a

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ella. Panurgo escuchaba con un oído en silencio; Babuc estaba arrodillada junto a él, cuando de la Botella sagrada salió un ruido tal como el que hace una flecha al salir de la ballesta, o como el que hacen las abejas revoloteando sobre la carne de un ternero muerto y preparado según el arte y la invención de Aristeo, o en el estío un fuerte chaparrón cayendo súbitamente. Entonces se oyó esta palabra: TRINC.

—Por la virtud de Dios, está rota, o rajada para no mentir—dijo Panurgo—; así hablan las botellas cristalinas de mi país cuando estallan a causa del fuego.

Babuc entonces se levantó y tomó dulcemente a Panurgo por el brazo diciéndole:

—Amigo, dad gracias a los cielos; la razón a ello os obliga; habéis obtenido prontamente la palabra de la diosa Botella, es decir, la palabra más regocijante, más divina y más cierta que jamás se haya oído desde el tiempo que llevo en el Ministerio de su sacratísimo Oráculo. Levantaos, vamos al capítulo en donde la glosa de esta bella palabra ha de ser interpretada.

—Vamos, por Dios—dijo Panurgo—. Soy tan sabio como antes; alumbrad sobre ese libro; volved adonde está el capítulo. Vayamos a esa alegre glosa.

CAPITULO XLVI

CÓMO INTERPRETÓ BABUC LA PALABRA DE LA BOTELLA

BABUC echó no sé qué en la taza y se detuvo de repente la ebullición del agua. Después condujo a Panurgo al templo mayor, al lugar central, en donde se encontraba la fuente vivificante. Allí, sacando un grueso libro de plata de la forma de un medio moyo, o de un cuarto de sentencias, lo sumergió en la fuente y le dijo:

—Los filósofos predicadores y doctores de vuestro mundo os alimentan por las orejas con bellas palabras; aquí nosotros incorporamos realmente nuestros preceptos por la boca. Por esto es por lo

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

que yo os digo: Tomad este capítulo, tragaos esta bella glosa, en lugar de deciros: Leed este capítulo, escuchad esta glosa.

Antiguamente, un antiguo profeta de la nación judía, se comió un libro y fué docto hasta los dientes; al presente os lo beberéis y quedaréis docto hasta el hígado. Vamos, abrid las mandíbulas. (Nota 74)

Cuando Panurgo tuvo la boca abierta Babuc tomó el libro de plata. Nosotros creíamos que era un verdadero libro, puesto que su forma era la de un breviario; pero era un verdadero y natural frasco lleno de vino de Falerno, que se lo hizo beber entero a Panurgo.

—He aquí—dijo Panurgo—un notable capítulo y una glosa bien auténtica. ¿Es esto todo lo que pretendía decir la palabra de la botella trimegista? Verdaderamente que está bien.

—Nada más—respondió Babuc—, porque *Trinc* es una palabra universal celebrada y comprendida por todas las naciones. Significa Bebed. En vuestro mundo decís que *sac* es una palabra común a todas las lenguas y recibida de buena ley y justamente en todas las naciones, porque, como dice el apólogo de Esopo, todos los humanos nacen con un saco al cuello, dolientes por naturaleza y necesitados unos de otros. No hay rey bajo el cielo, por poderoso que sea, que no necesite de otro; ni el pobre puede pasar sin el rico, ni el rico sin el pobre, ni aun el mismo Hipias el filósofo, que se lo hacia todo; Pues aún se pasa mejor sin el saco que sin beber, y aquí mantenemos que no el reir, sino el beber, es lo propio del hombre; no digo beber simple y absolutamente, porque las bestias también beben, quiero decír beber vino bueno y fresco. Notad, amigos, que de vino viene *divino*, y no hay argumento más seguro, ni arte de adivinación menos falaz. Vuestros académicos lo afirman dando la etimología del vino, que ellos llaman en griego *oinos*, que es lo mismo que *vis*, fuerza, potencia, porque tiene el poder de llenar toda el alma de verdad, de saber y de filosofía. Si habéis observado lo que está escrito en letras jónicas sobre la puerta del templo, habréis podido comprender que en el vino está oculta la verdad. La diosa Botella os la envía; sed vosotros mismos los intérpretes de vuestra empresa.

—No es posible hablar mejor que como lo hace esta venerable Pontífice—dijo Pantagruel—, y os digo lo mismo que os dije cuando me hablasteis por primera vez. *Trinc*, pues. ¿Qué es lo que os dice el corazón elevado con entusiasmo báquico?

—Bebamos—dijo Panurgo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Trinquemos, ¡oh Baco!, trinquemos.
Pronto los culos veremos
muy deliciosos y adornados
por los cojones esforzados
de mi modesta humanidad.
¿Qué dice? La paternidad
de mi corazón dice vehemente
que me veré, no solamente
al llegar a mi tierra bien casado,
sino que llena de calor y agrado,
mi gran mujer acudirá al combate
venéreo. ¡Por Baco, qué debate!
En él te juro que trabajaré
tanto o más que ella, y lo saborearé
a placer. Pues me encuentro bien nutrido,
seré un excelentísimo marido,
bueno sobre los buenos. ¡Viva Pan!
¡Viva Pan! ¡Viva Pan! ¡Viva Pan!
¡Viva mi matrimonio! Yo te juro
que es este gran oráculo seguro,
permanente, veraz, inteligible,
justiciero, fatídico, infalible.

CAPITULO XLVII

CÓMO PANURGO Y LOS DEMÁS RIMABAN POR FUROR POÉTICO

¿Te has vuelto loco, o estás encantado? — dijo el hermano Juan—. ¡Ved cómo echa espuma; ved cómo *rimea* por todos los diablos! ¿Qué ha comido? Vuelve los ojos hacia el cogote como una cabra moribunda. ¿Se retirará para siempre? ¿Ya no cagará más? ¿Comerá la yerba de los perros para descargar su estómago?, o según el uso monacal, ¿se meterá el puño en la garganta hasta el codo, con el fin de curarse los hipocondrios? ¿Cogerá pelo de ese perro que le ha mordido?

Pantagruel reconvino al hermano Juan y le dijo:

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

—Creed que es éste el furor poético
del buen Baco. Es este vino ecléctico
que agudiza sus sentidos y le hace cantar:

Espoleado,
despabilado
y deslumbrado
por el licor,
quejas y risas,
pausas y prisas,
mezcla, imprecisas,
el rimador.
Veamos si con su cerebro fanático,
llegar puede a la meta del humor
y se burla del noble burlador.

—¡Cómo!—dijo el hermano Juan—, ¿vos también rimáis? Por la virtud de Dios, que todos estamos picados. Quisiera Dios que Gargantúa nos viese en este estado. Yo no sé, por Dios, qué hacer para imitaros, si rimar o no. Yo no sé nada; sin embargo, también me siento rimador. Por San Juan, que rimaré como vosotros. Escuchadme y veréis cómo también rimo en carmesí:

¡Oh Dios de bondad eterna,
que mudas el agua en vino!
Haz mi culo una linterna
y alumbraré a mi vecino.

Panurgo continuó su relato y dijo:

—Nunca de Pythias el Tablado
dió, a quien le hubiera preguntado,
respuesta más segura y congruente.
Sin duda, esta divina fuente
fué un monumento en Delfos levantado,
y desde allí hasta aquí fué transportado.
Y si Plutarco aquí hubiera bebido,
no hubiese con sus dudas padecido;
que en Delfos, yo lo sé, todas las veces
se encontraron tan mudos como peces
los oráculos; a causa, lo aseguro,
de que está aquí el Tablado verdadero.
Sólo éste los presagios nos dispone,

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pues, según Ateneo nos expone,
este Tablado era la Botella,
llena de rico vino toda ella,
de buen vino, es decir, de la verdad;
pues no hay sinceridad
entre las artes de adivinación
como la insinuación
de la palabra que esta Botella dijo.
Escucha, hermano Juan, lo que predice
para ti; ya que hasta aquí llegamos,
que tu suerte también aquí sepamos.
Nos dice la Botella trimegista,
si mi oreja está lista,
que tú nunca te debes de casar,
pues si sientes deseo de variar,
y si tu mástil se te insubordina,
dale un poco de harina.

El hermano Juan replicó con furor y dijo:

—¡Casarme! ¡Por la gran botina!
¡Por el huso de San Benito!
¡Lejos de mí el yugo maldito!
Yo a despojarme me resisto
del sayo cómodo que visto;
no quiero verme degradado,
ni de mi arbitrio despojado,
ni sometido a una mujer.
No me sabría someter,
ni aun en las puertas del Infierno,
a Alejandro, ni a César, ni a su yerno,
ni a los más esforzados de este mundo.

Panurgo, despojándose de su capa y de su actitud mística, replicó:

—Pues así habrás de verte, bicho inmundo,
condenado cual pérfida serpiente,
mientras yo como un ángel, refulgente
de gloria, me veré en el Paraíso;
lejos de ti, rijoso, te lo aviso
a gusto mearé, te lo aseguro.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Pero escucha: si vas, como te auguro,
a parar con los diablos del Infierno,
con Proserpina muéstrate muy tierno;
hazle ver esa espina tan discreta
que llevas escondida en tu bragueta,
y verás cómo queda la cuitada
de tu paternidad enamorada.
Después, del dulce acuerdo agradecida,
para hacerte agradable la comida,
del vinillo mejor te hará traer
que en sus tabernas tenga Lucifer.
Con los buenos hermanos grata y fina
siempre ha sido la hermosa Proserpina.

—Vete al diablo, viejo loco—dijo el hermano Juan—. Yo ya no sabría rimar; la rima se me agarra a la garganta; hablemos de otras cosas más agradables. Vamos a satisfacer a los de aquí.

CAPITULO XLVIII

CÓMO DESPUÉS DE HABERSE DESPEDIDO DE BABUC ABANDONARON EL ORGCULO DE LA BOTELLA

No os preocupe el satisfacernos aquí— dijo Babuc—. Todos quedaremos satisfechos, si vosotros quedáis contentos de nuestro trato. Aquí abajo, en las regiones circumcentrales, establecemos el bien soberano, no en tomar y recibir, sino en brindar y dar; y nosotros nos reputamos felices, no porque de los demás tomemos y recibamos mucho, como decretan, por ejemplo, las sectas de vuestro mundo, sino si damos y obsequiamos mucho a los demás. Unicamente os ruego que nos dejéis aquí por escrito en este libro ritual vuestros nombres y el de vuestro país.

Abrió entonces un gran libro muy bello, sobre el que, dictando nosotros, una de sus mistagogas ejecutantes fué trazando, comos escribiera, las palabras con un estilete de oro; pero de la escritura uada veíamos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Hecho esto, nos llenó tres vasos del agua fantástica, y, ofreciéndonoslos, nos dijo:

—Andad, amigos, bajo la protección de esta esfera intelectual, que nosotros llamamos Dios; su centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna. Cuando lleguéis a vuestro mundo, testimoniad que debajo de la tierra están los grandes tesoros y las cosas admirables. No es mucho, pues, que Ceres sea ya reverenciada por todo el universo, puesto que ella fué quien enseñó el insigne arte de la Agricultura, y por ella fué descubierto el trigo, que abolió entre los humanos otros brutales alimentos, y se ha lamentado tanto de que su hija fuese raptada y transportada a nuestras regiones subterráneas, previendo ciertamente que encontraría debajo de tierra bienes y excelencias que ella, su madre, no había encontrado encima. ¿Qué se ha hecho del arte de invocar de los cielos el rayo y el fuego celeste, inventado antiguamente por el sabio Prometeo? Cierto que vosotros lo habéis perdido; partió de vuestro hemisferio y lo usamos aquí, debajo de la tierra. Muchas veces os asombráis sin causa al ver las ciudades abrasadas por el rayo y el fuego etéreo; ignoráis de dónde y de qué proceden esas cosas que juzgáis horribles y son para nosotros familiares y útiles. Vuestros filósofos se quejan de que todas las cosas hayan sido escritas por los antiguos y que a ellos no les quede nada que inventar; evidentemente se equivocan. Lo que se os aparece del cielo y llamáis fenómenos, lo que la tierra os exhibe, lo que el mar y los ríos contienen, no es comparable a lo que aquí en el seno de la tierra está oculto.

Por esto, el subterráneo dominador es equitativamente llamado con ricos epítetos en casi todas las lenguas. Cuando vuestros filósofos encauzaron su estudio y su trabajo a buscar con la imploración del Dios soberano (el que antiguamente los egipcios en su lengua llamaban Absconso y Oculto, y por este nombre le invocaban y le suplicaban que a ellos se manifestara y se descubriera), pidieron que les esclareciera el conocimiento suyo y el de sus criaturas, y a ello les guiara con una buena linterna. Porque todos los filósofos y sabios antiguos, para practicar seguramente y plácidamente el camino del conocimiento divino y de la conquista de la sabiduría, han estimado necesarias dos cosas: la guía de Dios y la compañía del hombre.

Así, entre los filósofos Zoroastro tomó a Arimaspeo como compañero de sus peregrinaciones; Esculapio a Mercurio; Orfeo a Museo; Pitágoras a Agleofemo; entre los príncipes y los grandes guerreros, Hércules tuvo por amigo particular en sus difíciles empresas a Te-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

seo; Ulises a Diomedes, y Eneas a Achates. Vosotros habéis hecho lo mismo al tomar por guía a vuestra ilustre dama Linterna. Andad y que Dios os guíe (Nota 75).

Dichas estas palabras, nos dió cartas cerradas y selladas, y después de inmortales acciones de gracias, nos hizo salir por una puerta adyacente a la capilla.

Por un país lleno de todas las delicias, placentero y más templado que lo era el templo en Tesalia y más saludable que aquella parte del Egipto que mira hacia la Lidia, más regado y verdeante que Termiscrio; más fértil que la parte del monte Taurus que está vuelta hacia el Aquilón; que la isla hiperbórea en el mar Indico; tan florido y gracioso como el país de Turena, nos encontramos al fin en el puerto en nuestros navios.

FIN DE PANTAGRUEL

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CARTAS DE RABELAIS

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CARTA DE RABELAIS A MONSIEUR DE MAILLEZAIS

ESCRITA DESDE ROMA EL 30 DE DICIEMBRE DE 1535

Monsieur:

O os escribí muy ampliamente el día 29 de noviembre y os envié semillas de Nápoles para vuestras ensaladas, de todas las clases que se consumen aquí, excepto la pimpinela, que no he podido encontrar. Sin embargo, ahora os envío una pequeña cantidad porque por una vez no puedo cargar demasiado al mensajero; pero si queréis más para vuestros jardines o para darla a alguien escribidme y os la enviaré.

Anteriormente os había escrito también para enviaros las cuatro Signaturas concernientes a los beneficios del eminente Don Felipe solicitada en nombre de aquellos a quienes honráis con vuestra memoria. Después no he recibido cartas vuestras que hagan mención de que hayáis visto en vuestro poder la referida. He recibido unas notas de Ermenaut cuando Madame de Estissac pasó por aquí y por ella supe que habíais recibido los dos paquetes que os envié, el uno desde Ferrara y el otro desde esta villa; pero a lo que presumo aún no habíais recibido por entonces el pliego que contenía dichas Signaturas.

Por ahora os puedo declarar que mi negocio se ha resuelto y expedido mucho mejor de lo que yo hubiera podido desear y para ello he obtenido ayuda y consejo de muchos hombres de bien, hasta del Cardenal de Genutis, que es Juez de Palacio, y del Cardenal Simoneta, que era Auditor de la Cámara, muy competente y entendido en

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tales materias. El Papa era de parecer que yo pasara mi dicho asunto *per Cameram;* pero los otros han opinado que correspondía al Tribunal contencioso, porque *in foro contencioso* es refragable en Francia *et quo per contra victoria transiguntur transeunt in rem judicatam; quæ auten per Cameram et impugnari posunt et in judicium venium.* En todo caso, no me falta más que colocar las Bulas *sub plumbo.*

Monseñor el Cardenal de Bellay, junto con Monseñor de Mascon, me han asegurado que la composición me será hecha *gratis*, aunque el Papa, por regla general, no da *gratis* sino lo que está expedido *per Cameram.* Habrá solamente que pagar al Refrendatario, Procuradores y otros tales desbarbadores de pergaminos. Si mi dinero es corto me encomendaré a vuestras limosnas, pues creo que no podré marchar de aquí mientras el Emperador no se vaya.

Al presente está en Nápoles y de allí partirá, según lo que ha escrito al Papa el día 6 de enero. Ya toda esta villa está llena de españoles y ha enviado directamente al Papa un embajador extraordinario, además del suyo ordinario para notificarle su llegada. El Papa le cede la mitad del palacio y toda la ciudadela de San Pedro para sus gentes, y está disponiendo tres mil lechos a la moda romana, es decir, con colchones, porque la villa está despojada de ellos desde el saqueo de los lansquenetes. Y ha hecho provisión de heno y de paja, de avena, de cebada y de centeno, con todo lo que ha podido recoger, y de vino todo el que ha llegado de Ripa. Creo que le costará muy caro y le causará gran trastorno, dada la pobreza en que vive, que es grande y aparente, más que la de ningún Papa desde hace trescientos años. Los romanos no han acordado todavía cómo se deben gobernar y con frecuencia celebran asambleas el Senador, los Conservadores y el Gobernador; pero no pueden llegar a ponerse de acuerdo. El Emperador, por medio del embajador referido, les ha notificado que él no entiende ni aprueba el que sus gentes vivan a discreción, es decir, sin pagar, y a discreción del Papa, que es lo más grave. Este entiende que con semejante apreciación el Emperador da a entender cómo y con qué afecto habrá de tratarlos a él y a sus gentes.

El Santo Padre, por la elección del Consistorio, ha enviado ante él dos Legados, a saber: el Cardenal Senes y el Cardenal Cesarino; con ellos han ido además los Cardenales Salviati y Rodolfo y Monseñor de Xainctes. Entiendo que por el asunto de Florencia y por la diferencia que existe entre el Duque Alejandro de Médicis y Felipe Strossi, de quien dicho Duque quería confiscar los bienes, que no son

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pocos, pues después de los Fourques de Hamburgo, en Alemania, está considerado como el mercader más rico de toda la cristiandad, había colocado gente en esta villa para prenderle o matarlo como fuese. Advertido de esta empresa, solicitó del Papa permiso para llevar armas y ordinariamente iba acompañado de treinta soldados armados de punta en blanco. Dicho Duque de Florencia, como yo creo, advirtió que el referido Strossi, con los mencionados Cardenales, habían acudido ante el Emperador y que ofreció a dicho Emperador cuatrocientos mil ducados sólo porque oyera gentes que le informaran de la tiranía y maldad de dicho Duque, y partió de Florencia, nombró al Cardenal Cibo su Gobernador y llegó a esta villa en la mañana de Navidad, hacia las veintitrés horas; entró por la puerta de San Pedro, acompañado de cincuenta jinetes ligeros bien armados de lanzas y alrededor de cien arcabuceros. El resto de su tren era pequeño y estaba en mal orden; no se le hizo recibimiento alguno, salvo que el embajador del Emperador llegó hasta dicha puerta. Cuando entró se transportó al palacio y obtuvo audiencia del Papa, muy brevemente, y se alojó en el palacio de San Jorge. A la mañana siguiente partió acompañado como antes.

En los ocho días siguientes han llegado muchas noticias a esta villa y el Santo Padre ha recibido cartas de diversos lugares en las que le dicen que Sophy, rey de los Persas, ha destrozado el ejército del Turco. Ayer por la noche llegó aquí el sobrino de Monsieur de Vely, embajador del rey ante el Emperador, quien confirmó a Monseñor el Cardenal de Bellay que la cosa era verdadera y que hubo allí la más grande matanza que se ha hecho desde hace cuatrocientos años, pues de la parte de los turcos murieron más de cuarenta mil caballeros. Considerad qué número de gentes de a pie habrá sucumbido. Parecidamente de la parte de dicho Sophy. Porque entre gentes no propicias a huir *non solet esse incruenta victoria.*

El descalabro principal fué junto a una pequeña ciudad llamada Cony, poco distante de la gran ciudad de Turis, por la que están en discordia Sophy y el Turco. Lo demás ocurrió cerca de una plaza llamada Betelis. El Turco había marchado con su ejército, y parte del otro había sido enviado para tomar a Cony. Advertido de esto el Sophy, acudió a sorprender sin que se dieran cuenta a todas estas fuerzas y tuvo el mal acuerdo de detenerse a gozar de la victoria. Los franceses saben bien las consecuencias que esto trae por lo que les ocurrió en Pavía cuando M. de Albanie se llevó la flor y la fuerza del campamento. Sabedor de esta derrota, Barbarroja se ha retirado a Cons-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tantinopla, para dar seguridad al país, y dice, por el augurio de sus buenos dioses, que esto no es nada con relación al grau poder del Turco. Pero el Emperador está ya libre del gran miedo que tenía de que dicho Turco viniese a Sicilia, como había resuelto en primavera. Y la cristiandad puede estar tranquila para mucho tiempo. Y los que cobran los diezmos para la Iglesia con pretexto de que la quieren fortificar contra la invasión del Turco, se quedan ya desprovistos de argumentos demostrativos.

Monsieur:

He recibido cartas de M. de Saint Cerdes, fechadas en Dijon, en las que me entera del pleito que tiene pendiente en esta curia romana. No me atrevería a contestarle sin el temor de incurrir en un gran disgusto. Pero entiendo que tiene el mejor derecho del mundo, que se le hace una gran injusticia manifiesta y que debia venir aquí personalmente, porque no hay pleito tan justo que no pueda perderse cuando el interesado no lo dirige personalmente; mucho más cuando se tienen datos y autoridad para contener a los solicitantes s hablan. No puedo escribiros con mayor extensión. Pero me desagrada ver esto que veo, considerando el gran amor que principalmente le profesáis y que a mí en todo tiempo me ha favorecido y amado. A mi juicio, el señor de Basilac, Consejero de Tolosa, para un asunto menos importante, ha venido ayer, y es más viejo y más achacoso que él, y con sólo esto ha conseguido la resolución a su favor.

Monsieur:

Hoy por la mañana ha vuelto aquí el Duque de Ferrara, que había ido a Nápoles ante el Emperador. Todavía no sé lo que ha conseguido con referencia a la investidura y reconocimiento de sus tierras; pero entiendo que no ha vuelto muy contento de dicho Emperador. Me parece que se verá obligado a dar al viento los escudos que su buen padre le dejó, y el Papa y el Emperador lo desplumarán a su gusto, aun cuando se ha separado del partido del rey, después de haber aplazado durante más de seis meses el entrar en la línea del Emperador, por parte de quien se le había hecho requerimientos o amenazas. El señor de Limoges, que era en Ferrara embajador del rey, viendo que dicho Duque, sin advertirle de su intento, había acudido ante el Emperador, se ha vuelto a Francia. Existe el peligro de que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Madama René sufra un gran disgusto; dicho Duque le ha quitado a Madama de Subiza, su gobernanta, y la hace servir por italianas, lo que no es buena señal.

Monsieur:

Hace tres días que ha llegado uno de los hombres del señor Crissé y trae advertencias y noticias de que el bando del señor Rance, que había ido en socorro de Génova, ha sido derrotado por las fuerzas del Duque de Saboya. Con él venía un correo de Saboya que lleva las noticias al Emperador. Este podría muy bien ser un *seminarium futuri belli*, porque estas nuececitas muchas veces traen en pos de sí las grandes batallas, como es fácil comprobar por las antiguas historias, tanto griegas como romanas y francesas, pues así sucedió en la batalla que se dió en Vireton.

Monsieur:

Hace quince días, Andrea Doria, que había marchado para avituallar a las fuerzas del Emperador, qu e tienen la Goleta, junto a Túnez y proveerlos de agua, porque los árabes del país le hacen la guerra continuamente y no les dejan salir de su fuerte, ha llegado a Nápoles y no ha estado más que tres dias con el Emperador. Después ha marchado con veintinueve galeras. Se dice que marcha para perseguir al Judeo y a Cacia Diabolo, que han incendiado Cerdeña y Menorca. El gran Maestre de Rodas, Piedmontois, ha muerto en estos últimos días; en su lugar ha sido elegido el Comendador de Forton, entre Montauban y Tolosa.

Monsieur:

Os envío un libro de pronósticos que preocupa mucho a toda esta villa, titulado *De Eversione Europæ*. Por mi parte ninguna fe le concedo; pero jamás se vió a Roma tan entregada a estas vanidades y adivinaciones como al presente lo está. Encuentro la causa en aquello de que *movile mutatur semper cun principe vulgus*. Os envío también un almanaque para el próximo año de 1536. Además os envío la copia de un Breve que el Santo Padre acaba de decretar referente a la llegada del Emperador. Os envío también la entrada del Emperador en Mesina y Nápoles y la oración fúnebre que fué pronunciada en el entierro del buen duque de Milán.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Monsieur:

Tan humildemente como puedo, a vuestra buena gracia me encomiendo, rogando a Nuestro Señor que os dé salud y buena y larga vida. En Roma, el treinta de diciembre.

Vuestro muy humilde servidor,

FRANCISCO RABELAIS.

CARTA DE RABELAIS A MONSIEUR EL OBISPO DE MAILLEZAIS

DESDE ROMA EL 28 DE ENERO DE 1536

Monseñor:

E recibido las cartas que habéis tenido la bondad de escribirme, fechadas en el segundo día de diciembre, y por ellas supe que habíais recibido mis dos pliegos, uno del 18 y otro del 22 de octubre, con las cuatro signaturas que os enviaba. Después os he escrito muy ampliamente el 29 de noviembre y el 30 de diciembre. Creo que a estas horas tendréis ya dichos pliegos, pues el señor Miguel Parmentier, librero, que vive en el Escudo de Basle, me ha escrito con fecha 5 del corriente, diciendo que los había recibido y enviado a Poitiers. Podéis estar seguro de que los encargos que os envíe serán fielmente conducidos desde aquí a Lyon, porque logro meterlos en el gran paquete lacrado que contiene los asuntos del rey; y cuando el correo llega a Lyon es desplegado por el señor Gobernador; entonces su Secretario, que es muy amigo mío, toma los pliegos que yo coloco debajo de la primera cubierta y se los entrega a dicho Miguel Parmentier. No hay, por tanto, dificultad sino desde Lyon a Poitiers. Por esta causa decido pagarlos y así con la esperanza de ganar unas monedas los llevan seguramente los mensajeros. Por mi parte, satisfago continuamente a dicho Parmentier con pequeños regalos que le envío, de novedades de por aquí, para él o para su mujer, con el fin de que se muestre diligente para buscar mercaderes o mensajeros de Poitiers que os lleven los paquetes. Soy del mismo parecer que me co-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

municáis, esto es, no dejarlos en manos de los banqueros por miedo a que los estropeen o los abran. También opino que la primera vez que me escribáis, y mucho más si es de algún asunto de importancia, escribáis algunas líneas a dicho Parmentier y en la carta incluyáis un escudo para él en consideración a las diligencias que hace para enviarme vuestros paquetes y enviaros los míos. Poca cosa basta algunas veces para obligar mucho a los hombres de bien y los hace más serviciales para el porvenir y en los casos de urgencia.

Monsieur:

Todavía no he enviado vuestras cartas a M. de Xaintes, porque no ha vuelto aún de Nápoles, en donde estaba con los Cardenales Salviati y Rodolfo; dentro de dos días debe llegar aquí; yo le entregaré dichas cartas vuestras y solicitaré su respuesta y después os la enviaré por el primer correo que se despache. Entiendo que sus negocios no han sido resueltos por el Emperador como ellos esperaban y que el Emperador les ha dicho perentoriamente que a su requerimiento e instancia junto a la del buen Papa Clemente, su aliado y próximo pariente, había constituído a Alejandro de Médicis duque sobre las tierras de Florencia y Pisa y que jamás había pensado hacerlo ni lo hubiese hecho. Por otra parte, el despojarlo sería un acto de bandidaje y quien hace las cosas puede deshacerlas. Por lo tanto, que se determinasen a reconocerlo como su duque y señor y a obedecerle como vasallos y súbditos y que no le faltasen en nada. Con respecto a las quejas que presentaran contra dicho duque, que él resolvería en el acto, pues delibera, después de haber descansado en Roma algún tiempo, pasar a Senes y de allí a Florencia, a Bolonia, a Milán y a Génova; así se volverán dichos Cardenales con los señores de Xaintes, Estrosi y algunos otros *Re in fecta.*

El trece de este mes llegaron aquí de vuelta los Cardenales de Senes y Cesarine, que habían sido elegidos por el Papa y todo el Colegio para legados junto al Emperador. Tan bien lo han hecho que dicho Emperador ha aplazado su viaje a Roma hasta fin de febrero. Si yo tuviera tantos escudos como el Papa quisiera dar indulgencias, *propio motu de plenitudine potestatis* y otras tales circunstancias favorables a quien lo apartara de aquí por cinco o seis años, sería más rico que lo fué en su tiempo Jacobo Corazón. Ha comenzado en esta villa un gran aparato para recibirlos y por orden del Papa se ha hecho un camino nuevo para que entre por él, desde la puerta de San Sebastián, al Campo Doly *Templum Pacis* y el anfi-

(c) Comunidad Autónoma de Lá Rioja

teatro, y lo hacen pasar bajo los antiguos arcos triunfales de Constantino, de Vespasiano, de Tito y otros; luego junto al Palacio de San Marcos y por el campo de Flour y ante el Palacio de Farnesio en donde solía vivir el Papa, por los bancos y por debajo del castillo de Santangelo. Para construir y rellenar dicho camino se han demolido y abatido más de doscientas casas y tres o cuatro iglesias, lo que muchos interpretan como mal presagio. El día de la Conversión de San Pablo, nuestro Santo Padre fué a oir la misa a San Pablo y dió un banquete a todos los Cardenales. Después de comer regresó por el mencionado camino y se alojó en el palacio de San Jorge. Pero daba pena ver la ruina de las casas que han sido demolidas y por ello no se ha recompensado ni pagado cosa alguna a los señores de aquéllas.

Hoy han llegado los embajadores de Venecia, cuatro buenos viejos sombríos, que marchan ante el embajador a Nápoles. El Papa ha enviado a visitarlos toda su familia: cubiculares camareros, genízaros lansquenetes, etc. Los cardenales han enviado sus mulas ataviadas de pontificales.

El siete de este mes fueron parecidamente recibidos los embajadores de Senes en muy buen orden y después de haber hecho su arenga en consistorio abierto y de que el Papa les hubiese contestado en bello latín brevemente, salieron para marchar a Nápoles. Creo que de todas las Italias irán embajadores ante dicho emperador y sabrán desempeñar bien su papel para sacar dinero, como se ha descubierto de diez días a esta parte; pero yo estoy bien enterado de la fineza de que él ha usado para con ellos en Nápoles. Sobre ello os escribiré expresamente.

El príncipe de Piamonte, hijo mayor del duque de Saboya, ha muerto en Nápoles hace quince días; el emperador le ha hecho hacer exequias muy honorables y a ellas ha asistido personalmente.

El rey de Portugal, desde hace seis días, manda a su embajador que tenía en Roma que en cuanto reciba su carta se retire a Portugal, lo que hizo en el acto apresuradamente, viniendo antes a decir adiós a monseñor el reverendísimo cardenal de Bellay. Dos días después ha sido muerto en pleno día junto al puente de Santangelo un gentilhombre portugués que pleiteaba en esta villa por la comunidad de los judíos, que fueron bautizados bajo el rey Emmanuel y que estaban perseguidos por el rey de Portugal moderno, que los despojaba de sus bienes cuando morían y hacía sobre ellos algunas exacciones a pesar del edicto y la Ordenanza de dicho buen rey Emmanuel. Me parece que en Portugal hay a estas horas alguna sedición.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Monsieur:

En el último pliego que os he enviado os advertía cómo una parte del ejército del Turco había sido deshecha por el Sophy junto a Betelis: dicho Turco no ha tardado mucho en tomarse la revancha, porque dos meses después ha caído sobre dicho Sophy con la mayor furia que jamás se ha visto, y después de haber entrado a sangre y fuego por todo el gran país de que nos ocupamos, ha rechazado a dicho Sophy hasta más allá de la montaña de Taurus. Al presente reúne muchas galeras en el río de Tanais, por el que podrá descender hasta Constantinopla. Barbarroja aún no ha salido de Constantinopla y para tener el país sojuzgado ha situado algunas guarniciones en Bona y Algiery en previsión de que al emperador se le ocurra asaltarle. Os acompaño su retrato tomado del natural y una vista del sitio de Túnez y de las ciudades marítimas de alrededor.

Los lansquenetes que el emperador mandó al ducado de Milán para sostener las plazas fuertes, todos se han ahogado y perecido en el mar hasta el número de mil doscientos, en uno de los más grandes y bellos navíos genoveses, lo que ocurrió junto a un puerto de los Lucois llamado Lercé. La causa fué que se cansaban del mar y quisieron tomar tierra, pero no pudiendo hacerlo a causa de las tempestades y de las dificultades del temporal, supusieron que el piloto de la nave quería entretenerlos para que no desembarcaran; por esta causa lo mataron, así como a los jefes principales de la nave, con lo que ésta quedó sin gobierno y en lugar de calar la vela la izaron como gentes imperitas en la marina y fueron lanzados a la muerte contra un banco enorme de piedra que hay junto a dicho puerto.

Monsieur:

He oído que al señor de Lavaur, que era embajador ante el rey de Venecia, lo han destituído y vuelve a Francia. En su lugar va el señor de Rodez, que ya tiene en Lyon su equipo dispuesto y es seguro que el rey le habrá comunicado sus instrucciones.

Monsieur:

En tanto como puedo a vuestra buena gracia me encomiendo humildemente, rogando a Nuestro Señor que os de buena salud y larga vida.

En Roma, el 28 de enero de 1536.

Vuestro muy humilde servidor,

FRANCISCO RABELAIS.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CARTA DE RABELAIS A MONSEÑOR EL OBISPO DE MAILLEZAIS

DESDE ROMA EL 15 DE FEBRERO DE 1863

Monsieur:

Os escribí el 28 de enero próximo pasado muy ampliamente con todo lo que yo sabía de nuevo, por conducto de un gentilhombre servidor del señor de Montreuil, llamado Tremeliere, que venía de Nápoles, en donde había hecho algunas gestiones en servicio del reino, y volvía a Lyon en diligencia. Dicho día recibí el paquete que os habéis servido enviarme de Legujé, fechado en 10 de dicho mes, por lo que podéis comprender el buen orden que he establecido en Lyon para lo referente al envío de vuestras cartas, dado lo pronto y seguramente que aquí me las traen. Vuestras cartas y el paquete se remitieron al escudo de Basle el 21 de dicho mes, y el 23 me han sido entregadas. Para entretener en Lyon, porque éste es el punto y lugar principal, la diligencia con que procede dicho librero del escudo de Basle en este asunto, os reitero lo que anteriormente os decía, para el caso de que ocurran cosas de urgencia; es decir, que en la primera vez que me escribáis añadáis para él algunas líneas, y junto a ellas coloquéis algún escudo al sol o alguna otra moneda de oro viejo, como real, angelot o salud, etc., en consideración al interés y la diligencia que muestra; esto es poca cosa y aumentará de más en más su deseo de serviros.

Para contestar a vuestras cartas punto por punto, he hecho buscar diligentemente en los registros del Palacio desde el tiempo que me indicáis, a saber: en los años 1529, 30 y 31, para ver si se encontraba el acta de la resignación que hizo el bueno de Don Felipe a su sobrino y he regalado a los curiales del Registro dos escudos al sol, que es bien poco atendiendo la grande y enojosa labor que han realizado. En resumen, nada han encontrado y tampoco tengo noticias del resultado de estas procuraciones, por lo que sospecho que o hay error en el caso, o las memorias que me enviasteis no eran suficientes. Será pues, preciso, para mayor garantía y acierto, que me man-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

déis *cujus diocesis* era dicho buen Don Felipe, y si sabéis algo más que pueda esclarecer el caso de la materia, como si era *pure et simplicite o causa permutationis, etc.*

Monsieur:

Por lo que respecta al párrafo en el que os escribía la respuesta que monseñor el Cardenal de Bellay me dió cuando le presenté vuestras cartas, no es preciso que os molestéis. El señor de Mascon os ha escrito lo que hay de esto y no estamos dispuestos a tener legado en Francia. Verdad es que el rey ha presentado al Papa el Cardenal de Lorena, pero yo creo que el Cardenal de Bellay tratará por todos los medios de obtenerlo para sí. El antiguo proverbio que dice: *Nemo sibi secundus* y algunas prevenciones que aquí se hacen sobre que el Cardenal de Bellay conseguirá que el Papa interceda por él y hará que el rey lo encuentre bueno. Por lo tanto, no os disgustéis si su respuesta os parece algo ambigua.

Monsieur, tocante a las semillas que os he enviado, puedo aseguraros que son de las mejores de Nápoles, y de ellas hace sembrar el Santo Padre en su jardín secreto de Belvedere. Aquí no hay otra clase de ensaladas, como no sea en Nasitor y en Arouse. Pero las de Legujé me parecen muy buenas y algo más dulces y recomendables para el estómago de vuestra persona, pues éstas de Nápoles resultan demasiado ardientes y muy duras.

En cuanto a la estación y la siembra, será conveniente advertir a vuestros jardineros que no se apresuren a sembrarlas como hacen por aquí, porque ese clima no es tan caluroso como éste. Las ensaladas pueden sembrarlas dos veces al año, a saber: en Cuaresma y en noviembre, y los cardos en agosto y septiembre; los melones, citrones y demás en marzo, arropándolos algunos días con juncos y estiércol ligero, que no esté podrido del todo, cuando amenacen los hielos. Se venden también aquí algunas otras semillas, como las de ajos de Alejandría, violas matronales y una yerba que suelen tener en las habitaciones frescas que llaman Belvederes, y otras de medicina. Pero esto sería demasiado para madama de Estisac. Sin embargo, si queréis, de todo os enviaré sin falta.

Me veo precisado a recurrir todavía a vuestras limosnas, porque los treinta escudos que tuvisteis la bondad de librarme aquí, casi tocan a su fin, aunque nada he malgastado ni invertido en comer, porque como y bebo ordinariamente en casa de monseñor el Cardenal de Bellay o del señor de Maston. Pero en estas pequeñeces de correo y

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

gestiones, en el alquiler de muebles y en el entretenimiento de los vestidos, se va mucho dinero, aunque yo me gobierno con toda la economía posible. Si tenéis la bondad de enviarme alguna letra de cambio, espero no usar de ella más que en vuestro servicio y no ser ingrato. Por lo demás, veo en esta villa mil pequeñas lindezas muy baratas que traen de Chipre, de Candía y de Constantinopla. Si os parece bien os enviaré lo que más acomodado me parezca a vuestro gusto y al de la señora de Estisac. El porte de aquí a Lyon nada costará.

Tengo ya resuelto todo mi asunto sin que me haya costado más que la expedición de las Bulas; el Santo Padre me dió de su propio grado la composición, y creo que encontraréis el medio muy bueno, pues no he impetrado nada que no sea civil y jurídico; pero bien he necesitado usar de vuestro buen consejo para la formalidad. Añadiré que en casi nada he empleado a monseñor el Cardenal de Bellay ni al señor Embajador, aun cuando espontáneamente se ofrecieron a emplear en ello sus palabras y sus favores y hasta el nombre del rey.

Monsieur, aún no he enviado vuestras primeras cartas al señor de Xaintes, porque todavía no ha vuelto de Nápoles, adonde había ido como ya os escribí. Debe estar aquí dentro de tres días; entonces le enviaré vuestras primeras cartas y algunos días después las segundas, y solicitaré su respuesta. Entiendo que ni él, ni los Cardenales Salviati y Rodolfo, ni Felipe Estrosi, con sus escudos, han conseguido nada del Emperador con respecto a su empresa, aun cuando han tratado de librarle en nombre de todos los forasteros y desterrados de Florencia un millón en oro contante, terminar la Roca comenzada en Florencia y sostenerla a perpetuidad con guarniciones competentes en nombre de dicho Emperador, y pagarle cada año cien mil ducados a cambio de que les devolviese sus bienes, sus tierras y su antigua libertad.

Por el contrario, al Duque de Florencia lo recibió muy honorablemente, y cuando llegó, el propio Emperador salió a recibirlo y *post manus oscula* lo hizo conducir al castillo Capuano en dicha villa, en el que está alojada su bastarda y prometida al dicho Duque de Florencia, por el príncipe de Salerno, virrey de Nápoles, marqués de Vast, duque de Alba y otros principales de su corte, y allí parlamentó cuanto quiso con ella, la besó y la acompañó a cenar. Después, los susodichos Cardenales, Obispo de Xaintes y Estrosi no han cesado de solicitar. El Emperador, por toda contestación final, ha remitido su fallo a cuando venga a esta villa. En la Rocca, que es una plaza fuer-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

te a maravilla que dicho Duque de Florencia ha construído en Florencia, delante de la puerta de entrada ha hecho pintar un águila con las alas tan grandes como los molinos de viento de Mirebalais como protestando y dando a entender que él no depende más que del Emperador. Y tan finamente ha procedido en su tiranía que los florentinos han atestiguado *nomine communitatis* al Emperador que no quieren más señor que él. Verdaderamente que ha castigado muy bien a los forasteros y a los desterrados; Pasquil ha hecho, después de esto, una cancioncilla en la que se dice: «A Estrosi, *pugna pro patria;* a Alejandro, duque de Florencia, *datum serva;* al Emperador *que no citura lenes quambis sinc chara relinque;* al Rey *quoc potes id tenta;* a los dos Cardenales Salviati y Rodolfo: *Os brevitas sensus fecic conjungere binos.*

Monseñor:

Con respecto al Duque de Ferrara, os escribía su regreso de Nápoles y su retiro a Ferrara. Madama René ha dado a luz una hija; ya tenía otra muy bella de diez y siete años de edad y un niño de tres. No ha podido llegar a un acuerdo con el Papa porque éste le pedía una excesiva cantidad de dinero por la investidura de sus tierras, no obstante haberle valido cincuenta mil escudos el amor de dicha dama y la persecución de monseñores los Cardenales de Bellay y de Mascon para acrecer el afecto del dicho Duque de Ferrara con respecto a ella. Por esta causa, Lion Jamet ha llegado a esta ciudad, pero no quedaban más que ciento cincuenta mil escudos y no pudieron ponerse de acuerdo, porque el Papa quería que reconociese que todas las tierras correspondían en feudo a la Sede Apostólica, a lo que el otro no asintió y no quiso reconocer sino las que su difunto padre había reconocido y las que el Emperador había adjudicado a Bolonia por decreto de los tiempos del Papa Clemente.

Así se volvió a marchar *Re infecta* y se fué junto al Emperador, quien le prometió que cuando él viniese haría consentir al Papa y atenerse al punto contenido en dicho decreto, y que se marchase a su casa dejándole una embajada que le recordase su negocio en el momento oportuno y que no pagase la suma ya convenida sin que estuviera todo resuelto. La fineza consiste en que el Emperador, falto de dinero, lo busca por todas partes, acosa a todo el mundo cuanto puede, y lo saca de todos lados. Cuando llegue aquí se lo pedirá al Papa, cosa bien evidente, porque le demostrará que ha hecho to-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

das estas guerras contra el Turco y Barbarroja para colocar en seguridad la Italia. Y el Papa, por eso, es fuerza que contribuya. Contestará el Papa que no tiene dinero y le hará prueba manifiesta de su pobreza. Entonces el Emperador, para que nada desembolse, le pedirá lo del Duque de Ferrara y a esto ya no podrá contestar más que con un *fiat*. He aquí cómo las cosas se representan por misterio. Sin embargo, esto no es cosa segura.

Monsieur:

Preguntáis si el señor Pedro Luis Farnesio es hijo legítimo o bastardo del Papa Paulo. Sabed que el Papa jamás fué casado, y así, es verdaderamente bastardo. Tenía el Papa una hermana maravillosamente bella. Hoy todavía muestran, en el palacio, en el cuerpo de edificio en donde están los summistas, hecho construir por el Papa Alejandro, una imagen de Nuestra Señora, para la que dicen que sirvió de modelo. Se casó con un gentilhombre, primo del señor de Rance, y estando él en la guerra, cuando la expedición de Nápoles, la veía dicho Papa Alejandro; advertido del caso el señor de Rance, lo dijo a su sobrino, representándole que no debía permitir tal injuria, hecha en su familia por un Papa español, y en el caso de que no tomara determinación él las tomaría. En resumen, que la mató. El Papa Paulo presentó sus quejas al Papa Alejandro Sexto, quien para calmarle lo hizo cardenal cuando todavía era muy joven, y le concedió muchos otros favores.

Entreteníase por aquel tiempo el Papa con una dama romana de la casa Rufina, de la que tuvo una hija que fué casada con el señor Bange, conde de Santa Fiore, que murió en esta ciudad estando yo ya en ella, y de ella ha tenido uno de los jóvenes cardenales, que se llama el cardenal Santa Fiore. Tuvo además un hijo, que es el mencionado Pedro Luis, por quien me preguntáis; se ha casado con la hija del conde de Servelle, que le ha llenado el hogar de hijos, entre ellos el cardenalículo Farnesio, que ha sido nombrado vicecanciller a la muerte del cardenal de Médicis. Por estos relatos precedentes podréis comprender la causa de que el Papa no quiera al señor Rance y viceversa, que el señor Rance no se fíe de él, pues está encendida una gran querella entre el señor Juan Paulo de Cere, hijo de dicho señor Rance, y dicho Pedro Luis, que quiere vengar la muerte de su tía.

En cuanto al señor Rance, ya está libre de todo, porque murió el

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

11 de este mes, estando de caza, de la que era muy apasionado, a pesar de su avanzada edad. Ocurrió que había traído algunos caballos turcos de las ferias de Racana, y llevó a la caza uno muy blando de boca, que lo arrojó del arzón de la silla, reventándolo, de forma que después de la caída, apenas si vivió media hora. Ha sido ésta una gran pérdida para los franceses, y el rey ha perdido también un buen servidor para la Italia, aunque se dice que su hijo, el señor Juan Paulo, no lo será menos andando el tiempo. Ya en mucho tiempo no habrá tanta experiencia en hechos de armas, ni tanta reputación entre los capitanes y soldados como tenía este buen hombre. Yo quisiera, de muy buena gana, que el señor de Estisac recabara de su herencia el condado de Pontoise, porque se dice que es de muy buena renta.

Para asistir a las exequias y para consolar a la marquesa, su mujer, monseñor el cardenal ha enviado hasta Ceres, que dista de esta villa veinte millas, al señor de Rambouillac y al abad de San Nicasio, que era próximo pariente del difunto (creo que lo habréis visto en la Corte: es un hombrecillo muy despabilado, a quien llamaban el archidiácono de los Ursinos), y a algunos otros de sus protonotarios. Lo mismo ha hecho monseñor de Mascon.

Monseñor:

Me remito a la otra vez que os escribí para enviaros más por extenso noticias del emperador, porque su intento no está todavía muy claro. Aún permanece en Nápoles. Se le espera aquí para fin de este mes, y se hacen grandes preparativos para su llegada y muchos arcos triunfales. Los cuatro mariscales de su séquito están ya en esta ciudad: dos españoles, un borgoñón y un flamenco.

Es una pena ver las ruinas de las iglesias, palacios y casas que el Papa ha hecho abatir y demoler para construirle y afirmarle el camino. Para los demás gastos ha recabado el dinero del Colegio de monseñores los cardenales, los oficiales cortesanos, los artesanos de la ciudad y hasta los aguadores. Ya toda esta villa está llena de extranjeros.

El 5 de este mes llegó aquí, por disposición del emperador, el cardenal de Trento, *tridentinus*, procedente de Alemania, en un gran tren, mucho más suntuoso que el del Papa. En su séquito había más de cien alemanes vestidos con gran lujo, a saber: con hábitos rojos y una banda amarilla; en la manga derecha tenían un bordado que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

representaba un haz de trigo, y alrededor de él escrita la palabra *unitas.*

Entiendo que busca a todo trance la paz y la concordia entre toda la cristiandad y el Concilio. Yo estaba presente cuando dijo a monseñor el cardenal de Bellay: «El Santo Padre, los cardenales, obispos y prelados de la Iglesia se reservan para el Concilio y no quieren hablar ahora como mandatarios del brazo secular; pero yo veo cerca el tiempo en el que los prelados de la Iglesia lo llamarán y el brazo secular no querrá oir. Esto será cuando hayan recabado de la Iglesia todos los bienes y patrimonios que le habían dado en el tiempo en el que por frecuentes Concilios los elesiásticos sostenían la paz y la unión entre los seculares.»

Andrés Doria llegó a esta ciudad el día 3 de dicho mes, bastante maltrecho. No se le hicieron honores de ninguna clase a su llegada; el señor Pedro Luis lo condujo hasta el Palacio del cardenal camarlengo, que es genovés, de la familia y casa de Spínola. Al día siguiente saludó al Papa y marchó a Génova, por orden del emperador, para observar los vientos que corren en Francia con respecto a la guerra. Aquí corren rumores de la muerte de la vieja reina de Inglaterra, y se dice además que su hija está muy mala.

Sea de esto lo que fuere, la Bula que se formaba contra el rey de Inglaterra para excomulgarlo, interdictar y proscribir su reino, como ya os advertí, no ha pasado por el Consistorio, a causa de los artículos de *conmeatibus estecnorum et comerciis mutuis*, a los cuales se han opuesto monseñores los cardenales de Bellay y de Mascon, por los intereses del rey. Se ha remitido todo a la llegada del emperador.

Señor, muy humildemente a vuestra buena gracia me encomiendo, rogando a Nuestro Señor que os dé buena salud y larga vida.

En Roma, el 15 de febrero de 1536.

Vuestro muy humilde servidor,

FRANCISCO RABELAIS.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CARTA A MONSEÑOR EL BAILLIO DEL BAILLIO DE LOS BAILLIOS

SEÑOR MAESTRO ANTONIO HULLET, SEÑOR DE LA CORTE POMPIN, EN CRISTIANDAD, EN ORLEANS

HE *pater reverendissime quomodo bruslis ¿que nova? ¿Parisius non sunt ova?* Estas palabras propuestas ante Vuestra Reverencia, traducidas del *patelinois* a nuestro vulgar orleanés, quieren decir tanto como si yo dijera: «Señor, sed bienvenido de las bodas de la fiesta de París.» Si la virtud de Dios os inspira el transportar vuestra paternidad a esta ermita, en ella nos volveréis a encontrar bellamente, y os daré las señas de lugar seguro, en donde ciertas especies de peces acarpados se tiran de los cabellos. Así lo haréis, no cuando os agrade, sino cuando lo disponga la voluntad de aquel grande, bueno y piadoso Dios, que nunca creó la Cuaresma, aunque sí las ensaladas, arenques, merluzas, carpas, becadas, *item* los buenos vinos, singularmente este de Veteri *jure enucleando*, que se guarda aquí para vuestra llegada como un santo grial y una segunda verdadera quinta esencia. *Ergo veni domine et noli tardare*, a lo que entiendo *salvis salvandis id est hoc est*, sin incomodaros ni distraeros de vuestros negocios más urgentes.

Señor, después de haberme recomendado con todo mi corazón a vuestra buena gracia, rogaré a Nuestro Señor que os conserve en perfecta salud.

En Saint-Ay, este primer día de marzo.

Vuestro humilde architriclinio y amigo,

FRANCISCO RABELAIS, *Médico*.

Monsieur:

El elegido Pailleron encontrará aquí mis humildes recomendaciones a su buena gracia, lo mismo que madama la Elegida y el señor Baillio Daniel y todos vuestros buenos amigos. Rogaré al señor Guarda-sellos que me envíe el Platón que me había ofrecido; se lo devolveré muy pronto.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CARTA AL CARDENAL DE BELLAY

Monseñor:

i al ir ahí M. de Saint-Ayt hubiese tenido la comodidad de saludaros, no me vería yo ahora en la necesidad y ansiedad, como él os podrá exponer más ampliamente, porque me afirmó que estabais bien dispuesto a darme alguna limosna por conducto de algún hombre de confianza que de ahí viniera. Ciertamente, monseñor, que si vos no tenéis piedad de mí, no sé lo que debo hacer, sino, en la última desesperación, ponerme a servir aquí con alguno, con gran daño y pérdida evidente de mis estudios. No es posible vivir más frugalmente de como yo vivo, y aun cuando me dierais tantos bienes como Dios ha puesto en vuestras manos, no pasaría de sostenerme tan honestamente como hice hasta ahora, en honor a la casa de donde salí cuando partí de Francia.

Monseñor, yo me encomiendo muy humildemente a vuestra buena gracia, y ruego a Nuestro Señor que os dé perfecta salud y muy larga y próspera vida.

En Metz, el 6 de febrero de 1547.

Vuestro muy humilde servidor,

FRANÇISCO RABELAIS, *Médico*.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

PRONOSTICACION PANTAGRUELINA

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

PANTAGRUELINA PRONOSTICACION

Cierta, verdadera e infalible para el año perpetuo, nuevamente compuesta para provecho y advertencia de las gentes y aturdidas holgazanas por naturaleza, por el MAESTRO ALCOFRIBAS, *architriclinio del referido Pantagruel* (Nota 76).

Del nombre del oro *non dicitur;* no lo encuentro este año por muchos cálculos que he hecho. Pasemos a otra cosa: *Verte folium.*

AL LECTOR BENÉVOLO

Salud y paz en Jesucristo.

CONSIDERANDO los infinitos engaños que se han perpetrado a causa de un hato de pronosticaciones de Lovaina, hechas a la sombra de un vaso de vino, he calculado aquí al presente para vosotros la más segura y verdadera que jamás se vió, como la experiencia os demostrará.

Porque sin duda, visto lo que dice el profeta real en el Psalmo V a Dios: «Tú destruirás a todos los que dicen mentiras», no es ligero pecado mentir conscientemente y engañar a las pobres gentes curiosas de saber cosas nuevas, como lo han sido en todos los tiempos, singularmente los franceses, según escribieron Julio César en sus *Comentarios*, y Juan de Gravot en sus *Mitologías Gallicas.*

Tal sucede ahora todos los días en Francia, pues las primeras palabras que se dirigen a los recién llegados son: «¿Qué noticias?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

¿Sabéis algo nuevo? ¿Qué se dice? ¿Qué ruidos hay por el mundo?»

Y tal atención ponen en ello, que con frecuencia se burlan de los que llegan de países extranjeros sin traer las valijas llenas de noticias y los llaman necios o idiotas.

Además, de igual modo que están dispuestos a pedir noticias, tanto o más lo están a creer lo que se les cuenta, y así deberían ponerse gentes dignas de fe, a sueldo en las fronteras del reino, dedicadas a examinar las noticias que se traen y averiguar si son o no verdaderas.

Así ha hecho mi buen amo Pantagruel para todos los países de Utopía y Dipsodia. Por esto se encuentra tan bien y son tan prósperos sus dominios, que no pueden beberse todo su vino y tendrán que derramarlo sobre la tierra si de fuera no les llega un buen refuerzo de bebedores y gentes alegres.

Queriendo, pues, satisfacer la curiosidad de todos los buenos compañeros, he revuelto todas las pancartas de los cielos, calculado los cuadrantes de la luna, registrado todo lo que han pensado todos los astrófilos, hipernefelistas, anemofilacos, uranopetas y ombróforos: conferenciado de todo con Empédocles, que se encomienda a vuestra buena gracia.

Y todo el *tu autem* lo he compendiado aquí en pocos capítulos, asegurándoos que no digo sino lo que pienso y no pienso sino lo que hay aquí y aquí no hay otra cosa completamente verdadera sino lo que vais a leer ahora mismo. Será dicha con profundidad, está pasada por un buen tamiz a tuerto y a través y por ventura ocurrirá o por ventura jamás ocurrirá.

En todo caso os advierto que si no me lo creéis todo, me jugáis una mala pasada, por lo que aquí o en otro sitio seréis severamente castigados.

Los suaves latigazos con salsa de nervios bovinos, no serán cronomizados sobre vuestras espaldas, y bebed aire como las ostras hasta que os hartéis, pues calentaremos bien el horno si el hornero no se duerme. Ahora aseaos la nariz, criaturitas, y vosotros, viejos resudosos, aprestad vuestros anteojos y pesad estas palabras en el peso del santuario.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

I.—*Del gobierno y señor de este año* (Nota 77).

Digan lo que digan esos locos astrólogos de Lovaina, de Nuremberg, de Tubinga y de Lyon, no creáis que este año haya otro gobernador del universal mundo que Dios, su creador, que por su divina palabra todo lo rige y modera, y por ella están todas las cosas en su naturaleza y condición y propiedad; y sin el sostén y gobierno suyo, todas las cosas en un instante quedarían reducidas a la nada, como de la nada las sacó para darles su ser. Porque de él viene, en él está y por él se perfeccionan todo ser, todo bien, toda vida y todo movimiento, como dice la trompeta evangélica, Monseñor San Pablo, Rom. II.

Así, pues, el gobernador de este año, como de todos los otros, será Dios Todopoderoso.

Y no habrá Saturno, ni Marte, ni Júpiter, ni otro planeta (ni ciertamente ángeles, santos ni diablos), virtud, eficacia ni influencia alguna, si Dios con su voluntad no lo determina.

Avicena dice que las causas secundarias no tienen influencia ni acción alguna si la causa primera no influye sobre ellas. ¿Dice verdad este buen hombrecillo?

Aunque en otras cosas haya rebasado las medidas.

II.—*De los eclipses de este año.*

Este año habrá tantos eclipses de sol y de luna, que yo tengo miedo (y no sin causa) de que nuestras bolsas padezcan inanición y nuestros sentidos perturbación.

Saturno será retrógrado. Venus, discreta. Mercurio, inconstante, y un hatajo de otros planetas no caminarán a nuestras órdenes.

Así este año los cangrejos irán de costado y los regueros a recu-lones. Los escabeles subirán sobre los bancos y los asadores sobre los leños y los bonetes sobre los sombreros. Les colgarán a muchos los testículos por falta de bolsas; la mayor parte de las pulgas serán negras; el tocino huirá de los guisantes en Cuaresma; el vientre irá delante; el culo se sentará el primero; no se encontrará el haba en la torta de Reyes, ni el as en el flux. El dado no servirá los deseos de quien le adule y no estará la suerte para quien la busque.

Las bestias hablarán en muchos lugares. Cuaresmacomiente ga-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nará su pleito; una parte del mundo se disfrazará para engañar a la otra y correrán por las calles como insensatos y locos. Jamás se vió tal desorden en la naturaleza. Se harán este año más de veintisiete verbos irregulares, si Prisciano no los ata corto. Si Dios no nos ayuda, tendremos muchos contratiempos; pero, a contrapunto, si él está a nuestro lado, nada nos podrá dañar, como dice el célebre astrólogo que fué raptado hasta el cielo: Rom., cap. VIII. *¿Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Nota 78). A fe mía, *nemo Domini*, porque es infinitamente bueno y todopoderoso. Bendecid aquí de igual modo su santo nombre.

III.—*De las enfermedades de este año.*

Este año los ciegos verán muy poco, los sordos oirán bastante mal, los mudos no hablarán ni palabra, los ricos lo pasarán un poco mejor que los pobres y los sanos mejor que los enfermos. Muchos carneros, bueyes, puercos, ocas, pollos y patos morirán; la mortalidad no será tan cruel entre los monos y los dromedarios. La vejez este año será incurable a causa de los años pasados. Los que sean pleurésicos sufrirán grandes dolores de costado. Los flojos de vientre irán muchas veces al retrete; los catarros descenderán este año del cerebro a los miembros inferiores; el mal de los ojos será muy contrario a la vista y las orejas serán cortas y raras en Gascuña, más que de costumbre. Reinará casi universalmente una enfermedad muy horrible, lamentable, maligna, perversa, espantosa y desagradable, qué dejará al mundo muy asombrado; ante ella muchos no sabrán de que madera hacer flechas y con frecuencia compondrán en sus desvaríos silogismos en la piedra filosofal y en las orejas de Midas. Tiemblo de miedo cuando pienso en ella, pues ya he dicho que será epidemial; la llama Averroes, VII *Colligte*, «Falta de dinero». Visto el cometa del año pasado y según la retrogradación de Saturno, morirá en el hospital un gran pillete acatarrado y cubierto de pústulas venéreas. A su muerte habrá sedición entre los gatos y las ratas, entre los perros y las liebres, entre los halcones y los patos y entre los frailes y los huevos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

IV.—*De los frutos y bienes que crecen en la tierra.*

Encuentro por los cálculos de Albumasar, en el libro de la Gran Conjunción y demás, que este año será bien fértil y abundante de todos los bienes para todos aquellos que tengan de qué. Pero el lúpulo de Picardía temerá poco a los fríos, la avena hará un gran bien a los caballos y ya no habrá más tocino que el de cerdo a causa de *Piscis* ascendente. Será un gran año de caracoles. Mercurio amenaza un poco el perejil; no obstante, estará a un precio razonable. El sauce y el ciprés crecerán más que de costumbre con abundantes peras de angustia. Los trigos, vinos, frutas y legumbres, jamás se vieron tan abundantes, si resultan atendidos los deseos de los pobres.

V.—*Del estado de algunas gentes.*

La mayor locura del mundo consiste en pensar que haya astros para los Reyes, Papas y grandes señores, distintos de los de los pobres y menesterosos, como si se hubieran creado nuevas estrellas después de los tiempos del Diluvio, de Rómulo o de Faraón para la nueva generación de Reyes. Esto no lo dirían Triboulet ni Cailhette, que han sido siempre gente de alto saber y de gran renombre. Y por ventura dicho Triboulet, en el arca de Noé continuaba la línea recta de los reyes de Castilla y Cailhette la sangre de Príamo. Todo este error no procede sino de la falta de la verdadera fe católica. Teniendo, pues, por cierto el que los astros no se cuidan más de los reyes que de los mendigos, y de los ricos que de los pilletes, dejaré que hablen otros pronosticadores de los reyes y de los ricos y yo hablaré ahora de las gentes de baja condición. Primeramente de las gentes sumisas a Saturno, como lo son los faltos de dinero, celosos, resudosos, mal pensados, suspicaces, cazadores de topos, usureros, recaudadores de rentas, ribeteadores, curtidores de pieles, tejeros, fundidores de campanas, gestores de préstamos, zapateros remendones y gentes melancólicas, no tendrán en este año todo lo que desearían tener; estudiarán la Invención de la Santa Cruz, no darán su tocino a los perros y con frecuencia se arañarán en donde no les haga daño,

A Júpiter como los santurrones, hipócritas, botineros (Nota 79), pordioseros, abreviadores, escritores, copistas, bulistas, datarios, embrolladores, encapuchados, ermitaños, beatos, trota-iglesias, patas

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

peludas, torticulosos, desbarbadores de papel, pimpantes, despelucados, curiales de presa, ensotanados, maminoteros (Nota 80), paternosteros, calentadores del pergamino, notarios, canónigos, portacolas, promotores, lo pasarán según el dinero que tengan. Morirá tanta gente de Iglesia, que no habrá a quién conceder los beneficios, de suerte que muchos tendrán dos, tres, cuatro o más. La santurronería tendrá una gran pérdida de su antiguo ruido, puesto que el mundo se ha hecho mal muchacho y ya no es necio, como dijo Avenzagel.

En Marte, como verdugos, asesinos, aventureros, brigantes, guardias, reclutadores de testigos, patrulleros, galeotos, saca-muelas, capadores, barberos, carniceros, monederos falsos, médicos charlatanes, taeuinos (Nota 81), renegados, vendedores de pajuelas, fogoneros, rasca-chimeneas, francos-topinos, carboneros, alquimistas, cocineros, pasteleros, salchicheros, jugueteros, mayordomos de parroquia, linterneros y caldereros ambulantes, darán este año muy buenos golpes; pero algunos de ellos estarán también muy sujetos a recibirlos. A uno de los mencionados lo harán este año obispo de los campos, para que dé la bendición con el pie a los pasajeros.

Al Sol, como bebedores, alumbradores de tinieblas, barrigudos, calentadores de cerveza, agavilladores de heno, segadores, trilladores, embaladores, pastores, bueyeros, vaqueros, porqueros, pajareros, jardineros, granjeros, porteros, mendigos de hostería, ganapanes, desengrasadores de bonetes, albarderos, chupatocinos y castañeteadores de dientes, que generalmente llevan la camisa ahogada sobre la espalda, estarán sanos y alegres y no tendrán gota en los dientes cuando estén de bodas.

A Venus como putas, alcahuetes, pisaverdes, maricones, bragazas, galicosos, chancrosos, barraganes, camareras de hostería, *pomina muliierum desinentia in iere ut* (Nota 82), lencera, abogadera, tabernera, vivandera, cocinera, gozarán este año de gran reputación; pero al entrar el sol en Cáncer y otros signos, se deben guardar del venéreo, de chancros, de gonorreas, sarpullidos, granos, etc. Las monjas no concebirán sin operación viril y bien pocas doncellas tendrán leche en las tetas.

En Mercurio como engañadores, estafadores, escamoteadores, molineros ladrones, machacadores de piedras, maestros en artes, decretistas, mozos de cordel, vagabundos, buscones, bateleros, jugadores de pasa pasa, encantadores, tocadores de viola, poetas, despellejadores del latin, rebuscadores, papeleros, memorialistas, bagari-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nes, espumadores del mar, pondrán cara de estar más contentos de lo que en realidad estén; algunas veces reirán aunque no tengan talento y estarán muy propensos a hacer bancarrota si se encuentran en la bolsa más dinero del que les haga falta.

A la Luna, como quincalleros, cazadores, halconeros, correos, salineros, lunáticos, locos, descabezados, acariastres, abaniqueros, revendedores, postillones, lacayos, recaderos, coperos, extradiotas, banqueros, marineros, mozos de cuadra, espigadores, no tendrán estc año ningún arresto. Sin embargo, no irán a San Hiaccho (Nota 83) tantos *lifelofres* como fueron eu 1524. Descenderá una gran abundancia de Miquelots de las montañas de Saboya y de Auvernia pero Sagitario los amenaza con sabañones para los talones.

VI.—*Del estado de algunos paises.*

El noble reino de Francia prosperará y triunfará este año en todos los placeres y delicias, de tal modo que las naciones extranjeras voluntariamente se retirarán de él. Pequeños banquetes, pequeñas diversiones, mil regocijos habrá, en los que cada uno tomará su placer; jamás se vieron tantos vinos ni tan deliciosos: muchos nabos en el Limosín, muchas castañas en el Perigord y el Delfinado, muchas aceitunas en el Languedoc, muchas arañas en Olona, muchos peces en el mar, muchas estrellas en el cielo, mucha sal en Bronage, mucho trigo, legumbres, frutas, flores, manteca y leche. Nada de melancolía y esos viejos dobles disecados, nobles a la rosa, angelots, águilas finas, reales y corderos de abundante lana, volverán al uso, con gran dolor de los seraphis y de los escudos al sol. Sin embargo, en pleno estío será de lamentar la llegada de las pulgas negras y de los mosquitos, que vendrán de la Deviniere. *Adeo nihil est ex omni parte bealum.* Pero se les refrenará a fuerza de soluciones vespertinas.

Italia, Rumania, Nápoles y Sicilia, permanecerán en donde estaban el año pasado. Pensarán profundamente en el fin de la Cuaresma, y delirarán alguna vez en el centro del día.

Alemania, Suiza, Sajonia, Estrasburgo, Amberes, etc., se aprovecharán, si pueden. Los mendigos las deben odiar, pues en este año no se fundirán en ellas muchos aniversarios.

España, Castilla, Portugal y Aragón, estarán muy sujetos a repentinas alteraciones, y allí temerán mucho morir tanto los viejos

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

como los jóvenes; por lo tanto, se mantendrán calientes y contarán sus escudos, si los tienen.

Inglaterra, Escocia, los Esterlinos, serán bastante malos pantagruelistas. Tan sano será para ellos el vino como la cerveza si uno u otra son buenos y están frescos. En todas sus mesas la esperanza estará en el tras-juego. San Treignan de Escocia hará milagros a porrillo; pero, a pesar de las candelas que se le lleven, no se verá gota si Anés, subiendo de su bolsa, no tiembla y no se ve descornado de sus cuernos.

Moscovitas, indios, persas y trogloditas, con frecuencia tendrán disentería, puesto que no quieren ser tonsurados por los romanos, atendido el baile de Sagitario ascendente.

Bohemios, judíos, egipcios, no alcanzarán este año la plataforma de su esperanza. Venus amenaza con apretar sus gargantas; pero consentirán el vuelo del Rey de las Mariposas.

Escargots, lasabovitas, canquemares y caníbales, se verán muy molestados por las moscas bovinas, y tocarán poco las campanas, y jugarán poco a los maniquíes si el Guaiac no está alerta.

Austria, Hungría. Turquía, por mi fe, hijos míos, que no sé cómo lo pasarán, y bien poco me importa, dada la brava entrada de sol en Capricornio; y si sabéis algo más, no digáis una palabra y esperad la llegada del Cojo.

VII.—*Las cuatro estaciones del año y primeramente la primavera.*

En todo este año no habrá más que una Luna, que todavía no será nueva; de ello estáis muy digustados vosotros los que no creéis nada en Dios y perseguís la divina palabra y a los que la mantienen. Pero, por mucho que os quejéis, no habrá otra Luna sino la que Dios creó en los comienzos del mundo, en el firmamento, para que luzca y guíe a los humanos por la noche.

Dios mío, no quiero deducir de esto que no muestre a la Tierra y a las gentes terrestres disminución y crecimiento de su claridad, según se aproxime al Sol o se aleje de él. ¿Que por qué? Pues porque etc. Y no roguéis a Dios por ella para que la guarde de los lobos, porque no la tocarán este año. Yo os lo aseguro. A propósito: veréis en la mitad de esta estación más flores que entre las otras tres juntas. Y no será tildado de loco aquel que en este tiempo haga su provisión de dinero mejor que de arengas en todo el año. Los

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Gryfones y Marrones de las montañas de Saboya, Delfinado y las Hiperbóreas, que tienen nieves perpetuas, se verán defraudados en esta estación, y no las tendrán, según la opinión de Avicena, quien dice que la primavera comienza cuando caen las nieves de los montes. Creedle. En mi tiempo se contaba *Ver* cuando entraba el sol en el primer grado de Aries. Si ahora se cuenta de otro modo, que me condene. Ni una palabra más.

VIII.—*Del Estío.*

En Estío yo no sé qué tiempo ni qué viento correrá; pero sé muy bien que debe hacer calor y reinar viento marino. Sin embargo, si otra cosa sucede, no es para renegar de Dios, pues El es más sabio que nosotros; yo os lo aseguro por mi honor, haya dicho lo que haya dicho Hali en sus Suplementos.

Será bueno mantenerse alegres y beber fresco, aunque algunos hayan dicho que no hay cosa más contraria a la sed. Yo lo creo. También *contraria contrariis curantur.*

IX.—*Del Otoño.*

En Otoño se vendimiará, antes o después; me es igual con tal de que tengamos vinillo suficiente. Los cuidados serán muy propios de la estación, pues habrá quien quiera peder y blandamente se cagará. Aquellos o aquellas que hayan hecho voto de ayunar hasta que las estrellas estén en el cielo, a la hora presente podrán comer bien; tienen para ello mi consentimiento y dispensa. Todavía han tardado mucho; porque allí están desde hace diez y seis mil y no sé cuántos días, yo os lo digo, y bien sujetas. No esperéis ahora coger las alondras a la caída del cielo, porque no caerá más que vuestra edad; por mi honor. Hipócritas, santurrones, pordioseros perpetuos y otros semejantes panzudos saldrán de sus guaridas.

Que cada uno se guarde como pueda. Guardaos también de las espinas cuando comáis pescado y de veneno Dios os guarde (Nota 84).

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

X.—*Del Invierno.*

En Invierno, según mi corto entendimiento, no serán pudientes los que vendan sus pellizas y sus pieles para comprar madera. Esto no lo hacían los antiguos, como atestigua Avenzoar. Sí puede ser, no os melancolicéis, que al menos no encontraréis polvo en los caminos. Manteneos calientes. Odiad los catarros. Bebed de lo mejor atendiendo que el otro (Nota 85) amenaza, y en adelante no os caguéis en la cama. ¡Oh, polluelos! ¿Tan en alto hacéis vuestros nidos?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

EL CRISMA FILOSOFAL

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

EL CRISMA FILOSOFAL

PUNTOS ENCICLOPÉDICOS DE PANTAGRUEL QUE SERÁN DISCUTIDOS SORBONICOLIFICABILITUDINISCAMENTE EN LAS ESCUELAS DE DECRET, JUNTO A SAN DIONISIO DE LA CHATRE, EN PARÍS

Utrum: una idea platónica voltejeando diestramente sobre el orificio del caos, podría cazar los escuadrones de los átomos demorcíticos.

Utrum: los murciélagos, mirando por la translucidad de la puerta córnea, podrían espionítica-mente descubrir las visiones mórficas, desviando jirónicamente el hilo del crespo maravilloso y envolviendolos lóbulos de los cerebros mal calafateados.

Utrum: los átomos, revolviéndose al son de la armonía hermagórica, podrían hacer una compacción o bien una disolución de una quinta esencia por la substracción de los números pitagóricos.

Utrum: la frialdad invernal de los antípodas, pasando en línea octogonal por la homogénea solidez del centro, podría por una dulce antiperistasis calentar la superficial convexidad de nuestros talones.

Utrum: las pendientes de la zona tórrida podrían de tal modo abrevar en las cataratas del Nilo, que llegasen a humedecer las partes más cáusticas del cielo empíreo.

Utrum: tan solamente por el largo pelo dado, el oso metamorfoseado, teniendo el cogote tonsurado y la bugresca para hacer un barbuquejo a Tritón, podría ser guardián del polo ártico.

Utrum: una sentencia elemental podría alegar prescripción decenal contra los animales anfibios y *e contra* la otra, respectivamente, formar pleito en caso de embargo y novedad.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Utrum: una gramática histórica y meteórica contendientes de su anterioridad y posterioridad, por la triada de los artículos podrían encontrar alguna línea o carácter de sus crónicas sobre la palma zenónica.

Utrum: los géneros generalísimos, por violenta elevación sobre sus predicamentos, podrían trepar hasta los estantes de los transcendentales y por consecuencia dejar en baldío las especies especiales y predicables, con gran daño e interés de los pobres maestros en artes.

Utrum: el omniforme Proteo, haciéndose cigarra y musicalmente ejercitando su voz en los días caniculares, podría de una rosa matutina cuidadosamente embalada en el mes de mayo, hacer una tercera concoción, ante la corte entera, de una escarapela zodiacal.

Utrum: el negro Escorpión podría sufrir solución de continuidad en su substancia, y por la efusión de su sangre obscurecer y ennegrecer la Vía Láctea con gran interés y daño de los lifrelofes jacobipetas.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

LA SCIOMAQUIA

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

LA SCIOMAQUIA

Y festines celebrados en Roma, en el palacio de monseñor reverendísimo cardenal de Bellay, por el felicísimo nacimiento de monseñor de Orleans. Relato extraído de una copia de las cartas escritas a monseñor el reverendísimo cardenal de Guisa.

POR M. FRANCISCO RABELAIS, DOCTOR EN MEDICINA

EN el tercer día de febrero de mil quinientos cuarenta y nueve, entre tres y cuatro de la mañana· nació en el castillo de San Germain-en-Laye.

Duque de Orleans, hijo póstumo del cristianísimo rey de Francia Enrique de Valois, segundo de este nombre, y de la muy ilustre Madama Catalina de Médicis, su buena esposa. Este mismo día en Roma se notó en los Bancos (Nota 86) un ruido general, sin autor cierto, a la hora de las nueve según el cómputo de los romanos, Cosa es ésta prodigiosa y admirable, no precisamente a mi parecer, sino que tiene precedentes en las historias de los griegos y romanos, pues las noticias insignes de batallas perdidas o ganadas, a más de quinientas leguas del sitio donde se verificaban, o en otros casos de grande importancia, se han difundido rápidamente sin autor conocido. También hemos conocido casos semejantes en Lyon cuando la jornada de Pavía según la referencia del dignísimo señor de Rochefort, y recientemente en París en el día en que combatieron los señores de Jarnac y de Chastaignerate y en mil otros casos. En este punto han fundado los platónicos la intervención de la divinidad y de los dioses tutelares, a los que nuestros teólogos llaman ángeles guardia-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nes. Pero estas referencias agrandarían la justa proporcionalidad de una carta. Tan creídas fueron en los Bancos estas noticias, tan obstinadamente propaladas, que muchos procedentes de Francia, por la tarde, se entregaron a transportes de alegría y marcaron de blanco en sus calendarios esta fausta y feliz jornada. Siete días después estas buenas nuevas fueron plenamente adveradas por algunos correos de banca que llegaban unos de Lyon y de Ferrara otros.

Mi señores los Reverendísimos Cardenales franceses, que están en esta corte romana junto al señor de Urfé, Embajador de Su Majestad, no teniendo otra noticia particular, aplazaron el declarar su gozo y su alegría por este tan deseado nacimiento, hasta que el señor Alejandro Schivanoia, gentilhombre mantuano, llegó en el primer día de este mes de marzo expresamente enviado de parte de Su Majestad para confirmar al Padre Santo, a los cardenales franceses y al embajador la referida noticia. Entonces se celebraron por todas partes festines y se encendieron hogueras en señal de alegría durante tres noches consecutivas.

Mi señor el reverendísimo cardenal de Bellay, no contento con estas menudas y vulgares demostraciones de alegría por el nacimiento de tan gran príncipe, destinado a cosas tan grandes en materia de caballería y gestas heroicas, como advirtió por su horóscopo, si una vez lograba escapar al maleficio que anunciaba el triste aspecto del ángulo occidental de la séptima casa, quiso hacer lo que hizo el señor Juan Jordán Ursin, cuando el rey Francisco, de feliz memoria, obtuvo la victoria de Marignan. Viendo aquél que los bandos enemigos, a causa de una falsa noticia, habían hecho hogueras en las calles de Roma como si dicho rey hubiese perdido la batalla, algunos días después, advertido de la verdad del suceso y de su victoria, compró cinco o seis casas contiguas, en forma de isla, junto al monte Jordán, las hizo llenar de leña, astillas y toneles con mucha pólvora de cañón y les prendió fuego. Aquello era una nueva Alosis y un nuevo fuego de alegría. Así quiso hacer dicho señor reverendísimo para declarar la exaltación de su alegría por estas buenas nuevas; quiso hacer algo, por mucho que costase, nunca visto en Roma en el tiempo de nuestra memoria. Sin embargo, no pudiéndolo ejecutar según su fantasía y contento, a causa de cierta enfermedad que en aquel tiempo le sobrevino a dicho señor embajador, a quien el caso le correspondía parecidamente a causa de su estado, fué relevado de esta perplejidad por medio del señor Horacio Farnesio, duque de Castres, y de los señores Roberto Strosi y de Maligni, quie-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

nes se encontraban en parecida convulsión. Pusieron las cuatro cabezas bajo una caperuza, y al fin de muchas conversaciones y deliberaciones resolvieron organizar una sciomaquia, es decir, un simulacro y representàción de batalla, tanto por mar como por tierra.

La naumaquia, es decir, el combate por agua, había de celebrarse debajo del puente Aeliano, justa nente delante del jardín secreto del castillo de Santángelo, defendido, fortificado y guardado durante mucho tiempo por aquel hombre de memoria eterna llamado Guillermo de Bellay, señor de Langey, contra los lansquenetes que después saquearon a Roma. El orden de este combate era tal que cincuenta pequeños bajeles, como fustas, galeones, góndolas y fragatas, armados, asaltaron un grande y monstruoso galeón compuesto de dos de los mayores bajeles que había en aquella marina, a los que se vió subir de Hostia al puerto por medio de grandes maromas. Y luego, después de muchos ardides, asaltos, abordajes y otros usos de batalla naval, al entrar la noche se prendió fuego dentro de dicho galeón. Y fué aquel un gran fuego de alegría, visto el gran número y cantidad de fuegos de artificio que en él se habían colocado. Ya estaba dicho galeón dispuesto a combatir a los pequeños bajeles preparados para el asalto, según los libros de los capitanes renombrados, con la pavesada en su lugar y pintados al cromo bien brillantes. Pero este combate no se realizó a causa de una horrible crecida del Tíber y de unas peligrosas tempestades, pues como sabéis es éste uno de los más inconstantes ríos de mundo y crece inopinadamente, no solamente a causa de las aguas que le llegan de las montañas por efecto de la fusión de las nieves, o de otras lluvias, o por los lagos que descargan en él, sino de la manera más extraña, por los vientos que soplan derechamente en su bocana junto a Hostia, suspendiendo su punto y no dando lugar a que se refugie en este mar etrusco le hacen engrosar y volver atrás, con miserable calamidad y devastación de las tierras adyacentes. Añádase además que dos días antes había ocurrido el naufragio de una de las góndolas, en la que se habían situado algunos matachinos (Nota 87) imperitos de la marina, que se dedicaron a fantasear y divertirse sobre el agua como suelen hacer muy bien en tierra firme. Tal naumaquia estaba señalada para el segundo domingo de este mes.

La sciomaquia por tierra se celebró el jueves subsiguiente; para comprenderla mejor es de notar que para celebrarla se eligió la plaza de Santo Apostolo, que después de la Agona es la más bella y amplia

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

de Roma, y en ella se encuentra, que fué la razón principal para elegirla, el palacio de dicho señor Reverendísimo. En ella fué ante la puerta de dicho palacio, por designio del Capitán Juan Francisco de Monte Melino, erigido un castillo en forma cuadrangular, cada una de cuyas fachadas tenía de larga alrededor de veinticinco pasos, y de alta la mitad, comprendido el parapeto. En cada ángulo se alzaba un torreón de cuatro ángulos agudos, tres de ellos proyectados hacia fuera y el cuarto encajado en el ángulo de la muralla del castillo. Todos estaban taladrados por aspilleras por cada uno de los flancos y ángulos interiores en dos series, a saber: encima y debajo del cordón. La altura de aquéllos con su parapeto era igual a la de la muralla, y ésta, por la cara principal que miraba a lo largo de la plaza y el contorno de sus torreones, era de fuertes tablas hasta el cordón; lo de debajo era de ladrillo. Las otras dos caras con sus torreones eran de tablas y planchas de plomo. La muralla de la puerta del palacio tenía en un ángulo junto al castillo una cuarta torre de idénticos materiales, tres veces más alta que los otros torreones. En su exterior estaba pintada como si lo formaran gruesas piedras talladas a la rústica, como se ve en la gran torre de Bourges. Todo el circuito estaba rodeado por un ancho foso de cuatro pasos y de más de media toesa de profundidad. La puerta correspondía a la gran puerta del palacio, se elevaba por la barbacana como unos tres pisos sobre la altura de la muralla y de ella descendía un puente levadizo sobre la contraescarpa del foso.

Dicho día trece de este mes de marzo, el cielo y el aire parecían favorecer la fiesta, porque desde mucho tiempo antes no se había visto día tan claro, sereno y alegre como lo fué aquel en toda su duración. La concurrencia del pueblo era increíble, porque no solamente los señores Reverendísimos Cardenales, casi todos los Obispos, Prelados, oficiales, señores y damas y pueblo común de la villa habían acudido allí, sino que de tierras circunvecinas a más de cincuenta leguas a la redonda habían llegado en maravilloso número señores, duques, condes, barones y gentileshombres con sus mujeres y familia, al ruido que había circulado de este nuevo torneo y en el que se vieron también como en los demás juegos los bordadores, sastres, recamadores, plumistas y otros artesanos empleados y ocupados en perfeccionar los ornamentos requeridos para la fiesta. De modo que no los palacios, casas, logias, galerías y plataformas eran solamente los que estaban llenos de personas, sino que la plaza, con ser de las más grandes y espaciosas que hay en el mundo, estaba re-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pleta, como también lo estaban todos los tejados de las casas y de las iglesias vecinas.

En el centro de la plaza estaban colgadas las armas de dicho Monseñor de Orleans, con mucha ostentación y a dos caras, rodeadas de un alegre festón de mirtos, hiedras, laureles y azahares, lindamente orlados de oro brillante con esta inscripción:

Cresce, infans fatis nec te ipse vocantibus aujer.

Sobre las diez y ocho horas según el cómputo del país, que es entre una y dos de la tarde, mientras los combatientes tomaban sus armas, entraron dentro de la plaza los dos camporinos coloneses con sus gentes armadas de palos de muy mala facha. Después llegaron los suizos de la guardia del Papa con su capitán, todos armados de blanco con la pica en el puño, bien en orden para guardar la plaza.

Entonces, para contemporizar y distraer la magnífica asamblea se soltaron cuatro terribles y feroces toros. El primero y el segundo fueron abandonados a los gladiadores y bestiarios de espada y capa. El tercero fué combatido por tres grandes perros corsos, combate que sirvió de gran pasatiempo. El cuarto se entregó a las armas largas, es decir, a las picas partesanas, alabardas y lanzas corsas y bolonesas, porque parecía demasiado furioso y hubiera podido causar mucho mal entre el pueblo menudo.

Vencidos los toros y vacía la plaza hasta las barreras, apareció el Moret, archibufón de Italia, montado sobre un potentísimo rocín y llevando en la mano cuatro lanzas, liadas y colocadas dentro de otras, jactándose de romperlas todas en una carrera contra tierra; ensayó esto ardorosamente picando a su rocín; pero no rompió más que el puño y se dislocó el brazo el corredor bufónico. Después de esto entró en la plaza al son de pífanos y tambores una enseña de gentes de a pie, coquetonamente ataviadas, armadas de arneses casi todos dorados, tanto los piqueros como los escopeteros, en número de trescientos o más. Iban seguidos por cuatro trompetas y un estanterol de gentes a caballo. Todos servidores de S. M. y de la parte francesa, los más elegantes que se puede desear, en número de cincuenta o más caballos, que con la visera alzada, dieron dos o tres vueltas a lo largo de la plaza, con gran algazara, haciendo piruetear, saltar y caracolear a sus caballos, unos entre otros, con gran contento de todos los espectadores. Después se retiraron colocándose a la izquier-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

da, junto al Monasterio de San Marcelo. De aquel bando, para las gentes de a pie, era capitán el señor Astore Baglión, cuya enseña y escarapela, así como las de sus gentes, eran de colores blanco y azul. El señor duque Horacio era jefe de los hombres de armas, de los que, para honor suyo, copio a continuación los nombres con el mayor agrado:

Dicho excelentísimo señor duque.
Paulo Bautista Fragose.
Flaminio de Languillare.
Alejandro Cinquin.
Luca di Onane.
Teobaldo de la Molare.
Filipo de Serlupis.
Dominico de Masimis.
P. Lois Capisuco.
J. P. Paulo de la Ceca.
Bernardino Piovene.
Ludovico Costiari.
Juan Paulo, escudero de Su Excelencia.

Todos con arneses dorados, caballeros sobre hermosos corceles, con sus pajes montados a la jineta en caballos turcos para combatir a espada.

La librea de Su Excelencia era blanca y encarnada, y estos mismos colores flameaban en los vestidos bardas, caparazones, penachos, escudos, lanzas, vainas de espadas y demás de dichos caballeros y sus pajes y asistentes que les seguían en gran número. Sus cuatro trompetas iban vestidos con casaquines de terciopelo encarnado, bordado de plata. Su Excelencia estaba ricamente vestido y llevaba las armas con adornos a la antigua, de satín encarnado brochado de oro, cubierto de crecientes estampados con ricos bordados, además, de fibra y canutillo de plata. Del mismo estilo, iban cubiertos y vestidos los referidos hombres de armas, y sus caballeros parecidamente. No es de omitir que entre los mencionados crecientes de plata en alto relieve, en ciertos cuadros se habían colocado en riquísimos bordados cuatro yerbas recamadas de color verde, alrededor de las que aparecía escrita esta palabra: *Fl. vescent.* Queriendo significar, según mi opinión, que tenían una gran esperanza de que estaban próximas la madurez y la alegría.

Estos dos bandos enfrontados y ya vacía la plaza, entró de pronto por el costado derecho una gran compañía de jóvenes y bellas damas

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ricamente ataviadas y vestidas a la ninfal como vemos las ninfas en los monumentos antiguos. La principal de ellas, más alta y eminente que todas las demás, representaba a Diana y llevaba sobre el tocado de su cabeza un creciente de plata; la cabellera rubia, esparcida sobre sus hombros y trenzada sobre la cabeza con una guirnalda de laurel salpicada de rosas violetas y otras bellas flores; vestía sobre la sotana y verdugado de damasco rojo carmesí con ricos bordados una finísima tela de Chypre tejida de oro, curiosamente plegada, como si fuese un roquete de cardenal, que descendía hasta media pierna y por encima una piel de leopardo muy rara y preciosa que le colgaba con gruesos botones de oro desde el hombro izquierdo. Sus botinas doradas, entalladas y labradas a la ninfal, se ajustaban con cordones de plata; un cuerno de marfil llevaba pendiente del brazo izquierdo; su trusa, preciosamente recamada y salpicada de perlas, pendía del hombro derecho con gruesos cordones y cintas de seda blanca y encarnada. En la mano derecha llevaba un dardo plateado. Las otras ninfas diferían poco en sus vestidos, salvo que no llevaban sobre la frente el creciente de plata. Cada una llevaba un arco turco muy bello en la mano y la trusa como la primera. Algunas ostentaban pieles de bestias africanas; otras de lobos, y otras de martas calabresas. Algunas conducían lebreles con lazos y otras tocaban sus trompas. Era muy bella cosa el verlas así, paseándose por la plaza con gesto agradable, como si fuesen de caza; separóse una del conjunto para anudarse un cordón de su botina y fué presa por algunos soldados que de improviso salieron del castillo. Ante esto estalló un horrible murmullo y se produjo un gran espanto en la compañía de las damas. Diana gritó fieramente que se la devolviesen y las otras ninfas pidieron lo mismo con alaridos lamentables. Entonces, tirando un gran número de flechas por encima del parapeto y fieramente amenazadas por los de dentro, se replegaron con los rostros tristes y afligidos, tanto como al parecer los habían mostrado alegres.

Hacia el fin de la plaza, al encontrar a Su Excelencia con su compañía, volvieron a gritar espantosamente. Diana les expuso la desgracia de su compañera y favorita, y mostrando la descompostura de sus vestidos requirió ayuda y socorro y venganza, lo que le fué prometido y asegurado. Después, salieron las ninfas fuera de la plaza y Su Excelencia envió un heraldo ante los que se encontraban dentro del castillo para requerirlos a que devolvieran en el instante la ninfa raptada y amenazándoles fuerte y firme de entrar a sangre y fuego en la fortaleza si a ello se resistían. Los del castillo contesta

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ron que querían la ninfa para ellos y que si la querían recuperar era preciso esgrimir los cuchillos y no abandonar nada de lo que hubiera en la tienda. Mientras tanto, no solamente no la devolvían ante el requerimiento, sino que la subieron a lo más alto de la torre cuadrada, mostrándola al exterior. De vuelta el heraldo y enterados de la negativa, Su Excelencia celebró consejo sumariamente con sus capitanes y se resolvió a arruinar el castillo y a todos los que había dentro.

En aquel instante, por el lado derecho de la parte baja de la plaza, entraron al son de cuatro trompetas, pífanos y tambores un estanterol de gentes a caballo y una enseña de gentes de a pie, que marcharon furiosamente como queriendo entrar por fuerza en el castillo en socorro de los que lo tenían. De las gentes de a pie era capitán el señor Chappin Ursino, todos hombres galantes y soberbiamente armados, tanto los piqueros como los arcabuceros, en número de trescientos o más. Los colores de su enseña y sus escarapelas eran blanco y anaranjado. Los de a caballo, en número de cincuenta o más, llevaban todos arneses dorados e iban ricamente vestidos y enarnesados. Los mandaban los señores Roberto Strosi y Maligni. La librea del señor Roberto y las de sus acompañantes, sus armas, caparazones, penachos, escudos y los de los caballeros por él conducidos, de los trompetas, pajes y escuderos, era de los colores blanco, azul y anaranjado. La del señor Maligni y las de las gentes a quienes mandaba eran de los colores blanco, rojo y negro. Y si los de Su Excelencia estaban ventajosamente montados y ricamente adornados, éstos en nada le excedían. Los nombres de los hombres de armas a quienes aludo aquí voy a citarlos para su honor y alabanza:

El señor Roberto Strosi.
El señor de Maligni.
S. Averso de Languilare.
S. de Malircone el Joven.
M. Juan Bautista de Victorio.
S. de Piebon.
M. Escipión de Piovene.
S. de Villeepernay.
Spagnino.
Bautista, piquero del señor embajador
El cabalgador del señor Roberto.
Juan Bautista Altoviti.
S. de Lagarde.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Estos dos últimos no acudieron al combate, porque algunos días antes de la fiesta, ensayando en las Termas de Diocleciano con su compañía, al primero se le rompió una pierna y el segundo se dislocó una muñeca. Estos dos bandos, pues, entrando fieramente en la plaza, fueron encontrados por Su Excelencia y sus compañías. Entonces fué la escaramuza atacada de unos contra otros en bravura honorable, aunque sin romper lanzas ni espada, y los que habían entrado últimamente se retiraron hacia el fuerte, perseguidos por los otros hasta que llegaron junto al foso. Entonces se sacó del castillo una gran cantidad de artillería gruesa y mediana, y se retiraron Su Excelencia y los suyos a su campo; los dos bandos últimos entraron dentro del castillo.

Concluída esta escaramuza salió un trompeta del castillo, enviado ante Su Excelencia, para saber si sus caballeros querían hacer prueba de su competencia en monomaquia, esto es, en combate de hombre a hombre, a lo que le contestaron que lo harían de buen grado. Vuelto el trompeta al castillo, salieron de él dos hombres de armas con la lanza al puño y la visera baja y se colocaron al borde del foso frente a los asaltantes, de cuya banda parecidamente se destacaron otros dos hombres de armas, también con la lanza en el puño y las viseras bajas. Sonaron entonces las trompetas de una parte y otra, y los cuatro hombres se encontraron, picando furiosamente sus corceles. Después, rotas las lanzas, tanto de una parte como de otra, pusieron mano a las espadas, acometiéndose mutuamente con tal ardor, que volaron sus armas en pedazos. Retirados los cuatro, salieron otros cuatro y combatieron dos contra dos, como los primeros, y así sucesivamente combatieron todos los caballeros de los dos bandos opuestos.

Concluída esta monomaquia, mientras las gentes de a pie guardaban la retirada, Su Excelencia y su compañía, cambiando de caballos, tomaron nuevas lanzas, y, agrupados, se presentaron ante la fachada principal del castillo. Las gentes de a pie en el flanco derecho, cubiertos con algunas rodelas, aportaron escalas como para saltar el fuerte, y ya habían tendido alguna al lado de la puerta, cuando de dentro del castillo salió tanta artillería, morteros, serpentinas y lanzas de fuego, que todo el vecindario se conmovió no viendo alrededor más que fuego, llamas, humos y truenos horroríficos de tal cañonería. Con ello fueron obligados los asaltantes a retirarse, abandonando las escalas. Algunos soldados del fuerte salieron entre la humareda y cargaron contra los asaltantes de a pie, haciendo dos prisioneros

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Después, siguiendo su fortuna, se encontraron envueltos entre un escuadrón de adversarios, ocultos como en emboscada. Allí, temiendo que la batalla siguiese, se retiraron presurosos y perdieron dos de sus hombres que, parecidamente, fueron conducidos prisioneros. A su retirada salieron del castillo las gentes de a caballo, en líneas de cinco, con la lanza en el puño. Los de fuera, en la misma forma, les hicieron frente y rompieron sus lanzas en grupos durante muchas carreras, lo que es cosa grandemente peligrosa, tanto, que el señor de Maligni, habiendo pasado sin precaución ante el escudero de Su Excelencia, al revolverse chocó con él tan violentamente, que rodaron por tierra hombre y caballo. Y en el instante murió el caballo, que era un muy hermoso y potente corcel, y el señor Maligni quedó descostillado.

Mientras sacaban fuera el caballo muerto tocaron una deliciosa armonía las compañías de músicos, que se habían colocado en diversas plataformas sobre la plaza, con fiscornos, cornetas, flautas alemanas, dulzainas y otros instrumentos, para deleitar a los espectadores en cada descanso del agradable torneo. Vacía la plaza, los hombres de armas, tanto de una parte como de la otra, el señor de Maligni montado sobre un caballo descansado, y el escudero sobre otro, porque sus heridas no eran muy importantes, dejando sus lanzas, combatieron a espada en grupo los unos contra los otros, bastante cobardemente, pues hubo alguno que rompió tres y cuatro espadas, y aun cuando estaban ventajosamente cubiertos, muchos fueron desarmados.

El final fué que un bando de arcabuceros de los de fuera del castillo cargó contra los otros, obligándoles a retirarse al fuerte, y echó pie a tierra. Después de este encuentro, al son de la campana del castillo se sacó gran cantidad de artillería y se retiraron los de fuera, que del mismo modo echaron pie a tierra y determinaron dar la batalla, viendo salir del fuerte a todos los que lo poseían en orden de combate. Por tanto, cada uno tomó la pica en la mano, y, desplegadas las banderas, en marcha grave y lenta, se presentaron frente a los del castillo al son de pífanos y tambores, situándose los hombres de armas en primera línea y los arcabuceros en los flancos. Después, avanzando todavía cuatro o cinco pasos, se pusieron todos de rodillas por tal espacio de tiempo y con tanto silencio, que diríase que rezaban la oración dominical.

Durante todo el curso del torneo precedente resonaron sin interrupción los aplausos de los espectadores en toda la gran circunfe-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

rencia; pero en aquel momento se hizo el silencio por todas partes no sin espanto, tanto de las damas, como de los que otras veces habían entrado en batalla. Los combatientes, después de haber besado la tierra, de repente, al son de los tambores, se levantaron, y con las picas bajas, entre alaridos espantosos, se acometieron, y los arcabuceros de los flancos del mismo modo tiraban infatigablemente. Hubo allí tantas picas rotas, que llegaron a cubrir toda la plaza. Rotas las picas, pusieron mano a las espadas, con tanto ardor, a tuerto y a través, que los del castillo rechazaron a los otros en más de la longitud de dos picas; y en otro asalto, éstos rechazaron a los del castillo hasta el borde de los torreones. Entonces fueron salvados por la artillería, que tiraba desde todos los lados del castillo, y así los asaltantes se retiraron. Este combate duró mucho tiempo, y en él hubo grandes choques de picas y espadas, aunque sin daño ni afección malvada. Pero al retirarse, tanto de una parte como de otra, quedaron en la plaza, entre las picas rotas y los arneses deshechos, dos hombres muertos; pero eran hombres de heno (Nota 88). Uno de ellos tenía el brazo izquierdo cortado y el rostro lleno de sangre, y el otro tenía el cuerpo atravesado por el hierro de una pica, puesto que no llevaba arnés. Alrededor de ellos se hizo un nuevo regocijo, mientras tocaba la música, porque Frerot, con toda su vestimenta de terciopelo encarnado bordado de plata, y Fabricio con su corona de laurel, llegaron junto a ellos. El uno los amonestaba por su salvación y los confesaba y absolvía como a gentes muertas por la fe, y el otro les tocaba en los costados y en la bragueta, para encontrarles la bolsa. Al fin, descubriéndolos y desnudándolos, mostraron al pueblo cómo eran dos hombres hechos de heno, con lo que hubo gran risa entre los espectadores, que tanto habían gozado con los episodios de aquel curioso combate.

Hecha la retirada y esclarecido el ambiente, y limpio de los humos y los olores de la cañonería, aparecieron en medio de la plaza ocho o diez gaviones en línea y cinco piezas de artillería rodada, que durante la batalla habían sido manejadas por los artilleros de Su Excelencia, lo que, habiendo sido advertido por un centinela colocado en la torre más alta del castillo, mediante toques de campana, produjo gran espanto y terribles alaridos entre los que estaban dentro. Entonces sacaron tanta artillería por todos los huecos del fuerte, y tantas serpentinas, husos de cañón, palas y lanzas de fuego contra los gaviones, que no se hubiesen podido oir los truenos del cielo. No obstante, la artillería, colocada detrás de los gaviones, tiró furiosa-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

mente dos veces contra el castillo, con gran espanto de los espectadores. Entonces cayó por fuera la muralla hasta el cordón, que, como ya he dicho, era de ladrillo. Con esto ocurrió que se llenó el foso. A la caída quedó descubierta la artillería de dentro. Un bombardero cayó muerto desde lo alto de la gran torre; pero también era un bombardero de heno. Los de dentro entonces comenzaron a reparar esta brecha con gran esfuerzo y diligencia. Los de fuera mientras tanto hicieron una mina, por la que pusieron fuego a dos torreones del castillo, que cayendo a tierra en su mitad, hicieron un ruido horrible. Uno de ellos ardía continuamente; el otro hacía un humo tan negro y espeso, que no se podía divisar el castillo.

En seguida se preparó una nueva batería y tiraron las cinco grandes piezas dos veces contra el castillo, con lo que cayó a tierra gran parte de la muralla, que, como ya hemos dicho, estaba hecha de tablas y planchas de plomo. Al caer para afuera hizo como un puente que cubría el foso hasta los bordes.

Quedaron solamente en pie la barrera y el baluarte que los castellanos habían erigido. Entonces, para impedir el asalto de los atacantes, que estaban todos alineados en el extremo de la plaza, se lanzaron diez trombas de fuego, husos de cañón, palas y bombas, y desde el baluarte se arrojó a la plaza un enorme globo, del que salieron de golpe treinta bocas de fuego, más de mil husos y treinta racias. Corrió dicho globo por la plaza arrojando fuego por todas partes, lo que era cosa espantable; se hizo por la invención del maestro Vicentio, romano, y Francisco, florentino, bombarderos del Padre Santo. Frerot, fingiéndose asustado, corrió tras el globo, llamándolo garganta del Infierno y cabeza de Lucifer; pero de un golpe que le dió encima con el palo de una pica, saltó fuego que le cubrió de todo, y gritaba como un energúmeno, huyendo aquí y allá y quemando a todos los que tocaba. Después se quedó negro como un etíope y bien señalado en la cara, como seguramente lo estará para más de tres meses.

Después de la consumación del globo tocaron al asalto por la parte de Su Excelencia, quien, con sus hombres armados de a pie cubiertos de grandes rodelas de cobre dorado, a la antigua usanza, y seguido del resto de sus bandos, entró por el mencionado puente. Los de dentro le hicieron frente desde el baluarte y barrera. En aquel instante se vió sobre la torre más alta las armas de Su Majestad, elevadas entre festones alegres. A la diestra de ella, un poco más bajas, estaban las de Monseñor de Orleans; a la izquierda las

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

de Su Excelencia. Esto ocurría hacia las dos de la noche. La ninfa raptada fué presentada a Su Excelencia, y en el acto devuelta a Diana, la que apareció en la plaza, como volviendo de cazar.

El pueblo espectador, grandes y pequeños, nobles y villanos, regulares y seculares, hombres y mujeres, en pleno regocijo, contentos y satisfechos aplaudieron con gozo y alegría por todas partes, gritando, clamando y cantando en alta voz: ¡Viva Francia! ¡Viva Francia! ¡Viva Orleans! ¡Viva Horacio Farnesio! Algunos añadían: ¡Viva París! Viva Bellay! ¡Viva la costa de Langey! Podemos decir lo que antiguamente se cantaba en los juegos seculares: «Hemos visto lo que hasta ahora nadie vió en Roma, y lo que en adelante nadie en Roma verá.» Era ya tarde y hora oportuna para cenar; mientras Su Excelencia se desarmaba y cambiaba de vestido como sus valientes campeones y nobles combatientes, se preparó la cena con tal suntuosidad y magnificencia tan grande, que podía eclipsar los célebres banquetes de muchos emperadores romanos y bárbaros, incluso los grandes alardes de cocinería de Vitelio, tan célebres, que se hicieron proverbiales, sobre todo aquel en el que fueron servidas mil piezas diversas de pescados. No quiero hablar del número y raras especies de pescado aquí servidos, porque es demasiado excesivo; pero os diré que en este banquete se sirvieron más de quinientas piezas de horno, quiero decir pastas, tartas y pasteles. Si las viandas fueron copiosas, no lo fueron menos las bebidas, porque treinta toneles de vino y ciento cincuenta docenas de tortas dulces no duraron un instante, y no hay para qué hablar del pan blando corriente. También fué la casa de mi dicho señor Reverendísimo abierta en aquel día a todos los que llegaban, fuesen quienes fuesen. En la primera mesa de la sala mediana, se contaban doce cardenales, a saber:

El Reverendísimo Cardenal Farnesio.
R. C. de Santangelo.
R. C. Sainte Flour.
R. C. Simonette.
R. C. Rodolfo.
R. C. de Bellay.
R. C. de Lenoncout.
R. C. de Meudon.
R. C. de Armignac.
R. C. Pisano.
R. C. Cornare.
R. C. Gaddi.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Su Excelencia el señor Strosi, el embajador de Venecia y tantos otros obispos y prelados.

Las otras salas, cámaras y galerías de dicho palacio, estaban todas llenas de mesas servidas del mismo modo con pan, vino y viandas. Levantados los manteles, para que se lavaran las manos fueron presentadas dos fuentes artificiales sobre la mesa, adornadas con flores olorosas, con compartimientos a la antigua; sobre ellas ardía un fuego lento agradable compuesto con un agua combustible perfumada. Por debajo, por diversos canales salía agua de ángel, agua de Nápoles y agua de rosa. Dadas las gracias con música honorable, el abad, acompañándose con su gran lira, entonó una oda compuesta en latín por mi dicho señor Reverendísimo, y que transcribo al final.

Después, levantadas las mesas, entraron todos los señores en la sala mayor, muy bien tapizada y adornada. Allí se había dispuesto que se representara una comedia, pero no pudo ser, porque era ya más de la media noche. En el tablado que Monseñor el Reverendísimo Cardenal de Armignac había mandado levantar en un ángulo, se había representado una que disgustó más que agradó a los asistentes, tanto a causa de su extensión y de los mismos *bergamascas* bastante repulsivos, como por la invención fría y el argumento trivial. En lugar de comedia, al son de cornetas, dulzainas y otros instrumentos, entró una compañía de *matachines* nuevos que deleitaron grandemente a toda la concurrencia. Después de ellos fueron introducidos muchos bandos de máscaras, gentileshombres y damas de honor, con ricas divisas y vestidos suntuosos. Entonces comenzó el baile, que duró hasta el amanecer, y mientras se celebraba, dichos señores Reverendísimos, embajadores y otros prelados se retiraron con gran júbilo y contento.

En estos torneo y festín encontré dos cosas insignes: la una, el que no hubo disgusto, debate, disensión ni tumulto de ningún género; la otra, que de tanta vajilla de plata, de la que se habían servido tantas gentes de diversos estados, nada se perdió ni se estropeó. Las dos noches subsiguientes hubo fuegos artificiales en la plaza pública, ante el palacio de mi dicho señor Reverendísimo, con mucha artillería y de tan gran diversidad, que eran cosa maravillosa aquellos grandes globos y grandes morteros lanzados quinientos a la vez por los morteros, ruedas de fuego, molinos de fuego, nubes de fuego llenas de estrellas coruscantes, cohetes y muchas otras cosas parecidas. Todo fué hecho por la invención del citado Vicentio y de Bois de Cour, gran salitrero del Maine.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ODA SAPHICA

R. D. Jo. Cardinalis Bellay,

Mercuri, interpres superum venusto
Ore qui mandata refers vicissim
Gratus hos circum volitans in illos
Prœpete cursu,
Adveni sanctis Patribus senique,
Præsidit qui consilio deorum
Quem sui spectat soboles Quiritum
Numinis instar.
Dic jubar quod Sequncuanidas ad undas
Edidit Gallis Italesque mixtium
Dioa, quam primum Tiberi tenellam
Credidit Arnus
Tritonum post hanc comitante turba
Phocidum celsas sublisse turres
Nec procellorum timuissse vidit
Nereis œquor.
O diem Hetruscis populis colendum
Et sinul Francis juveni puellam
Qui dedit, forma, genio, decore
Ore comseam
Fauste tunc in quos Himenæe quos tu
In jocos Cypri es resoluta!, vel quas
Juno suecendit vemente primum
Virgine todas!
Ubi noctes Catharina lœtas
Ut dies Esriec, tibi serenos
Denum ut ambolus soblisque fausta es
Cunecta precata!
Ut deam primo dea magna pasta
Juvit! Ut nec defuerit subinde,
Quartus ut matri quoque nunc per illam
Rideat infans.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Quartus is quem non superi dedere
Galliæ tantum: sibi namque partan
Vendicat, festisque vocat juventus
Nostra choreis.
Lœta si Franciscum etenim juventus
Hunc petat au res pater ipse servat
Gallieas, et cui imperium spopondit
Juppiter orbis:
Provocat divos hominesque: teutet
Pensa fatorum; fuerit Latinis
Et satis Tureis apibus secundos
Caspere flores:
Nam sibi primos adimi nee ipsæ
Gratiœ Enici comites pereunes
Nec sinat rarucis habitans Bleausi
Nympha sub autris.
Nee magis ros o Latio petitæ
Celticis; sed jam Laribus suetæ et
Vocibus Musæ ac patriis canentis
Nunc quoque plectris.
El puellarum decus illud, una
Margaris tantum inferior Minerva
Ac Navarræ speimen parentis
Hectora dextra.
Nee tuos hæe quæ patefecit ignes
Ignibus præclare aliis Horati
Cuncta dum clamant tibi juri partam
Esse theatra.
Tu licet nostro a genio tributan ob
Gratiam nil non, Catherina nobis
Debeas, nostro ab genio tuoque heic
Ipsa repugnes.
Spe pasum nixis igitur suprema
Sorte contentis media, faveto
El recens per te in Latios feratus
Flosculos hortos.
At nihil matrem moveat, quod ipsis
Vix adhuc ex uberibus sit infans
Pendulus, nullæ heic aderant daturæ
Ubera matres?

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Nee tamen lac Romulidum parenti
Definit: neve heic quiriteris, esse
Lustricas nondum puero rogatum
Nomen ad nudas.
Nominis si te metus iste tangit
Sistere infantem luce modo ne gravere
Dique, divæque hunc facient; et omnis
Roma Quirinum.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

REALES PRIVILEGIOS CONCEDIDOS PARA LA PUBLICACION DE LAS OBRAS DE RABELAIS

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

PRIVILEGIO DEL REY FRANCISCO I

FRANCISCO, por la gracia de Dios, Rey de Francia al Preboste de París, Baillío de Rouen, senescales de Lyon, Tolosa, Burdeos y Poictou y a todos nuestros justicieros y oficiales o a sus lugartenientes y a cada uno de ellos como les corresponda: salud.

Por parte de nuestro amado y fideligno maestro Francisco Rabelais, doctor en Medicina de nuestra Universidad de Montpellier, nos ha sido expuesto que aquél solicitaba, habiéndolos previamente escrito, el imprimir muchos libros, entre ellos dos volúmenes de los *Hechos y dichos heroicos de Pantagruel*, no menos útiles que deleitosos, y que los impresores habían corrompido aquellos libros, pervirtiéndolos en muchos pasajes con gran desagrado y detrimento de dicho suplicante y perjuicio de los lectores, por lo que iba a abstenerse de publicar el resto y conlinuación de dichos *Hechos y dichos heroicos*. Habiendo sido continuamente importunado por las gentes sabias y estudiosas de nuestro reino y requerido para poner en utilidad y en impresión dicha continuación, nos había suplicado que le otorgásemos privilegio para que nadie los pudiera imprimir o poner en venta, salvo los que él hiciera imprimir expresamente por libreros determinados, a los que entregaría sus propias y verdaderas copias y esto por el espacio de diez años consecutivos a partir del día de la fecha de la impresión de dicho libro. Por tanto, Nos, consideradas estas cosas y deseando que las buenas letras sean propagadas en nuestro Reino para utilidad y erudición de nuestros súbditos, hemos concedido privilegio, permiso, licencia y autorización a dicho suplicante, para que haga imprimir y poner a la venta por tales libreros experimentados que él elegirá, sus dichos libros y obras consecutivas de los *Hechos heroicos de Pantagruel*; comenzando en el tercer volumen con poder y facultades para corregir y revisar los dos primeros compuestos por él precedentemente, y ponerlos o hacerlos poner en nueva impresión y venta declarando inhibición y prohibición por parte nuestra bajo ciertas y grandes penas de confiscación de los libros

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

así por ellos impresos y multa arbitraria a todos los impresores y demás a quienes él advierta de no imprimir ni vender los libros antes mencionados sin el permiso y consentimiento de dicho suplicante, por el término de diez años consecutivos que comenzarán en el día de la fecha de la impresión de sus dichos libros, bajo pena de confiscación de dichos libros impresos y multa arbitraria.

Para hacer esto conferimos a cada uno de vosotros en lo que corresponda y damos pleno poder, comisión y autoridad, mandamos y ordenamos a todos nuestros justicieros oficiales y súbditos que por la presente por nuestro mandato, privilegio y comisión hagan gozar a dicho suplicante de dicho privilegio y que seáis obedecidos en lo concerniente a ello. Lo hacemos porque así nos place.

Dado en París el 19 de septiembre del año de gracia 1545 y 31 de nuestro reinado.

Signado. Por el Consejo. De Launay. Y sellado simplemente con cera amarilla.

PRIVILEGIO DEL REY ENRIQUE II

ENRIQUE, por la gracia de Dios, rey de Francia, al Preboste de París, Baillio de Rouen, Senescales de Lyon, Tolosa, Burdeos, Delfinado y Poictou y a todos nuestros justicieros y oficiales o a sus lugartenientes y a cada uno de ellos como les corresponda: salud y dilección.

Por parte de nuestro querido y muy amado M. Francisco Rabelais, doctor en Medicina, se nos ha expuesto que dicho suplicante, habiendo anteriormente dado a imprimir muchos libros en griego latin, francés, y toscano y asimismo ciertos volúmenes de los *Hechos y dichos heroicos de Pantagruel*, no menos útiles que deleitosos, los impresores habían corrompido tales libros y los habían depravado y pervertido en muchos pasajes y además habían impreso muchos otros libros escandalosos con el nombre de dicho suplicante y con gran desagrado suyo, perjuicio e ignominia, totalmente desautorizados por él como falsos y supuestos, los cuales deseaba con nuestro agrado y voluntad suprimir. Parecidamente dar a luz y venta la continuación de los hechos y dichos heroicos de Pantagruel, requirién-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

donos humildemente sobre esto para que le otorgáramos las cartas necesarias y convenientes. Por tanto, inclinándonos liberalmente a la súplica y requerimiento de dicho M. Francisco Rabelais, exponente, y deseando tratarle bien y favorablemente en este asunto, a él por estas causas y por otras buenas consideraciones que a ello nos mueven, permitimos, acordamos y otorgamos, de ciencia propia, pleno poder y autoridad real, por estas presentes, el que pueda y le sea lícito el que por los impresores que elija haga imprimir y poner en venta todos y cada uno de dichos libros y la continuación de Pantagruel por él compuesta y emprendida, tanto los que ya están impresos, que a este efecto serán por él revisados y corregidos, como los que delibere dar a luz de nuevo; parecidamente suprimir los que falsamente le son atribuídos. Y con el fin de que tenga medio de sufragar los gastos necesarios para dicha impresión, por la presente expresamente hemos prohibido y vedado a todos los libreros e impresores de este nuestro reino y a los de nuestras tierras y señoríos, que impriman o hagan imprimir o poner en venta algunos ni todos los dichos libros, tanto viejos como nuevos, durante el tiempo y término de diez años siguientes y consecutivos, comenzando en el día de la fecha de la impresión de dichos libros sin el querer y el consentimiento de dicho exponente y bajo la pena de confiscación de los libros que se encuentren impresos en perjuicio de este nuestro presente permiso, y de multa arbitraria.

Así lo queremos y os mandamos a cada uno de vosotros como os corresponda, que nuestro presente permiso, licencia, otorgamientos, inhibiciones y prohibiciones los mantengáis, guardéis y observéis. Y si se encontrare que alguno las había contravenido procedáis y hagáis proceder contra ellos por las penas susodichas y demás. Y del contenido anterior haced al dicho suplicante gozar y usar plenamente y apaciblemente durante dicho tiempo comenzando tan pronto como queda dicho, cesando y haciendo cesar todas las perturbaciones e impedimentos en contrario; porque tal es nuestro placer no obstante algunas ordenanzas, restricciones y mandamientos contrarios a esto. Y para que de las presentes se pueda tener conocimiento en diversos lugares, queremos que a la vista de ellas hechas con el sello real se transcriban como se hace con el original presente.

Dado en Saint-Germain en Laye el sexto día de agosto del año de gracia de 1550 y cuarto de nuestro reinado.

Por el Rey, el Cardenal de Chastillon, presente.

Firmado, *Du Thier.*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

NOTAS

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

NOTAS

(1) Este libro V fué publicado después de la muerte de Rabelais, en 1562, con el título de *Isla Sonante*, con sólo diez y seis capítulos. Después muchos escritores y comentaristas han ido completándolo. La fuente preferida para todos en esta labor de reconstrucción ha sido el manuscrito 7.981 del Louvre.

(2) *Her-der-Teyfel*, en antiguo alemán, quiere decir el señor Diablo, y *avalisque*, en el dialecto de Languedoc *vete*.

(3) *Hurluburlu*. San Hurluberlu. Nombre fantástico que significa estrépito, aturdimieuto.

(4) *El rey de las habas;* es decir, de la locura, a causa de la pretendida influencia que en ella tiene la floración de las habas.

(5) *Filósofo del muslo dorado*. Así llaman a Pitágoras muchos escritores antiguos.

(6) El ala es mala; la rabadilla es pasable, y el cuello, bueno cuando se le ha quitado la piel.

(7) Alude a Margarita de Valois, reina de Navarra, hermana de Francisco I, autora del *Heptameron* y de algunas exquisitas poesías.

(8) Pyreicus es un pintor de la antigüedad que cultivó con éxito el género grotesco, y a ello se alude en la palabra *riparógrafo*.

(9) Fiestas del ayuno. El autor escribe ferias *esuriales*, que así se llamaron en latín y las llamaba la Iglesia en su tiempo.

(10) Los siticinos eran en el antiguo paganismo los que tocaban y y cantaban junto a las tumbas, y buscando en ellos el origen del clero que en la misma forma hace los funerales, dice Rabelais, en consonancia con el contenido de este capítulo, que se convirtieron en pájaros.

(11) Los stinfalidos eran unas aves industriosas devastadoras que se cuentan en el número de alimañas exterminadas por Hércules.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(12) Refiérese el autor al gran cisma que comenzó en 1380 entre Urbano VI en Roma y Clemente VII en Avignon, y acabó cuando acaeció la muerte de este último.

(13) Efectivamente, la orden de los Capuchinos no fué instituída hasta el año de 1525.

(14) Dice Bossard en vez de Bouchard, que es el nombre de la Isla, el Sacristán, jugando el vocablo un poco retorcido, puesto que jorobado o contrahecho es en francés *bossú.*

(15) Con la palabra eclipses alude a las reformas predicadas por Lutero y Calvino.

(16) Dice el autor en este pasaje *gourmandeurs* y *gourmanderies*, cultivando como de costumbre el equívoco, en vez de decir *commandeurs* y *commanderies.*

(17) Se refiere en este párrafo a los Caballeros de la Jarretiera, que son los del lema «maldito sea quien piense mal»; a los de San Miguel, en los que el blasón del calumniador es el Arcángel dominando al Diablo, y a los del Toisón, que son los de la piel del cordero.

(18) Probablemente el Obispo de Mâcon, con quien Rabelais se encontraba en Roma en 1536.

(19) Donde traducimos mochuelo escribe el autor en el francés de su época *chevesche*, jugando con el vocablo obispo.

(20) Un Sufragáneo y tres Protonotarios.

(21) Júpiter de Piedra. Como piedra es *pierre*, igual que Pedro, por medio de este equívoco llamaban Júpiter de Piedra al Papa.

(22) *Cassade*, de *cacciata*, que es un juego italiano parecido al de la bolsa y el triquitraque. Todo este capítulo es una crítica del juego y, al mismo tiempo, de los ardides codiciosos de la Iglesia.

(23) Sangre greal o Santo Graal. Alude al cáliz en el que fué recogida la sangre de Cristo, y según otra tradición, al barreño donde Cristo degolló el cordero pacunal.

(24) Donde traducimos *guardia,* dice el autor *serrargent*, *serreargent*, guarda dinero por sergent.

(25) *Mortificados.* Hechos en forma de morteros.

(26) La frase *oro aquí* que tanto repite Grippeminaud, es otro equívoco, pues en cuanto a la forma lo mismo puede decir *ahora aquí;* pero claro se ve que no es esto lo que quiere expresar.

(27) *Apedeftes*, del griego *apaideutes*, que significa iletrados, porque el serlo no era preciso para formar parte de la Cámara de Cuentas, que es aquí objeto de la sátira.

Muchos autores suponen que este capítulo no lo escribió Rabelais.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(28) *Pithies*, del griego *pino*, yo bebo; imperativo *pithi*, la cantina de la Cámara de Cuentas.

(29) Los ingresos del extraordinario eran los procedentes de las confiscaciones que se hacían de los bienes de los que comprometían el tesoro público en guerras, y además, con frecuencia, eran ahorcados.

(30) Aquí en el original hay otro juego del vocablo, puesto que en francés, con arreglo a la ortografía de la época, *plantas* y *quejas* se nombraban con la misma palabra.

(31) El país de los glotones *oultrés;* es decir, a ultranza. Este capítulo quedó incompleto o se ha perdido su final, pues no corresponde al epígrafe, en el que se dice que Panurgo estuvo a punto de ser muerto.

(32) Estos aventuras son las del país de los Gatos Forrados, en el que Pantagruel no había querido desembarcar.

(33) Se refiere a Epicteto, de quien era la máxima *sustine et abstine.*

(34) Esto es: llevamos la verdadera piedra filosofal. Para obtenerla creían los alquimistas que era muy conveniente tener la piedra llamada lunaria.

(35) Entelequia, en griego perfección. Este capítulo contiene una crítica de la alquimia y de la metafísica.

(36) El mal sagrado. Así se llamó la epilepsia durante mucho tiempo.

(37) Tabaquinos. *Tabachins* en el original. Palabra hebrea, que significa cocineros. En italiano tabachino quiere decir rufián o chulo.

(38) *Mal de San Francisco*: la miseria. Alusión a las órdenes mendicantes.

(39) En su comedia titulada *Los nubarrones.*

(40) La palabra giborinos es hebrea y significa fuertes, poderosos.

(41) Muchos comentaristas dudan de que este capítulo y el siguiente sean de Rabelais. Estas danzas reproducen jugadas de ajedrez. En la obra *Songe d'amour*, que se publicó con el pseudónimo Polyphilo, hay un trozo de literatura semejante.

(42) Esta regla no se observa hoy, pues en el juego del ajedrez el rey puede moverse en todos sentidos.

(43) Hoy, como es sabido, se dice *jaque al rey* o sencillamente *al rey o a la reina.* Entonces se decían estas frases, y más comúnmente *¡Ave!*

(44) Cusane es Nicolás de Cusa, autor de varias obras de matemáticas.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(45) *Los pajecillos de Gebert.* Alude a los discípulos de Miguel Gebert, alquimista del siglo VIII.

(46) *Hodos*, en griego quiere decir *camino*. Entre los comentaristas de Rabelais, como en todos los de los grandes maestros, los hay muy exagerados, y algunos, con referencia a este capítulo, han llegado a decir que en él previó el *rail-ways*.

(47) Alude al camino que corta la montaña del Grand-Ours, en la ruta de Tours a Limoges.

(48) En cada nna de las ediciones que tenemos a la vista, termina este capítulo de un modo diferente, lo que prueba sin duda que la obra original se ha perdido y cada uno la ha recompuesto a su gusto.

(49) Con la palabra zuecos *(esclots)* quiso el autor sin duda decir sandalias y en el capítulo critica la vida, regla y costumbres de los frailes capuchinos.

(50) Benius, tercero de este nombre. El Papa Paulo III.

(51) Aquí enumera las distintas ramificaciones de la orden de San Francisco, la de Santa Clara, Menores, Mínimos, etc. Los escritores satíricos de aquel tiempo los comparan también con las notas del pentagrama musical.

(52) *Fino para dorar como una daga de plomo*, es una frase hecha, que quiere decir hábil para fingir y apoderarse del ánimo de otro.

(53) En el original resultan, efectivamente, monosilábicas todas estas contestaciones. Pero en nuestro lenguaje es imposible encontrarles esta correspondencia.

(54) *Arimaspianos.* Pueblos que, según Plinio, sólo tenían un ojo. Se cree que Rabelais aquí alude a los sectarios de la Reforma.

(55) Al describir en este capítulo las tapicerías, critica el autor a los viajeros, cosmógrafos y naturalistas, amantes de la fábula y la maravilla, como Plinio y Eliano entre los antiguos, y Thevet, Belon y otros entre los modernos.

(56) A la manera de César Borgia.

(57) Llama el autor Pierre Gilles al naturalista d'Alby, muerto en 1555.

(58) *Anacampserotas.* Yerba conocida por los griegos, que según ellos, tenía la virtud de reanimar el amor extinto.

(59) Aquí el autor hace juegos del vocablo con la palabra menta y el verbo mentir.

(60) En muchas ediciones este brevísimo capítulo aparece unido

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

al siguiente. Para separarlos nos atenemos a las más antiguas.

País de las *Linternas* o *Linternés* quiere decir país de la ciencia.

(61) La Rochelle era entonces el foco y el hogar de la Reforma.

(62) Había entonces, en efecto, una especie de frailes o monjes irregulares, que vivía de pedir para las monjas.

(63) Así se llamaban dos formularios farmacéuticos, que estaban muy en boga al final del siglo XV.

(64) Se refiere probablemente el hermano Juan a la obra *Somnium*, de Guillermo Bigot.

(65) Todo este párrafo está construído con juegos de palabras que se pierden en la traducción literal.

(66) En griego en el original: *En oïno aléthéia.*

(67) De estas inscripciones, la primera está en latín, y es un verso de Séneca que dice: «Los caudillos decididos traicionan a los dioses indolentes», y la segunda está en caracteres griegos.

(68) *Evohé.* Palabra griega que significa valor y era el grito de guerra de las Bacantes y de alegría en los festines de Baco.

(69) Unas ediciones dicen *portu*; otras, *portry*, y otras, *potrie*. Se supone que el autor quiso decir *portoire*, esto es, soporte.

(70) *Diamante anaquita.* Una especie de diamante que, según Plinio, preserva de los venenos, de los sustos y de la locura.

(71) *Pantarbo*, del griego *tarbeo*, especie de aparato destinado a inspirar la admiración y el respeto, del que habla Filostrato en su *Vida de Apolonio.*

(72) *Uniones.* Llamaban así a las perlas y, en general, a las piedras preciosas y a las joyas.

(73) *Vino de una sola oreja.* Así llamaban al buen vino, porque, al gustarlo, dicen que se inclina una oreja sobre el hombro, por el contrario de lo que ocurre con el vino malo, que al beberlo, como protesta, se sacuden las dos.

(74) De la Biblia consta que el Profeta Ezequiel se comía los libros.

(75) Estos dos últimos párrafos sólo constan en las ediciones modernas.

(76) Esta composición es una parodia de los muchos almanaques proféticos que por aquel tiempo aparecieron en Alemania y en Flandes. Se publicó probablemente en el año de 1534.

(77) Balzac, en su novela *Jean Louis*, tiene un capítulo en el que imita o parafrasea esta parte de la Pronosticación Pantagruelina, y en una nota lo declara y añade que se dará por satisfecho si con

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ello induce al lector a conocer las obras del maravilloso Rabelais.

(78) *Si Dios nos ayuda, ¿quién contra nosotros?* Palabras de San Pablo.

(79) *Botineros.* Apodo que aplica el autor a los Franciscanos, porque en sus peregrinaciones, en vez de la tradicional calabaza, solían llevar una bota con vino o con agua.

(80) *Maminoteros (Mamino tiers).* Hipócritas que aplican su celo a velar por el nombre de la madre de Dios.

(81) *Tacuinos.* De Tacuin, que en árabe significa tabla, repertorio, y así se llamó en Europa una lista de enfermedades y remedios, compuesta por un médico árabe de Carlomagno, muy en boga en aquel tiempo.

(82) En castellano, los nombres terminados en *era*, como lencera, etc. En aquel tiempo se creía que eran más fáciles para el amor las mujeres que tenían oficio propio, y, en consecuencia, vida independiente.

(83) Para el año de 1524, a causa de la conjunción de muchos planetas en el signo *Piscis*, habían anunciado los astrónomos un diluvio universal, y con este motivo, los peregrinos alemanes *(lifrelofres)* vinieron a Santiago de Galicia, al que el autor llama *San Hiacco* para burlarse de la pronunciación alemana.

(84) Juego de palabras, puesto que en francés, *poisson* es pescado y *poison* veneno.

(85) *El otro.* Así llamaban con frecuencia al Diablo los escritores de aquel tiempo.

(86) Llamábanse Bancos los puntos de reunión de los mercaderes.

(87) Matachinos. Bufones que bailaban una danza del siglo XVI, que se llamaba de los matachinos. Esta danza se conservó en Francia durante mucho tiempo y Le Roux dice haberla visto en Burdeos en 1735.

En sentido erótico y equívoco, *danzar los matachinos* quiere decir realizar el acto venéreo.

(88) La costumbre de quemar *hombres de heno*, esto es, muñecos de figura humana rellenos de heno seco o de paja, data de Roma, y estuvo muy extendida en todos los países latinos. En el norte de España, durante la Pascua de Resurrección, se suele quemar en las plazas públicas un monigote de esta índole, con luenga barba rubia, en el que se pretende representar a Judas Iscariote.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

OBRAS CONSULTADAS

EDICIONES DE RABELAIS

OEUVRES DE RABELAIS, avec de remarques historiques et critiques de Le Duchat. Avec figures de Bernard Picart. Amsterdam. Imp. Bernard. 1741. 3 vols.

OEUVRES CHOISIES DE RABELAIS. Geneve. 1752. Imp. Barillot. 3 vols.

OEUVRES DE F. RABELAIS. París. Auguste Desret. 1840. 1 vol.

OEUVRES DE RABELAIS. Gloss. de Louis Barré. París. Garnier Freres. 1 vol. sin fecha.

OEUVRES DE FRANÇOIS RABELAIS. París. Bibliotheque Nationale, 2 volúmenes, 1880.

OEUVRES DE RABELAIS, collationées par Louis Moland et Henri Clouzot. París. Garnier Freres. 2 vols. 1919.

OEUVRES DE RABELAIS, adaptées par Jean Garros. París. Ed. Nilson. Sin fecha.

OEUVRES DE FRANÇOIS RABELAIS. Ed. critique publiée par Abel Lefranc, Jac. Boulenger, H. Clouzot, Paul Dorveaux, Jean Plattard et Lazare Sainean. París. Societé des Etudes Rabelaisiennes. 1912.

COMENTARISTAS

GAUTIER (T.). *Emaux et Camées. Les Grotesques.*

LAUSON (G.). *Histoire de la Litterature Française.*

THUASNE (L.). *Rabelais et Villon.*

BALZAC. *Songes Drolatiques.*

FAGUET (Emile). *Le XVI siècle.*

STAPHER (Cf.). *Rabelais, sa perssonne, son genie, son oeuvre.*

LOVIOT (Louis). *Au pays de Rabelais.*

SAINEAM (L.). *Les sources de l'argot ancien.*

GUISGUENÉ. *De l'autorité de Rabelais dans la Revolution presente* (1791).

DUPRET. *Rabelais legiste.*

BREMOND (F.). *Rabelais medecin.*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

LACROIX (Paul). *Notice historique sur la vie et les ouvrages de Rabelais.*
BRENIER. *Jugement sur les oeuvres de Rabelais* (1697).
FLEURY (Jean). *Rabelais et ses oeuvres.*
BOURCIEZ (Ed.). *Les moeurs polies et la Litterature de Cour sous Henry II.*
LABITTE (Ch.). *Etudes Litteraires.*
LIGIER (Herm.). *La politique de Rabelais.*
LENORMAND (Ch.). *Rabelais et l'Architecture de la Renaissance.*
GEHART (E.). *Rabelais, la Reforme et la Renaissance.*
SAINTE-BEUVE. *De l'esprit de malice au bon vieux temps.*
RATHERY. *Notice biografique sur Rabelais.*
MOLIERE. *L'Ecole des Femmes.*
CHATEAUBRIAND. *Essai sur la Litterature anglaise.*
MATHIEU. *Sganarelle ou le cocu imaginaire.*
VOLTAIRE. *Le pauvre Diable.*
PASCAL. *Pensées.*
FENELON. *Dialogues des morts.*
JEAN PAUL. *Poetique.*
Colección de la Revue des Etudes Rabelaisiennes.

PARA LA INTERPRETACION

JAC. BOULENGER. *L'Histoire de Merlin L'Enchanteur.*
ERASMO. *Coloquios.*
VIRGILIO. *Eneida. Eglogas.*
RICHARD COPLEY. *Etienne Dolet.*
VCÍTOR LECLERC. *Histoire Litteraire de la France.*
T. MORUS. *L'Utopie.*
CALVINO. *Traité des Reliques.*
PARÉ (Ambrosio). *Opera Chirurgica.*
TERENCIO. *Opera.*
JIMÉNEZ DE LA ESPADA. *Libro del Conoscimiento de todos los Reynos.*
SEABRA (Giusseppe). *Deducione Cronologica e analitica.* Lisboa. 1767.
LENGLET DE FRESNOY. *Method pour etudier l'Histoire.* París. 1772.
ANÓNIMO. *Dictionnaire des Heresies.* París. 1762.
CHOMPRÉ. *Dictionnaire de la Fable.* París. 1753.
SOCIETÉ-DES-GENS-DE-LETTRES. *Nouveau Dictionnaire Historique.* Caen. 1786.
ROQUE BARCIA. *Diccionario General Etimológico.*
MONTANER Y SIMON. *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.*
ESPASA. *Enciclopedia Universal Ilustrada.*
LAROUSSE. *Dictionnaire Encyclopedique.*
ALEX. SCOTTI. *Vocabularium Juris Utriusque.*
PLUTARCO. *Les vies des hommes illustres.* Ed. Ricard. París. 1830.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

DICCIONARIO RABELESIANO

Referencias geográficas, términos técnicos, científicos o facultativos, y simbolismo de los nombres empleados por Rabelais.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

A

Aben-Ezra. —Sabio rabino del siglo XII.

Abestos.—Amianto.

Abila.—Villa del Anti-Líbano en Siria.

Abirón.—Levita a quien se tragó la tierra por haberse sublevado con Datán y Coré contra Moisés y Aarón.

Aboth.—Los espíritus proféticos (hebreo).

Abundancia (Porus de).—Cuenta Platón en *El Banquete* que cuando nació Venus celebraron un festín todos los dioses, y entre ellos Porus, hijo de Consejo y dios de la Abundancia. Al final llegó la Pobreza a buscar los despojos y se acostó junto a Porus, que dormía embriagado en el jardín de Júpiter. Quedó embarazada y nació el Amor, que como hijo de la Pobreza y de la Abundancia, tiene características de los dos.

Académicos.—Los discípulos de Platón.

Acamas (griego).—Infatigable.

Acariastas.—Los encargados en la curia del cotejo de documentos.

Accurso. — Jurisconsulto, a quien Rabelais combate con frecuencia.

Acrisius. — Rey de Argos, descendiente de Danaiis, que tuvo con Euridice una hija llamada Danae.

Acromion. — Apófisis del omoplato.

Acrópolis. — Parte alta de una ciudad. Ciudadela.

Acté.—Acteo. Primer rey Atico. Se llama así también una de las Nereidas, y el dios Apolo usó este nombre en la Isla de Rodas.

Acteon.—Hijo de Cadmo; famoso cazador de Tebas, que fué convertido en ciervo por Diana.

Achates. — Compañero de Eneas, cuyo nombre es sinónimo de amigo fiel.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Achoriæ.—A coros. País imaginario.

Adauras (San).— ¡Por San Adauras, que nos libre de ser colgados! Esta es la imprecación, y viene de *aura*, aire.

Adamastor.—Gigante citado por Claudiano en su *Gigantomaquia.*

Ad capitulum capitulantes.—Al capítulo los que en él tienen voz y voto.

Esta convocatoria se hacía en los conventos por medio de una campanilla.

Adiantos.—Orgulloso.

Admiral.—Se refiere a Felipe Chabot de Brion, muerto en 1543, que usaba como divisa el lema de Tito: *Festina lente.*

Adonis.—Amante de Venus, muerto por un jabalí, al que quería cazar.

Æacus.—Uno de los tres jueces del Infierno.

Ægipanos.—Divinidades de las montañas y de los bosques, que tenían cuernos, pies de cabra y colas de pez.

Æolidas.—Las islas Eolianas, que hoy se llaman de Lipari.

Aemorroides.—Especie de serpientes, mencionadas por Plinio.

Aeromancia.—Arte de adivinar por medio del aire.

Aeromatia. — Narración (griego).

Afrodisio Alejandro. — Alejandro de Afrodisias, célebre comentarista de Aristóteles.

Afustar.—Término de artillería. Poner en orden.

Agathias. — Historiador y poeta griego del siglo VI. Autor de una *Historia de Justiniano.*

Agatocles babilonio. — Undécimo rey de Siracusa.

Agelastas.—Los que jamás ríen.

Agenor. — Rey de Fenicia, padre de Cadmo y de Europa.

Aglae.—La más joven de las Tres Gracias, esposa de Hephaistos.

Aglaophemo.—Brillante, renombrado. Un discípulo de Pitágoras llevó este nombre.

Agnyon. — Viento marino, dulce y agradable, como en la tierra el céfiro.

Aignan (San).—Abogado contra la tiña.

Aigomancia. — Adivinación por medio de una cabra.

Alanus in parabolis.—Las parábolas de Alain de L'Isle, publicadas en 1492.

Alastras.—Calembourg. De *A latere,* los legados o allegados del Papa.

Alatrabanos.—Una especie de dragones.

Alberto el jacobino.—Alberto el Grande.

Albertus. — León Bautista Alberti, autor de diez libros *De Re edificatoria,* publicados en Estrasburgo en 1545.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Albian Camar.—Sacristán blanco.

Albumasar.—Astrólogo árabe del siglo IX.

Alcibiades. — General ateniense de grandes cualidades, pero inmoral y ambicioso. Fué el discípulo favorito de Sócrates. Murió en el destierro, asesinado por orden del Sátrapa Farnabaces.

Alcman.—Poeta griego del que habla Plinio con elogio.

Alcmena.—Mujer de Anphitrion y madre de Hércules.

Alcofribas.—Anagrama de F. Rabelais.

Alcharates. — Una especie de escorpiones.

Alectryomancia. — Adivinación por medio de un gallo.

Aleides.—Gigantes.

Alejandro Mindius.—Autor citado por Ateneo.

Aleto.—Alecto. Una de las tres Parcas.

Aleuromancia. — Adivinación por medio de la harina.

Alexiacos.—El que ayuda. Nombre dado a Hércules.

Alfitomancia. — Lo mismo que Aleuromancia.

Algali.—Azogue.

Alianzas.—(Isla de.) La Picardía.

Alibantes.—Viejos frioleros.

Aliboron.—Hombre que se mezcla en todo. Sobrenombre del asno.

Alicabaut.—(Botánica.) Alquenqueje.

Aliptes.—(Griego.) Los encargados de frotar con aceites los músculos de los atletas.

Al-katim.—El peritoneo.

Almicantarath. — Círculos paralelos al horizonte de los que se supone uno en cada grado del meridiano.

Almirodes.—(Griego.) Muy salados.

Aloides.—Los hijos de Neptuno, que crecían nueve pulgadas cada mes.

Alomancia. — Adivinación por medio de la sal.

Alpharbal.—Según Rabelais, rey de Canarre. En Mitología lleva este nombre un gigante que se salvó del Diluvio cabalgando sobre el Arca de Noé.

Altos bonetes.—Tocado del tiempo de Luis XI.

Alvarez.—Tal vez el portugués Pedro Alvarez Capral, autor de una relación de viajes del año 1500.

Alliaco.—Pedro de Ailli.

Amadeístas.--Religiosos, no se sabe si agustinos o franciscanos, instituídos en Ripaille por Amadeo de Saboya en 1448 y suprimidos por Pío V.

Amaurotes.—(Griego.) Gentes obscuras, desconocidas.

Ambrosía de Stix.—Ambrosía infernal, agua de la laguna Estigia.

Amer.—Célebre médico contemporáneo del autor.

Amerina.—Una especie de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

sauce que se da en el Languedoc.

Ammoleates.—De *ammodyte*, serpiente de color de arena, de *ammos*, arena, y *dumi*, entrar.

Ammonianos.— Los devotos de Ammon, dios egipcio del Sol.

Amodunt. — *A modo sine modo* (latín).

Amphiareus.—Hijo de Oiclés, famoso adivino.

Amphion.—Hijo de Antílope, que levantó los muros de Tebas al son de su lira.

Anacharsis.—Filósofo escita, que vivió en el siglo VI antes de Jesucristo y fué amigo de Solón y de Periandro.

Anacampserota. — Yerba imaginaria que reanima el amor extinguido.

Anagnostes.—Vocablo griego que significa lector.

Anaquita. — Diamante, que según Plinio, preserva de los venenos, del espanto y de la locura.

Anarche.—Antinomia, dado que significa sin rey.

Anatolia. — Oriental.

Anaxágoras. — Filósofo jónico, fundador del teísmo filosófico.

Ancilo.—Nombre del broquel sagrado entre los romanos.

Andeau (Juan). — Nombre imaginario, como si se dijera Perico el de los Palotes.

André (Jean).—Jurisconsulto pe Bolonia, que en 1486 publicó el libro titulado *Comentaria super decreto Bonifacii VIII.*

Anemofilacos. — Los que prevén los vientos.

Anemoscopia. - Adivinación por la inspección de los vientos.

Anerodotos.—Reptiles desconocidos o imaginarios.

Angel.—Agua de. Se obtenía de la destilación de hojas y flores de mirto.

Angelito.—Angelot. Moneda de oro que se acuñó en Francia bajo la dominación inglesa. Valía cinco dineros y en una de sus caras tenía representado a San Miguel luchando con el Diablo.

Angers.—Antigua capital del Anjou.

Angeston. — Jerónimo de Hangest, doctor de París y teólogo escolástico.

Anguilas de Melún.—Dice el proverbio que chillan antes de que se las desuelle, y parece ser que viene el dicho de que un hombre llamado Anguila hacía de San Bartolomé en un *Misterio*, y al ver al verdugo comenzó a gritar horriblemente antes de que se le acercara.

Anguiletas. — Anguilas pequeñas en salmuera.

Aguilillas.—Así se llamaban las agujas de acero usadas para coser.

Aniou.—Anjou.

Anphisbenes. — Serpiente de Lybia, de la que Plinio dice que tiene dos cabezas, porque

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

muerde también con la cola.

Anphitrion.—Hijo de Aleco y esposo de Alcmena, engañado por Júpiter.

Antágoras. — Poeta griego que discutió públicamente con Antígono.

Antenorides.—Los habitantes de Padua.

Antictonos. — Los antípodas.

Antifona.—Canto a dos coros.

Antiparnaso.—Lo contrario del Parnaso. Lugar en donde se reunían los gigantes para conspirar contra los dioses.

Antiphon.—Historiador y verificador contemporáneo de Sócrates.

Antitus. — El necio que se quiere meter en todo sin entender de nada.

Antracita. –Piedra de Thesprotia del color de un carbón encendido.

Antracomancia. — Adivinación por el carbón.

Antropomancia.—Adivinación por el examen de las entrañas humanas.

Año del jubileo. — El de 1525, en el que siendo Papa Clemente VII, se celebró un jubileo.

Apedefto.—Iletrado, analfabeto. Se llamó así a los miembros de la Cámara de Cuentas, que no tenían necesidad de haberse graduado.

Aphodelo. — Planta liliácea, de raíz harinosa y nutritiva. En sentido figurado, manjar de dioses.

Apicius.—Célebre gastrónomo de los tiempos de Augusto y de Tiberio.

Apigratis. — Jugoso. Substancioso.

Apimaos. — Reptiles desconocidos o fantásticos.

Aplanes.—El cielo de las estrellas fijas en la división del mundo en ocho esferas.

Apoterapia.- Descanso después de un ejercicio. Higiene.

Aquileya. — Aquila. Ciudad del Abruzo septentrional.

Aractes. — Serpientes que tienen la piel sembrada de puntos como granos de trigo.

Arachné.—Desafió y venció a Minerva en el arte de los bordados y fué transformada en araña.

Arameos.—Nombre genérico que se da a las tribus semiticas que habitan una región pantanosa situada entre las desembocaduras del Eufrates y del Tigris.

Asberton.—Amianto.

Arboles lanificos. — Algodoneros.

Architriclinio.— Jefe de hotel. Mayordomo.

Ardillón.—Antonio Ardillón, prior de Legugé. Abadía de Fontenay-le-Comte.

Arges.—Palabra griega que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

tiene dos significados diferentes: blanco y relámpago.

Argines.—Los argianos, que según Plutón, se vestían de blanco para el luto; los demás griegos lo hacían de verde obscuro y no de negro como dice Rabelais.

Argy.—Argel.

Arimanianos.—Devotos de Arimán, príncipe del mal entre los persas.

Arimaspianos.—Los devotos de Arimán. Los protestantes.

Arimaspianos. — Pueblos que, según Plinio, no tienen más que un ojo. Rabelais, bajo este nombre, alude a los calvinistas.

Aritmomancia. — Adivinación por los números.

Armas de Vulcano.—Los cuernos de un marido engañado.

Armi.—Cabo de Italia en donde termina la cordillera de los Apeninos.

Armóricas. — La parte de Galia que antiguamente formaba la Bretaña.

Army.—Paño burdo para vestuarios militares que se fabricaba en Inglaterra.

Artacheo. — Gigante citado por Herodoto.

Artemidoro.—Autor del libro *De somniorum interpretatione;* Venecia, 1518.

Artemón.—Artemón de Mileto, que escribió sobre la interpretación de los sueños.

Artica.—Sep trional

Aruspicinia. — Adivinación por las entrañas de las víctimas.

Asafis.—Pueblo imaginario, desconocido.

Asarotum.—Sucio.

Ascalabes.—Tarántulas.

Ascalabotes. — Tarántulas.

Asfodelo.—Planta liliácea de diversas aplicaciones. En Grecia se sembraba sobre las tumbas, porque había la creencia de que los muertos se alimentaban con su raíz.

Asneria. — La *Asinaria,* de Plauto.

Asope.—Rey de Beocia metamorfoseado en río.

Aspharage.— Garganta.

Asterios.—Arañas que tienen el cuerpo rayado de blanco. Su mordedura, según Plinio, hace temblar las rodillas.

Astomo.—Sin boca.

Astragalo o juego de Tales. Nuestro juego de la taba. Rabelais da de él una cumplida referencia en el capítulo VII del libro IV.

Astragalomancia.— Adivinación por el juego de astragalo o por pájaros marcados con puntos o letras.

Astromancia.—Adivinación por la inspección de los astros.

Até.—Diosa malhechora que, arrojada del cielo, habita entre los hombres.

Atelabes.—Especie de langosta sin alas.

Atropos.—(Griego.) Delgado.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Atropos.— Una de las tres Parcas encargada de cortar el hilo de la vida.

Atys.—Pastor de Frigia que engañó a Cibeles, y, en castigo, fué convertido en un pino.

Aurea mediocritas. — Dorada mediocridad. Oda II de Horatio.

Auri sacra fames.— Execrable ambición de oro. Virgilio. Eneida III.

Ausonio. — Poeta latino, de Burdeos (309-394).

Auster.—El viento del Este.

Aventureros. — Infantería francesa empleada por Luis XII y Francisco I. En los primeros tiempos no eran soldados, sino una especie de guerrilleros.

Avenzagel.—Avenzoar.

Avenzoar. — Sabio médico árabe.

Axinomancia.--Adivinación por las hachas de acero.

Ayax Oileo.—Hijo de Oileo, que naufragó al volver de Troya, y como al refugiarse en una roca amenazara a los Dioses, fué devorado por las olas.

Azafrán de Hibernia.— Estar al azafrán quiere decir verse arruimado. Así, Panurgo dice del Diablo que es una ruina. Al oro, en el argot popular, se le llamaba *azafrán del Perú*.

Azagaya.—Media pica. Jabalina,

Azimuth. — Círculo vertical que, pasando por el zenit, corta el horizonte en ángulos rectos

Azur.—(Heráldica.) Azul.

B

Babin. — Probablemente un zapatero muy famoso de París, contemporáneo de Rabelais.

Babolín (San).—Nombre imaginario de *babiole*, fruslería.

Bacbuc. — Palabra hebrea que significa botella.

Baccane.—Baccano. Lago al noroeste de Roma.

Bactromancia.—Adivinación por los bastones.

Badebec.—Según unos, Claudia de Francia, esposa de Francisco I, y según otros, Margarita de Valois, reina de Navarra. Significa boca enorme.

Badin.—Tonto, necio.

Bagarines. — Los forzados que dedicaban a remar.

Baignolet. — Bagnolet. Villa junto a París.

Baisecul.—Croupier. El Con-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

destable Carlos de Borbón, que sostuvo un gran pleito con Luisa de Saboya, duquesa de Angulema.

Baldo.—Antiguo comentarista de Derecho.

Balletrou (Saint) . — Balletrou. El que nos da las cuevas.—Los órganos sexuales de la mujer.

Bancos.—Los Bancos de Italia eran los lugares en donde se reunían los comerciantes.

Bandouille.—El que capitanea las bandas montaraces.

Baquetas.—Moneda bearnesa, que tenía grabada en la cara una vaca. Tres baquetas valían un dinero turnés.

Baralipton. — Una forma de argumentación silogística, que toma su nombre de un procedimiento nemotécnico. La Facultad de Teología en la Edad Media, en todos sus actos y en todas sus solemnes controversias, argüía en formas rigorosamente silogísticas.

Barbatias. — Andrés. Jurisconsulto siciliano, cuyas obras se imprimieron en Bolonia en 1472

Barbet.—El perro; figura del juego del astragalo.

Barraguinage.—Regateo.

Barrauco (T.)—Autor imaginario que Rabelais asigna al libro del mismo género *De copiositate reverentiarum*. — Algunos opinan que es un pseudónimo de Guillermo el Bretón.

Barré.—Viga.

Bartachim. — Juan. Natural de Tenno. Jurisconsulto. Autor del *Repertorium juris*.

Bartolo. — Célebre jurisconsulto a quien se llamó la linterna del Derecho.

Basacle.—Un gran molino de Tolosa, con diez y seis muelas, que todavía funciona.

Basché.—Aldea de Chinnonais, de costumbres pintorescas.

Basmette.—Convento cerca de Angers, fundado por Renato de Anjou, así llamado de *Basme*, que significaba caverna.

Batalla de los Jesuítas.—Mansturbación.

Baudoin.—Lujurioso.

Bayard.—Bayer de Boppart (Conrado). Prelado alemán de aquella época, que llevó la voz cantante en el Concilio de Constanza.

Bazin.—Nombre de la campana que sonaba en Roma cuando lanzaba el Papa las excomuniones.

Bazoche. — Nombre satírico que en algunos escritos de la época se suele aplicar al Palacio de Justicia y su jurisdicción privativa.

Beati Quorum. — Las dos primeras palabras del Salmo LXXVIII, segundo de la Penitencia.

Beauce. — Antigua comarca de Francia, cuya capital era Chartres.

Beda.—El autor de un trata-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

do de *Computo seu indigitilatione et de loquela manuali per gestum digitorum.* Venecia, 1525.

Beda (Noel).— Teólogo enemigo de la Reforma, a quien Rabelais atribuye el libro de *Optimate triparum.* Era muy grueso, ignorante y glotón.

Belima. — Fortaleza imaginaria.

Bellay.—Los Bellay son una noble familia francesa ya conocida en el siglo VIII, en la que hay príncipes, obispos y generales. Los contemporáneos de Rabelais son Guillermo y Joaquín, que además de brillar en el desempeño de sus dignidades y en la diplomacia, fueron escritores notables.

Bernardo Lardón. — Fraile de Amiens anterior a Rabelais.

Berosio.—Historiador caldeo del siglo IV antes de J. C.

Bessarión.—Juan. Sabio griego del siglo XV.

Bestia de dos espaldas.— Esta expresión, tan obscena como expresiva, la emplea también Shakespeare en *El Moro de Venecia.*

Beusse.—Ciudad de la ribera del mismo nombre, junto a Londun.

Bezan.—Moneda de oro, así llamada porque se acuñó en Bizancio en tiempo de los emperadores cristianos.

Biart (Capa de).—Capa bearnesa.

Bibarois.—Vivarais. Altransformar a ortografía de este nombre, quiere el autor confundirlo con el país de os bebedores.

Bibliomancia. — Adivinación por un pasaje de la Biblia.

Biere (Bosques de). — Fontainebleau.

Bigorre.—Población situada entre el Adour y el Garona.

Bigua.—Carreta de dos ruedas.

Billonio. — El que comercia en moneda defectuosa.

Bistoriado. — Pinchado con bisturí.

Blanco.—Moneda. El grande valía seis dineros, y el pequeño, cinco.

Bohu.—Isla imaginaria.

Bonete o gorro persa.— De paño azul oscuro.

Boreas. — Viento del Norte frío y seco.

Bostrychomancia.— Adivinación por la inspección de los cabellos.

Bota de San Benito.—Se llamaba así un enorme tonel que tenían los benedictinos de Bologne-sur-Mer.

Botanomancia. — Adivinación por medio de las plantas.

Botargas. — Embutidos de huevas de mujol o de esturión.

Botella (Diosa). — Siguiendo la pauta de Rabelais, se fundó en Francia una Orden semi-caballeresca de la Diosa Botella, que ha durado más de tres siglos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Bouchard. — Isleta del río Vienna, junto a Chinón.

Boucher.—Bouchet, Juan. Ciado en la biografía de Rabelais.

Bourgeois. — Fr. Juan. Predicador franciscano. Contemporáneo de Luis XI y Carlos VIII.

Bourgueil. — Abadía de benedictinos en Angers.

Boyssoné. — Juan. Profesor de la Universidad de Tolosa y después Consejero en Chambery.

Bracqué.—Fontón que había en París en el arrabal de San Marcelo.

Bragmardo .— Villon en su testamento deja su espada *braquemard* a un tal Juan el Cornudo, que bien pudiera ser éste Jannotus de Bracmardo.

Bragmardo (Joannotus). — Juan el Erótico. Pseudónimo de Roberto Cenales, Obispo de Arranches.

Brayer Jamet.—Piloto principal de Pantagruel. Corresponde este nombre al de un piloto muy famoso de la época.

Brehemond.—Bramont. Ciudad de Lorena en donde se fabricaba muchas sartenes.

Brelinguandus. — Nombre imaginario cuyo sentido no explican los comentaristas.

Brena. — Pequeña población de Turena.

Breton Villaudry.—Probablemente Felipe Villiers de l'Isle Adam.

Bridoye.—De este personaje tomó Beaumarchais su Bridoison. Rabelais alude al Canciller Du Poyet.

Briend Valée. — Señor de Douhet, Consejero del Parlamento de Burdeos y magistrado de Poitiers.

Brindiere.—Jarrero. De *Brinde*, jarro.

Bringuenarilles.— Carlos I de España y V de Alemania.

Brisepaille.—Vieja libertina, que ha roto a fuerza de oprimirla la paja de su camastro.

Brizomancia.— Adivinación por los sueños que se tienen durante la siesta.

Brodequines. — Botas altas de cuero leonado.

Bruslevieille. — Aldea de Chinonais.

Buch.—Villa del departamento de Burdeos.

Budé.—Guillermo; uno de los sabios contemporáneos de Rabelais.

Burrabaquin. — Bota. Corambre.

Buzanzay.—Aldea del Poitou.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

C

Cabires.—Antiguas divinidades que presidían las fuerzas misteriosas de la Naturaleza.

Cabrón. — Rabelais escribe *coucou*, como escribía Molière, que fué quien popularizó el vocablo; pero está en boga en Francia desde el siglo XIII, en el que consta que un hombre pagó una multa de veinte oncenos por habérselo llamado a un marido infeliz.

Cacciadiavolo. — Famoso pirata del siglo XVI.

Cadoin.—Abadía de Cistercienses en el Perigord, en la que había uno de los doce santos sudarios conocidos.

Cafezates. — Pequeñas serpientes rojas, muy venenosas.

Cahú Cahá. — Palabras populares en la Turena. Bien que mal.

Cahusac.—Tierra en el Augenois que pertenecía al barón de Estissac.

Cailhette.—Guiso de tripas de carnero o de ternero.

Calabrés (Quinto).—Quintus Calaber, poeta de Smyrna, autor de *Paralipomenes* de Homero, que es una especie de suplemento a la Ilíada.

Calaer.—Bello aire, buen aire

Calepinus.—Ambrosio. Fraile italiano que compuso un excelente *Diccionario latino-italiano* (1435-1511.)

Calepinus recensui.—Fórmula que servía para terminar las copias.

Calibes. — Chalybs. Arroyo del país de los celtíberos cuyas aguas daban al acero un temple excelente.

Calibistrear. — De calibistris, los órganos genitales de la mujer.

Callibistri. — Los órganos sexuales de la mujer.

Calphurnius Bassus. — Autor de un tratado que se titula *De Litteris Illegilibus.*

Calvino. — Juan. El propagandista en Francia del *calvinismo* (1509-1564). Autor de la *Institución cristiana.*

Callinax.—Callianax. Médico de la antigüedad.

Cambles.—Rey de Lydia.

Camelopardale. — Híbrido de jirafa y leopardo.

Camilo. — Ministro. Sobrenombre de Mercurio.

Camisonada.—Emboscada. Sorpresa nocturna.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Cammarine.—Lago de Sicilia que exhalaba vapores pestilentes.

Camoëns.—Luis. El célebre poeta portugués autor de *Os Lusiadas*, que murió de miseria (1525-1580).

Camulogene.—Jefe galo que defendió París contra las tropas de César y murió en la batalla (52 a. de J.)

Canaclius.—Escultor griego.

Canarre.—Se pretende que sea Génova sublevada contra Luis XII. Otros dicen que son las Islas Canarias.

Cancellerescas (letras).—Letras cursivas, grandes, inventadas por Aldo Manucio, que se usaban en la Cancillería del Papa.

Cande.—Ciudad de Turena, en donde está enterrado San Martín, arzobispo de Tours.

Candie.—Gandía.

Canepa.—País imaginario. Isla de la hipocresía.

Canidia.—Una hechicera citada en varios pasajes por Horacio.

Capetos.—Lleva este nombre la tercera dinastía de los reyes de Francia, a partir de Hugo hasta Luis Felipe (987-1848).

Capitán judío.—Judas Macabeo.

Capnomancia.—Adivinación por el incienso.

Caprimulgue.—Cabezas de cabra. Pájaro nocturno, del que se dice que mama de las cabras.

Caradoth.—(Hebreo.) Pensamientos embarazosos.

Carbonada.—Filete de buey asado sobre las ascuas.

Cardenal de Guisa.—Carlos de Guisa, Cardenal de Lorena, hermano del duque de Guisa, contendiente de Carlos V.

Cardenal Le Veneur.—Juan Le Veneur Carronges, Cardenal de Gregorio VII, muy aficionado a las perdices.

Carmarí, carmará.—Palabras sin sentido, como patatín, patatán.

Carmentale.—Puerta de la antigua Roma, al pie del Capitolio, entre la Roca Tarpeya y el Tiber.

Carmesí.—Bien teñido.

Carminiforme.—En forma de verso.

Carolus.—Moneda de plata, marcada con una K, que valía diez dineros, acuñada por Carlos VIII.

Carpalim.—Dispuesto, alerta, veloz.

Carpasia.—Isla cercana de las Cyclades.

Carracon.—Gabarra, lancha de transporte.

Cartier.—Jacobo. Navegante francés que descubrió el Canadá en 1535.

Casada.—Isla de jugadores. País imaginario. Los sombreros de Casada son los de los Cardenales y Obispos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Cassade. — Caussade. Ciudad de Montauban, célebre por su manufactura de sombreros y sn producción de granos.

Castalia.—Fuente situada al pie del Parnaso, que debe su nombre a la ninfa Castalia, que se ahogó en ella al huir de Apolo.

Catoblepos.—Animales fantásticos de Etiopía, llamados así porque ocultan en la tierra la cabeza.

Catoptromancia. — Adivinación por los espejos.

Cauldaureil. — Chaudaureille. Nombre compuesto por Rabelais, que significa oreja caliente.

Cecias.—Viento sudeste que domina en el solsticio de invierno.

Cefalenomancia. — Adivinación por la cabeza de un asno tostada.

Cefalocomos.— Cantos báquicos de los festines.

Celeume. — Orden o señal dada por los jefes de un navío.

Celimarcha. — Que camina hacia el cielo.

Cœnarias. — Leyes suntuarias referentes a los banquetes, que rigieron en Roma.

Cenchrines.—Lo mismo que Aractes.

Censorino.—Gramático latino del siglo III a. de J.

Censorinos (Diablos). — Doctores de la Sorbona que oficiaban de censores.

Cephale.—Cephalur, esposo de Proclis en las Metamorfosis de Ovidio.

Cépola (Bartolomé).—Jurista, autor del libro *De cautela juris*, 1490.

Cenopitecos. — Monos de cola muy larga, venerados en Egipto.

Cemóforo.—Saludo que se hacía levantando y chocando las copas.

Ceromancia. — Adivinación por la cera fundida en agua caliente.

Cerq. — Isla entre Bretaña e Inglaterra.

Cesarina (Peinado a la).—Con los cabellos del cogote estirados hasta la frente para ocultar la calvicie.

Cimoliamancia.— Adivinación por medio de la creta.

Cincinatulo.—Duende familiar de cabellos rubios y rizados.

Cinethmoscopia. — Adivinación por los movimientos espontáneos del cuerpo.

Cintura ardiente.—La zona tórrida.

Cinturón de castidad o cadena de castidad.—Esta vergonzosa e inútil invención fué introducida en Francia por los italianos en el reinado de Enrique II.

Circumbilivaginación.—*De circa umbiligum vagare.* Dar vueltas alrededor del ombligo. Hacer cosas inútiles.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Ciro.—Señor.

Claudio Albino.— General a quien sus soldados proclamaron en Roma Emperador, pero no llegó a reinar.

Cleidomancia. — Adivinación por las llaves.

Clemente VII.—Julio de Médicis, Papa de 1523 a 1534.

Cleon. De—magogo ateniense llevado a la escena por Aristófanes. Valiente, pero a la vez fanfarrón y ambicioso.

Cleromancia. —Adivinación por los dados.

Cleroscopia. — Adivinación por la inspección de acontecimientos futuros.

Clouand(San).—Hijo de Clodoveo, que murió de muy corta edad.

Colinet — (Jacobo).Abad de San Ambrosio, poeta que gozó de gran reputación.

Colotes.—Reptiles imaginarios.

Coignet — (Pedro).Abogado del Parlamento de París bajo Felipe de Valois. Se opuso a los ataques del clero contra el poder real. Para vengarse, en las iglesias tallaron en piedra caricaturas suyas, y contra ellas apagaban las velas. De aquí lo de Piedras de Coignet.

Computo.—*Liber Aniani que Computus nuncupatur.* París, 1504.

Concilipetas.—Los que van al Concilio.

Condenación (Isla de). — Finca o posesión de la Inquisición, del Tribunal de lo Crimina o de la Gran Cámara del Parlamento.

Contempto mundi.—Desprecio del mundo.

Contra hostium insidias. Oración contra las emboscadas de los enemigos.

Coraxianos.—Habitantes de Coraxio en la Cólchida.

Corazón (Jacobo) . — Rico banquero de los tiempos de Carlos VII.

Coribantear.— Dormir con los ojos abiertos.

Cornú (Francisco).—Personaje imaginario.

Cortina.—Término de fortificación. Baluarte que une dos bastiones.

Coscinomancia.— Adivinación por medio de una criba a la que se haría dar vueltas.

Cotal d'Albringues. — El miembro viril.

Cotiral (Henri).—Enrique Comelio Agripa.

Coudray. — Coudray-Saint-Germer. Pequeña población del Departamento de Beauvais.

Couillatris. — Se dice que era un gentilhombre poictevino que llegó a París, y Francisco I, enamorado de su mujer, lo enriqueció. Como consecuencia, vinieron luego muchos provincianos con las mismas vergonzosas aspiraciones.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Courcaillet.—El canto de la codorniz.

Couscoil.—Nombre arbitrario formado por el autor. ¿El gallo?

Crapaudina.— Una especie de piedra preciosa.

Credo quia absurdum.—Creo hasta en lo absurdo. (San Agustín.)

Cremasteres.—Músculos de los testículos.

Cremere.—Río de la Italia antigua.

Crespelú. — Diablillo familiar de cabellos rizados.

Criere.—Fría.

Cristalomancia.—Adivinación por medio de los cristales.

Cristián, caballero de Crisse. — Probablemente Cristián de Troyes, poeta cristiano francés del siglo XII.

Cristolanus. — Cristolaus. Filósofo peripatético del siglo II a. de J.

Crithomancia. — Adivinación por medio de los pasteles de harina de cebada.

Crotafica (Arteria).—La de las sienes.

Croullay.— Ciudad de Chinonnais.

Croustelles.—Ciudad a una legua de Poitiers.

Cruz.—Moneda de plata que llevaba en el anverso una cruz.

Cuaresmacomiente.—Alegoría de la Cuaresma.

Cullán. — Felipe de Culant, Mariscal de Carlos V, que dirigió el sitio de Pontoise.

Curtius (Dignus). — Antiguo jurista.

Cusanius.—Nicolás de Cusa, Cardenal, que profetizó el fin del mundo para los comienzos del siglo XVIII

Cuscusú.—Alcuzcuz.

Cyamomancia. — Adivinación por medio de las habas.

Cynais.—El Sinaí.

Cynocéfalo.—Mono con cabeza de perro. Animal fantástico.

Cynthius (Apolo).—Llevan el nombre Cyntius Apolo y Diana porque así se llamaba la montaña donde nacieron en la isla de Delos.

Cyquiorides.—Reptiles imaginarios.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

CH

Chambourg . — Chambord. Magnífico castillo edificado por Francisco I.

Chamoy. — Chamonix. Ciudad de la Alta Saboya.

Chantelle.—Plaza fuerte del Bourbonois.

Chappuy (Claudio). — Capitán, ayuda de cámara de Francisco I; escritor. Fué también familiar del Cardenal de Bellay.

Chapuis.—Carpintero.

Charenton. — Charenton-le-Pont (Sena). Ciudad célebre por su manicomio.

Charmides.—Charmes. Ciudad de los Vosgos, junto al Mosela.

Charmois. — Carlos. Pintor del rey Francisco I.

Chasteleraud. — Gran ciudad de Poitiers, célebre por sus fábricas de armas.

Chastillón . — Cardenal de, hermano del almirante Coligni, que llegó a tan alta dignidad a los diez y ocho años, en 1533.

Cheli (Isla de).-De *cheillee*, los labios en griego. Isla de gentes habladoras y cumplimenteras!

Chelidonia.—Golondrina del mar.

Chersidras.—Serpientes anfibias descritas por Plinio.

Chesil.—Nombre judío de la constelación de Orión. Significa inconstante. Rabelais llama Concilio de Cheril al de Trento.

Chiliandros (Navíos).—Que contienen mil hombres.

Chilón.—Uno de los siete sabios de Grecia.

Chinon.—Antiquísima ciudad junto al río Vienna, que conserva un magnífico castillo.

Chiromancia o Quiromancia. Adivinación por las líneas de la mano.

Chironacte.—Diestro en el manejo de las manos.

Choeromancia. — Adivinación por medio de los cerdos.

Chouard.—Juan. Nombre popular del falo. Se llamaba así un famoso batidor de oro en Montpellier.

D

Dactilomancia. — Adivinación por los anillos.

Dafne.—La ninfa que se convirtió en laurel.

Da jurandi . — Permitidme que no jure.

Dal Baroth.—¡A fuego! En idioma turco.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Damis.—Compañero de Apolonio de Tiana. Sinónimo de amigo fiel.

Danaides. — Las cincuenta hijas de Danae.

Danaus. — El padre de las cinco Danaides.

Daphomancia. — Adivinación por las hojas de laurel quemadas.

Dariolas de Amiens.—Pasteles que se hacían en esta ciudad.

Dart.—Dax.

Datán.—Véase Abirón.

Datum Camberiaci.-Dado a Chambery.

Dea.—Interjección que se pronunciaba *dá.*

Dece.—Decio. Emperador romano de 249 a 251, que persiguió a los cristianos.

Decempedal.—De diez pies de largo.

Decretales.—Las constituciones pontificales referentes a la administración y a la disciplina. Antes de Bonifacio VIII sólo había cinco libros; pero éste agregó el sexto, que formaba un grueso volumen.

Las Clementinas eran las de Clemente V y las Extravagantes todas las demás constituciones papales del *Corpus juris canonici.*

El poder de los Papas se aumentó considerablemente a favor de las Decretales.

Decretalifugo.-El que huye de las decretales.

Decretalicton.— Decretalicida.

Decretalicida.-El que mata las Decretales.

Decretaliarca.—El que gobierna por las Decretales.

Dedalus.—Escultor e ingeniero griego. Padre de Icaro.

Defendo.—Juego indeterminado.

Delos.—La principal de las Cyclades.

Demetrius. — El alabardero muerto en el antro de Trofonius, del que habla Pausanias.

Demiourgón.-Demagorgon, genio de la Tierra. Divinidad infernal.

Democritizando.— Riendo, como Demócrito.

Demogorgón.—Genio de la Tierra. Divinidad infernal.

Dendin.—Término injurioso, que quiere decir contrahecho, mal formado.

Dendromancia. — Adivinación por los movimientos de los árboles.

De omni re scibili.— De todo lo que se puede saber. Divisa de Pico de la Mirandola.

Desgorguetar. –Retorcer la garganta.

Desultorios. — (Caballos.) Caballos de repuesto.

Deviniere.—Gran finca cercada, que había en los alrededores de Chinon.

Dicasta.—Juez que da a cada uno lo que le corresponde.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Dictame.—El monte de Setia, en la isla de Creta.

Dindenaroys.—Nombre formado a capricho para una fortaleza que se rinde por falta de municiones.

Dindenault.— Mercader de carneros, del que habla también Merlín Coccaio en el *Maccaronée.*

Dionisio.—Tirano de Sicilia.

Dion Nicaus. — Dion Cassius, de Nica, en Bithignia, Historiador.

Dioscórides.-Médico griego.

Diphtere.— Pedazo de pergamino preparado para escribir.

Dipsades . — Víboras cuya mordedura causa una sed espantosa.

Dipsodas.—Bebedores. Alude de Rabelais, según unos, a los de Lorena; según otros, a los flamencos de Carlos V, y según otros, a los alemanes que invadieron la Provenza y pusieron sitio a Marsella.

Dis.—Plutón.

Discesión.—Modo de votar en el Senado romano, por agrupación de votantes en torno del autor de la proposición.

Doceno.—Moneda hecha con una aleación de cobre y plata, que valía doce dineros.

Doctrinal.— Título que llevan muchos libros pedagógicos de la Edad Media.

Dodin.—Diminutivo de Claudio. Inventor de la famosa salsa Dodina.

Dodine.— Salsa famosa con la que se aderezaban los patos y las aves acuáticas.

Dolet.—Erudito francés, nacido en Orleans. Una de las lumbreras del Renacimiento. Fué quemado como hereje en París. (1509-1546.)

Domezes.— Reptiles fantásticos.

Donato . — Elius Donatus, preceptor de San Jerónimo, autor de una Gramática latina muy usada en la Edad Media.

Don Pedro de Castilla.— Don Pedro *el Cruel*, condenado por el Consistorio de Avignon.

Dorcada.—Animal de la familia de los ciervos, reverenciado en Egipto.

Doribus. —El Maestro. Según unos, el jacobino Doré; según otros, el dominico Mateo de Orry.

Doris.—Miguel. Español que figura en la Crónica de Enguerrand de Monstrelet.

Dormi secure.—Así se llamaba una colección de sermones preparados, porque evitaba desvelos y preocupaciones a los predicadores.

Doué . — Pequeña población del Poitou, en donde se representaban autos y farsas muy célebres.

Douhet.—Briand Vallée, Señor de Douhet y consejero del Parlamento de Burdeos.

Doxologios.—Cantos báqui-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cos que se entonaban al final de los festines.

Doyac.—El jefe de la artillería del rey Carlos VIII.

Drouet. — Heroet, poeta famoso de la época.

Drynades.—Reptiles fantásticos.

Duchatel . — (Tannegury.) Guerrero francés, Consejero de Carlos VII. (1368-1458.)

E

Eale.—Animal fantástico que describe Plinio; lib. VIII, capítulo XXX.

Eccius.—Teólogo alemán, adversario de Lutero.

Echinades.—Islas entre Morea y Túnez.

Echefron.—Hombre prudente y de buen sentido.

Echineis. — El pez llamado rémora.

Edonides.—Las bacantes que residían en el monte Edon, en Thracia.

Efímera. — Fiebre. La que sólo dura un día.

Egesta.—La hija de un príncipe troyano, que se entregó al río Crisinus, transformado en perro.

Egipanos.—Sátiros que tienen cuernos y patas de cabra.

Egistus. – Indigente.

Ela.—En la antigua música se llamaba así la nota más alta de la gama.

Elixo. — Por elixir. Nombre que daban los alquimistas unas veces al sol y otras al mercurio.

Elopes.—Una especie de reptiles anfibios.

Elutian.—Depurado.

Emburelucocado. a.—Ocupado de quimeras o de cosas inútiles, como los frailes.

Empaletocado . — Vestido de paletot, que en aquel tiempo era una casaca con capuchón.

Empédocles.-Filósofo y médico del siglo v antes de Jesucristo. Dice la leyenda que se arrojó por el cráter del Etna, y el volcán devoró su cuerpo y arrojó sus sandalias.

Emulgantes. — Venas. Las que llevan la sangre a los riñones,

Encoremas. — Cuerpos extraños que aparecen en la orina.

Encyligloto . — Membrana unida a la lengua.

Ennasin . — La Isla de los chatos.

Enidridas.—Serpientes acuáticas (Plinio, lib. 32).

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Engastrimetras.—Ventrílocuos.

Enguaignant. — Excitador del hambre.

Engroueland. — La Groenlandia.

Engnaignant.—El que envaina.

Engube.—Retardado.

Enguenaud.—Enguenaud de Monstrellet, cronista del siglo XV.

Emig.—Véase la nota 99 del tomo II.

Engys. — Vecino. Rabelais hace de esta palabra griega el nombre de un reino.

Enoptriomancia. — Adivinación por los espejos.

Enriques.—Monedas de oro acuñadas bajo Enrique II que llevaban una H y una corona.

Entelequia.—La perfección interior de alguna cosa. También se suele llamar entelequia al alma.

Entomeures. –Juan. El que corta en pedazos.

Entomerico.–Nombre burlesco, formado con el apellido del hermano Juan.

Entonador.— Equívoco humorístico con la palabra *entonoir*, que significa embudo.

Enyo.—Bellona, diosa de la guerra.

Eolipilas.—Puerto de Eolo. Instrumento que servía para agitar el aire.

Epanelepsis.—Repetición de palabras.

Epilenio.— Canto en honor de Baco, que se entonaba durante las vendimias.

Epinicio.—Canto de la victoria.

Epirotas. – Habitantes de Epiro.

Epistemon.—Sabio.

Epitereses. –Epitererias, señor de Plutarco.

Epodos.-Versos propios para ser cantados.

Erasmo.—Didier. Sabio holandés, autor de las obras maestras que se titulan *Coloquios* y *Elogio de la locura.* Es el más preclaro de los humanistas del Renacimiento (1467-1536).

Ergos. — Argumentos sofísticos.

Erytreo (Mar).—El mar Rojo.

Escocia (Juan de). — Juan Duns Scot, a quien en su tiempo llamaban el Doctor Sutil. Filósofo notable.

Eschevino. — Miembro del Consejo Municipal.

Escolopendra. — Milpiés.

Escopeta de Hipócrates. La jeringa.

Escudos al sol.— Moneda de oro, acuñada bajo Luis XI. Sobre la corona figuraba un sol con ocho rayos. Rabelais se burla de esta moneda al hablar de escudos al zueco, a la linterna y a la estrella pollera.

Escudos de Palacio.—Fichas con las armas reales que servían a la curia para hacer

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

cálculos. Les llama también Rabelais moneda de la Bazoche.

Esmerillón.—Pájaro de presa más vivo que el halcón.

Espondilos.—Vértebras del cuello.

Esstisac.—Villa del departamento de Toyes, junto al río Vanne.

Estrapada. — Suplicio que consistía en elevar al penado por medio de una cuerda y dejarlo caer rápidamente.

Estrella pollera.—Las Pleiades. Constelación del signo Tauro.

Estrocs.— Comarca del Bajo Poitou, que produce muchos frutos.

Esuriales (días).—Días de juventud.

Estangourre.—Estrangor o Estangle, una de las heptarquias sajonas.

Estanterol. — Escuadrón o Compañía o Bandera.

Esterlinos.—Pueblos de Estonia, situados al Este del mar Báltico.

Estradiota. — Caballería ligera de Albania, que vestía a la usanza turca.

Etiene.—Carlos y Roberto, hijos del impresor Enrique, grandes escritores contemporáneos de Rabelais.

Etnicos.—Paganos, gentiles.

Eudemon. — De *Eu* y *daimón* (griego). Buen genio. Bien nacido.

Euforbio. — Licor que dan ciertos árboles africanos. Seco y reducido a polvo hace estornudar.

Euforium.—Euforbus. Médico del rey Juba.

Euros o Eunos.—El viento del Este entre los griegos.

Eustenes.—Fuerte, robusto, poderoso y galante.

Euhyades. — Hiades, nodrizas de Baco.

Euclion.— Personaje principal de la *Aulularia*, de Plauto.

Eurycles. — Adivinadores, ventrílocuos.

Eustaquio.—Santo. Soldado de los ejércitos de Trajano.

Evergetes. — Sobrenombre de Osiris, bienhechor.

Eversión.—Destrucción.

Evig.—Véase la nota 99 del tomo II.

Exponibles.—De Mr. Haultechaussade. Obra y autor imaginarios, aunque Rabelais diga que la comentó Ockam, el famoso teólogo inglés del siglo XIV.

Extispicinia. — Adivinación por el examen de las entrañas de las víctimas.

Extravagantes.—Véase *Decretales.*

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

F

Fabianos.—La ilustre familia de los Fabios, de la antigua Roma.

Fabius Pictor.—El más antiguo de los analistas latinos.

Faceto.—*Liber Faceti inosori docens mores hominum*, publicado en 1494 por Juan de Garlanda.

Fadún.—Grumete.

Falanges. — *Phalangium*. Araña muy venenosa.

Fanfreluches. — Pavesas. Bagatelas.

Farfadetos. — Los frailes mendicantes.

Farouche.—(Isla.) Farouche quiere decir salvaje, misántropo. También lleva este nombre el trébol encarnado.

Fasquin.—Segador.

Faye Moniau. — Parroquia de la jurisdicción de Niort, en la que se daban muy buenos vinos.

Fecán.—Abadía de frailes muy relajados.

Fenicóptero.—Ave de plumas rojas.

Feronia.—Antigua divinidad de los etruscos, los sabinos y los romanos.

Ferrate. Camino de.—El que conduce de Limoges a Tours.

Ferreol (San).—Hay en Francia cuatro santos de este nombre. Uno de ellos tiene las ocas bajo su patrocinio.

Fessepinte. — Personaje de los cuentos populares.

Fessue.—(La hermana.) Nalguda. La menciona Erasmo en sus coloquios y de ella se cuenta, además, que amenazado su convento, le advirtieron sus compañeras el peligro que corría de que la violaran; y no quiso marchar, alegando que había hecho voto de no salir de allí, pero no de no ser violada.

Fifi.—Se llamaba maestro Fifi al basurero y también al Libro de Sentencias de Pedro Lombardo.

Filautia.—Amor de sí mismo.

Filipos.—Moneda de oro bajo de Flandes y de España.

Filogrobelizar. — Aturdir, embrollar.

Filopéndolas.— Pesas suspendidas de una cuerda. Contrapesos.

Filotimo.—Devoto del honor.

Filoxenes. — Philophanes. Amigo de la luz y, en consecuencia, de ver y ser visto.

Florent (Saint).—Obispo de

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Strasburgo, natural de Irlanda.

Flux.—Juego en el que gana el que reúne más cartas del mismo palo. *Flux de bolsa*. Falta de dinero.

Fontenay le Compte.—Populosa ciudad del departamento de la Vendée.

Fontignan.—Frontignan.

Formicarium artium.—Obra de moral, de Juan Nyder, publicada en Colonia en 1477.

Forgier. — *Forgeur*. Embustero.

Fornuto.— Fornova. Ciudad de Italia en donde riñeron los franceses la memorable batalla de 1495.

Fou.—Villa de Lorena.

Fouquet.—De *focus*. Juego que consiste en tener sobre al nariz estopa inflamada, sin quemarse.

Fourques (los).—Ricos joyeros de Ausburgo, cuyos descendientes fueron barones. El verdadero apellido es *Fugger*.

Franco-topino.—Soldado de las milicias ciudadanas.

Francrepas.—El duque de Paso Franco. Personaje imaginario.

Frigidis et maleficiatis.—Los impotentes y los maleficiados.

Fundamento.—El píloro.

G

Gabaonita. - De la tribu de Benjamín.

Gabbara. — Gigante árabe que, según Plinio, fué presentado al emperador Claudio.

Galeno.— El célebre anatomista griego que vivió de 131 a 201.

Galeno restaurado. — Título de un libro de Caballerías, impreso muchas veces en el siglo XVI.

Galeotes.—Especie de reptiles que se crían en los barcos.

Galland.—Pedro, director de Colegio de Boncourt, apologista de Aristóteles.

Gallardetes.— Los adeptos de la Religión Reformada.

Gallicisnegrulla . — Pájaro imaginario, mixto de gallo, cisne y grulla.

Gambre.—Senegambia.

Ganavin . — Palabra hebrea que significa bandido.

Garbin. — Viento garbino o del Suroeste.

Gargamella.—Ana de Bre-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

taña, María de Inglaterra o Catalina de Foix. No están conformes los comentaristas.

Gargantúa.—Francisco I, según unos, y Enrique de Albret, según otros.

Gaubain.—Uno de los caballeros de la Tabla Redonda.

Gautier.—Farsante.

Gaster.—El vientre.

Gastrolatras.— Adoradores del vientre. Rabelais llama así a los frailes.

Gastromancia. — Adivinación de los engastrimetras.

Gatos forrados.— Los Inquisidores. Los jueces de lo criminal.

Gebarim. — (Hebreo.) El gallo.

Geber.— Químico árabe del siglo VIII.

Gelasin. — De Gelao. País imaginario cuyos habitantes no hacen más que reir.

Gelius. — El Cardenal de Guisa.

Gelones.— Los tártaros.

Geoscopia. — Adivinación por la inspección de la risa.

Geneliabin.—Miel rosada.

Gentilhombre de Beauce.- El que se queda en la cama mientras le reparan las calzas. (Proverbio.)

Genutiis.— Ginuchi, Cardenal romano.

Geomancia. — Adivinación por los puntos proyectados sobre la tierra.

Geotia.—(Goetia.) Magia de los espíritus infernales.

Geriŏn.—Un oráculo situado junto a Padua que fué visitado y consultado por Tiberio Claudiano.

Germain de Brie.— Célebre marino del reinado de Luis XII, amigo de Rabelais.

Geromancia. — Adivinación hecha en los viejos.

Gerson.—Juan. Doctor de la Sorbona y Canciller de la Universidad de París. Compuso el libro *De auferilibilitate Papæ* con ocasión del cisma entre Benedicto XIII y Juan XXIII.

Gimbretilletolletada.-Palabra formada por el autor para decir: desgarrada, descompuesta, en desorden, como mujer que se ve perseguida por un hombre.

Girognomónica. — Evolución orbicular.

Glenay.—Parroquia del Poitoun.

Gnato.—Nombre que lleva el *Parásito* en la comedia de Terencio de este título.

Gobryes.—Uno de los capitanes de Darío.

Gordiano el Joven.—Gordiano II, Emperador de los romanos.

Gorgias. — Bufanda o corbata.

Goud Fallot. — Buen compañero.

Gourre.—Droga. Embuste.

Gourret.—Cochinillo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Grandgoussier.— Luis XII o Juan de Albret, rey de Navarra.

Gratiauld. — Personaje que Rabelais ha tomado del *Diálogo del Ginoco*, del Aretino.

Gravot (Juan de).—Juan de las Viñas.

Greal (sang).—El santo graal *(sanctum gradale)*. Vaso en donde fué recibida la sangre de Cristo crucificado.

Grecisme (Herb.)—Hebrardo de Betumia.

Gregoriana (Agua).— Agua bendita.

Grignault.—Glotón.

Grii Kaminoi. — La vieja ahumada de que habla Homero en la *Odisea*.

Grippepinault. — Gran inquisidor.

Gris (San).—San Francisco, a causa del color gris del hábito de los franciscanos.

Grobis.—Estameña.

Grobis.— Importancia simulada, de *gros* y *bis*, grueso dos veces.

Grullas. — Las mujeres públicas.

Guadaigne.—Tomás de Guadagne, banquero que hizo préstamos a Francisco I.

Gualeault. — Amigo de los placeres.

Gualehault. — Véase Gualeault.

Guallier.—Vividor. Avaro.

Guauleau. — Véase Gualeault.

Gue de Vede.—En el Poictou.

Guenet (San).—Santo de Bretaña, a quien ordinariamente representaban acompañado de una oca.

Guillermo sin miedo.—Héroe de las leyendas francesas.

Guillot.— El hostelero más famoso de Amiens, y acaso de Francia, en tiempo de Rabelais.

Gules.—(Heráldica.) Rojo.

Guobelin. — Duende. También se llamó así un célebre tintorero de aquella época.

Guogolz Ray. — Dragut Rays, almirante otomano que asaltó Sicilia en 1532.

Guyercharais.—Señor de la Guerche, a diez leguas de Tours.

Gymnasta.—Ligero.

Gynecomancia.— Adivinación por las hembras.

Gyromancia.— Adivinación que se practica describiendo círculos.

H

Hali-Abbas. — Ali Baba, el héroe de los cuentos populares.

Hamadriadas.— Ninfas de los bosques.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Handion.—Dragón cuya mordedura es venenosa, según Plinio.

Handones.—Reptiles fantásticos.

Hanebane.—El beleño.

Hans Caruel . — Véase la nota 47 del tomo II.

Harmenes.—Reptiles fantásticos.

Harpailleur.—Ladrón, vagabundo. Se aplicó especialmente este nombre a una cuadrilla de facinerosos del tiempo de Carlos VII.

Harpocras.—Dios del silencio.

Hastiveau.—Pinche de cocina.

Haute Chaussade.—Tanto este nombre como la obra que el autor le atribuye, son imaginarios.

Haymon (Las gestas de los cuatro hijos de).— Cuento popular del ciclo carlovingio.

Haynaeult.—Temerario.

Her.—Señor.

Heraclides.— Heráclito del Rento, filósofo, historiador y astrónomo griego.

Hebbrad Grecismo -Ebrart de Bethume, autor de un libro titulado *Grecismo*. Lyon, 1493.

Helepolida . — Máquina de guerra citada por Vitruvio, de la que se servía para tomar las ciudades.

Herm.—Isla entre Inglaterra y Bretaña.

Hanomancia.— Adivinación por la inspección de la sangre.

Helepolidas.—Máquinas de guerra.

Henricus.— Moneda de oro de Enrique II. Valía un dinero y tenía grabadas una H y una corona.

Hepatoscopia . — Adivinación por la inspección del hígado de las víctimas.

Heptáfono.—Eco que repite siete veces el sonido.

Herbault.— Perro que acomete a los mal vestidos. Alude Rabelais a Gabriel Puits-Herbaut, que le había atacado rudamente.

Her der tyfel. — El señor Diablo.

Hereticometra . — Medidor de herejías. Alude al dominico Hoestraten, que se distinguió en la persecución de herejes.

Hermes Trimegisto.—Dios egipcio a quien se consideraba como autor de los libros sagrados.

Hermolaus barbarus . — En el siglo XV florecieron en Italia dos sabios que se llamaron así.

Herophilux.—Devoto de los héroes

Herouets o Drouets.—Antonio Herouet, obispo de Digne, en Provenza, autor de *El perfecto amigo* (Lyon, 1542), y *Opúsculos de Amor* (Lyon, 1547).

Her Trippa.—Cornelio Agri-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

pa, autor de los libros *De oculta filosofía* y *De vanitate scientiarum.*

Hervet. — Bretón Hervé de Porzmoguer, notable marino francés.

Hervé.—Nombre de un marino heroico del tiempo de Rabelais.

Hespeyria.—Occidental.

Hesse (Ladgrave de).—Véase la nota 79 del tomo II.

Hic bibitur.—Aquí se bebe.

Hidatoscopia . — Adivinación por la inspección del agua de lluvia.

Hidromancia.—Adivinación por el agua.

Hidromiel. — Brebaje mixto de agua y miel. También se llamaba Hipocrás de agua.

Hiendenarices . — Véase Bríguenarilles.

Hieres (Islas).—Pequeño archipiélago del Mediterráneo, situado en las costas de Var (Francia).

Hieroscopia. — Adivinación por las cosas sagradas.

Himantopodos.—Pueblo de piernas torcidas, que coloca Plinio en Etiopía.

Hiperdúlico. — Culto sobre todos los cultos religiosos.

Hipernefelistas.—El que se eleva por encima de las nubes en sus especulaciones.

Hipocrítico.—Lo que imita la virtud para salvar las apariencias.

Hipofeta.—Lo contrario de profeta. El que habla de las cosas pasadas.

Hipogeo. — Lugar subterráneo.

Hipóstases.—Sedimentos de la orina.

Hircano (Mar) . — La parte sur del mar Caspio.

Hombrecillo todo estropeado. — Alude a Carlos I de España y V de Alemania, atormentado por la gota.

Homenas. — En el Languedoc, tonto.

Homocentricalmente . — Con el mismo centro. Concéntricamente.

Homo homini lupus.— El hombre, lobo del hombre. Plauto. *Asinaria.*

Hondrespondres.— Alemanes que pesan cien libras.

Hordoux.—Cocinero.

Hordous.— Repugnante, hórrido.

Horóscopo . — Adivinación por el nacimiento.

Horresco referens.—Tiemblo al contarlo. Eneas al contar la muerte de Laocon. Vigilio. *Eneida.*

Hoschepot.—Mezcla de varias viandas cocidas.

Hugutio.—Hugutio de Pisa, obispo de Ferrara, autor de una gramática y de un diccionario.

Humeuesne.— Bebedora de semen, Luisa de Saboya, duquesa de Angulema, que sostuvo un

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

gran pleito con el condestable de Borbón.

Huon de Burdeos.— Personaje de los cuentos del ciclo carlovingio.

Hurtebise.—Azotanegros.

Huss (Juan).—Filósofo de Bohemia, precursor de la Reforma, que fué quemado vivo en 1415.

Hutín.—Camorrista, trapisonda. A Luis X se le llamó el Hutín.

Hypenemiano. — Ventoso. También se llaman así los huevos infecundos.

Hyperdulia.—Culto que se observa por encima de todos los demás.

Hypocrás.—Una especie de refresco que se hacía con vino, cinamomo, azúcar, girasoles, etc.

Hycrania.—Comarca de Asia, situada junto al mar Caspio.

I

Iava.—Java.

Icaranenipo. - Sobrenombre aplicado por Luciano a Menipo cuando quiso hacerse alas como las de Icaro.

Icelón.—Ministro del sueño.

Icorimisa. — Lámpara de veinte mechas.

Ichneumon. — Especie de rata de agua venerada en Egipto, que se comía los huevos de codrilo.

Ichtiomancia.—Adivinación por medio de los peces.

Imola.—Comentarista de Derecho.

Incornifistibular. — Introducir, hacer entrar.

Infingible.—Lo que no puede romperse.

Iñigo (Fray).—Ignacio de Loyola, que estaba en París en 1535.

In Pace.— Calabozo absolutamente incomunicado que estuvo en uso en la Edad Media.

Io Pean.—Grito en honor de Pan que sus devotos lanzaban en sus fiestas.

Isciacos.—Sacerdotes de Isís.

Ithivole.—Hombre muy derecho.

Ithyphalo. — Falo derecho, atributo de Priapo.

Ives (San).—Patrón de los jurisconsultos, muy venerado en Bretaña.

Ixion.—Rey de los Lapitas a quien se dió asilo en el Olimpo; pero le faltó al respeto a Juno, y fué precipitado al Averno. Es el antecesor de los Centauros.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

J

Jacobipeta. — Peregrino de Santiago.

Jacobo buen hombre.—El caudillo de la Revolución francesa de 1318, que se llama la *Jacquerie*.

Jacobo buen hombre.— Nombre que se aplicaba a los aldeanos.

Janotus de Bragmardo.— Roberto Cenalis, Obispo de Avranches.

Japhes.—Jaffa. Puerto de Siria en el Mediterráneo.

Jean Bourgeois.— Franciscano, predicador de Luis XI.

Jean-le-Maire.—Autor de la obra *De Scismes et des Conciles de l'Eglise*, trabajo anticlerical publicado en 1511.

Jobelin Bridé.—Necio, tonto encabestrado.

Jousseaulme. — Personaje de la farsa de Pathelin.

Juan de Escocia. — Juan Duns o Juan de Scot, autor de varias obras de Derecho.

Juan de París.—Héroe de una leyenda popular.

Juan jueves.— El miembro viril, así llamado por estar, como el jueves, sometido a Júpiter.

Juan le Veau. — Imbécil. Llorón.

Juan Seigni.— La anécdota del loco a quien Rabelais da este nombre, está en la colección de las *Cento novelle antiche*.

Judeo.—Judas *Iscariote*.

Julio II.—Julián de la Rovere, elegido Papa en 1513.

Juventi. — Marcus Juventus Talva.

K

Keraunoscopia.— Adivinación por el rayo.

Kesuduros. — Reptiles fantásticos.

Kimi (Rabí). — David Kinchi, célebre doctor judío del siglo XII.

Kinos.—Kine. Encina.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

L

Lactuario.—Lactucario. Extracto concentrado del jugo de la lechuga.

Ladridos de pergamino. Los cantos litúrgicos ante el pergamino de un misal.

Ladrón verde. — Equívoco. De *Coq Imbert*, juego de bolos y gusano intestinal.

Lagona edatera.—Compañeros, a beber.

Laignel. — Laignes. Ciudad del departamento de Chatillon-sur-Seine.

Lamah hasabtani. — ¡Dios mío! ¿Por qué me abandonas?

Lamaricenses. — Los partidarios de La Marck; Guillermo, llamado el Jabalí, favorito de Luis XI.

Lambioidea (comisura). — La tercera sutura del cerebro.

Lamia.—Hechicera, de la que decía Plutarco que al entrar en su casa se quitaba los ojos, como quien se quita las gafas.

Lampadomancia. — Adivinación por la llama de una lámpara.

Lampiridius. — Mariposa que revolotea en torno de la luz.

Lancios.—Rayos.

Landerouse.—Lugar en donde se cuelgan los usureros, según un epigrama de Marot.

Langey.—Langeais.

Langes.—Langeais.

Lango.—Antiguamente, Cos. Patria de Hipócrates.

Languegoth. — El Languedoc.

Lansquenetes. — Soldados alemanes.

Lanza de San Crispín.—La lezna del zapatero.

Lapathum acutum.—(Botánica.) Romaza.

Lapitas.—Los lapones.

Lardón. — Bernardo Lardón, monje contemporáneo del autor.

Lareya. — Lo mismo que *larix*.

Larix.—Arbusto de madera muy pesada, que los antiguos consideraban como incombustible.

Lascaris.—Bibliotecario del rey Francisco I.

Lauzún (Vizconde de).—Antecesor del famoso Duque que tanto influyó en la Corte de Luis XIV.

Lasanóforo.—Orinal. Escupidera.

Lasdaller.—Holgazán, vago.

Latrialmente. — Con idolatría.

Lavedán.—Caballo del condado de este nombre, en Gascuña.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Lecanomancia. — Adivinación por un recipiente lleno de agua.

Leguas de Francia.—En el siglo XV equivalían a mil vueltas de rueda o a dos mil toesas aproximadamente.

Legugé.—Priorato del bajo Poitou.

Lemnos.—Isla turca del archipiélago Lemno.

Lémures. — Fantasmas nocturnos.

Leonicus.— Nicolo Leónico, veneciano, autor del libro *Sannutus, sive de ludo talario.*

Leontium.—Hay una cortesana de Atenas que lleva este nombre; escribió brillantemente contra Teofrasto; pero se prostituyó durante toda su vida con Epicuro y sus discípulos.

Lercé.—Blanco.

Lernné.—Lernay. Ciudad del Poitou.

Libanomancia. — Adivinación por el humo del incienso.

Liburnicos. — Baluartes de ramas de árboles que se usaban en la Dalmacia.

Licisco.—Cachorro de lobo.

Lifrelofres.— Borrachos en el patois suizo-alemán. Rabelais, con frecuencia, juega del vocablo para llamar así a los filósofos alemanes.

Ligústico (mar).— El golfo de Génova.

Lipotimia. — Desvanecimiento del corazón.

Lithomancia. —Adivinación por las piedras.

Lithontripon. — Remedio que disuelve las piedras de la vejiga.

Logaritmomancia. — Adivinación por los números.

Logroine.— Logroño.

Lubin.—Hipócrita. Se alude al dominico inglés Tomás Valleys, autor de una obra ridícula, titulada *Metamorphoses ovidiana, moraliter explanata.* París, 1500.

Luis XI — Rey de Francia desde 1461 hasta 1483.

Lustral (agua).—La destinada a abluciones o purificaciones en los templos paganos.

Lycaon.—Lobo. Nombre de un rey de Arcadia que fué metamorfoseado en este animal.

Lynobianos, que viven de las linternas. Los libreros, que viven del ingenio de otros, sin dispensarle una gran estimación.

Lyra.—Nicolai de Lira, autor del libro *Biblia sacra cum postillis.*

M

Macreon, Macrobio. — El que vive muchos años.

Macrobio. — Escritor latino del siglo V, autor de las Saturnales

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Macreones.—Ladrones viejos

Maestros inertes.—Maestros en artes.

Maestro Mosca.—El escamoteador. En sentido figurado, un hombre intrigante.

Magistronostralmente.—Conforme a la decisión de nuestro maestro.

Magnes de Frigia.—El que descubrió el imán y le dió su nombre.

Maguelet.—Aceite de oxicanto.

Mahón.—Mahoma.

Maillard (Oliverio). — Gran predicador de aquel tiempo.

Maille.—La moneda más pequeña, que sólo valía medio dinero.

Maillezais.— Obispado del Poitou en la antigüedad. Su obispo en el tiempo de Rabelais fué uno de sus más decididos protectores.

Major (Juan).—Escocés, profesor del Colegio de Montaigú, que escribió muchas obras de Teología.

Maladeryye. — Hospital de leprosos.

Malchara.—Espada.

Mal de pipa.—Borrachera.

Malegon.—Inútil.

Malicorne.—Ciudad del Sarthe, Dep. de la Fleche.

Mamelucos.—Soldados otomanos.

Mamillonidas. — Igual que mimallonidas. Bacantes.

Mamotreto.—*Mamotreto sive Dispositio in singuili libri Bibliæ*, por Mascherino (Maguncia, 1470).

Manduco.—Uno de los cinco personajes de las Atelanas, que fueron las primeras producciones del teatro romano.

Mangis.—Pesebre.

Manticoras. — Reptiles fantásticos.

Manubios.—Rayos. Este vocablo significa también la parte del botín que corresponde al general.

Maquerelle.—Lugar fantástico. Isla de Maquerelle o de los Cisnes: isla de la prostitución.

Marcos de oro de los paternosters.—Los granos más gruesos que marcaban las decenas.

Marmita de Plauto.—La *Anlularia.*

Marsuino. — Habitante de Marte.

Martín Baston.—Así llamó Lafontaine al miembro viril.

Martín de Cambray.—Una de las dos figuras que golpean la campana del reloj de Cambray.

Mandrágora.—Planta somnífera a la que se atribuían virtudes mágicas, porque la raíz, según se creía, tenía figura humana.

Manticora.—Animal fantástico de las Indias que tenía tres líneas de dientes, cara de hombre, cuerpo de león y cola de escorpión.

Marcus Varro.—Marco Va-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

rrón, poeta latino de gran cultura, natural de Narbona.

Marigny.—Enguerrand. Subintendente de Felipe el Hermoso, que murió ahorcado en el siglo XIV.

Marot (Clemente).—Gran poeta francés que vivió de 1495 a 1594.

Marquet.—Señalado, lisiado.

Marsault. — San Marcial, a quien se llamaba el apóstol del Languedoc.

Martes graso. — El martes de Carnaval.

Martingala. — Calzas a la martingala: las que llevaban detrás el puente, como las de los pescadores de Martigues.

Mascacrudo.— Imagen grotesca semejante a la del personaje de las Atelanas Manduco.

Mascou.—Macho.

Masoretas. — Filólogos hebreos que estudiaban la lengua santa.

Matelinos. — Locos, porque había un célebre manicomio llamado de *Saint-Mathelin.*

Mateólogos.— Vanos, charlatanes, pedantes, profesores de cosas banales.

Maturinos.—Los invitados a las Asambleas solemnes de la Universidad.

Maulevrier el Cojo.—Luis de Brezé, conde de Maulovrier, marido de Diana de Poitiers.

Mea caliente.—Gonorrea.

Medamothi. — País que no existe.

Meden.—País de Medea, país imaginario.

Medere.—La isla de Madera.

Mediastino. — La continuación de la pleura.

Megalunas. — Reptiles fantásticos.

Megere.—Una de las tres Furias.

Megisto.—Gran rey.

Mermail.—Bagatela.

Merdaille. — Sucio, asqueroso.

Mesarinos. — La parte central de los intestinos.

Mesembrina. — Meridional.

Metalepsis. — Trasposición.

Metanesiano. — Habitante de Methona, ciudad del Peloponero.

Metelin.—«Cuando fué a Metelin en mala hora». Alusión a una cruzada de mala suerte que se organizó en 1502.

Meteoroscopia. — Adivinación por la inspección de los meteoros.

Meudon. — Antonio de Sanguin, llamado el Cardenal de Meudon.

Meung.—Juan. Juan de Clopinel, escritor francés del siglo XIII, autor de la segunda parte del *Romance de la Rosa.*

Meusles.—Nísperos.

Miguel Doris.—Español que figura en la Crónica de Enguerrand de Monstrelet.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Mimallones.—Las Bacantes que celebraban sus orgías en el monte *Mimas*, del Asia Menor.

Minos.—Rey de Creta; sabio legislador. Juez de los infiernos con Eaco y Radamanto.

Miquelots.—Romeros de San Miguel en Provenza.

Mirabolanos.—Frutas secas importadas de América.

Mirandola.—Pico. Sabio italiano que vivió de 1463 a 1494. Discutidor de tesis sobre *de omni ré scibili.*

Mirebalais.—Cirujano de las escobas.

Mirebalais . — Distrito del Poitou que tiene por cabeza a Mirebelle.

Mirliton.—De *mirlicoton*, melocotón. Los órganos sexuales de la mujer.

Misarchavegas . — Nombre que los Argienses daban a Cástor.

Miserere usque ad vitulos.—Miserere completo, porque esta oración acaba con la palabra *vítulos*.

Mísica. — Lo referente a la misa.

Moluras. — Reptiles fantásticos.

Monomaquia . — Combate singular, de hombre a hombre.

Morus.—Tomás. Canciller de Inglaterra con Enrique VIII. Autor de la Utopía. Fué decapitado el año 1535.

Mons. — Ciudad de Bélgica; centro de una gran cuenca hullera colindante con Francia.

Monslhery.— Monthlery, en Hurepoix.

Monstrible.—Puente romano sobre el río Charente.

Montpellier.— Gran ciudad de Francia, cabeza del departamento de su nombre.

Montsoreau.—Ciudad situada en la confluencia del Loire con el Vienna.

Morgue.—Ceño, entrecejo.

Morosofo.—Loco-sabio.

Morpiaille.—Ladilla.

Mosca (Juego de la).—Consistía en burlar entre todos a uno de los jugadores.

Movillevent. — Borracho, pillo de taberna.

Moyos.—Medida de capacidad que aún se usa en algunos puntos de España y de Francia.

Mujer de casa llana.—Mujer pública, prostituta.

Munican.—No se sabe si se trata de Munich o de Mónaco.

Myault.—Interjección onomatopeica.

Myomancia . — Adivinación por las ratas.

Myopes . — Reptiles fantásticos.

Myrrelingues.—País en donde se hablan mil lenguas. Probablemente Rabelais alude a París.

Myriandros (Navíos).—Que contienen diez mil hombres.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

N

Nabuzardan.— Nombre tomado del «Sermón burlesco de la vida de Santa Cebolla, y cómo la hizo martirizar Nabuzardan, el maestro cocinero.»

Napha (agua de).—Agua de flores del naranjo, de azahar.

Nargues.—Gesto mortificante, más bien que palabra, que ha engendrado el verbo *narguer*, ultrajar.

Narsay . — Ciudad de Chinonais.

Nausicleto. – El que tiene muchas naves.

Nazdecabra.—Nariz de cabra; nombre imaginario.

Neades. —Bestias fabulosas que describe Euforium.

Necepsos.—Antiguo rey de Egipto del que habla Galeno.

Necromancia.—Adivinación por la evocación de los muertos.

Nefelemancia . — Adivinación por la inspección de las nubes.

Nefrocatartricon. — Remedio para el dolor de riñones.

Neratius.—Lucius. Aulo Gelio hace su apología.

Nestoriana (copa).—La copa en donde Néstor bebía su vida dilatada.

Nictalope. — El que ve de noche como los albinos y ciertos animales de piel blanca.

Nifleseta.— El miembro viril.

Ninpheos.—Lirios de estanque, planta aromática.

Niort.—Ir a Niort o tomar el camino de Niort: negar en los interrogatorios judiciales.

Noble.—Moneda de oro de Inglaterra llamada *a la rosa* porque tenía una en su cara que era el emblema de casa de York. Valía cinco libras turnesas.

Noissetes. — Nuececillas, y también pequeñas querellas.

Non erat hic locus.—No era este el lugar. Horatio. Arte poética.

Nonain . — Gran puente de piedra junto a Chinon.

Nosocomio.—Enfermería.

Noticias por la mano.— Satisfacción procurada por las mujeres públicas a los que no quieren aventurar su salud.

Noyer.—Baltasar. Uno de los condiscípulos de Rabelais en Montpellier.

Numidica . — De Numidia, Africa.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Obelinogenia.--Obelisco.

Obeliscolhynia.— Obelisco que tenía encima una luz que servía de faro.

Obispo de los campos, que da su bendición con los pies.— El que muere colgado.

Ofiomancia. — Adivinación por las serpientes.

Oftalmoscopia.— Adivinación por el examen de los ojos.

Ogygias.—Ogyvias. Islas que Plutarco sitúa entre Inglaterra y Francia.

Ogigias.—Las Bacantes.

Ohave.—Rey de Gebarim.

Okam.—Guillermo. Teólogo escolástico.

Ola decumana.—Ola grande, violenta, porque se dice que la ola décima es siempre más fuerte que las otras.

Olimpicolas.—Los moradores del Olimpo.

Olivas de Poissy.—Los testículos. Alusión a los frailes de Poissy, que tenían fama de ser muy libidinosos.

Olive.—Ciudad del Chinonnais.

Ombróforos.—Los que previén la lluvia.

Omnigeno.—El que engendrá todas las cosas.

Omphalomancia. — Adivinación por la observación del cordón umbilical.

Onceno.—Moneda de la época, que valía diez dineros primeramente y once después.

Oneirocrisia. — Interpretación de sueños.

Onirocrito.—El que interpreta los sueños.

Oniropolo.—El que interpreta sueños.

Onocrótalo.—Ave acuática cuyo grito imita el del asno.

Onomancia. — Adivinación por las libaciones de vino.

Onomatomancia. — Adivinación por el nombre del consultante.

Onymancia. — Adivinación por las uñas frotadas con cera y aceite.

Onys.—El país de Auunis.

Onzay.-Villa junto a Amboise.

Oomancia.—Adivinación por la inspección de los huevos.

Opistógrafos (libros).— Libros escritos al revés.

Orcada.—Gran bajel.

Oreja de Judas.— Una de las variedades de setas comestibles.

Oribasio. — Médico griego del IV siglo antes de J. C.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Oribus (barbe d').—Véase el glosario. También se llamaba polvo de oribus a lo que hoy llaman los prestimanos polvos de la Madre Celestina.

Ormé. — Filiberto l'. Arquitecto de Francisco I.

Ornitoscopia.—Adivinación por el vuelo de los pájaros.

Orofagas (gentes).—Las que comen oro.

Ortuinus. — Ortuinus Gratius, doctor de Colonia, enemigo de Erasmo.

Orus Apollon.—El hijo más amado de Isis y Osiris.

Ossaniere.—Las cruces en donde se canta el Hossana en el Domingo de Ramos.

Ostialmente. — De *ostia*, en latín *puerta*. De puerta en puerta.

P

Pacolet.—Caballo de madera encantado que figura en la *Historia de Valentín y Orson, sobrinos del rey Pepino,* por Nicolás Bonfons.

Pactolo.—Río de Lybia que arrastra pepitas de oro.

Painensac.—Traga-panes.

Palingenesia.—Generación.

Palinodia.—Palintocia. Usura renovada.

Palma (Juego de).—Juego de la pelota con pala o con red.

Paluau.—Marisma.

Pancartas.—Papelotes.

Pan de suelo.—Pan integral.

Panormitano.—Nicolás de Tudeschis, arzobispo de Palermo, autor de varias obras de derecho canónico.

Pantagruel.—Cien años antes de Rabelais aparece este personaje en los misterios dramáticos, conforme con la etimología que el autor designa en el capítulo II del libro II.

Panurgo.—*Pan ergon.* Cauteloso y engañador, dispuesto para todo. Según algunos comentaristas alude el autor al cardenal d'Amboise.

Panzoust (Sibila de).—Dama de la Corte.

Panzoust.—Ciudad junto a la isla Bouchard.

Papahigo.—El que se burla del Papa; el que hace la higa.

Papahigos.—Los feligreses de la Reforma.

Papeligosia. — País imaginario en el que se burlan del Papa.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Papimanes.—Los que tienen la obsesión del Papa.

Papinio (Statio). — Publius Papinius Statius, poeta latino autor de las *Silvas.*

Paraninfo. — Mediador. El que hace la apología de la novia y la entrega al novio.

Parasanges.— Antigua medida de distancias.

Parpaillons.—Mariposas. Y en sentido figurado protestantes, porque morían en el fuego como las mariposas.

Parrillé. — Ciudad junto al puente Nonnain, sobre el Vienna.

Partenomancia.— Adivinación por las vírgenes.

Partes (Las).—Rudimento llamado así porque en él se trata de las ocho *partes* de la oración gramatical francesa.

Partoforo.—El sacerdote que llevaba la estatua de un dios.

Parva logicalia . — Libro compuesto por el llamado Pedro de España, que luego fué el Papa Juan XXII.

Passavantus.—Jacobo Passavento o Jacobin de Ferrara, autor del *Speccio di Penitenzza.*

Passelourdin.—Roca situada cerca de Poitiers en la que los escolares sometían a sus nuevos compañeros a ciertas pruebas

Paternosters del mono.—Murmurar entre dientes.

Pathelin (La farsa de).—Obra original de Pierre Blanchet. Su primera edición es de 1490.

Patrimonio.—Los testículos.

Pautille.—Sobre el Vienna, a una legua de Chinón.

Paxos.—La más pequeña de las islas jónicas.

Pedro de Castilla.— Don Pedro el Cruel, condenado por el Consistorio de Avignon como hereje e incrédulo.

Pedomancia. — Adivinación por los niños.

Pegomancia. — Adivinación por el agua de las fuentes.

Peine de Alemania.—Algunos creen que Rabelais alude a Jacobo Aleman, doctor de París muy sucio.

Pelosse.—Ropón.

Penphedones . — Reptiles fantásticos.

Penie.—La miseria.

Peonia (Animales de).—Una especie de toros muy ágiles, que para salvarse de los perros de caza lanzan contra ellos sus excrementos a una gran distancia.

Pepin (Guillermo).—Fraile de Evreux, de la Orden de Predicadores. Proclamaba en sus sermodes que a los reyes y emperadores les da su poder el diablo; que con sus criminales atentados contra la libertad autorizan las revoluciones y que el verdadero derecho divino reside en el pueblo (1408).

Periclimenos.—Una especie de madreselva.

Perotou.—Arbol que no da fruto.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Persapane.—Corta pan.

Pesimnnt.—El que anda sin gracia y pesadamente.

Petault (Rey).—Personaje de los cuentos populares. Según algunos comentaristas, Enrique VIII.

Petosiris.—Personaje de Juvenal.

Petrus de Petronibus.—Petronio, el autor del Satiricón.

Phebol.—Una isla del golfo arábigo.

Phenicoptero.—Pájaro rojo.

Philistion. — Griego. Autor de la Historia de Sicilia, que murió en 356 antes de J. C.

Philomela.—El ruiseñor.

Philophanes.—El que desea ver y ser visto.

Philomancia.— Adivinación por las hojas de los árboles.

Philonium.—Philon de Byzancio, ingeniero y táctico griego del siglo III antes de J. C.

Philoteamon.—El que gusta de ver.

Phitiriasis . — Enfermedad pedicular.

Phitomancia.—Adivinación por las plantas.

Piars.— Oca.

Picault (San) . — Juramento normando. Picault significa *pavitonto*.

Picatris.—Pseudónimo de un monje español, autor de un rarísimo tratado de magia.

Picrochole .— Bilis amarga.

Según unos, Fernando de Aragón según otros Carlos V.

Piedra levantada.—*Pierre-levé.* Mole granítica de veinte pies de diámetro, colocada sobre otras cinco en las inmediaciones de Poitiers. Una tradición del país dice que Santa Radegunda la llevó allí sobre su cabeza.

Pies nuevos . — Hacer pies nuevos. Parir.

Pimpinela. — (Bot.) Planta rosácea. Una especie de amapola.

Pinacomancia . — Adivinación por las tabletas.

Pintas.—Medida de capacidad para líquidos, que cabía poco menos de un litro.

Piromancia . — Adivinación por el fuego.

Piscantino.—Vino de ciruelas silvestres.

Plande (Máximo).—Máximo Planude, monje del siglo XIV, autor de una *Antología* griega.

Platón.—Discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, 429-247 antes de J. C.

Plinio.— Naturalista romano que escribió 37 libros de Historia Natural y murió el año 79, víctima de una erupción del Vesubio.

Poictevino.—Del Poitou.

Poitou. — Antigua provincia francesa que tuvo por capital a Poitiers.

Policrates.— Tirano de Samos, amigo de Anacreonte, crucificado en el año 522 antes de Jesucristo.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Polifilo.—Sueño de amores.

Polimixa. — De muchas mechas.

Poliphilo.—*Poliphili hypnerotomachia*, por Francisco Columna. Alde, 1499.

Polipragmión.— El que se mete en todo.

Politian. — Angel. Historiador y humanista italiano, preceptor de Lorenzo de Médicis, 1454 a 1494.

Pollera.—Estrella. Las Pleiades. Constelación del signo Tauro. Escudos a la *estrella pollera:* moneda imaginaria.

Poneropole.—Ciudad de malhechores.

Ponócrates.— Hombre muy laborioso.

Pontanus.—Juan Jovino Pontano, poeta de aquel tiempo.

Ponticus (Luis de Pontis).— Capitán francés que escribió unas *Memorias* muy interesantes, 1583-1670.

Pontífice jovial. — San Pedro.

Portavalonas.—Los Magistrados, Consejeros, etc., que llevaban valona.

Port Huaulx.—Villa a tres leguas de Chinon.

Port Huausi.—Huaulx. Ciudad sobre el Indre, a tres leguas de Chinon.

Portoveriere. — Cesto o comporta de transportar uvas.

Porus.—Gigante que describe Filostrato.

Postel (Guillermo).—Escritor francés y célebre visionario, natural de Barenton, 1510-1581.

Potes.—Jarros.

Pouillac.—Cría de faisán.

Pragmática Sanción. — Conjunto de medidas adoptadas por los Reyes de Francia para limitar la acción de los Papas sobre la Iglesia nacional.

Prelinguant.—Ponente.

Presthan.— Canto de iglesia.

Prisciano.—Gramático latino de Cesarea, del siglo VI de la era cristiana.

Proclus. — Autor del libro *Procli opúscula omnia.* Ed. en 1617.

Proetidas.—(Mit.) Las hijas de Proetus, que competían en belleza con Juno.

Progue.—Praga.

Prontiste. — Hombre industrioso, cuidadoso y diligente.

Protervia. — Insolencia, imprudencia.

Prosopomancia.—Adivinación por la persona del consultante.

Psicogonia.—Generación del alma.

Psicomancia.— Adivinación por la evocación de las almas.

Ptarmoscopia. — Adivinación por la inspección de los estornudos.

Puré setembrino.—Vino.

Purga setembrina.—Vino.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Q

Quande (San Martín de).— Alusión a un *Misterio* sobre la vida de este Santo, en el que a su presencia huían las enfermedades.

Quard-Roy.—Tetrarca.

Quebecu. — Guillermo Dufresne, comentarista de San Gregorio.

Quelot.—El miembro viril.

Quenelault.— Guignemault, médico normando muy jugador.

Querella de alemán.—La que se promueve sin fundamento ni motivo.

Quid est.— Rudimentos de latín por preguntas y respuestas.

Quinta Esencia.—El color, el sabor, la vida y las propiedades de las cosas, según la definición de Paracelso.

Quintena.—Especie de blanco para el tiro, que consistía en una figura de madera cubierta de un broquel. En muchas partes de Francia debían presentarse los arrendatarios a justar ante el señor cada cinco años y de aquí la denominación. A lo mismo estaban sujetos los recien casados, bajo pena de multa de sesenta sueldos.

Quinto Calabrés. — Quintus Calabriæ, autor de *Prætermisa ab Homero.*

Quito.—Libre de deudas.

Quoniam bonus.—Los órganos sexuales de la mujer.

R

Rabdomancia. — Adivinación por las batutas.

Raclet. — Reneberto Raclif, profesor de Derecho en Dole.

Ragot.—Putero.

Rameau. — Pedro Ramus, profesor del Colegio de París, adversario de la filosofía de Aristóteles.

Raminagrobis.— Guillermo de Bois, llamado el Cretino, poeta de aquel tiempo.

Raminagrobis.—Sobrenombre ordinario de los gatos. Tam-

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

bién lo llama Rabelais a los canónigos a causa de sus galas de armiño.

Raminagrobis.— Gato disfrazado de gran señor.

Rancones . — Del italiano *rampicone*, lanza cuyo hierro plano terminaba en un gancho a cada lado a manera de flor de lis.

Rappallus.—Nombre cómico del diablo.

Rapsodomancia.—Adivinación por los versos de los poetas.

Raquedenare.—Avaro.

Reales de oro. —Los pequeños valían once sueldos y los grandes doble.

Reculones.—Ganarse la vida a reculones. Alude a los sogueros, que caminan de espalda cuando trabajan.

Red admirable. — Haz de venas que los antiguos anatomistas colocaban junto al hueso esfenoides.

Reinaldos de Montalbán. Personaje de los poemas carlovingios que ha pasado a todas las literaturas.

Reparo.—Confortante de la medicina casera que se aplica exteriormente sobre el estómago.

Reuma eclesiástico.— La gonorrea.

Revelación.—El Apocalipsis de San Juan.

Riflandouille. — Tragamorcillas.

Rigoberta.— Mujer pública. De *Rigober*, divertirse.

Riparografo.—El que refiere cuentos groseros y sucios.

Riquirraque.— El miembro viril.

Rizótomo.—De *rhiza* y *tomo*, griego; el que corta raíces.

Robin (Carnero) . — Nombre tradicional del carnero.

Rocca.— Casaca, ropa corta.

Roche Clermaud . — Gran ciudad de junto a Chinón.

Rodienses (Caballeros).- Los de San Juan de Jerusalén, establecidos primero en Rodas y luego en Malta.

Rodilardus.- Roe tocino.

Rodogine (Jacoba).—Célebre ventrílocua.

Rondelets.—(Argot.) Los pezones de los pechos femeninos.

Rondibilis.—Guillermo Rondelet, médico de Montpellier.

Rovargue.—Ronergue. Antiguo país conquistado por Francia en 1580, en el Aveyron.

Roydemet . — Rey de los manjares.

Ruach.—Palabra hebrea que significa viento. Llama Rabelais por este nombre a la isla con que alude a la Corte, en donde reina el viento de la vanidad.

Rutelas . — Reptiles fantásticos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

S

Sabaoth. — El Dios de los Ejércitos.

Saco mojado (Cubrirse con un).—Defender una mala causa.

Sacrabezencinemanazado.—Palabra formada a capricho por Rabelais. Quiere decir conocer casualmente a una mujer.

Sagana.—Hechicera, adivinadora.

Sainiais.—Villa del Chinonais.

Sainlonaud. — Priorato del Vienne, junto a Chinon.

Saint Genou.—Villa situada entre Berry y Buzanzais. Sus mujeres tienen reputación de muy hermosas y en tal concepto las cantó Villon.

Salel (Hugo).—Abad de Saint Maron, amigo del poeta Marot y ayuda de cámara de Francisco I.

Salmigondín.—Ropa vieja.

Salut.—Moneda de oro del siglo XV que valía veintidós sueldos. Se llamaba así porque en la cara representa la salutación de Gabriel a María.

Samalo.—El puerto de Saint-Malo.

Samosatoys.— De Samorata, antigua Siria, patria de Luciano.

Sangreal.—Véase *Graal.*

Sainean.—Ignorante.

San Juan de la Paliza.—San Juan del Apocalipsis, por onamatopeya.

Santa Capilla.—La cocina de los frailes.

Santimoniales.—Religiosas que se quieren distinguir por la castidad de sus palabras.

Sappia.—Devota de Safo.

Saptinos.—Reptiles fantásticos.

Sármatas.—Antiguo pueblo que se repartía desde el Báltico al Ponto Eusino y luego se fundió con los eslavos.

Sarrabaitas. — Monjes sin regla de los que habla Bernardo de Luxemburgo.

Satín. — País fantástico. El que se ve representado en las tapicerías.

Sátrapas. — Los superiores jerarcas delegados del Rey entre los persas.

Scatofago.—El que se alimenta de excrementos.

Sclavonica.—De Esclavonia.

Sciamancia. — Adivinación por las sombras.

Sciomaquia.—Combate simulado, sombra de un combate.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Scurron. — Juan Schyron, Maestro de Artes y profesor de Medicina en Montpellier.

Scybale.—Mierda.

Scylino.—Natural de la isla inglesa de Sorlingues.

Scytalos.— Reptiles fantásticos.

Sebaste.—Venerable.

Seigni Juan. — Juan Senex (el viejo).

Semeuse.—Semeure. Parroquia de Poitiers.

Senegal.— Los órganos sexuales de la mujer, a causa del calor que guardan.

Senege.—El Senegal.

Sequana (Ribera).—La ribera del Sena.

Seraphis. — Moneda de oro muy puro, de Egipto.

Sermones de Utino.—Sermones de Leonardo Mattei, dominico de Udine.

Serpentino (mármol). — El que tiene vetas de serpentina o de mica.

Servet.—Miguel. Nuestro famoso médico aragonés, quemado en Ginebra en 1553 por denuncia de Calvino.

Sevillé.—Villa del Chinonois.

Sfatigidas.—Las parótidas.

Sibila de Panzoust. — Se cree que alude a una visionaria llamada Magdalena de la Cruz, monja, que murió en la hoguera.

Sicofanta. — Calumniador, delator.

Sicomancia. — Adivinación por los higos.

Sileno.—Dios frigio, padre de Baco, considerado por la Mitología como el bufón del Olimpo.

Silvestris. - Silvestre de Prieso, autor de una Summa y gran apologista de las indulgencias.

Sinople.—(Heráldica.) Verde.

Siobe (San).—San Severo.

Siroch.—El viento *siroco*, del Sudoeste.

Siticinio.—El que cantaba o tocaba sobre las tumbas.

Sitio.—*Si tío.* Sed tengo.

Sófocles.—El gran poeta trágico griego, que vivió de 495 a 405 antes de J. C.

Solifugos. - Hormigas venenosas que huyen del sol.

Somates.— Pueblo imaginario. Los miembros del cuerpo humano.

Sonante (Isla).— Los dominios de la iglesia romana.

Songecreux.—Personaje cómico del teatro de aquel tiempo.

Sophrone.—Prudente.

Sorbona.—A veces Rabelais juega el nombre de la Universidad de París con el de un lago de Egipto llamado Sorbona, del que habla Estrabón.

Sphengitida.—Piedra de Capadocia, dura como el mármol, blanca y transparente.

Spodomancia.—Adivinación por las cenizas del hogar.

Spondilos o Espondilos.— Vértebras.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Sporades.—Islas que constituyen un archipiélago perteneciente a Turquía y a Grecia.

Steliones. — Especie de lagartos.

Sternomancia . — Adivinación de los ventrílocuos.

Sternomantas . — Ventrílocuos.

Sticomancia. — Adivinación por los versos de las Sibilas.

Stipticidad.—Virtud astringente.

Strozzi Felipe.—Hombre de estado italiano, enemigo de los Médicis, 1488-1538.

Stix.—La laguna Estigia.

Suedes (Ir a).—Tener gálico.

Suidas.—Gramático y lexicógrafo griego del siglo X de nuestra era.

Synais.—El Sinaí.

T

Tabachinos. — Palabra que en hebreo significa cocineros y en italiano rufianes.

Tac.—Una enfermedad contagiosa de los carneros que atacó también a las personas en Francia en 1411.

Tacuinos.—Tablas, repertorios.

Tachor.—Ulcera en el ano.

Taillebоudin. —Protagonista de cuento que se titula *Vida de un famoso mendigo*, hijo de Thenot y de Coing.

Taillebоudin.— El que corta a cercén las morcillas.

Taillebourg.—Pequeña población de la Charente inferior.

Taillevent.—Gran cocinero de la época.

Tain.—Gran ciudad del Ródano, situada frente a Tournon.

Talamega.—Gran bajel.

Talemouce.—Pastel grande de harina y frutas.

Talmondois. — Ciudad de departamento de Sables-de-Olonne que hoy se llama Talmont.

Tapinois.—El que se tapa o se oculta.

Tassara.—En Roma se llamaba así el billete de entrada a los espectáculos públicos.

Tauris.—Gran ciudad de Persia en el Aderbaidjan.

Tefframancia.— Adivinación por la ceniza.

Tehechiabin. — Teneliabin. Miel rosada que se usaba en los clysteres.

Telamones.— Grandes bajeles.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Telema.—Voluntad.

Tellamond.—La Tierra considerada como cuadro.

Tenaud.— El geógrafo Stephanus.

Teodoleto.—*Ecloga Theoduli cum notabili commento.* Colonia, 1494.

Teodoro.—Don de Dios.

Teolepsia.—Iluminación, deslumbramiento, éxtasis.

Teomaco. — El que quiere combatir a Dios.

Tephiso.—Poeta griego considerado como el creador de la tragedia.

Teratoscopia.—Adivinación por el examen de los prodigios.

Termes.—El Dios Término de la Mitología.

Terny.—Oro mate.

Teseus. - El personaje a la vez histórico y mitológico a quien se atribuyen las famosas hazañas.

Teston (Toston). — Moneda de plata cuyo valor ha variado continuamente.

Tetrapodomancia.—Adivinación por los cuadrúpedos.

Teurgia.—Magia por los espíritus celestes.

Tevot.—Diminutivo de Estaban. Significa también cobarde, pusilánime.

Thalase.—El mar.

Thaumasta.—Noble y admirado.

Thelema.—Voluntad.

Thestilis.—Personaje virgiliano.

Thoës.—Una especie de lobo cazador.

Tianiano (El filósofo).—Apolonio de Tyana.

Timoteo.—Obispo de Efeso, discípulo de San Poblo.

Tiraqeau (Andrés).—Protector de Rabelais. Hombre muy erudito. Lugarteniente del bailio de Fontenay-le-Comte.

Tirelupin (Bufón).—En el siglo XII se llamó así una secta herética.

Tocana.—Racimo grueso. Vino dulce.

Togere.—Helecho.

Tohu-Bohu (Islas de).—País de confusión. Sin forma.

Tolette.—Toledo.

Tolmere.—Audaz, temerario.

Tomás, el inglés. — Tomás Becquet, Arzobispo de Cantorbery.

Toucquedillon . — El que toca de lejos. Fanfarrón.

Tragomancia.—Adivinación por un macho cabrío.

Tranchelion.—Trincha leones.

Trebisonde.—Ciudad de la Turquía asiática que fué en la Edad Media capital del Imperio de su nombre.

Trepelú (Barbudo).—En sentido figurado, aludiendo a un libro *muy poco leído.*

Tribulet.—Loco que divertía a Luis XII.

El vocablo significa atormentado.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Trimegisto . — Tres veces grande.

Trinquamelle.—Literalmente *troncha almendras*. Fanfarrón. Hendedor de narices.

Trinquamelle.—El que trincha amablemente.

Trinquenaille.— Archicanalla.

Triremes.—Bajel con tres líneas de remos.

Trisulce.—De tres puntas.

Trivolse.—Trivulce, junto a Monthery.

Tropditeux.—El que tiene muchos hijos.

Tropditeux.—Gentes de las que abundan demasiado.

Trouillogán.—El que al hablar retuerce sus guantes.

Truelon . — Aumentativo de *truelle*, paleta.

Tubal Holofernes. — Con esta firma, que se ignora si es nombre o pseudónimo, se publicó en 1478 un folleto titulado: *Nueva pronosticación para tres dias después de jamás.*

Tubilustre. - Fiesta de purificación de las trompetas.

Tucheronde.—Tela redonda

Tugurio pastoral.—Cabaña de pastores.

Tunstal (Cuthbert).—Obispo de Durham. Su libro de aritmética se titula DE *Arte supputandi.* Londres, 1502.

Turelupin.—Guillermo Pepín, monje de Evreux, autor del libro *Sermones et quæstiones.* París, 1536.

Turnus.—Rey de los Rutulos, en la Eneida.

Turpenay —Turpigny. Abadía situada junto al bosque de Chinon.

Turpin (Fábulas de).—La historia de Carlomagno, escrita por el crédulo Arzobispo Turpin.

Tyadas.—Las bacantes cuando armadas de tirsos danzaban en honor de Baco.

Tyoscopai.—Auspicinia.

Typhania.—La Epifanía.

Tyromancia . — Adivinación por medio de un queso.

U

Ucalegón.—El hombre que para nada sirve.

Ulrich Guallet.—Probablemente Ulrico de Wurtemberg, que

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

aseguró en su país el triunfo del protestantismo; 1487-1550.

Uranopetas.— Que mira al cielo, que se ocupa de las cosas celestes.

Uranoscopia.— Adivinación por la inspección del cielo.

Urbano (el Papa). — Bartolomé Prignani, que se llamó Urbano VI.

Uretacque.—Maniobra técnica de la marina.

Uromancia . — Adivinación por la inspección de la orina.

Ut. — Antigua nota musical, equivalente al *do*.

V

Valbringue.— Francisco de la Roca, señor de Roberval, que hizo en 1540 un viaje al Canadá.

Valentín. — Galán, galante.

Valois.—La dinastía que comienza en Felipe IV. Un antiguo departamento de Francia comprendido entre el Aisne y el Oise.

Valle (Laurens). — Jurisconsulto que combatió a Bartolo.

Vaugaudry . — Ciudad del Chinonnois.

Væ soli...—Desgraciado del que está solo. *Eclesiastés.*

Veau (Juan).—Personaje real o imaginario de un epitafio en verso, de Marot.

Verbocinación.— Discurso.

Verdum.—Espada larga, de hoja muy estrecha, que se fabricaba en la villa de este nombre.

Verron. — Se llama país de Verron la península comprendida desde la confluencia del Loire con el Vienna hasta Chinon inclusive.

Vesale . — Pequeña cornamusa.

Viedaze.—Cara de asno.

Vienna.—El río de este nombre, afluente del Loyre.

Villanovano .— Arnaldo de Villanueva, célebre alquimista que murió en un naufragio el año 1313.

Villanovanus. — Simón de Villanueva, médico francés que murió en Padua en 1530.

Villebrenin. — Ville-Bernier, parroquia de Anjou.

Ville gongis.—Parroquia de Berry, a dos leguas de Indre.

Villon.—Célebre poeta, natural de París, que además comentó la Biblia.

Vinet.—Viñeta.

Vyre.—Vire. Río de Francia

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

que recorre 118 kilómetros y desemboca en Irigny.

Wunderberlich . — Admirable.

X

Xainctes.—Santos.

Xaintonge.—Santuario.

Xenócrates . — Gramático que sabía hacer 100.200.000 combinaciones de sílabas con las letras del alfabeto.

Xenomanes.—Viajero. Hombre que tiene la manía de las cosas extrañas.

Y

Ysangrin.—Lobo.

Z

Zalas.—*¡Helas!* ¡Ay!

Zargues . — Véase Nargues, pues el vocablo tiene igual significado.

Zooforo.—Friso. Se llamaba así porque ordinariamente se pintaban o esculpían en él figuras de animales.

Zuinglio.—Suizo. Adalid de la iglesia reformada, que abolió en su país la misa y el celibato de los clérigos.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

ÍNDICE

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

INDICE

QUINTO Y ÚLTIMO LIBRO

Páginas

PRÓLOGO 11

CAPÍTULO PRIMERO.—Cómo Pantagruel arribó a la isla Sonante y del ruido que allí escuchamos... 17

— II.—Cómo la isla Sonante había estado habitada por los Siticinos que se convirtieron en pájaros..... 19

— III.—Cómo en la isla Sonante no hay más que un Papagayo..... 21

— IV.—Cómo los pájaros de la isla Sonante eran todos aves de paso..... 22

— V.—Cómo los pájaros glotones son mudos en la isla Sonante..... 24

— VI.—Cómo se alimentaban los pájaros en la isla Sonante..... 26

— VII.—Cómo Panurgo contó al maestro Sacristán el apólogo del rocín y el borrico.. 28

— VIII.—Cómo con gran dificultad nos fué mostrado el Papagayo..... 32

— IX.—Cómo descendimos en la isla de las Herramientas..... 34

— X.—Cómo Pantagruel llegó a la isla de Cassade..... 36

— XI.—Cómo pasamos la Taquilla habitada por

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

Grippeminaud, Archiduque de los Gatos Forrados..... 37

CAPÍTULO XII.—Cómo Grippeminaud nos propuso un enigma..... 40

— XIII.—Cómo Panurgo explica el enigma de Grippeminaud..... 42

— XIV.—Cómo los Gatos Forrados viven de corrupción..... . 44

— XV.—Cómo el hermano Juan decidió saquear a los Gatos Forrados..... 45

— XVI.—Cómo Pantagruel llegó a la isla de los Apedeftes, de Largos Dedos y Manos Ganchudas, y de las aventuras terribles y monstruos que allí vió..... 49

— XVII.—Cómo pasamos a Odre y cómo Panurgo estuvo a punto de ser muerto..... .. 54

— XVIII.—Cómo nuestro bajel encalló y vinieron en nuestra ayuda algunos viajeros que volvían de la quinta..... 55

— XIX.—Cómo llegamos al reino de la Quinta Esencia, llamado Entelequia.. 58

— XX.—Cómo la Quinta Esencia curaba las enfermedades con canciones..... 60

— XXI.—Cómo la reina pasaba su tiempo después de comer..... . 62

— XXII.—Cómo los oficiales de la Quinta trabajaban diversamente y cómo la dama nos retuvo en calidad de abstractores. .. 64

— XXIII.—Cómo a la reina le fué servida su comida..... 67

— XXIV.—Cómo en presencia de la Quinta se celebró un baile alegre en forma de torneo. 68

— XXV.—Cómo combaten los treinta y dos personajes del baile... 71

— XXVI.—Cómo descendimos en la isla de Hodos, en la que los caminos caminan. 76

— XXVII.—Cómo pasamos a la isla de los Zuecos y de la orden de los hermanos Gorjeos. 78

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

CAPÍTULO XXVIII.—Cómo Panurgo interrogó a un hermano Gorjeo y no obtuvo de él como respuesta sino monosílabos..... 82
— XXIX.—Cómo desagradaba a Epistemon la institución de la Cuaresma..... 89
— XXX.— Cómo visitamos el país de Satin..... 92
— XXXI.—Cómo en el país de Satin vimos a Decir Sí, que tenía escuela de testimonierία. 95
— XXXII.—Cómo nos fué descubierto el país de los Linterneses..... 97
— XXXIII.—Cómo descendimos en el puerto de los Lychnobianos y entramos en Linternés..... 98
— XXXIV.—Cómo llegamos al Oráculo de la Botella. 100
— XXXV.—Cómo descendimos en tierra para entrar en el Templo de la Botella, y cómo Chinon es la primera villa del mundo. 102
— XXXVI.—Cómo descendimos las gradas tetrádicas, y del miedo que tuvo Panurgo... 103
— XXXVII.—Cómo las puertas del Templo se entreabrieron por sí mismas admirablemente. 105
— XXXVIII.—Cómo el pavimento del Templo estaba hecho de alegorías y emblemas admirables..... 107
— XXXIX.—Cómo en los mosaicos del Templo estaba representada la batalla que Baco ganó sobre las Indias..... 108
— XL.—Cómo se representaba en los emblemas el asalto que el buen Baco dió contra los indios..... 110
— XLI.—Cómo el Templo estaba esclarecido por una lámpara admirable..... 112
— XLII.—Cómo la pontífice Babuc nos mostró en el Templo una fuente fantástica..... 114
— XLIII.—Cómo el agua de la fuente tenía el gusto de vino, según la imaginación de los bebedores..... 117
— XLIV.—Cómo Babuc preparó a Panurgo para

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

que obtuviese la palabra de la Botella. 119
CAPÍTULO XLV.—Cómo la Pontifice Babuc presentó a Panurgo ante la diosa Botella..... 120
— XLVI.—Cómo interpretó Babuc la palabra de la Botella..... 122
— XLVII.—Cómo Panurgo y los demás rimaban por furor poético..... 124
— XLVIII.—Cómo después de haberse despedido de Babuc abandonaron el oráculo de la Botella..... 127
Carta de Rabelais a Monsieur de Maillezais, escrita desde Roma el 30 de diciembre de 1535..... 133
Carta de Rabelais a Monsieur el Obispo de Mallezais, desde Roma el 28 de enero de 1536..... 138
Carta de Rabelais a Monseñor el Obispo de Maillezais, desde Roma el 15 de febrero de 1863..... 142
Carta a Monseñor el Baillio del Baillio de los Baillios..... 149
Carta al Cardenal de Bellay..... 150
Pantagruelina pronosticación..... 153
El crisma filosofal..... 165
La sciomaquia..... 169
Oda saphica..... 183
Reales privilegios concedidos para la publicación de las obras de Rabelais: Privilegio del Rey Francisco I..... 189
Privilegio del Rey Enrique II..... 190
Notas..... 195
Obras consultadas..... 201
Diccionario Rabelesiano..... 203

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

OBRAS PUBLICADAS DEL MISMO AUTOR

I.—Gargantúa y Pantagruel.

II.—Hechos y dichos heroicos del buen Pantagruel.

III.—Pantagruel, rey de los dipsodas.

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA
10000306925

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja

RABELAIS

R
6781

(c) Comunidad Aut